BARCINO | MONOGRAPHICA ORIENTALIA | 1

Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente

Organización interna y relaciones interregionales en la Edad del Bronce

Cristina Di Bennardis
Eleonora Ravenna
Ianir Milevski (eds.)

Con un prólogo de
Mario Liverani

INSTITUT DEL PRÒXIM ORIENT ANTIC INTERUNIVERSITARI D'ATENES

Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente

BARCINO MONOGRAPHICA ORIENTALIA

Volume 1
2013

Institut del Pròxim Orient Antic (IPOA)
Facultat de Filologia
Universitat de Barcelona

Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente

Organización interna y relaciones interregionales
en la Edad del Bronce

Trabajos presentados en el taller organizado
en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina
17 y 18 de agosto de 2012

Cristina Di Bennardis
Eleonora Ravenna
Ianir Milevski (eds.)

Prólogo de
Mario Liverani

Universitat de Barcelona
Publicacions i Edicions

Edited by: Institute of Ancient Near Eastern Studies (IPOA), Faculty of Philology, University of Barcelona
Director: Adelina Millet Albà (University of Barcelona – IPOA)

© Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona
Adolf Florensa, s/n
08028 Barcelona
Tel.: 934 035 430
Fax: 934 035 531
www.publicacions.ub.edu
comercial.edicions@ub.edu

ISBN 978-84-9168-241-7

This document is under a Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 Unported License. To see a copy of this license clic here http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/legalcode.

LISTA DE CONTENIDOS

Prefacio (C. Di Bennardis, E. Ravenna y I. Milevski) 9
Prólogo (M. Liverani) 11

Primera parte: Teoría e historiografía
1. C. Di Bennardis. La centralización del poder político y el estado en las sociedades antiguo-orientales: reflexiones sobre teorías e interpretaciones 15
2. L. Verderame. ¿Un pueblo imaginario?: la creación de la identidad amorrea en los estudios asiriológicos 41

Segunda parte: La Mesopotamia amorrea
3. E. Ravenna. Juegos de poder en la Larsa hammurabiana: poder central, burocracia local e intereses privados. 59
4. A.B. García. El reino de Mari (s. XVIII a.C.): el rol del Estado en la organización y control de la producción agrícola. 75
5. J. Vidal. La violencia letal contra la población civil en época amorrea: dos casos de estudio 85
6. L. Rovira. Algunas consideraciones sobre la construcción del enemigo político durante el reinado de Zimrî-Lîm (1775-1762 a.C.) 95
7. M.R. Oliver. Excluidas, confinadas y poderosas: las relaciones de género y el ejercicio del poder en Mari. 103
8. L. Urbano. "Lo personal es político". Las alianzas matrimoniales como herramientas del poder político. Mari, s. XVIII a.C. 115

Tercera parte: El Levante y Egipto
9. I. Milevski. Para una definición de las formaciones políticas en Palestina durante el Calcolítico y la Edad del Bronce Antiguo I (ca. 4500-3000 a.C.) 133
10. M. Campagno. Lógicas coexistentes: lo estatal, lo parental y lo patronal en la escena sociopolítica del valle del Nilo del IV al III milenio a.C. 147
11. R. Flammini. Elites emergentes en el sistema-mundo nilótico-levantino: prácticas de legitimación de la dinastía de los Hicsos (ca. 1640-1530 a.C.) 163

Lista de figuras
Capítulo 2
2.1: "The Mesopotamians resist incursions by Semities from Amurru" (libro de texto escolar estadounidense, 1919) 43
2.2: Poussin, "La Victoire de Josué sur les Amorites" (Museo Pushkin, Moscú) 44
2.3: Contrato de venta de un campo, Girsu paleoacadio (RTC 148) 46
2.4: Distribución temporal de las referencias del término mar-tu en los períodos protodinástico (PD) y paleoacadio (pAC) 47

2.5: Uso del término mar-tu en distintas tipologías textuales. A-B: solo o aposición. C: coordinada geográfica o topónimo. D: entidad étnico-política, estereotipos negativos. E: entidad socio-geográfica, comercio o guerra. 49
2.6: Distribución cronológica del uso en contexto del término mar-tu. 50
Capítulo 4
4.1: Mapa con la ubicación de tres de los distritos centrales de Mari; el cuarto, se encontraba en la zona norte (*Qaṭṭunan*). (Lafont 2009:15) 77
Capítulo 7
7.1: Distribución de las salas del palacio real según su circulación. Tomado de Durand y Margueron 1980: 269. 109
Capítulo 9
9.1: Modelo de transiciones entre el Calcolítico y el Bronce Antiguo palestinenses. 135
9.2: Modos de producción en la antigüedad según Marx, adaptado de Godelier 1974. 137
9.3: Modelo de formaciones socio-económicas para el Calcolítico y el Bronce Antiguo palestinenses. 143
Capítulo 11
11.1: Sistema-mundo nilótico levantino, hasta c. 1800 a.C. 166
11.2: Probable extensión de la vía alternativa de los oasis, mencionada en la Segunda Estela de Kamose, tardío SPI. 167
11.3: Estratigrafía de Tell el-Dab^{c}a/Avaris, según Bietak 2010a: 140. 169
11.4: Esfinge de Sesostris III reinscripta por el Hicso Apofis. Detalle resaltado. Cortesía del Museo Británico. 175
11.5: Palacio del área F/II de Tell el-Dab^{c}a/Avaris. Tomado y modificado de Bietak 2010a: 155, fig. 9. 176
11.6: Manos derechas amputadas, halladas en el palacio del área F/II, en Tell el-Dab^{c}a/Avaris. Fotografías reproducidas por cortesía del Prof. Manfred Bietak (Bietak 2012: 43) 177-178
11.7: Representación de Baal-Zephon, detalle. Impresión de cilindro-sello, Tell el-Dab^{c}a/Avaris. Tomado y modificado de Bietak 2010a: Fig. 14 179
11.8: Tabla de ofrendas del Hicso Apofis, con la inscripción "Seth, señor de Avaris". Tomado de Petrie 1907: 243, Fig. 146 179
11.9: Estela del año 400, detalle. Tomado de Montet 1933: Lám. XIII 180
11.10: Daga de Nehemen. Tomado de Daressy 1906: Figs. 1 y 3 182

Lista de tablas

Capítulo 3
3.1: Corpus epistolar de Larsa: remitentes y destinatarios 63
Capítulo 9
9.1: Cronología de los períodos tardíos de la prehistoria palestinense. 136
9.2: Parámetros de la transición entre el Calcolítico y el Bronce Antiguo, base económica y relaciones socio-políticas 138

Prefacio

El presente volumen representa la publicación de la mayoría de las exposiciones del taller que bajo el mismo nombre se llevó a cabo los días 17 y 18 de agosto de 2012 en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. El taller, como la presente publicación, son parte del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) (Raíces) 1794, denominado "Los amorreos en Mari en el siglo XVIII a.C.: relaciones complejas. Etnicidad, poder estatal y poder tribal. Ámbitos urbano, aldeano y pastoril". El mismo comenzó como proyecto de investigación en la Universidad Nacional de Rosario en el año 2006 (1HUM153), en el marco de la Cátedra de Historia de Asia y África I y del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. Desde 2009 cuenta con la generosa ayuda del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología, provisto por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación Científica y Tecnológica de la República Argentina.

Este taller tiene como antecedente otros dos que involucran a nuestro proyecto de investigación: uno, realizado en 2009 también en la Universidad Nacional de Rosario, cuyo tema fueron las relaciones centro urbano-periferia[1]; el otro, realizado en la Università di Roma "La Sapienza" en 2011, en el marco de la 57th Rencontre Assyriologique Internationale, cuyo tema fue la teoría social y la terminología de formaciones políticas en el Cercano Oriente Antiguo.

Si bien los textos se basan en las exposiciones realizadas durante el mencionado encuentro de Rosario, los mismos han sido reelaborados incluyendo los comentarios de otros colegas. Todos los textos presentados han pasado referato y, por tanto, esta es una *peer-review publication*.

El principal objetivo del taller en cuestión fue la discusión del poder político y el estado en las sociedades del Cercano Oriente Antiguo. Está claro que nuestro interés no es sólo el estudio de sociedades antiguas, pre-capitalistas, sino la búsqueda por entender el desarrollo histórico de la humanidad a la luz de los conflictos del siglo XXI. Como expresó tiempo atrás Gordon Childe[2] durante los dos últimos siglos, las sociedades modernas capitalistas (sobre todo las que viven en Europa y América del Norte) lograron un control increíble sobre la naturaleza pero el control del entorno social ―la relación entre individuos, grupos nacionales o étnicos, países y clases sociales― no tuvo un éxito similar; es por ello que los autores de estas líneas buscan en el desarrollo de la historia humana una explicación a los grandes problemas sociales, económicos y políticos en que los gobernantes de hoy en día han fracasado. Como entre los

1. Publicado en Di Bennardis, C., Silva Castillo, J., D'Agostino, F. y Milevski, I. (eds.) (2010), "Relaciones Centro Urbano-Periferia en la Mesopotamia Antigua y Zonas Contiguas del Cercano Oriente", *Rivista degli Studi Orientali* 83[1-2], Roma: Fabrizio Serra Ed.

2. Childe, V.G. (1971 [1947]) *Teoría de la Historia*, Buenos Aires: La Pléyade.

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 9-10 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

colegas que escriben aquí no hay una homogeneidad "política" al respecto, así también se encontrarán distintas perspectivas histórico-arqueológicas en los temas tratados.

Desde el punto de vista temático, gran parte de los trabajos se han centrado en Mesopotamia, en el período paleobabilónico (primera mitad del II milenio a.C.), en particular en el Reino de Mari en el siglo XVIII; también se han expuesto temas relacionados con el IV y III milenios a.C. y otros espacios como Palestina y Egipto, con especial énfasis en la base de fuentes arqueológicas y textuales en las que se sustentan dichos planteos. Algunos de los artículos han tomado la cuestión del poder y la violencia, el poder y el género, y el poder y el control económico. Se han presentado asimismo los problemas de identidad y poder, la construcción de imágenes sobre adversarios políticos del poder, y la construcción del poder sobre sí mismo (legitimación). También fue abordada en el taller la problemática metodológica referida a la caracterización del poder político en épocas tan tempranas y la categoría de Estado, las formaciones económico-políticas de ciertas regiones. Otros temas trataron sobre el poder central y el poder local, el poder político y el poder religioso, y, finalmente, las relaciones entre el poder político y la organización familiar o parental. En resumen, tenemos aquí un conjunto de artículos que desde lo temático y metodológico presentan un abanico de puntos de vista de acuerdo con diferentes escuelas histórico-arqueológicas como hemos referido más arriba. Sin pretender abarcar todos los aspectos, presentamos aquí análisis que toman lo económico, lo social, lo procesual y lo ideológico (cada uno a su tiempo) como los factores más importantes para pensar esta diversidad de formaciones políticas que existieron en Mesopotamia y zonas contiguas durante la Edad del Bronce.

Queremos agradecer a las autoridades de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, en particular al decano de la misma, Prof. José Goity, y al director de la Escuela de Historia, Dr. Oscar Videla, quienes pusieron a disposición sus instalaciones para la realización de nuestro taller. Queremos también dar nuestras gracias a los editores de la presente serie *Barcino*. *Monographica Orientalia*, y en especial al Prof. Gregorio del Olmo Lete y a la Prof. Adelina Millet Albà del Institut del Pròxim Orient Antic, por su apoyo en todos los pasos de esta publicación. Además, hemos tenido el honor y el placer de que Mario Liverani haya amablemente redactado el prólogo que sucede a este prefacio.

Julieta Ferrari editó los textos en castellano. Federico Luciani, Verónica Lazarte, Leticia Rovira, Cecilia Molla y Melisa Gómez ayudaron en la organización del taller. A ellos vaya también nuestro agradecimiento.

Mayo de 2013

Cristina Di Bennardis, Eleonora Ravenna y Ianir Milevski (editores)

Prólogo

Los archivos de Mari constituyen un "laboratorio" histórico de importancia particular en el ámbito del Antiguo Oriente. No solo la cantidad de textos y su concentración en un período restringido, sino también su tipología, sobre todo epistolar, permite moverse sobre un horizonte muy vasto -de Siria a la Baja Mesopotamia, llegando hasta Elam. Pero es sobre todo la posición de Mari, en el valle irrigado, aunque en estrecho contacto con la estepa semi-árida, la que hace de Mari un "laboratorio" particularmente apto para visualizar las relaciones entre palacio, centro urbano, territorio agrícola, grupos tribales transhumantes (o dimórficos en el sentido que le dio Marcel Mauss[*]). El cuadro, por lo tanto, no es monolítico sino que es altamente complejo como siempre sucede en condiciones de frontera.

Por lo tanto, no se puede más que aplaudir la decisión del grupo de estudiosos del antiguo Oriente de la Universidad de Rosario, encabezados por la Prof. Cristina Di Bennardis, de hacer de Mari el eje de su proyecto de investigación que encuentra en este volumen uno de sus resultados.

Dicho eje no es excluyente, porque la comparación con otras épocas y otras regiones del Cercano Oriente, desde Palestina (véase el trabajo de Ianir Milevski sobre la fase de la primera urbanización) a Egipto (véanse los trabajos de Marcelo Campagno sobre la fase proto-dinastica y de Roxana Flamini sobre los hicsos) aportan complementos provechosos; también la colaboración con estudiosos de la Università di Roma "La Sapienza" (aquí representado por el trabajo de Lorenzo Verderame) ofrece ideas fructíferas. El volumen es interesante por dos características particulares, ambas explícitamente deseadas y llevadas adelante con determinación.

La primera característica, visible más especiamente en el trabajo de Cristina Di Bennardis, pero también en todos los otros artículos es hacer el trabajo sobre una base filológico-textual pero con una ambición e impronta decididamente histórica en el sentido más cabal y amplio. Por lo tanto, atención a la metodología, a la historia de los estudios, a las comparaciones y a los aportes que vienen de otras disciplinas generalistas: de la historiografía a la antropología social, de la politología a la economía entre otras. Esta atención y esta conciencia metodológica son tanto más meritorias en cuanto todavía raras en los estudios del antiguo Oriente, dedicados demasiado exclusivamente a las operaciones de edición y de primera interpretación de los texos, operaciones obviamente indispensables pero que por sí no producen ninguna reconstrucción histórica y van, por lo tanto, seguidas e completadas de análisis ulteriores, basados sobre instrumentos y métodos de otra naturaleza.

[*] Mauss, M. (1904-1905) "Essai sur les variations saisonnièresdes sociétés eskimo. Étude de morphologie sociale", *Année Sociologique* 9:4-70. Versión digital:
http://classiques.uqac.ca/classiques/mauss_marcel/socio_et_anthropo/7_essai_societes_eskimos/essai_societes_eskimos.pdf

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 11-12 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

La segunda característica es aquella de adoptar aproximaciones (de tipo, en buena medida "post-modernos" como se suele decir) que ponen a la luz elementos de complejidad y des-estructuración, precioso correctivo a la visión demasiado monolítica adoptada en el pasado.

Así, se analiza el poder no solo centralizado sino también transferido y alternativo, no solo en una perspectiva "desde arriba" (es decir, de los detentadores) sino también "desde abajo" (es decir, de los sujetos/de los que lo aprovechan) para obtener un cuadro más fluido y complejo, con menos certezas y más problemas, un cuadro más realista y menos idealizado. Aún alguien como yo, que pertenece a una generación inclinada a modelos interpretativos más bien unívocos, bien estructurados, que confieren certezas, no puede no apreciar estas tendencias hoy dominantes.

Se señalan en este sentido, casi todos los trabajos, interesados en matizar y poner en duda la centralidad y la autolegitimación del poder estatal, como el de Leticia Rovira (sobre la "construcción del enemigo"), el de Eleonora Ravenna (sobre la burocracia vista "desde abajo"), el de Jordi Vidal (sobre las masacres de civiles entre nómades y sedentarios), el de Adriana García (sobre la gestión de la agricultura), los ya mencionados de Cristina Di Bennardis (sobre la tipología gentilicio-territorial del reino de Mari) y de Marcelo Campagno (sobre la relación entre estado, parentesco y patronazgo) y finalmente, los trabajos de historia del género de Luciana Urbano (sobre los matrimonios políticos) y el de María Rosa Oliver (sobre el uso del cuerpo femenino). Un buen complejo de aproximaciones innovativas, todas de gran interés.

Mario Liverani
"Sapienza" Università di Roma

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 11-12 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

Primera parte:

Teoría e historiografía

1
La centralización del poder político y el estado en las sociedades antiguo-orientales: reflexiones sobre teorías e interpretaciones.

Cristina Di Bennardis[*]
Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU)
Consejo de Investigaciones Científica y Técnicas
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

RESUMEN

[Tal vez uno de los procesos más innovadores en la historia humana, y con profundas consecuencias para la vida de la mayoría de las personas ha sido la transformación de sociedades no estatales en estatales, aunque el salto cualitativo que implicó haya sido difícilmente perceptible en su momento, en la medida que este cambio no excluye el papel que habría jugado la tradición en la configuración y legitimación de la nueva institución de concentración política. Historiadores, sociólogos, antropólogos sociales, arqueólogos han abordado este tema desde hace mucho tiempo y, para los estudiosos de las sociedades antiguas, el análisis de los estados de esos tiempos no es, en realidad, *una opción* entre diversos temas de investigación sino más bien una imposición que proviene de la naturaleza de las fuentes. En sus investigaciones, tanto filólogos como arqueólogos se encuentran, en primer lugar, con los restos de lo que puede ser interpretado como organizaciones estatales: la mayoría de las fuentes escritas, iconográficas y la edificación monumental nos hablan de la centralización del poder político, por tanto, de los estados y las élites que los conforman. A su vez, el tradicional requerimiento positivista de considerar solo aquello expresado directamente en las fuentes (las que sobreviven, en su mayoría son las generadas por las élites) condujo a los investigadores a una sobrestimación del rol del estado, lo que casi invisibiliza al resto de la sociedad. El presente artículo tiene como objetivo destacar que, a pesar de lo mencionado, el concepto de estado aparece omitido con frecuencia en las publicaciones especializadas. Se requiere, para salvar esta elusión, enfrentar las objeciones directas o veladas de quienes abogan por el uso de este término solo para el estado moderno (visibles en las posiciones de la Sociología Histórica y la Historia Conceptual), o de quienes consideran que es posible realizar estudios sociales sin herramientas teóricas. Para ello es necesario llenar de sentido dicho concepto y atender tanto a los aspectos abstractos que lo configuran, cuanto a los enclaves empíricos que le dan materialidad histórica. A partir de una posición que defiende su uso para los estudios de las sociedades antiguas, se intenta presentar los aspectos generales que hacen al concepto y los aspectos específicos que definen casos históricos concretos: ciudad-estado, estado-regional, estado-étnico, estado mixto gentilicio-territorial, imperio.]

[*] Agradezco a Ianir Milevski por su cuidadosa lectura de este trabajo y sus valiosos comentarios. De todos modos, la versión final de este artículo es de mi exclusiva responsabilidad.

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 15-40 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

ABSTRACT

[Perhaps one of the most innovative processes in human history, and with deep consequences for most people's lives, has been the transformation of non-state societies into state ones, although the qualitative leap that this transformation implied had been hardly perceptible at that time, since this change does not exclude the role that tradition might have played in the configuration and legitimization of the new institution of political concentration. Historians, sociologists, social anthropologists, archaeologists have long addressed this issue, and, for ancient society scholars, the analysis of the states of those times is not, in fact, *an option* among different research topics but rather an imposition that comes from the nature of the sources. In their research work, both philologists and archaeologists find, in the first place, the remains of what may be interpreted as state organizations: most written and iconographic sources, as well as the monuments tell us about political power centralization, therefore, about the states and the elites that constitute them. At the same time, the traditional positivist requirement of considering only what is explicitly expressed in the sources (the ones that survive are mostly produced by the elites) led researchers to overestimate the role of the state, almost ignoring the rest of society. The present article aims to highlight that, in spite of the abovementioned matters, the concept of state seem to have been frequently omitted in specialized publications. In order to overcome this omission, we need to face the objections, direct or veiled, of those who restrict the use of this term only to the modern state (which can be recognized in the positions held by Historic Sociology and Conceptual History), or of those who consider that it is possible to carry out social studies without theoretical tools. To this end it is necessary to fill this concept with meaning, taking into account both the abstract aspects that constitute it and the empirical enclaves that give it empirical materiality. From a position that defends its use in ancient society studies, we will present the general aspects of the concept and the specific aspects that define concrete historic cases: city-state, regional-state, ethnic-state, consanguineous-territorial mixed state, empire.]

Tal vez uno de los procesos más innovadores en la historia humana, y con profundas consecuencias para la vida de la mayoría de las personas, ha sido la transformación de sociedades no estatales en estatales, aunque el salto cualitativo que implicó haya sido casi imperceptible en su momento, ya que este cambio no excluye el papel que habría jugado la tradición en la configuración y legitimación de la nueva institución de concentración política.

Historiadores, sociólogos, antropólogos, cientistas sociales en su conjunto, se han preocupado por este tema desde hace mucho tiempo, pero para los estudiosos de las sociedades antiguas, el análisis de los estados de esos tiempos no es, en realidad, una opción entre diversos temas de investigación sino más bien una imposición que proviene de la naturaleza de las fuentes. En sus investigaciones, tanto filólogos como arqueólogos se encuentran, en primer lugar, con los restos de lo que puede ser interpretado como organizaciones estatales: la mayoría de las fuentes escritas, iconográficas y la edificación monumental nos hablan de la centralización del poder político, por tanto, de lo que se podría considerar estados y las élites que los conforman. A su vez, el tradicional requerimiento positivista de considerar solo aquello expresado directamente en las fuentes (las que sobreviven en su mayoría son las generadas por las élites) ha conducido a muchos investigadores a una sobrestimación del rol del estado, lo que casi ha invisibilizado al resto de la sociedad. Por su parte, la actual hegemonía de las sociedades estatales en casi la totalidad del orbe naturaliza la existencia del estado en nuestras mentes, direccionando de algún modo nuestras indagaciones e interpretaciones.

1. *La elusividad del estado antiguo*

A pesar de lo expresado, y en aparente contradicción con lo dicho, en la mayoría de los estudios sobre las sociedades antiguo-orientales existe una discusión ignorada o soslayada: ¿es posible hablar de

"estados" en diferentes períodos históricos que se retrotraen en algunos planteos hasta el IV milenio a.C.?[1] La discusión que se elude es si el estado es una categoría aplicable a distintas formas de centralidad política más allá de la organización política moderna, la que acompaña al proceso de acumulación originaria del capitalismo y su desarrollo, con el correlato de la aparición primero de las monarquías absolutas y luego de las democracias, con ciudadanos conscientes de sus derechos y de su posibilidad de participación en el gobierno[2]; o sea, el *estado-nación*: "un pueblo, un gobierno, un territorio". La postura –que podríamos llamar "modernista"– de negar la existencia de estados antes de la modernidad se asienta, en gran medida, en los postulados de algunos representantes de la Historia Conceptual, quienes se plantean que el verdadero obstáculo para la comprensión de los contextos pasados, diversos del nuestro, es el hecho de que *"el lenguaje, el mundo conceptual con el que hoy operamos, deriva de una precisa situación histórica, aquélla del nacimiento del mundo moderno y todavía hoy está sustancialmente condicionado por ella"* (Brunner en Dusso 1998: 46). Siguiendo estos criterios estaríamos inermes ante la barrera histórica para la comprensión del pasado. Sin embargo, algunos autores dentro de esta corriente, como el citado Dusso, podrían coincidir con lo que plantearemos, ya que, aun admitiendo la afirmación anterior, entienden que es factible contextualizar históricamente los conceptos y re-significarlos. Koselleck (1993: 114), dentro de esa línea, ha remarcado la relación entre Historia Social e Historia Conceptual al señalar que el vínculo entre ambas "aumenta el rendimiento de la Historia Social", cuestión realmente acertada si tenemos en cuenta que el autor afirma:

> "la historia conceptual es en primer lugar un método especializado para la crítica de las fuentes, que atiende al uso de los términos relevantes social o políticamente y que analiza especialmente las expresiones centrales que tienen un contenido social o político. Es obvio que una clarificación histórica de los conceptos que se usan en cada momento tiene que recurrir no sólo a la historia de la lengua sino también a datos de la historia social, pues cualquier semántica tiene que ver, como tal, con contenidos extralingüísticos" (idem, 112).

Creo que los historiadores convendrán en que estas son partes de las operaciones metodológicas ineludibles para producir una interpretación lo más ajustada posible, aunque, siempre parcial, provisoria y también motivada por los temas de nuestro presente.

La Sociología Histórica también ha contribuido a problematizar aspectos del tema del poder político y el estado que quedaron fuera de la mirada de los especialistas[3]. Sirvan de ejemplo los aportes de quienes, entre muchos otros autores que podrían mencionarse dentro de esta escuela, han abordado la posibilidad de identificar formas estatales *pre-modernas*, o formas alternativas de identidades políticas. Tal el caso de Gellner (1991[1983], 1992[1987], 1994[1993], 1996[1977]) a quien sus estudios sobre el origen de la naciones y el nacionalismo ha llevado a identificar el rol de la cultura y la religión en el surgimiento y consolidación de diferentes comunidades históricas; Grosby (1997, 2002) por su parte, reconoce en la antigüedad ejemplos de una conciencia circunscripta a un límite territorial translocal –y de este modo

1. La mayor parte de las ejemplificaciones se tomarán del ámbito de Mesopotamia.

2. Una mención aparte merecen las discusiones sobre la estatalidad o no de las polis griegas (Berent 1996, 2004; Sartori 2002), ya que parten del concepto de "ciudadanía", inexistente con el contenido que tiene para Grecia, en las sociedades antiguo-orientales.

3. Resulta un tanto paradójico que fuese la sociología la que retomara este tema, si se tiene en cuenta que ya en 1925 Max Weber (1944[1922]: Tomo II, p. 74) –uno de sus padres fundadores– señalaba que *"Al concepto de comunidad étnica, que se disipa ante una rigurosa formación conceptual, se asemeja en cierto grado otro concepto, cargado por la mayoría de nosotros de acentos patéticos, el de nación, tan pronto como tratamos de aprehenderlo sociológicamente"*. Su firme posición contraria al uso de estos conceptos se basaba en su convicción de que eran inoperantes para *"toda investigación rigurosamente exacta" (ibid.)*. Sin embargo, el tema, lejos de abandonarse, ha generado una abrumadora producción.

quizás una nación– y considera la existencia de varias colectividades en el antiguo Cercano Oriente que reúnen esos requisitos; Anderson (1993[1983]) y Hobsbawm (1994), 1996[1983]), quienes han analizado desde ópticas en cierto modo convergentes el carácter "construido" o "imaginario" de la relación estado-nación y sus posibles variantes antes de la modernidad; Smith (1976[1971], 1994, 2000[1995]) quien acuña el concepto de *identidades políticas pre-modernas* con lo que pone en tensión la relación entre estado moderno y nación, a la vez que postula el origen étnico de los estados[4]; Mann (1991[1986]) en un extenso trabajo es uno de los pocos estudiosos que se ha propuesto desglosar el concepto de estado imperial atendiendo a sus bases sociales, económicas y técnicas, diferenciando así distintos casos, lo que permite un intento de ordenamiento clasificatorio con base histórica y con menos anacronismo que otros intentos similares como el de Eisenstadt (1979) o Claessen (1987), quien se centra en el tema de la significación social de tributo e impuesto[5].

Los investigadores de la historia antiguo-oriental, en particular los asiriólogos, son suspicaces en cuanto a la calidad de la base erudita de los trabajos sociológicos, objeción en cierto modo atendible tomando en cuenta que, en general, no se hace un uso de primera mano de las fuentes, pero también sería razonable escuchar la interpelación que estos planteos implican sobre el vacío de interpretación que aqueja a gran parte de nuestra producción.

La discusión está soslayada pero el problema no está ausente: gran parte de las obras publicadas durante el siglo XX no muestran conciencia crítica sobre el uso de conceptos modernos para realidades muy lejanas; muchos, e incluso muy buenos historiadores, no han hecho gala de rigor metodológico. Por el contrario, han utilizado de manera indiscriminada los términos "estado" o "imperio", sin sentirse obligados a proporcionar conceptos, con lo cual se produce inevitablemente un deslizamiento semántico desde las determinaciones modernas del concepto hacia las de la realidad estudiada (¡aquí sí tiene razón la Historia Conceptual!).

A su vez, la mayoría de los filólogos, por su propia práctica y su apego al paradigma positivista han tratado de traducir lo más asépticamente posible los términos que refieren al poder centralizado, por ello, no mencionan al estado, sino que hablan de "reinos", "monarquías", o "el gobierno de la ciudad"; ya que se abstienen de inferir la existencia de una institución para la cual consideran que no existe un término que se corresponda con nuestra idea de estado (o como propondré aquí un concepto general de estado que pueda incluir la categoría "estados antiguos").

Diversos estudiosos han tratado de superar el encorsetamiento metodológico, pero ha habido una suerte de dicotomía entre los trabajos filológicos, respetuosos de lo extraído de las fuentes hasta la meticulosidad, y los análisis interpretativos, que a veces no explican claramente su marco teórico, lo que resta sustento a sus afirmaciones y los hace sospechables de desviación ideológica.

La postura opuesta a la negación u omisión del concepto de estado ha surgido en su mayor parte de la arqueología, la que por su propia práctica con los restos materiales reconoce espacios familiares, templarios y palatinos y una organización de los mismos que permite, en determinados casos, identificar

4. Imposible explicar en este recorrido su complejo análisis cuestionador de las posiciones "perennealistas", a la vez que propone el rescate de núcleos étnicos a través del tiempo y su resignificación. Cf. en particular su artículo 2000[1995].

5. No desconozco, a partir de la breve mención de estas escuelas, otras perspectivas que han aportado también de manera significativa al estudio del poder y los procesos estatales en las sociedades antiguas, como ciertos trabajos del campo de la Antropología (en particular la Antropología Política). Para salvar aunque sea parcialmente esta injusticia menciono dos compilaciones donde es posible contar con una exposición sistemática y abarcativa de esos aportes: Lewellen (1985[1983]), González Alcantud (1998).

su estructuración en torno a un centro político: la ciudad[6]. Como ya mencionara, ciertos arqueólogos –y estudiosos que incluyen sus aportes– reconocen la existencia de estados desde la última parte del IV milenio, como han propuesto para el caso de Mesopotamia Algaze (1989, 1993, 2008), Frangipane (1996, 2010), Liverani (2006[1998]), Forest (2006)[7], entre otros. Esta posición no polemiza con la anterior, sino que la ignora, corre por un carril paralelo, pero causa sorpresa comprobar que, en la mayoría de los casos, tampoco proporciona conceptos.

2. *Desglosando el problema*

Como es bien sabido, las décadas de los '60 a los '80 privilegiaron la discusión acerca del origen de las sociedades estatales[8]. Pero, en realidad, esa reflexión no era nueva, sino heredera de la producción de siglos sobre la problemática política y el estado: la tradición de Occidente se nutre en los planteos de Platón, Aristóteles, los pensadores cristianos, Maquiavelo (2003[1513]), Hobbes (1991[1651], los iluministas del siglo XVIII y los economistas liberales. Sobre fines de ese siglo y principios del siglo XIX es retomada por el racionalismo idealista hegeliano y podemos reconocer esta preocupación, desde una perspectiva opuesta, en el pensamiento de Marx 1966[1953], así como su confluencia con el evolucionismo social de Morgan (1971[1877]), para mencionar solo ejemplos paradigmáticos[9]. Destaca en esta línea de pensamiento la idea de "despotismo asiático" que condensa diversas experiencias de Occidente en su contacto con Oriente, denominación de suyo expresiva de la mirada eurocéntrica. Más allá de la oposición mecanicista entre "democracia griega" y "autocratismo asiático", sorprende la persistente falta de crítica sobre un concepto que, en verdad, implica la relación "nosotros-los otros", situación que se viene revirtiendo en profundidad hace pocos años, aunque con precedentes encomiables, como se verá más adelante. La teoría del "despotismo asiático", caló incluso en Marx –a pesar de su enorme pensamiento crítico–, visible en su planteo sobre el Modo de Producción Asiático, aunque también elaboró planteos alternativos que otorgaban protagonismo a las comunidades de aldeas (Anderson 1983[1974]). Esa variante es retomada con beneficio por autores como Liverani (1975), quien plantea el concepto de Modo de producción aldeano-palatino.

No puede dejar de mencionarse que la noción de "despotismo asiático" fue abonada en la asiriología a partir del fuerte impacto historiográfico que había tenido en su momento el descubrimiento en 1877 de los archivos de Girsu, distrito de Lagash (actual Tello), que datan del final del período Protodinástico (2600-2350 a.C.)[10] y el conjunto de trabajos que se sucedieron a partir de entonces, tales como el de Schneider (1920), quien acuña el concepto de *Tempelwirtschaft* (economía de templo) y el de Deimel

6. Cuestión inaugurada como tema central por el famoso arqueólogo Vere Gordon Childe (1954[1936], 1970[1942], 1969[1952]). Aunque se han generado discusiones en torno a si Childe identificaba o no sociedad urbana y estado, Gordon Childe usa el concepto de protoestado sin definirlo, por lo que se desprende que le otorga la acepción convencional para el prefijo proto (del griego protos: primero), es decir, algo que está en sus inicios, sin desarrollar. Más allá de esto, su tratamiento del tema con una perspectiva integradora sigue siendo ejemplificador. Cf. Trigger (1982), Manzanilla (1988), Stone (2007). Actualizaciones sobre las discusiones del tema de la urbanización, disponibles en castellano, se pueden consultar en Manzanilla (1986), Redman (1990[1978]) y Leick (2002[2001]).

7. Forest diferencia entre ciudad-estado y estado, señalando que el estado propiamente es consecuencia de las condiciones que dan como resultado la unificación de Mesopotamia por Sargón de Acad (Forest 2006: 15).

8. Imposible citar la enorme producción al respecto, por ello solo indico algunos trabajos que recogieron estas discusiones, disponibles en castellano: Flannery 1975/1972, Service 1984/1975, Manzanilla 1986, Lull y Micó 2007.

9. Una buena síntesis del recorrido occidental sobre el tema del poder y el Estado en el trabajo de Lull y Micó *cit. supra*.

10. Se sigue la cronología media por ser la más aceptada, se toman en particular algunas precisiones de Charpin en Sasson (2006: 48-61)

(1931), quien avanza en el mismo sentido. Según estos planteos, la totalidad de la tierra y las personas que las trabajaban pertenecían al dios, por ende al templo y por extensión al rey. Años más tarde Falkenstein (1954) se sumaría a esta postura con su trabajo sobre la "ciudad templo" sumeria[11]. Décadas más tarde Gelb (1969, 1972) y Diakonoff (1972), en forma independiente, cuestionaron estos postulados ya que una mirada crítica sobre los documentos utilizados y nuevas fuentes les permitieron afirmar que no toda la tierra estaba en manos del Estado, dado que familias y comunidades poseían tierras de modo consuetudinario.

Sin embargo, el concepto de "despotismo asiático" fue realimentado por situaciones históricas del presente como la "guerra fría", cuestión que es posible inferir en los planteos de Wittfogel (1966[1957]), quien vuelve sobre la idea de un estado férreamente centralizado por la necesidad de realizar grandes obras, situación que en el Oriente antiguo atribuye a la necesidad de control hidráulico. En el momento actual reaparece por la estigmatización del mundo islámico, donde los líderes religiosos ejercen un importante poder que los incluye en la atribución de despotismo y "teocracia" (Huntington (1966[1993])[12].

Prosiguiendo con el siglo XX, cabe destacar que el desarrollo de las teorías neo-evolucionistas y su impacto sobre los estudios arqueológicos, antropológicos e históricos, hicieron de las sociedades antiguas un campo de prueba de dichas teorías, dado que allí era posible distinguir el origen de estados "prístinos" (Fried 1967, 1985)[13], aquellos que emergieron por su propia evolución. Estas discusiones incluyeron también el pasaje de la sociedad sin estado a la sociedad estatal, donde juega un rol protagónico el intento de identificar "jefaturas" como paso previo al estado. Mesopotamia, la tierra de los dos ríos, fue un área asiduamente estudiada (Adams 1966, 2006, 1981; Adams y Nissen 1972, Johnson 1972, 1980, entre otros). Este camino llevó a un callejón sin salida debido, por un lado, a la pérdida de prestigio del neo-evolucionismo y su postulado de diversos estadios universales para explicar el desarrollo social –a pesar de su renovación de la explicación original–; por otro, por la imposibilidad de los cientistas sociales de alcanzar un acuerdo respecto de las causas del pasaje de las sociedades no estatales a las estatales[14].

Al mismo tiempo aparecían teorías antropológicas que negaban la necesaria evolución hacia sociedades estatales, basadas en trabajos de campo etnológicos, como el de Clastres (1974, 1981) entre los grupos tupí-guaraní, yanomami, guayakis en Brasil y Paraguay, que demostraban, según este autor, que esas sociedades actuaban *contra el estado*. Ellos habrían desarrollado acciones concretas para inhibir la aparición de diferencias sociales y la concentración del poder en pocas manos[15]. En realidad, esta posición ofrece unas cuantas aristas para la discusión, que no desarrollaré aquí para no desviar el eje del trabajo,

11. Aunque, como se verá *infra*, también reconoció la existencia de "asambleas".

12. En franca oposición a este planteo, Edward Said (1990[1978]) alertaba sobre la nefasta reactualización del enfrentamiento Oriente-Occidente.

13. Concepto discutido en cuanto hay autores que consideran imposible el surgimiento de un estado por factores endógenos; por el contrario, sostienen que es la interacción la que los origina (Kohl 1987; Algaze 2008).

14. Me interesa, sin embargo, compartir la idea de Yoffee (2005: 62), quien, con una expresión que no podía ser más acertada, define el surgimiento de la ciudad como la "explosión de una supernova", con lo cual quiere enfatizar que aparece algo totalmente diferente de lo anterior, que cambia el ambiente natural y social de forma drástica. Esto es coherente con la idea de relacionar el surgimiento del estado, en algunos casos –tal como el de Mesopotamia– con el surgimiento de las ciudades. Yoffee (2005: 45) señala que no hay evidencias de ninguna jefatura anterior a la ciudad-estado y que la ciudad es el ambiente de transformaciones sociales en que se gesta el estado en Mesopotamia y otros lugares que analiza comparativamente. No me extenderé sobre este tema. Solo apuntaré que comparto la idea de Yoffee acerca de la falta de evidencias de una secuencia jefatura-estados en Mesopotamia. De todos modos, no se pueden ignorar trabajos como los de Gil Stein (1994) que atribuye el carácter de *chiefdom* al período Ubaid, inmediato anterior al de Uruk.

15. Cf. Abensour (2007[1987]) para un análisis pormenorizado del pensamiento de Clastres.

pero tiene a su favor que pone de relieve que el estado no es una necesidad histórica y esa idea tiene consecuencias perturbadoras incluso en la contemporaneidad.

Sin embargo, el continuo acrecentamiento de información proveniente de los estudios filológicos, arqueológicos e históricos ha llevado, no solo a no abandonar la búsqueda de las cualidades estatales en las sociedades antiguas, sino, como ya señalé, a identificar aún más atrás las primeras formaciones. A su vez, el tema del origen del estado es retomado de modo indirecto por trabajos más actuales que ponen el acento en la cuestión de la aparición de jerarquías sociales o élites (Stein 2001; Price y Feinman 2012), también desde la perspectiva arqueológica (Adams 2009) y con algunos precedentes valiosos (Gledhill, Bender y Larsen [eds.] 1988; Blanton 1998).

3. *Estado y Sociedad. Los clivajes del poder*

Ha sido necesario un largo recorrido crítico para lograr pensar las sociedades antiguas como *sociedades complejas y completas, como sociedades vivas* en diferentes tiempos y espacios, es decir, pensarlas *más allá* de las acciones del poder político y el aparato del estado[16]. Pioneros como Gordon Childe (1954 [1936]) nos enseñaron a mirar del otro lado de la maquinaria estatal, a buscar a la gente común, a los servidores del estado, a los habitantes de las aldeas y la vitalidad de organizaciones políticas locales, lo que resultó fundamental para romper el señalado preconcepto del omnímodo autocratismo estatal. A su vez, se avanzaba también en la decodificación del mundo simbólico y la red ideológica que sostiene al poder político, siendo Frankfort (1948), un ejemplo emblemático.

En ese camino, para Mesopotamia vale destacar el trabajo de Jacobsen que ya en 1943 se planteaba la existencia de una "democracia primitiva en Mesopotamia", sobre la base del análisis de fuentes míticas, donde aparecían organismos colectivos de decisión, como era la "asamblea de los dioses". A pesar de las críticas que se le hicieran en su momento por la debilidad de sus fuentes, estudios posteriores basados en fuentes de archivos, como fueron las cartas de Hammurabi (1792-1750 a.C.) a sus funcionarios, mostraron al rey en más de una oportunidad ordenando que los problemas planteados fueran resueltos por "la ciudad" y "los ancianos", lo cual da cuenta de la existencia efectiva, todavía en esta época, de órganos colectivos de decisión, aunque tal vez residuales y que solo atendían problemas locales. Esta situación no pasó desapercibida a los estudiosos, tanto occidentales: Falkenstein (1954), Gelb (1969, 1979), como los de la entonces "escuela soviética", en particular, Diakonoff: (1969, 70, 75, 82), quien relacionó la existencia de esas "asambleas" (*puḫrrum*), de los ancianos (*abbū*) y de los hombres (guruš, *eṭlum*), a la existencia de la libertad posible en aquella época: el acceso al medio de producción, las tierras ancestrales, heredadas en el ámbito de la familia, u otorgadas por el palacio y "apropiadas" por derecho consuetudinario, alternativas que se podrían inferir de la carta de Hammurabi a Šamaš-ḫāzir y Marduk-nāṣir (AbB 4.40) por un litigio sobre tierras[17].

16. Fue Ignace Gelb quien señaló de modo descarnado este problema cuando en 1967 observó que los estudios sobre el rol de los templos en la sociedad mesopotámica se habían separado ineluctablemente de los estudios de "cebollología" (*onionology*), es decir (¡y cómo no pensar en la "oda a la cebolla" de Pablo Neruda!), se habían desinteresado de los más comunes problemas de la población más común: los de la vida privada, entre ellos el más importante, la alimentación. Su interés por la gente común puede verse en todos sus trabajos, en particular en aquéllos sobre la institución Arua (1972), la esclavitud (1972ª), los prisioneros de guerra (1973), el rol de las "casas" (1979), la tenencia de tierras (1991), en todos los cuales confronta la "gente común" con el estado.

17. Cfr. Kraus (1968). La misma forma parte de un lote que se encuentra en el Museo del Louvre y fue registrada como AO 8582.

Otro aporte a una más adecuada caracterización del Estado en Mesopotamia no solo como órgano de centralización del poder, sino como *negociador del poder* fueron los trabajos compilados por Finet, quien en dos coloquios realizados en la Universidad Libre de Bruselas abordó la problemática de "la voz de la oposición en Mesopotamia" (1978) y "los poderes locales en Mesopotamia y sus zonas adyacentes" (1982). En ambos, prestigiosos asiriólogos (Bottero, Wilcke, Kupper), con criterios diversos con respecto a la importancia y efectividad de dichas instituciones, sistematizaron la mención de las mismas en las fuentes textuales, aportando una inflexión en la caracterización de la realeza y el estado mesopotámicos hacia formas más realistas y menos influenciadas por las fuentes de carácter palacial; aunque la mayoría de ellos concluían que ni los poderes locales, ni la oposición podrían realmente opacar al poder real. En un trabajo más reciente, Seri (2005) ha refrescado estos planteos, remarcando la interacción entre los poderes locales (ancianos de la ciudad, asamblea y gobernadores o delegados) y el estado. La autora centra su análisis en la baja Mesopotamia (Babilonia), aunque toma también referencias importantes del Reino de Mari, ubicado en el Éufrates medio.

Sin embargo, todavía en 2008 Adams, se sentía obligado a advertir:

> "Los estudios de las primeras ciudades y estados de la Mesopotamia meridional proceden de un modo que la mayoría de los académicos, historiadores y cientistas sociales contemporáneos consideraría como un curioso capullo (cocoon). El punto de vista circunscrito, de hecho miope, de escribas y textos, por completo al servicio de las creencias y asuntos de las autoridades gobernantes, ya sean seculares o sacerdotales, simplemente ignora las condiciones de vida de la inmensa mayoría. Sin embargo, se considera natural y no problemática la circularidad de permitir que la importancia y el éxito de las prioridades de la investigación sean juzgados solo a partir de las revelaciones de la información de los textos"[18].

Es claro que Adams desconfía de la información recogida en las fuentes textuales, ya que parece no creer posible que los asiriólogos vayan más allá de la *mirada miope* de los antiguos escribas. Independientemente de los sentimientos que su afirmación puede provocar en las sensibilidades académicas particulares, debe reconocerse una vez más que es necesario apelar a todas las informaciones disponibles, a la confluencia interdisciplinar, cotejar fuentes arqueológicas y textuales y a partir de esta práctica, producir las subsecuentes interpretaciones que nos permitan atisbar, así sea parcialmente, aspectos de aquellas sociedades, como los efectos de la estatalidad, que tienen todavía gran vitalidad en nuestra propia existencia.

Por ello agrego a lo dicho por Adams: el problema del estado, más allá del "aparato estatal", o sea, la posibilidad analizar la íntima articulación entre ese aparato y la vida de toda la gente, sigue siendo un capullo, una crisálida, que no se ha terminado de abrir y develar.

4. *Nuestro tiempo académico: el Estado, los estados*

En el camino de abrir el capullo de nuestra comprensión sobre los estados antiguos, en las últimas décadas han aparecido trabajos comprehensivos que, además de dar cuenta de las nuevas evidencias, intentan abrir nuestro campo de estudio a diversas interpretaciones teóricas para analizar la problemática del poder desde nuevas perspectivas, tales como las relaciones de patronazgo (Schloen 2001), el mundo de

18. El autor está abogando en este trabajo por un mayor énfasis en la interpretación de los restos arqueológicos, pero esto no le resta elocuencia a su argumento. Esta y toda otra traducción son responsabilidad de la autora.

las representaciones (Cassin 1987, Heinz y Feldman 2007), resistencia y rebeliones (Richardson 2010), listado que no agota el espectro de los nuevos planteos.

Lo importante es que hoy día predomina una equilibrada posición en favor de hacer confluir las teorías sociales y las evidencias basadas en fuentes para tratar, no ya de calzar un concepto de estado preconcebido, sino de descubrir la especificidad de cada estado en sus coordenadas de espacio y tiempo, con nuevas miradas sobre aspectos de la realidad social, ideológica, política, en sus contextos ecológicos (Forest 1996, 1999; Stein 2001, 2005; Charvát 2002; Fleming 2004, 2009; Yoffee 2005; Cohen 2005; Bahrani 2008; Tenney 2011). Esta postura implica, no el abandono del concepto de estado, sino la elaboración de conceptos teórico-históricos que den cuenta de su diversidad. Retomaré este tema en el último punto del trabajo.

En síntesis, los nuevos desarrollos teóricos permiten interpretaciones alternativas, tanto del material conocido como del recientemente descubierto y han hecho necesario replantearse procesos sociales que se creían comprendidos casi en su totalidad. Ejemplo importante y reciente de convergencia entre teorías sociales y trabajo de fuentes es –no casualmente– Adams (2007), quien fiel a su preocupación apostillada *supra*, retoma la discusión entre Diakonoff y Gelb en la XVIII Recontre Assyriologique realizada en Munich in 1970, donde el primero de los autores puso en tela de juicio la efectiva dominación de las organizaciones estatales del III y II milenios sobre la entera llanura aluvial mesopotámica. Adams, suma ese sintético artículo a trabajos anteriores donde, entre otras cuestiones, incluye aportes como los de Rowton[19] –que permitieron ver la dinámica entre pastores y sociedad urbana, así como diferentes modalidades de explotación de los recursos naturales– y estudios arqueológicos actuales que, munidos de nuevas tecnologías (como las imágenes satelitales de los sitios), demuestran que el control de los sistemas de irrigación fue durante mucho tiempo local o regional (más allá de lo que la fraseología monárquica puede dar a entender, o incluso creer). En realidad los trabajos hidráulicos solo serían coordinados por el estado a partir de mediados o fines del 1er milenio a.C.; recién durante el tardío período sasánida (226-651 d.C.) y bajo condiciones excepcionales de lucha contra el imperio bizantino, se extendería el control estatal a la entera planicie aluvial (Adams 2007). De estas consideraciones sobre una cuestión de valor estratégico en la sociedad mesopotámica, como es el recurso hídrico (y en consecuencia el agrícola) el autor deduce la imposibilidad de la existencia de un único poder centralizado[20].

A su vez, tres sitios descubiertos en el siglo XX ejemplifican la necesidad de revisión de diversos tópicos "clásicos": Ebla, que ha llevado a reconsiderar el viejo paradigma sobre el "origen" de la urbanización en la baja Mesopotamia. Emar, en el que no se han encontrado vestigios de templo y/o palacio como instituciones rectoras de la sociedad y abre el análisis hacia lo que llamamos "ciudad". Mari y la relectura que se viene realizando de los textos encontrados allí, que ofrecen un nuevo panorama sobre las relaciones entre la baja y alta Mesopotamia, entre trashumantes y asentados y sobre la dinámica socio-política de la región, caso sobre el que me permito agregar unas líneas por la magnitud de los cambios generados a partir de su estudio para la comprensión histórica del conjunto de Mesopotamia.

Desde el descubrimiento (1933-34) por parte de un equipo de arqueólogos franceses de un archivo de más de 20.000 tablillas en el sitio de Tell Hariri (la antigua ciudad de Mari) al este de Siria, sobre las márgenes del Éufrates medio, el continuo trabajo de traducción y estudio de estas tablillas ha permitido observar con mucho detalle el carácter particular de estados como el que tiene su centro en la propia ciudad de Mari. Allí, el elemento tribal tiene un peso considerable, ya que los reyes de origen amorreo

19. Cif. bibliografía para un listado extenso de las obras de Rowton.

20. Vale consignar que esta preocupación quedó de manifiesto en la 54th RAI (2008), donde se desarrolló el Workshop "Collective Governance and the Role of the Palace in the Bronze Age Middle Euphrates and Beyond" (Wilhelm 2012).

(considerados tradicionalmente hablantes de lengua semítico occidental)[21] deben actuar en consonancia con la dualidad de su súbditos: por un lado, la población urbana denominada "acadia" en las fuentes, y por otro, las tribus amorreas, con algunas parcialidades asentadas y otras ligadas al movimiento estacional del ganado en búsqueda de pasturas (Di Bennardis y Silva Castillo 2011; Porter 2012). Ya Fleming (2004) se dedica a revisar con meticulosidad las características del poder en el estado de Mari y sus adyacencias, y, siguiendo y perfeccionando lo ya planteado por otros autores sobre la base del archivo de esta ciudad, analiza las interacciones y negociaciones entre los poderes tribales y la ciudad. Escudriña los distintos roles que se actúan en cargos que el gobierno de Mari debe considerar interlocutores, como los *sugagum* (líderes locales tanto de tribus como de ciudades), los *merḫūm* (jefes de pasturas) y las tradiciones de corporaciones colectivas representadas por los *qaqqadum* (los "cabezas", los prominentes, los líderes, considerados siempre en plural), así como las asambleas (*puḫrum*), mostrando una intensa dinámica relacional[22]. Estos nuevos estudios nos alejan enormemente de la idea de un estado monolítico y centralizado[23].

Norman Yoffee (2005: 41) ha sintetizado estas nuevas preocupaciones, válidas tanto para el conjunto de Mesopotamia, como para otros ámbitos donde ha sido posible investigar las características de sociedades antiguas, al señalar:

> "En los ´60 y las siguientes décadas, los arqueólogos estaban obsesionados por identificar estados y desarrollar métodos para ese propósito. En los ´90 los arqueólogos habiendo rechazado el proyecto neo-evolucionista, se preguntaban no tanto qué eran los estados sino lo que hicieron. En el nuevo milenio, los arqueólogos ahora estudian más bien qué es lo que los estados no hicieron. Esto es, ¿Cuáles eran los límites del poder en los estados tempranos? ¿Cómo la gente construía su vida en los estados tempranos?".

A su vez, ya no se visualiza el desarrollo de los estados como necesariamente secuenciales, por cuanto se ha demostrado que aparecen interceptados por fenómenos de crisis y colapso de la centralidad política (Tainter 1988; Yoffee 1988, 2005; Weiss y Courty 1993; Liverani 1995; Friedman 2005, Weiss 2012) y surgimiento de nuevos estados, con nuevas improntas, como los denominados por Liverani (1995a) "estados étnicos", o por Fleming (2004, 2009) "estados tribales", cuestiones que en el siguiente punto se considerarán. Por la diversidad de situaciones y de temporalidades que estas situaciones implican me parece importante diferenciar los conceptos: el de "colapso", entendido como pérdida de la centralidad política, refiere a situaciones coyunturales aunque sus efectos puedan ser más o menos perdurables; el de

21. Han surgido posiciones alternativas respecto de la lengua amorrea (Buccellati 2008: 141-159) en Barnard & Wendrich (eds.).

22. Vale agregar que el planteo de Fleming (2004, Preface: XII) lo lleva a una advertencia de valor metodológico: "De hecho, los componentes colectivos de las políticas del Cercano oriente, parecen ser muy antiguos y persistentes. No podemos esquematizar la temprana historia política como el desarrollo de sociedades cada vez más complejas, en las cuales líderes individuales establecieron controles centrales cada vez más efectivos, hasta que Grecia introduce un sistema radicalmente diferente, sin relación con lo anterior. El mundo político anterior a la democracia es por tanto de una gran diversidad, con una serie de elementos constitutivos que no son tan obvios en su diferencia respecto de varios de los que constituyen la escena griega antes del proceso que conduce a la democracia. En Siria-Mesopotamia, la región norte del Creciente fértil, el carácter político colectivo de "la ciudad", provee un antecedente especialmente interesante del desarrollo de la democracia ateniense, alrededor de la unidad denominada "polis", una vez más, una "ciudad". De todos modos cabe consignar las advertencias sobre la necesidad de no identificar ciudad-estado y polis que realiza por ejemplo Sartori (2002:202)

23. Imposible citar la extensa producción existente sobre cada uno de estos términos, particularmente formulada por el grupo de estudiosos franceses de las fuentes del archivo de Mari, más allá de lo asentado en el Chicago Assyrian Dictionary (CAD).

"crisis" alude a problemas estructurales de larga duración, aunque salgan a la luz en momentos precisos y que pueden generar, en esa situación colapsos políticos.

5. *Conceptualizar - Contextualizar*

Como se puede deducir de lo hasta ahora expuesto, mi posición es a favor de considerar determinadas formaciones políticas antiguo-orientales como estados[24], por un lado, porque coherente con lo que hasta ahora he desarrollado, estoy convencida de que las fuentes dan cuenta de los rasgos que los caracterizan, si asumimos un concepto de estado que habilite la búsqueda; por otro, porque la postura "modernista" tiene un sesgo ideológico eurocéntrico, que convalida la historia considerada como una serie de etapas necesarias y sucesivas, en la que Europa es la protagonista del surgimiento del mundo y del estado modernos. Como ya he señalado, creo necesario que los conceptos se relacionen estrechamente con la realidad que se desprende de los datos que sobreviven en las fuentes textuales y arqueológicas. El concepto ha de ser teórico-histórico, por lo que debe remitir tanto a aspectos generales que son el contenido del concepto, cuanto a los datos que le dan especificidad. Por ello, considero necesario establecer en apretada síntesis lo que entiendo como los elementos característicos de estos procesos, ampliamente trabajados, por otra parte, tanto en sus problemas particulares cuanto en medulosas visiones panorámicas, como las de Oppenheim (1964), Hallo y Simpson (1971), Nissen (1988), Postgate (1992), Liverani (1995[1991]), Charpin, Edzard y Stol (2004).

En el espacio tradicionalmente denominado Mesopotamia hay una larga historia de organizaciones estatales, a las que, como ya he señalado, diversos autores no han dudado en darle inicio en el último cuarto del IV milenio, en el denominado Período Uruk. En el período Uruk antiguo (3500-3200) se habría desplegado el proceso de urbanización[25], que en Uruk reciente (3200-3000) daría lugar a la emergencia del estado, así fuere en su condición de "protoestados" [26].

En esta época se habría dado inicio al proceso que conduciría a la formación de las "grandes organizaciones" (templo y palacio) como las denominara Oppenheim (1964). Renger (1979; 84, 93), a su vez, habla de las dos grandes "casas", palacio, *é.gal,* y templo, *é.dingir*, en sumerio, en acadio *ekallum*, *bitum* [más nombre del dios], y las compara con el *oikos* griego. Las mismas, mediante la acumulación de tierras, la concentración y almacenamiento de tributos, el patrocinio de talleres de transformación de materia prima y la distribución, en parte, de los excedentes, se constituirían en el núcleo institucional de lo que hoy denominaríamos "estado"[27]. El estado, desde la ciudad cabecera dominaría una constelación de

24. He realizado un avance sobre este tema en un trabajo preliminar (Di Bennardis 2011: 131-145).

25. El proceso de urbanización refiere a la organización de una sociedad que en su totalidad incluye ciudades, pueblos, aldeas y su *hinterland* rural. La ciudad es el centro físico, político y ceremonial. Sin desconocer las intensas discusiones que ha generado el concepto de ciudad, aporto, con algunas variantes el de Redman (1990/1978: 277-279): población numerosa y densa, alto nivel de complejidad e interdependencia, organización formal e impersonal, nuevas actividades no agrícolas, servicios centrales diversificados para la ciudad y su *hinterland*. Materialmente se expresa en la arquitectura monumental, barrios diferenciados por actividad y riqueza.

26. Excelente síntesis analítica del conjunto de trabajos sobre esta temática, incluyendo la crítica de las perspectivas teóricas utilizadas, e importante bibliografía en Butterlin (2003).

27. Considero que la conceptualización de estos autores, en particular Renger (1979) quien se basa en los planteos de Weber (1944[1922]) y de Polanyi (1976[1956], 1994[1977]), debe ser acompañada por el concepto de "casa" acuñado por Gelb, porque permite articular el ámbito estatal y el resto del espectro social en la comprensión de que la "economía" de estas sociedades se basaba en el modelo de la economía doméstica, aunque, por supuesto, lo rebasaba. Plantea Gelb (en Lipinsky 1979, punto I: 3): "*El significado del término 'casa' abarca a grupos sociales que van desde una pequeña familia que vive bajo un*

aldeas organizadas en base a "casas", familias y comunidades[28]. Luego de un desarrollo explosivo que habría conducido, según el análisis de Algaze (1989, 1993a, 1993b), a la creación de "colonias Uruk" en el norte, este proceso se habría abortado, sin que se pueda establecer con precisión las causas, dando lugar a lo que Liverani (1995[1991]: 135-140) ha denominado "crisis de la primera urbanización" alrededor del 2900 a.C.

El camino hacia la estatalidad se habría retomado en la baja Mesopotamia con el surgimiento de las denominadas ciudades-estados (ca. 2700-2350 a.C.) o estados comarcales (Liverani 1995[1991]: 156), luego ampliados a estados regionales (período sargónida [2350-2193a.C]) y III Dinastía de Ur (2112-2004 a.C)[29], los estados amorreos en el reino de la Alta Mesopotamia (1839-1776) y Mari en el Éufrates medio (1810-1762), hasta la *cuasi* unificación de Mesopotamia bajo Hammurabi (1792-1750). Tomo como hito de dicha unificación la conquista de Mari[30], que permite a Hammurabi reunir en sus manos la Mesopotamia, incluyendo el Éufrates medio, para poner un límite cronológico al presente análisis, aunque la secuencia continúa[31]. Es bien conocido el origen tribal de la dinastía (Finkelstein 1966)[32], pero la densidad numérica de la población no amorrea, así como su organización de fuerte base urbana, le darían en corto plazo un mayor peso al factor territorial y a las tradiciones urbanas.

Este proceso incluye la formación de "estados primarios" (por desarrollo social interno), situación que se conoce mejor en la baja y media Mesopotamia, aunque el desarrollo de los trabajos arqueológicos va mostrando, como señalara *supra*, que este proceso abarcó también el norte de la región. A su vez, se habría producido la emergencia de "estados secundarios" (por contacto con sociedades estatales), situación más clara a partir del predominio amorreo. En el primer caso, son elementos condicionantes el desarrollo de la hidroagricultura (drenaje de pantanos, diques, canales de riego), indispensable para lograr los rindes agrícolas en zonas de escasas lluvias, con el correlato de una población numerosa y densa. En ambos casos se hace necesario el ordenamiento espacial, control de la fuerza de trabajo para la producción de excedentes, de los desplazamientos de los grupos pastoriles y organización administrativa. Como consecuencia de este proceso se profundiza la división del trabajo (especializaciones, diferenciación entre trabajo manual e intelectual, desarrollo de la escritura), con la subsecuente jerarquización social, expresada en el espacio en la jerarquía de asentamientos, constituyéndose la ciudad (templo, palacio, murallas) como centro físico, político y simbólico del nuevo ordenamiento. El registro de dinastías puede servir de dato diagnóstico para confirmar el carácter estatal de estas tempranas organizaciones.

mismo techo hasta una gran unidad socio-económica, que puede estar constituida por propietarios y/o administradores, fuerza de trabajo, almacenes, corrales, así como campos, huertos, pasturas y bosques".

28. Familia (*im-ri-a* en sumerio, *kimtum* en acadio), "casa" (*é* en sumerio, *bitum* en acadio) y aldea (*uru* en sumerio, *ālum* en acadio) son casi indistinguibles en el ámbito rural (Gelb 1979: 30 y *passim*)

29. Por razones que expondré al proponer un concepto de imperio, no considero apropiado designar como imperios a las construcciones políticas de estos períodos, aunque sí coincido con Mann o Liverani cuando señalan que la idea o la aspiración imperial están presentes.

30. Hammurabi la ataca en el año 33 de su reinado (1761) – según consta en las inscripciones en que se da cuenta de los sucesos ocurridos a lo largo de los de años de su gobierno – y destruye sus murallas en el año 35 (1759), lo cual queda reflejado en el famoso Prólogo de la compilación legal de este rey. Sobre la destrucción de Mari y su sincronismo con los años de reinado de Hammurabi, ver las hipótesis planteadas por Charpin (Charpin, Edzard y Stol 2004:327-330).

31. La abrumadora bibliografía sobre estos períodos y su difusión me dispensan de las habituales citas. Solo remito a la cronología actualizada de Mesopotamia con una adecuada consideración de conjunto que articula la historia de la baja, media y alta Mesopotamia en Charpin (2006/1995: 48-61).

32. Cif. Filkenstein (1966: 95-118). A su vez Whiting en Sasson (1995: 1239) señala: *"Los gobernantes amorreos de Mesopotamia, incluso generaciones después de su asunción al poder, eran muy conscientes de su herencia amorrea. Anam, rey de Uruk, le escribe a Sin-muballit, padre de Hammurabi de Babilonia, dando a entender que su descendencia común de la tribu de Amnan-Yakhuru es motivo de ayuda mutua"*.

En el caso de lo que se ha denominado "estados secundarios", pareciera tener una mayor incidencia el efecto de contacto por la necesidad de ambas partes (estatal y no estatal) de intercambios de bienes (de uso y de prestigio), así como las experiencias parciales de convivencia (como fuerza de trabajo o militar), que reproducen al interior de las sociedades no estatales el fenómeno de jerarquización interna y el aumento del interés por los bienes suntuarios[33].

Lo descripto en esta breve síntesis tiene como protagonistas a grupos etnolingüísticos diversos: sumerios (hablantes de una lengua que hasta ahora no se ha podido vincular satisfactoriamente con ninguna otra conocida), acadios (aparición del elemento semita), con una distribución socio-espacial de predominio de los primeros en la baja Mesopotamia hasta la ciudad de Kish y de los segundos de Kish hacia el norte, en situación de tolerancia y permeabilidad de fronteras (De Bernardi y Silva Castillo 2005[2006]: 11-26); aunque habrían existido otras lenguas y poblaciones convivientes o precedentes que dejaron términos "prestados" en las lenguas dominantes. La presencia amorrea (de lengua denominada tradicionalmente semítica occidental[34]) se tornaría presión y toma de ciudades sobre el final de la III Dinastía de Ur (2004), conduciendo a la amorreización de la Mesopotamia en el Período Paleobabilónico (2004-1595)[35].

Estos procesos fueron interrumpidos por reiterados colapsos (tema al que ya he aludido brevemente *ut supra*) que demuestran la fragilidad de estas formaciones estatales sujetas a crisis estructurales y desórdenes coyunturales, pero también su vitalidad, lo que Liverani (1995[1991]: 493-515) ha denominado "crisis y reestructuración"[36].

Este conjunto de situaciones consideradas un desarrollo, por cierto no lineal pero que va conformando un área de interacción, constituye lo que denomino "proceso de estatalidad".

6. *Los conceptos: el estado antiguo*

La conceptualización que propongo parte de la convicción de que toda formación estatal contiene un elemento de violencia necesaria (De Bernardi/Di Bennardis 2001; Vidal 2009) aunque también construya consenso, sobre todo a partir de la acción ideológica basada en la sacralidad de los gobernantes y la influencia de los templos sobre el conjunto de la sociedad. La violencia surge de la necesidad de lograr la hegemonía, de doblegar las competencias entre sectores de élite o grupos locales (tanto tradicionales como emergentes) que pueden interpelar al sector que pretende el dominio; y de someter a la población a la disciplina, a extorsiones económicas y prestaciones personales, en última instancia a la exacción del

33. No siempre es posible identificar el carácter primario o secundario de un estado, ya que toda sociedad tiene una base productiva que garantice un mínimo de supervivencia (ya sea agrícola, pastoril o mixta), y los intercambios son necesarios en cualquier caso.

34. Ya he remitido a Buccellati (2008: 145), para una apreciación por completo diferente y novedosa acerca de dicha lengua. Buccellatti considera que podría ser un dialecto del acadio por diferenciación en el ámbito rural, por lo cual no podría hablarse de invasiones ni de retornos, lo que cambiaría de modo radical el ángulo de la interpretación.

35. Cf. Verderame (este volumen) para la discusión acerca de la identificación martu-amorreos, en particular a partir de los registros de la III Dinastía de Ur y el período Paleobabilónico.

36. Cabe recordar que Liverani plantea el concepto de crisis, en primer lugar para lo que denomina "Crisis de la primera urbanización" (1995[1991]: 135-140), correspondiente al período entre el fin del IV milenio y comienzos del III que lleva al paréntesis recesivo del Protodinástico I (ca. 1900-1751); "Crisis de la segunda urbanización", ubicando su inicio con la caída de la III dinastía de Ur en el 2004 (241-256) y luego para lo que denomina "Crisis del siglo XII" (493-515), donde expone de modo explícito la idea de crisis y reestructuración.

excedente[37]. La dominación tiene como contrapartida la subordinación, y la subordinación, aun en los casos en que aparece como "voluntaria" incluye la violencia, porque la coerción ideológica es tan apremiante y tanto más persuasiva que la física (Godelier 1980, Briant 1982).

Sin entrar a evaluar las causas que generan la emergencia del estado –que siempre serán múltiples y concurrentes y en cada caso particular intervendrán variables específicas– considero que el primer motor de ese proceso proviene de las contradicciones internas que están presentes en toda sociedad. Esto es así en tanto toda sociedad contiene elementos de desigualdad, desde las diferencias de género que impone la más extendida y universal forma de dominación: la de la mujer; pero también de los hijos, de los hermanos menores, y otras formas de desigualdad que las tradiciones van legitimando, como la heredabilidad de la jefatura en el seno de un linaje, para dar solo un ejemplo (Meillassoux 1977[1975], Godelier 1986).

Basta que se produzca algún factor que altere las normas establecidas para que la subordinación aceptada se transforme en malestar y desate conflictos que pueden conducir a fenómenos de centralización del poder. Lo afirmado no excluye otros factores intervinientes, que pueden ser externos, como las guerras, que suelen desatarse por la competencia territorial y de recursos consecuencia de los procesos internos de desarrollo social. Lo expresado es válido tanto para los desarrollos primarios del estado, como para los secundarios. En el ámbito mesopotámico, los estados secundarios son con frecuencia efectos de la inequitativa relación entre la sociedad urbana y los grupos pastoriles, tal el caso de los estados amorreos. Los mismos pueden considerarse una respuesta a los estímulos y también a la presión del estado urbano para controlar de algún modo a los grupos pastoriles (Briant 1982, Schwartz 1995).

A partir de estas breves premisas, voy a proponer un concepto general de estado, válido hasta cierto punto hasta la actualidad en cuanto a las condiciones que garantizan la centralidad del poder, pero lo caracterizaré de "antiguo"[38], para mantener sus cualidades particulares:

***Estado antiguo**:* es una forma de organización cualitativamente distinta de otras formas de centralidad política. Lo entiendo como el resultado de la consolidación de las relaciones de dominación gestadas a lo largo del desarrollo histórico en instituciones reconocidas por el conjunto social, que consolidan las formas sociales vinculares entre sus miembros a partir de la sanción de las desigualdades generadas e ideológicamente justificadas. Esto habilita la legitimidad del monopolio de la coerción, la recaudación y la disponibilidad de la población (leva militar o de trabajo). En el "estado antiguo" la ideología es el mundo simbólico de la religión, por lo cual, la institucionalidad estatal aparece generalmente sacralizada.

Todas estas apreciaciones requieren ser matizadas, en particular la cuestión del monopolio de la coerción, por cuanto, como ya señalé *supra*, en los estados tempranos suele ser inestable y negociada: se producen contradicciones entre poderes locales y centrales, hay una coexistencia conflictiva con formas de patronazgo, ningún estado está exento de las rebeliones, tanto en el centro como en la periferia. En los estados secundarios que surgen por conquista, la coerción es el fundamento inicial, pero no tardará en desplegarse el proceso de adaptación (incluso forzada) y de penetración ideológica.

37. Importante trabajo sobre el tema, tomando fuentes de Mari: Boneterre (1997). También Starzmann, Pollock y Bernbeck (2008), con una mirada más abarcativa.

38. Uso indistintamente los términos "estado antiguo" o "estado temprano" para evitar redundancia, entendiendo que la diferencia reside en que el estado antiguo es un estado temprano, pero corresponde a una cronología anterior a la primera expansión colonial europea, en tanto otros "estados tempranos" pueden haber surgido en épocas posteriores, como algunos en África o América. En ambos casos pueden ser "prístinos" o "secundarios", con mayor posibilidad de que sean "secundarios" los segundos. Eludo el término "arcaico", porque puede dar lugar a una presunta diferencia cualitativa entre "arcaicos" y "antiguos", que podría abonar una diferenciación a favor de la experiencia greco-romana.

Aun con los resguardos mencionados, en los atisbos de realidad reconstruida a partir del trabajo de investigación es difícil que se encuentren todos los requisitos aquí mencionados para lograr la incuestionable identificación de las sociedades con poder centralizado con el concepto de estado. El problema principal, entre tantos que debemos enfrentar cuando intentamos comprender sociedades antiguas, es la imposibilidad de hallar términos que expresen equivalencias con las categorías modernas, en este caso, *el estado*. En Mesopotamia encontramos el sumerio *kalam* (acadio *mātum*), que podemos traducir como "la tierra", "el país" que está bajo la égida de un *ensi*, un *lugal,* un *šarrum*[39], en definitiva un gobernante, que se considera su dueño, o simplemente el designado por los dioses para mantenerlo en orden, conservarlo y ampliarlo; pero la reconstrucción del concepto debemos hacerla a partir de la ubicación y articulación de distintos datos diagnóstico sustentados en un planteo interpretativo. Por lo tanto, debemos insistir en el carácter de herramienta analítica del concepto.

Los conceptos que mencionaré a continuación son, en gran medida, reelaboración de conceptos utilizados por distintos autores que he intentado precisar en su contenido teórico e histórico, pero insisto con la advertencia de que no puede utilizarse estos conceptos con rigidez. Los mismos se basan en la naturaleza expansiva del poder político en un contexto donde la base material de esos poderes está condicionada por el control de tierras, agua, ganado y la población rasa como fuerza de trabajo. Considero necesario insistir en que todas las sociedades a las que refieren estos conceptos son de base agro-pastoril, la estructura social está condicionada por la base rural de la producción (Earle 2002). Hablar de "sociedades urbanas", o "proceso de urbanización" remite, por un lado, a que el proceso de concentración del poder se expresa de modo material en la emergencia de ciudades; por otro, a que la arquitectura monumental de las mismas representa el reservorio arqueológico y de fuentes textuales que condicionaron su reconstrucción histórica. Esta circunstancia no debe confundir en cuanto al carácter de estas sociedades. A continuación una caracterización de distintos tipos de estados antiguos.

***Ciudad-estado**:* es un estado –que puede denominarse comarcal, como lo ha hecho Mario Liverani (1995[1991])– porque posee todos los atributos característicos del mismo: órganos diferenciados de gobierno (templo y palacio, el primero en un proceso subordinado al segundo); capacidad de centralización de excedentes del espacio agro-pastoril dominado (las ofrendas se han transformado en tributo, exigible en especie, en trabajo y leva militar); sector social dominante, conformado en primer término por las casas de templos y palacios, con toda clase de vínculos con otras casas familiares; monopolio de la coacción (directa, a partir de la relación entre el palacio y la especialización para la guerra, e ideológica, en tanto las relaciones de dominación quedan sacralizadas por el rol del gobernante como intermediario de los dioses); dominio territorial que pertenece al dios tutelar y del que el monarca es su vicario. Estas condiciones son compatibles con los períodos Protodinástico II y III (ca. 2750-2350 a.C.); con resguardos se podría incluir el período Uruk reciente (3200-3000).

***Estado regional**:* reúne las mismas características que el anterior y el núcleo es habitualmente la ciudad-estado que a partir del carácter expansivo del poder ha logrado la hegemonía sobre un conjunto de ciudades antes autónomas. Las relaciones se hacen más complejas porque los gobernantes y élites locales, aunque subordinados al regente de la ciudad hegemónica, pueden seguir teniendo influencia y ser mediadores respecto de la población rasa, la recaudación de tributos y la organización del trabajo. Tiene

39. No me propongo discutir estos términos en su diferencia y especificidad sino hacer un listado a modo de ejemplo del material que los estudios lingüísticos proveen.

como correlato en el mundo simbólico la formación de panteones regionales. Correspondería a los períodos sargónida (2350-2193 a.C) y III dinastía de Ur (2112-2004 a.C).

***Estado étnico**:* término acuñado por Mario Liverani (1995b) para caracterizar a los estados cuyos integrantes tienen una base gentilicia (real o imaginaria), lo que les proporciona un elemento de cohesión identitaria no ligado de modo directo al espacio, sino a la mencionada pertenencia gentilicia.
Sigo a Liverani en este planteo, quien relaciona su emergencia a la crisis del siglo XII, con la pérdida de legitimidad de las viejas realezas urbanas y el remplazo de las mismas por grupos étnicos nuevos que reclutan también a los aldeanos abandonados a su suerte por estados debilitados, quienes ofrecen su lealtad a cambio de protección. Por mi parte, considero que este concepto puede ser puesto a prueba en otras situaciones históricas concretas.

***Estado mixto gentilicio-territorial**:* propongo denominar así, en Mesopotamia, a los estados emergentes de la hegemonía amorrea sobre las ciudades súmero-acadias (Período plaeobabilónico [2004-1595][40]) aunque no se descartan otros ejemplos. La legitimidad del poder se sustenta en una compleja reelaboración de las tradiciones urbanas y las tribales; a su vez, los reyes[41] deben realizar un permanente ejercicio de violencia, negociación y cooptación, con un protagonismo activo de sus liderazgos, más allá de los aparatos burocráticos construidos, las más de las veces, con los remanentes de los estados anteriores. El estado mixto, cuando logra cierta consolidación, consigue ampliar la membresía no solo a la población asentada (citadina o aldeana), sino también a la población móvil pastoril.

Fleming los denomina "estado tribales" (2004: 26) y considera que puede encuadrarse dentro de lo que se denomina "estado arcaico" (114-169) pero esa denominación no da cuenta de la base urbana que quedaba integrada, aunque con una nueva lógica[42].

Los dos últimos conceptos mencionados no podrían haberse planteado sin la influencia creciente de la Antropología en los análisis sociales, que ha aportado nuevas perspectivas sobre las sociedades pastoriles[43] y la renovación de los estudios étnicos, consecuencia de la reactualización de las identidades étnicas en nuestros días, que logró romper la interdicción existente en el ámbito del orientalismo, por el negativo recuerdo de los investigadores que propiciaron la oposición semitas-indoeuropeos, entre otros planteos prejuiciados (Di Bennardis 2005).[44]

Estado imperial: dado que he limitado mi propuesta cronológica hasta el Período Paleobabilónico, mi acercamiento al tema los estados imperiales será limitado al solo efecto de contextualizar el concepto y

40. Este período incluye la denominada "época de Isin y Larsa" o de disputa entre ciudades que finalizará cuando Hammurabi anexa a Larsa en 1763, quien a su vez, había anexado a Isin en 1793. La finalización tradicionalmente admitida de la dinastía amorrea en 1595 en realidad debe ser matizada, dado que ya bajo el reinado de Sansuiluna, sucesor de Hammurabi, habría comenzado un proceso de pérdida de territorio y de desintegración como consecuencia, entre otras razones, por la entrada de grupos casitas.

41. Reyes que en su relación con las tribus en muchas circunstancias parecen más bien jefes.

42. Quiero dejar en claro que mi observación es solo al nombre "estado tribal", ya que considero que Fleming tiene una cabal comprensión de las características mixtas del reino de Mari y ha hecho un sustancial aporte a su comprensión, desglosando y discutiendo la terminología que hace a la dinámica de dicho estado.

43. Renovación que viene ampliándose desde los estudios de Lucke (1965), Rowton (1976, 73, 74, 76, 77, 81), Schwartz (2001), Silva Castillo (2005), Buccellati (2008), Szuchman (2009), Porter (2012).

44. Una notable excepción la constituyen los trabajos de Ignace Gelb (1960-61-62) y su clara diferenciación entre "raza" y etnia. En los '80 se destaca el planteo de Kamp y Yoffee, en el marco de la etnoarqueología y su reclamo de discutir el caso amorreo desde una perspectiva étnica.

sostener el planteo de no hacerlo extensivo a formaciones estatales más tempranas. Cline y Graham (2011) han intentado abordar directamente este problema preguntándose desde la introducción de su obra: "What Is an (Ancient) Empire?", para responderse a sí mismos que lo que existe en realidad son "Questions, Questions, Questions". Pero los interrogantes ya son en sí mismos un camino, en el que intentaré hacer un pequeño recorrido.

Los estados imperiales constituyen la máxima expresión del proceso expansivo que comenzó con el origen del estado. Las bases del desarrollo imperial siguen siendo la ecuación tierra-agua-hombres-ganado. El interés del poder imperial es reproducir y acrecentar el conjunto de las rentas, y esto no puede lograrse más que por la obtención de más tierra y más hombres y mujeres para trabajarla, más tributos a recaudar, aunque también se fomentan desde el estado las innovaciones en el desarrollo de las técnicas de irrigación, de navegación fluvial, construcción de carreteras, tecnología bélica. Hay una tensión constante entre la necesidad de una población numerosa para lograr los objetivos expuestos y las caídas demográficas causadas por catástrofes naturales, leva militar y consecuencias de la guerra con su secuela de muertes, cautiverio, deportaciones, obtención del botín (que incluye a la población productiva) que afectan ya a uno u otro de los estados imperiales que pujan por la hegemonía (Eph'al: 1983, 2009; Fales 2010). El estado imperial requiere también del control o al menos el acceso a las fuentes de aprovisionamiento de metales (primero cobre y estaño y luego hierro) para la fabricación de armas y herramientas. La necesidad de materias primas y bienes de prestigio fomenta el intercambio de bienes y las relaciones interestatales, en su doble relación: guerra o alianzas matrimoniales, tratados (Liverani 2005[2001]). La guerra conlleva una estrecha relación entre poder político y militar (Finley 1986[1984], Smith 2004). Hay un florecimiento del comercio marítimo, fluvial, terrestre (Aubet 2007) y de las ciudades como centros políticos-religiosos-burocráticos y de atesoramiento y ostentación. Se presta especial atención a la elaboración simbólica de las formas de dominación. La dominación pasa a ser doble: sector social dominante-sector social dominado más país dominante-país dominado (Larsen 1979, Briant y Herrenshmidt 1989, Liverani 1993; Briant 2001[1992], 2005 [1987], 2002; Johannès 2004). La hegemonía y fortaleza del centro imperial que motoriza la expansión permanente conduce a la relación centro-periferia, que define como incivilizados y hostiles a todos los espacios no integrados políticamente[45].

A partir de esta breve reseña de las condiciones en que surgen y se desarrollan los imperios, propongo el siguiente concepto:

Imperio: un estado imperial es aquel que posee la capacidad de dominar a otros estados anteriormente autónomos, por medio de la coacción directa (guerra, represión interna), e indirecta (ideológica); lo que le otorga la posibilidad de efectivizar el control político-territorial y unificar bajo un mismo sistema administrativo a todo el espacio dominado (tributo, pesas y medidas, moneda o equivalentes metálicos, gobernadores, lengua franca). La existencia de anteriores estados autónomos y zonas de población con organización tribal le da un carácter multiétnico con dominio político, cultural y religioso de la etnia central. Implica también la relación centro-periferia, con un retroceso de la periferia en tanto que parte de la misma es integrada al imperio de modos diversos.

El concepto de imperio tradicionalmente se basa en el modelo del imperio romano. Augusto y sus sucesores (desde el siglo I d.C.) poseían un conjunto de *potestas* (atribuciones, poderes), entre ellos el

45. Considero que la relación centro-periferia no se inicia con el desarrollo de los estados imperiales, está presente mucho antes, pero la misma se sofistica mucho más, ya que la intención imperial es no solo intervenir con una campaña punitiva, de obtención de materias primas o botín en la periferia, sino apropiarse de la misma y someter el territorio y la población a su dominio. No siempre pudieron lograrlo: los persas no pudieron dominar a los escitas y otras tribus del norte del imperio y tampoco a los árabes, al menos no de manera sistemática.

imperium: mando militar y civil. De allí deriva la designación de "imperio" para los grandes estados territoriales, surgidos, en primer lugar a través de la guerra, de la conquista. Las condiciones señaladas hacen pensar que hay un uso desmedido de este concepto que lleva a considerar ya los períodos sargónida, III Dinastía de Ur y el estado hammurabiano como imperios, donde un cuidadoso estudio de esos procesos históricos, si bien permiten visualizar lo que podríamos denominar "ambiciones imperiales", manifiesta incluso en las autodesignaciones (dueño de las cuatro partes del mundo, etc.), en los hechos no se logra sostener, como la demuestra la escasa duración de esas experiencias.

Considero que habría que evaluar la posibilidad de considerar "protoimperios" a los estados que se desarrollan en el ámbito cercano-oriental en el período del Bronce tardío (ca. 1700-1200 a.C), los tradicionalmente denominados períodos meso-babilónico, meso-asirio, mitanio, hitita.

Postulo como "imperios" a los que se desarrollan durante la edad del hierro, posteriores a la crisis del siglo XII: imperio asirio, neobabilónico y persa aqueménida, imperio de Alejandro y helenísticos que culminarían, como tendencia, en la formación del imperio romano en el 27 a.C a con Octavio (Augusto) a la cabeza, luego de que este venciera a Egipto en el 29 a.C.

Queda claro el carácter expansivo de los estados que conducen a la fase imperial, que van aumentado de territorio, con pretensiones, ya en el caso persa, de controlar el Mediterráneo oriental; la secuencia continúa con el precedente de Alejandro y el posterior logro del imperio romano que consigue poner bajo su égida un amplio espacio de Oriente y Occidente.

Lo brevemente expuesto amerita plantear que existen elementos comunes entre el imperio romano y los del ámbito del próximo Oriente, ante todo porque los romanos eran deudores de las experiencias imperiales anteriores, incluyendo las experiencias de contacto e interacción cultural que se generaron a partir de las conquistas de Alejandro, quien vence a Darío III en 333 a.C. y en los imperios helenísticos que se conformaron luego de su muerte. Sabemos, a su vez, de la admiración de no pocos griegos por el imperio persa aqueménida (538-330), como se observa en los relatos de Heródoto, o Jenofonte, quien en la *Anábasis* (la expedición de los 10.000) relata el regreso de los griegos que se habían enrolado para guerrear a las órdenes de Ciro el joven contra su hermano el rey Artajerjes II.

Señalo, entonces, la importancia de considerar elementos comunes entre los imperios surgidos en el ámbito cercano-oriental y occidental, pero también la necesidad de analizarlos con una mirada que rescate su especificidad y permita analizarlos desde una perspectiva propia, no condicionada por lo que parecen pasos en un *continuum* que culminaría en el imperio romano.

6. *Reflexiones finales*

Lo expuesto no pretende ser un recorrido exhaustivo sobre la cuestión del "estado antiguo", sino una selección de problemas que necesariamente está orientada por mi propia percepción y reflexión sobre la temática planteada.

Lo analizado intenta poner de relieve, en primer lugar, que la asiriología, así como la historia antiguo-oriental no están al margen de los problemas contemporáneos a los que cada grupo generacional debe enfrentar, ya que contra los embates de la realidad no hay pretendida objetividad que pueda sostenerse. A esto se suma el peso del propio ámbito académico, donde circulan distintas teorías y hasta "modas" intelectuales que nos permean, seamos de ello conscientes o no. Sería suficiente con hacer un estudio del contenido discursivo de cada época para identificar más o menos fácilmente las teorías en las que se encabalga dicha terminología.

No considero negativo estos problemas, por el contrario, pero sí pienso que es negativo no registrarlos y la pretensión de abroquelarse en una supuesta no contaminación. Postulo, por el contrario, una perspectiva crítica, que permita identificar, en cada momento histórico y también en el de la existencia

personal, la circulación de ideas y teorías que nos impregnan y de algún modo condicionan nuestros análisis. Hacerlas explícitas es la única forma de enfrentar un estudio social con herramientas de comprensión apropiadas y aguzadas[46].

Esta exhortación aquí planteada a profundizar los planteos críticos no estaría completa si no dejara sentado con claridad mi opinión de que el recorrido que propongo está orientado a sumarme a la posición cuestionadora que intenta desmantelar definitivamente la perspectiva estadial y eurocéntrica de la Historia Mundial, que deja en la penumbra, como bien ha expresado Liverani (1999), la verdadera Historia de cada una de las regiones del planeta a lo largo de su recorrido. Es sobrada hora de abandonar definitivamente el paradigma hegeliano de que cada pueblo tiene un "destino" que una vez cumplido lo hace reemplazable por otro pueblo, según el cual, la Historia sería, exclusivamente la secuencia de esos protagonismos. Sabemos que no hay ingenuidad en ningún planteo académico, aunque sí, a veces, desconocimiento de las corrientes de pensamiento que influyen sobre las interpretaciones, por ello, es una tarea urgente identificar y poner a prueba las herramientas metodológicas que nos permitan ubicar a la historia antiguo-oriental en su contexto específico, las continuidades y discontinuidades de esas historias en el tiempo, así como la apropiación y resignificación que los pueblos actuales postulan sobre aquel lejano pasado.

8. *Bibliografía*

Abensour, M. (comp.) (2007[1987]) *El espíritu de las leyes salvajes. Pierre Clastres o una nueva antropología Política*, Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Adams, R. McC. (1966) *The Evolution of Urban Society: Early Mesopotamia and Prehispanic Mexico*, Chicago: Aldine Publishing Company.

Adams, R. McC. (1965) *The Land behind Baghdad.* Chicago: University of Chicago Press.

Adams, R. McC. (1981) *Heartland of Cities.* Chicago: University of Chicago Press.

Adams, R. McC. (2007) "The Limits of State Power on the Mesopotamian Plain", http://cdli.ucla.edu/pubs/cdlb/2007/cdlb2007_001.html © *Cuneiform Digital Library Initiative.*

Adams, R. McC (2008) "An Interdisciplinary Overview of a Mesopotamian City and its Hinterlands", http://www.cdli.ucla.edu/pubs/cdlj/2008/cdlj2008_001.html © *Cuneiform Digital Library Initiative.*

Adams, R. McC. (2009) "Old Babylonian Networks of Urban Notables", http://www.cdli.ucla.edu/pubs/cdlj/2009/cdlj2009_007.html © *Cuneiform Digital Library Initiative.*

Adams, R. McC. y Nissen, H. (1972) *The Uruk Countryside. The Natural Setting of Urban Society*. Chicago: University of Chicago Press.

Algaze, G. (1989) "The Uruk Expansion: Cross-Cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization", *Current Anthropology* 30 (5):571-608.

Algaze, G. (1993a) "Expansionary Dynamics of Some Early Pristine States", *American Anthropologist*, Vol. 95, Nº 2, 304-333.

Algaze, G. (1993b) *The Uruk World System,* Chicago: University of Chicago Press.

Algaze, G. (2008) *La antigua Mesopotamia en los albores de la civilización. La evolución de un paisaje urbano*, Barcelona: Bellaterra.

Anderson, B. (1993[1983]) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo,* México: FCE.

46. He realizado una primera aproximación a este tema en la ponencia "Philology, Archaeology and Social Theories: a necessary Collaboration to understand the State Processes in the Ancient Near East", expuesta en el *Workshop* "Social Theory and the Terminology for Political Formations in the Ancient Near East", realizado en el marco de la 57th *Rencontre Assyriologique Internationale*, Università di Roma "Sapienza", 4-8 de julio de 2011.

Anderson, P. (1983[1974]) *El estado absolutista***,** Madrid: Siglo XXI.

Archi, A. (ed.) (1984) *Circulation of goods in non-palatial context in the ancient near east,* Roma: Edizione de l'ateneo.

Aubet, Ma. E. (2007) *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo*, Barcelona: Bellaterra.

Bahrani, Z. (2008) *Rituals of War: The Body and Violence in Mesopotamia,* New York, Cambridge: The MIT Press.

Berent, M. (1996) "Hobbes and the 'Greek tongues' ", *History of Political Thought*, 17 (1):38-59.

Berent, M. (2004) "Greece: The Stateless Polis (11th - 4th Centuries B.C.)", en Grinin L.E. *et al*. (eds.) *The Early State, Its Alternatives and Analogues,* Volgograd: Uchitel, pp. 364–387.

Blanton, R.E. (1998) "Beyond Centralization. Steps Toward a Theory of egalitarian Behaviour in Archaic States", en Feinman, G. y Marcus, J. (eds.), *Archaic States,* Santa Fe: School of American Research, pp. 135-172.

Boneterre, D. (1997) "Surveiller, punir et se venger: La violence d'état à Mari.", *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires* 8 : 537-552.

Briant, P. (1982) *État et pasteurs au Moyen-Orient ancien.* Paris: Maison des Sciences de l'Homme, et Cambridge: Cambridge University Press.

Briant, P. (2001[1992]) *Darius, les Perses et l'Empire*. Paris: Coll. Découvertes/ Histoire, Gallimard.

Briant, P. (2002) *From Cyrus to Alexander. A History of the Persian Empire,* Winona Lake: Eisenbrauns.

Briant, P y Herrenschmidt, C. (1989) *Le tribut dans l´Empire Perse, Travaux de l'Institut d'Études iraniennes de la Sorbonne Nouvelle, 13* Paris: : Sorbonne Nouvelle.

Brunner, O. (2000) "Città e borghesia nella storia europea", en *Per una nuova storia costituzionale e sociale*, a cura di Pierangelo Schiera, Milano: Vita e Pensiero.

Buccellatti, G. (2008) "The Origin of the Tribe and of 'Industrial' Agropastoralism in Syro-Mesopotamia", en Barnard, H. y Wendrich, W. (eds.), *The Archaeology of Mobility,* Los Angeles: Cotsen Advanced Seminar Series UCLA, pp. 141-159.

Butterlin, P. (2003) *Les temps proto-urbains de Mésopotamie. Contacts et acculturation à l'époque d'Uruk au Moyen-Orient*, Paris: CNRS Ed.

Cassin, E. (1987) *Le semblable et le différent. Symbolique du pouvoir dans le Proche-Orient ancien,* Paris: La Découverte.

Charvát, P. (2002) *Mesopotamian before History,* London: Routledge.

Charvát, P., Lafont, B., Mynářová, J. y Pecha, L. (eds.) (2006), *L'État, le pouvoir, les prestations et leurs formes en Mésopotamie ancienne. Actes du Colloque assyriologique franco-tchèque, Paris, 7-8 novembre 2002*, Praha: Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta.

Charpin, D. (2006[1995]) "The History of Ancient Mesopotamia: An Overview", en Sasson, J. (ed.), *Civilization of the Ancient Near East*, New York: Hendrickson Publisher, pp. 48-61.

Charpin, D., Edzard, D.O. y Stol, M. (2004) *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit,* Orbis Biblicus et Orientalis 160/4, Fribourg: Academic Press and Göttingen: Vandenhoek & Ruprecht.

Childe, V. G. (1954[1936]) *Los Orígenes de la Civilización,* México: Fondo de Cultura Económica.

Claessen, H. y Skalnik, P. (1987) *The Early State.* Paris, La Haye, New Cork: Mouton Publisher.

Clastres, P. (1974) *La société contre l'État: recherches d'anthropologie politique,* Paris: Éditions de minuit.

Clastres, P. (1981) *Investigaciones en Antropología política,* Barcelona: Gedisa.

Cline, E.H. y Graham, M.W. (2011) *Ancient Empires. From Mesopotamia to the Rise of Islam*, Cambridge: Cambridge University Press.

Cohen, A. (2005*) Death Rituals, Ideology, and the Development of Early Mesopotamian Kingship,* Leiden: Brill.

De Bernardi (Di Bennardis), C. (1991/2) "Ciudad y aldea en la Mesopotamia del III milenio a.C.: aproximación al análisis de la organización social del espacio", *Anuario de la* Escuela de Historia, UNR 15: 9-28.

De Bernardi (Di Bennardis), C. (2001) "Tolerancia, segregación y victimización de las relaciones humanas en la Mesopotamia Antigua", *Claroscuro* 1: 181-206.

De Bernardi (Di Bennardis), C. (2003) "Identidad, cultura y religión en la Mesopotamia Antigua. Aportes al tema desde los debates actuales sobre etnicidad y nación", en Wiesheu Foster, W. (comp.), *Evocaciones de Asia y África*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp. 219-242.

De Bernardi (Di Bennardis), C. (2006) Tesis de Doctorado: *Procesos étnicos y poder político. Recuperación y comprensión de la etnicidad en una sociedad extinguida: la Mesopotamia del III milenio a.C.,* Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (inédita).

De Bernardi (Di Bennardis) C. y Silva Castillo, J. (comps.) (2005/2006) *El Cercano Oriente antiguo: nuevas miradas sobre viejos problemas*. Rosario: UNR, México D.F.: El Colegio de México.

Di Bennardis, C. (2010) "La vivencia de la diversidad en las sociedades antiguas. Estado y comunidades: imposición y resistencia", en: Koldorf, Ana Esther (comp.), *Multiculturalismo y Diversidad. Un debate actual,* Rosario: Prohistoria, pp. 15-30.

Di Bennardis, C. (2011) "¿Discutir el origen del estado o discutir las especificidades de los estados en la antigüedad? El caso Mesopotamia III y II milenios a.C*",* en Ames, C. y Sagristani, M. (comps.) *Estudios Interdisciplinarios de Historia Antigua* vol. IIII , Córdoba: Universidad de Córdoba , pp.131-145.

Di Bennardis, C. y Silva Castillo, J. (2011) "¿Centros urbanos-periferia pastoril? Procesos de agregación y desagregación de la etnia amorrea en el contexto socio-espacial del reino de Mari (Siglo XVIII a. C.)", en: Di Bennardis, C., D'Agostino, F., Silva Castillo, J. y Milevski, I. (eds.), *Relaciones centro-urbano periferia en la Mesopotamia y zonas contiguas del Cercano Oriente, Actas del Taller realizado en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 21-23 de Mayo de 2009*, Rivista degli Studi Orientali 83 (1-2), Roma: Fabricio Serra Editori, pp. 79-113.

Deimel, A. (1931) "Sumerische Tempelwirtschaft zur Zeit Urukaginas und seiner Vorgänger", *Analecta Orientalia 2,* Roma: Pontificio Instituto Bíblico*,* pp. 71-113.

Diakonoff, I. (1969[1956]) "The Rise of the Despotic State in Ancient Mesopotamia", en *Ancient Mesopotamia*, Moscow: Nauka, pp. 173-203.

Diakonoff, I. (1970) "On the structure of the Old Babylonian society", *Kleingelndu Beitrafe zur soziales struktur des Alts Vorder ansien*, Schriften zur Geschichte und Kultur des Alten Orients 1, Berlin, pp. 15-31.

Diakonoff, I. (1975) "The Rural Community in the Ancient Near East", *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 18(2): 121-133.

Diakonoff, I. (1982) "The structure of Near Eastern Society before the Middle of the 2nd Millennium B.C.", in Hahn, I, Kákosy, L, Komoróczay, G., Maróti, E., Sarkady, J. (eds.), *Oikumene, Studia and Historiam Classicam et Orientalem Spectantia*, Budapest, pp. 7-100.

Duso, G. (1988) "Historia conceptual como filosofía política", *Res Publica* 1: 35-71.

Earle, T. (2002) *Bronze Age Economics: The First Political Economies,* Boulder, CO: Westview Press.

Engels, F. (1975[1884]) *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, Moscú: Ed. Progreso.

Eph'al, I. (1983) "On Warfare and Military control in the ancient Near Eastern Empires: a Research Outline", Tadmor, H. y Weinfeld, M., *History, Historiography and Interpretation. Studies in Biblical and Cuneiform Literatures,* Jerusalem: The Magnes Press, pp. 88-106.

Eph'al, I. (2009) *The City Besieged: Siege and its Manifestations in the Ancient Near East,* Leiden-Boston: Brill.

Eisenstadt, S.N. (1979) "Observations and Queries about Sociological Aspects of Imperialism in the Ancient World", en Larsen, M.T. (ed.), *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires,* Mesopotamia Volume 7, Copenhagen: Akademisk Forlag, pp. 21- 33.

Ekholm Friedman, K. (2005) "Structure, Dynamics and the Final Collapse of Bronze Age Civilizations in the Second Millennium B.C", en Friedman, J. y Chase-Dunn, C., *Hegemonic decline: Past and Present,* Boulner: Paradigm Publisher, pp. 51-87.

Fales, F. M. (2010) *Guerre et paix en Assyrie. Religion et impérialisme*, Paris: Editions du Cerf.

Falkenstein, A. (1954) "La Cité-temple sumérienne", *Cahiers d'histoire mondial* 1(4) : 784-814.

Finkelstein, J.J. (1966) "The Genealogy of the Hammurapi Dynasty", *Journal of Cuneiform Studies* 20 (3-4): 95-118

Finet, A. (ed.) (1975) *La voix de l'opposition en Mésopotamie*, Bruxelles: Institut des Hautes Etudes de Belgique.

Finet, A. (ed.) (1982) *Les pouvoirs locaux en la Mésopotamie et dans les régions adjacentes,* Bruxelles: Institut des Hautes Etudes de Belgique.

Finley, M.I. (1986/82) *Historia Antigua. Problemas metodológicos*, Barcelona: Crítica.

Flannery, K. (1975[1972]) *La evolución cultural de las civilizaciones*, Barcelona: Cuadernos de Anagrama.

Fleming, D. (2004) *Democracy's Ancient Ancestors: Mari and Early collective governance*, Cambridge: Cambridge University Press.

Fleming, D. (2009) "Kingship of City and Tribe Conjoined: Zimri-Lim at Mari", en Szuchman, J. (ed.) *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-disciplinary Perspectives,* Chicago: University of Chicago Press, pp. 227-240.

Forest, J.D. (1996). *Mésopotamie. L'apparition de l'Etat, VIIe–IIIe Millénaires.* Paris: Ed. Paris-Méditerranée [Coll. Grandes civilisations].

Forest, J.D. (1999) *Les Premiers Temples De Mésopotamie 4e Et 3e Millénaires***,** BAR International Series, 765, Oxford: Archaeopress.

Forest, J.D. (2006) "L'apparition de l'État en Mésopotamie", en Charvát, P., Lafont, B., Mynářová, J. y Pecha, L. (eds.), *L'État, le pouvoir, les prestations et leurs formes en Mésopotamie ancienne,* Actes du Colloque assyriologique franco-tchèque, Paris, 7-8 novembre 2002, Praha: Univerzita Karlova v Praze, Filozofická fakulta, pp.11-17.

Frangipane, M. (1996) *La nascita dello Stato nel Vicino Oriente,* Roma-Bari: Laterza.

Frangipane, M. (ed.) (2010) *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4th Millennium Arslantepe,* Studi di Preistoria Orientale, Vol. 3, Roma: Sapienza Università di Roma.

Fried, M. (1967) *The Evolution of Political Society. An Essay in Political Anthropology*, New York: Ramdon House.

Fried, M. (1985[1974]) "Sobre la evolución de la estratificación social y del Estado", en Llobera, J. (comp.) *Antropología Política,* Barcelona: Anagrama, pp. 133-154.

Gelb, I. (1960) "Sumerians and Akkadians in their ethno-linguistic relationship", *Genava*, 8: 258-271.

Gelb, I. (1961) "The Early History of the West Semitic Peoples", *Journal of Cuneiform Studies* 15 (1): 27-47.

Gelb, I. (1962) "Ethnic Reconstruction and Onomastic Evidence", *Names*10: 45-52.

Gelb, I. (1969) "On the Alleged Temple and State Economies in Ancient Mesopotamia", *Studi in Onore di Edoardo Volterra* 6, Milano: A Giuffré, pp. 138-154

Gelb, I. (1972) "From Freedom to Slavery", en Edzard, D.O. (ed.), *Gesellschaftsklassen im Alten Zweistromland und in den angrenzenden Gebiete – XVIII. Rencontre assyriologuique international,*

München, 29, Juni bis 3, Juli 1970, Munich: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, pp. 81-92.
Gelb, I. (1972) "The Arua Institution", *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* 66(1) 1-32.
Gelb, I. (1973) "Prisoners of War in Early Mesopotamia", *Journal of Near Eastern Studies* 32: 1-97.
Gelb, I. (1979) "Household and Family in Early Mesopotamia", en Lipinski, E. (ed.) *State and Temple Economy,* I, Orientalia Lovaniensia Analecta 5, Leuven: Peeters, pp. 1-97.
Gelb, I., Steinkeller, P. y Whiting, R. (1991) *Earliest Land Tenure Systems in the Near East: Ancient Kudurrus,* Oriental Institute Publications, 104, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.
Gellner, E. (1991[1987]) *Naciones y nacionalismo,* Bueno Aires: Alianza Universidad.
Gellner, E. (1992[1987]) *El arado, la espada y el libro. La estructura de la historia humana,* México: Fondo de Cultura Económica.
Gellner, E. (1993[1987]) *Cultura, identidad y política,* Barcelona, Gedisa.
Gellner, E. *et alii* (1986[1977]) *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*, Madrid: JUCAR Universidad.
Glasner, J. (2000) "Les petits Etats mésopotamiens à la fin du 4° et au tours du 3° millénaire", en Mogens, H. (ed.) *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures*, Copenhagen: Reitzels Forlag, pp. 35-53.
Gledhill, J., Bender, B. y Larsen, M. T. (eds.) (1988) *State and Society. The Emergence and Development of Social Hierarchy and Political Centralization*, London: Unwin Hyman.
Godelier, M. (1980) "Procesos de constitución, la diversidad y las bases del estado", *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 32 (4): 667-682.
Godelier, M. (1986) *La producción de grandes hombres: poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*, Madrid: Akal.
González Alcantud, J. (1998) *Antropología (y) política. Sobre la formación cultural del poder,* Barcelona: Anthropos.
Grosby, S. (1997) "Borders, Territory and Nationality in the Ancient Near East and Armenia", *Journal of Economic and Social History of the Orient* 40 (1): 1-29.
Grosby, S. (2002) *Biblical ideas of Nationality: ancient and modern,* Winona Lake: Hardcove.
Hobbes, T. (1991[1651]) *Del ciudadano y Leviatán*, Madrid: Tecnos.
Hobsbawm, E. (1994) "Nación, estado, etnicidad y religión: transformaciones de la identidad", *Anuario de la Escuela de Historia*, *UNR* 16: 9-19.
Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.) (1996[1983]) *The Invention of Tradition*, Cambridge: Cambridge University Press.
Huntington, S. (1993) "The Clash of Civilizations?", *Foreign Affairs* 72: 22-49.
Huntington, S. (1997[1996]) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial,* Paidós, Bs. As.
Jacobsen, TH. (1943) "Primitive democracy in Ancient Mesopotamia", *Journal of Near Eastern Studies* 2: 159-172.
Johannès, F. (2004) *The Age of Empires. Mesopotamia in the First Millennium B.C.*, Edinburgh: Edinburgh University Press.
Johnson, G. (1980). "Spatial Organization of Early Uruk Settlement System", en *L'Archéologie de l'Iraq du Début de l'Epoque Néolithique a 333 Avant Notre Ère,* Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, pp. 236-263.
Kamp, K. y Yoffee, N. (1980) "Ethnicity in Ancient Western Asia during the Early Second Millennium B.C.: Archaeological Assessments and Ethnoarchaeological Prospectives", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 237: 85-104.

Krader, L. (1972) *El origen del estado,* Barcelona: Labor.
Krader, L. y Rossi, I. (1982[1980]) *Antropología Política*, Barcelona: Anagrama.
Kohl, P. (1987) "The Use and Abuse of World System Theory: The Case of the Pristine West Asian State", en Schiffer, M. (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 11, San Diego: Academia Press, pp.1-35.
Koselleck, R. (1993[1990]) *Futuro Pasado*, Barcelona: Paidós.
Kraus, F.R., (ed.) (1968) *Briefe aus dem Archive des Šamaś-Hāzir in Paris und Oxford*, TCL 7 und OECT 3, Leiden: Brill.
Larsen, M.T. (Ed.) (1979) *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*, Copenhagen: Akademisk Forlag.
Leick, G. (2002[2001]) *Mesopotamia. La invención de la ciudad*, Barcelona: Paidós.
Lewellen, T. (1985[1983]) *Antropología Política,* Barcelona: Bellaterra.
Liverani, M., (1975) "Communautés de Village et Palais Royal dans la Syrie du IIème Millénaire", *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 18 (2): 146-164.
Liverani, M. (ed.) (1993) *Akkad, The First World Empire: Structure, Ideology, Traditions,* History of the Ancient Near East/Studies-5, Padua: Sargon srl.
Liverani, M. (1995[1993]) *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía,* Barcelona: Crítica.
Liverani, M. (2002[1995]) "Stati etnici e città-stato: una tipologia storica per la prima età del ferro", en Molinos, M. y Zifferero, A. (eds), *Primi popoli d¨Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa mediterranea*; Università degli Studi di Bologna; Atti dei Convegni di Studio, Palermo, 14 - 16 ottobre 1994, Baeza (Jaén), 18 - 20 dicembre 1995, Firenze: All¨Insegna del Giglio, pp. 33-47.
Liverani, M (1996) "Reconstructing the Rural Landscape of the Ancient Near East, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*39 (1): 1-41.
Liverani (2005[2003]) *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente antiguo, 1600-1100 a.C.*, Barcelona: Bellaterra.
Liverani, M. (2006[1998]) *Uruk. La primera ciudad*, Barcelona: Bellaterra.
Liverani, M. (1999) "Ancient Near Eastern History from Eurocentrism to an 'Open' World", *Isimu* 2: 3-9.
Luke, J.T. (1965) *Pastoralism and Politics in the Mari Period* (Ph.D. dissertation), The University of Michigan, Ann Arbor, Michigan.
Lull, V. y R. Micó (2007) *Arqueología del origen del estado: la teorías*, Barcelona: Bellaterra.
Mann, M. (1991[1986]) *Las fuentes del poder social, I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.C.,* Madrid: Alianza Universidad.
Manzanilla, L. (1986) *La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia,* Serie Antropológica 80, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
Manzanilla, L. (ed.) (1988) Coloquio Gordon Childe *Estudios sobre las revoluciones neolíticas y urbana,* México: UNAM Editora.
Maquiavelo, N. (2003[1513]) *El Príncipe,* Madrid: Cátedra (8ª ed.).
Marx, K. (1966[1953]) *Formaciones económicas precapitalistas*, Prólogo E. Hobsbawm, Buenos Aires: Ed. Platina.
Meillassoux, C. (1985[1975]) *Mujeres, graneros y capitales.* México: Siglo XX.
Nissen, H. (1988[1983]) *The Early History of the Ancient Near East. 9000-2000 B.C.,* Chicago and London: The University of Chicago Press.
Nissen, H. (2001) "Cultural and Political Networks in the Ancient Near East in the Fourth and Third Millennia B.C", en Rothman, M. (ed.), *Uruk Mesopotamia and its Neighbours: cross-cultural interaction in the Era of State Formation*, Santa Fe: School of American Research Press.

Oppenheim, A.L. (1964) *Ancient Mesopotamia. Portrait of a Dead Civilization.* Chicago: The University of Chicago Press.
Polanyi, K. *et alii* (1976[1956]) *Comercio y mercado en los Imperios Antiguos,* Barcelona: Labor.
Polanyi, K. (1994[1977]) *El sustento del hombre* (Edición a cargo de Harry W. Pearson), Barcelona: Mondadori.
Porter, A. (2012) *Mobile Pastoralism and the formation of Near Eastern Civilizations,* Cambridge: Cambridge University Press.
Postgate, J.N. (1992) *Early Mesopotamia. Society and Economy at the Dawn of History*, London: Routledge.
Price, D. y Feinman, G. (2012*) Pathways to Power. New Perspectives on the Emergence of Social Inequality*, New York: Springer.
Redman, CH. (1990[1978]) *Los Orígenes de la Civilización*, Barcelona: Crítica.
Renger, J. (1979) "Interaction of temple, palace and private enterprise in the Old Babylonian economy", en Lipinski, E. (ed.), *State and Temple Economy in the Ancient Near East* I, Orientalia Lovaniensia Analecta 5, Leuven: Peeters, pp. 249-503.
Renger, J. (1984) "Patterns of Non-institutional Trade and Non-commercial Exchange in Ancient Mesopotamia at the Beginning of the Second Millennium B.C.", en Archi, A. (ed.), *Circulation of Goods in Non-palatial Context in the Ancient Near East*, Roma: Edizioni de l'ateneo, pp. 33-123.
Renger, J. (1993) "Economía y sociedad en la Mesopotamia Antigua", *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 9: 27-50.
Richardson, S. (2010) *Rebellions and Peripheries in the Cuneiform World*. New Haven, Connecticut: American Oriental Society.
Rowlands, M., Larsen, M. y Kristianses, K. (1987) *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge: Cambridge University Press.
Rowton, M.B. (1967) "The Physical Environment and the Problem of the Nomads", en Kupper, J.R., *La civilisation de Mari,* XV Rencontré Assyriologique Internationale, Paris: Les Belles Lettres, pp: 109-121.
Rowton, M.B. (1973a) "Autonomy and Nomadism in Western Asia", *Orientalia* 42: 247-258.
Rowton, M.B. (1973b) "Urban Autonomy in a Nomadic Environment", *Journal of the Near Eastern Studies*: 32: 201-215.
Rowton, M.B. (1974) "Enclosed Nomadism", *Journal of Economic and Social History of the Orient* 17: 1-30.
Rowton, M.B. (1976) "Dimorphic Structure and the Tribal Elite", en *al-Bahit*, *Festschrift Joseph Henninger,* St. Augustin bei Bonn, pp. 219-257.
Rowton, M.B. (1976) "Dimorphic Structure and Typology", *Oriens Antiquus*: 15: 17-31.
Rowton, M. B. (1977) "Dimorphic structure and the Parasocial Element", *Journal of the Near Eastern Studies* 36: 181-198.
Rowton, M.B. (1981) "Economic and Political Factors in Ancient Nomadism", en Silva Castillo, J. (ed.) *Nomads and Sedentary Peoples*, México: El Colegio de México, pp. 25-36.
Said, E. (1990[1978]) *Orientalismo*, Madrid: Ed. Libertarias.
Sartori, G. (2002) *¿Qué es la Democracia?,* Madrid: Taurus Ediciones - Grupo Santillana.
Schneider, A. (1920) *Die Anfänge der Kulturwirtschaft. Die Sumerische Tempelstadt*, Staatswissenschaftliche Beiträge, Vol. 4, Essen: Baedeker.
Seri, A. (2005) *Local Power in Old Babylonian Mesopotamia,* London: Equinox.
Service, E. (1984[1975]) *El origen del estado y de la civilización,* Madrid: Alianza.
Smith, A. (1976[1971]) *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona: Península.
Smith, A. (1986) *The Ethnic Origins of Nations,* Oxford: Blackwell.

Smith, A. (2000[1995]) "¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las Naciones", en *La Invención de la Nación,* Buenos Aires: Manantial, pp.185-205.
Smith, A. (1994) "The Problem of National Identity: Ancient, Medieval and Modern?", *Ethnic and Racial Studies* 17 (3): 375-399.
Smith, M. (2004) "The Archaeology of Ancient State", *Annual Review of Anthropology* 33: 73-102.
Smith, A. (2004[2001]) *Nacionalismo. Teoría, ideología e Historia*, Madrid: Alianza.
Starzman, M.T., Pollock, S. y Bernbeck, R. (eds.) (2008) Imperial Inspections: Archaeology, War, and Violence, *Archaeologies* 4 (3).
Stein, G. (1994) "Economy, ritual and Power in Ubaid Mesopotamia", en Stein, G. y Rothman, R., *Chiefdoms and Early States in the Near East,* Madison: Prehistory Press.
Stein, G. (2001) "Who Was King? Who Was Not King? Social Group Composition and Competition in Early Mesopotamian State Societies", en Haas, J. (ed.), *From Leaders to Rulers*, New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
Stein, G (2005) *The Archaeology of Colonial Encounters: Comparative Perspectives,* Santa Fe: School of American Research Press.
Stein, G. y Rothman, R. (1994) *Chiefdoms and Early States in the Near East,* Madison: Prehistory Press.
Stein, G.J. (2001) "Understanding Ancient State Societies in the Old World", en Feinman, G.M. y Price, T.D. (eds.), *Archaeology at the Millennium: A Sourcebook*, New York: Kluwer, pp. 353-380.
Stone, E. (ed.) (2007) *Settlement and Society,* Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles & The Oriental Institute of the University of Chicago.
Szuchman, J. (2009) *Nomads, Tribes and States Formations in the Ancient Near East. Crossdisciplinary Perspectives*, Michigan: Edward Brothers.
Tainter, J. (1988) *The Collapse of Complex Societies*, Cambridge: Cambridge University Press.
Tenney, J. (2011) *Life at the Bottom of Babylonian Society*, Leiden-Boston: Brill.
Trigger, B. (1982[1980]) *La revolución arqueológica. El pensamiento de Gordon Childe*, Barcelona: Fontamara.
Vidal, J. (2009) "Pobreza, marginación y exclusión en el Levante Mediterráneo durante el Bronce Final", *Claroscuro* 8: 143-174.
Weber, M. (1944[1922]) *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.
Weiss, H. (2012) *Seven Generations since the Fall of Akkad*, Studia Chaburensia 3, Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
Weiss, H. y Courty, M.A. (1993) "The Genesis and Collapse of The Akkadian Empire: The Accidental Refraction of Historical Law", en Liverani, M. (ed.), *Akkad, The First world Empire: Structure, Ideology, Traditions,* History of the Ancient Near East/Studies-5, Padua: Sargon srl.
Wilhelm, G. (ed.) (2012) *Organization, Representation and Symbols of Power in the Ancient Near East,* Proceedings of the 54th Rencontre Assyriologique Internationale at Würzburg, 20-25 July 2008, Winnona Lake: Eisenbrauns.
Whiting, R., (1995) "Amorite Tribes and Nations of Second-Millennium Western Asia", en Sasson, J.M. (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, New York: Charles Scribner's Sons, pp. 1231-1242.
Wittfogel, K. (1966[1957]) *Despotismo oriental*. *Estudio comparativo del poder totalitario,* Madrid: Guadarrama.
Yoffee, N. (2005) *Myths of the Archaic State. Evolution of the Earliest Cities, States and Civilizations,* Cambridge: Cambridge University Press.
Yoffee, N y Cowgill, L. (1988) *The Collapse of Ancient States and Civilizations,* Tucson and London: The University of Arizona Press.

2
¿Un pueblo imaginario? La creación de la identidad amorrea en los estudios asiriológicos

Lorenzo Verderame
"Sapienza" Università di Roma

RESUMEN:

[La asociación del término mar-tu, documentado en los textos del III milenio, con los amorreos del II milenio ha contribuido al afianzamiento de la idea de que ambos términos indicarían el mismo fenómeno histórico. Desde este punto de vista, mar-tu designaría a los amorreos del III milenio, lo que confirmaría el principio de la existencia de un único flujo migratorio que habría conducido a estas poblaciones desde Siria a Mesopotamia. En esta construcción histórica, la imagen de los amorreos del II milenio se proyecta en el pasado como un medio para interpretar las evidencias de los mar-tu en el III milenio. Esta visión se ha asumido y transmitido acríticamente sin tener en cuenta todos los variados problemas (epigráficos, lexicográficos, históricos) que son inherentes a la cuestión. En el presente artículo sugiero algunas consideraciones de carácter metodológico, así como ciertas confutaciones a esta visión parcial, al tiempo que algunas interpretaciones alternativas del término mar-tu.]

ABSTRACT:

[The association of the term mar-tu, documented in the 3rd millennium texts, with the Amorites of the 2nd millennium has contributed to the consolidation of the idea that both terms would refer to the same historic phenomenon. From this point of view, mar-tu would designate the 3rd millennium Amorites, which would confirm the principle of the existence of a single unidirectional migratory flow which would have led these populations from Syria to Mesopotamia. In this historic construction, the image of the Amorites of the 2nd millennium projects into the past as a means for interpreting the evidence of mar-tu in the 3rd millennium. This view has been uncritically assumed and transmitted without taking into account the varied (epigraphic, lexicographic, historic) problems intrinsic to this issue. In the present article I propose some considerations of methodological nature, as well as some rebuttals of this partial view while advancing several interpretative proposals for the term mar-tu.]

Este artículo reúne una serie de observaciones tomadas de mi trabajo sobre las fuentes relativas al término mar-tu en el III milenio (Verderame 2009), en el que el lector interesado encontrará una panorámica general de los datos disponibles, así como una bibliografía detallada. En aquella ocasión ya propuse algunas conclusiones que aquí son retomadas y evaluadas de nuevo a la luz tanto de nuevos materiales como de las observaciones emergidas durante el taller celebrado en Rosario, en especial aquellas hechas por C. Di Bennardis, a quien doy las gracias. En particular, resulta notable, si no sorprendente, que Michalowski (2011: 82-121) haya tocado de forma independiente (él entregaba su

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 41-55 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

manuscrito el año en que se publicaba mi artículo) los mismos puntos y haya criticado la interpretación tradicional de los mar-tu. Este hecho prueba que, más que una construcción personal, las evidencias estaban en frente de todos. El trabajo de Michalowski se focaliza fundamentalmente en las fuentes neo-sumerias y, en tal sentido, completa perfectamente una parte que en mi trabajo analicé de manera general, si bien en algunos asuntos toma una posición diferente.

1. *Los Amorreos: ¿realidad o construcción "histórica"?*

Según la historiografía tradicional, los amorreos habrían sido un pueblo o un etnia[1] nómada o semi-nómada, que, procedente de la estepa siria, habría penetrado en Mesopotamia a caballo entre fines del III milenio e inicio del II milenio, consiguiendo hacerse con el poder en la crisis de la Segunda Urbanización, que en la baja Mesopotamia llevó a la disolución del estado neo-sumerio y a la fragmentación del área en ciudades-estado gobernadas por jefes amorreos.

> "Per fasi successive, e con una tendenza al progressivo smorzamento, l'ondata amorrea occupa dunque dapprima la Palestina (in misura più totalizzante), poi la Siria settentrionale e l'alta Mesopotamia, per trovare infine sfogo ed esaurimento nella Bassa Mesopotamia. Il carattere violento di quest'ultima tappa è ben documentato dai testi neo-sumerici, ed era in qualche modo richiesto dalla salda organizzazione politico-militare dell'impero di Ur" (Liverani 1988: 307).

> "Pendant longtemps, l'histoire politique du Proche-Orient ancien fut construite sur l'idée simple qu'elle avait été essentiellement rythmée par des migrations brutales, à l'image des invasions arabes du septième siècle de notre ère ... Une réaction s'est produite dans l'historiographie récente contre cette façon de voir, qui a mis l'accent sur les facteurs internes d'affaiblissement des pouvoirs balayés par ces envahisseurs. En ce qui concerne la fin du troisième millénaire, il est néanmoins certain que le mouvement de peuples désigné conventionnellement sous le terme d'«invasions amorrites» a joué un rôle essentiel" (Charpin 2004: 57).

Cito a estos dos estudiosos como ejemplos paradigmáticos de dos formaciones y perspectivas diferentes, uno, historiador, el otro, filólogo. En ambos casos resulta evidente la incongruencia que existe entre, por una parte, el redimensionamiento del fenómeno a la luz de una perspectiva más crítica de las fuentes[2], y, por otra, la inevitable conclusión que se mantiene dentro de los marcos de la interpretación tradicional. Dejando a un lado algunas otras conclusiones minoritarias[3], esta visión general ha sido adoptada por la mayoría de los historiadores, y se encuentra retomada tanto en los manuales de historia como en los estudios asiriológicos. En estos trabajos, los matices incorporados en la definición del fenómeno, así como la terminología adoptada, dependen de la perspectiva del autor y de los datos evaluados de la hipótesis que busca confirmarse, ya que la mayoría de los estudios no buscan analizar los

1. Esta definición nos enfrenta al problema central de este artículo, es decir, que los rasgos que definen una etnia (lengua, territorio, religión, y otras prácticas culturales) en el caso de los amorreos nunca han sido definidos por los miembros a ella pertenecientes, sino por observadores externos, antiguos (los escribas mesopotámicos) y modernos (asiriólogos e historiadores). En general, véase Di Bennardis y Silva Castillo 2010: 83-86. La reciente publicación del estudio de Porter 2012, que aporta nuevas consideraciones sobre el problema amorreo, no ha podido incorporarse a la discusión propuesta en este artículo.

2. Liverani 1988: 298-307. En Charpin la contradicción es evidente en las pocas líneas citadas.

3. Verderame 2009: 246 n. 75.

datos generales, sino corroborar o bien la interpretación general, o bien uno de sus aspectos o premisas[4]. Se habla de un pueblo, una etnia y hasta de estados amorreos, si es que se reconoce la existencia de ciudades amorreas y estructuras estatales en el III milenio. De un modo similar, el nivel de nomadismo varía desde el pleno nomadismo, siempre que este fenómeno existiese realmente, al semi-nomadismo combinado con el sedentarismo. La violencia de la "invasión" masiva deja terreno a una penetración gradual, cuyos tiempos y entidad permanecen indefinidos.

Aun si el conjunto de las definiciones depende de la perspectiva y los datos elegidos por el estudioso, las líneas fundamentales de todas estas (re)construcciones se mantienen: los amorreos serían un grupo definido, identificado e identificable (semi)nómada que penetra en Mesopotamia, con frecuencia mediante acciones violentas (e.g., Figuras 2.1, 2.2).

Figura 2.1. "The Mesopotamians resist incursions by Semities from Amurru" (libro de texto escolar estadounidense, 1919)

4. El único trabajo que considera la totalidad de las fuentes es el de Buccellati 1966, centrado en el período neo-sumerio. Desde entonces los documentos neo-sumerios publicados se han duplicado y un nuevo estudio sobre el tema se hace necesario. Véase recientemente Verderame 2009.

Figura 2.2. Poussin, La Victoire de Josué sur les Amorites (Museo Pushkin, Moscú)

2. *Las fuentes*

En lo que se refiere a la reconstrucción de una historia "unitaria" de los amorreos, las fuentes para el período anterior a la formación de los "reinos amorreos" en Mesopotamia son escasas. Las presuntas trazas arqueológicas del pasaje de los amorreos han revelado una construcción académica más que una realidad histórica[5]. La investigación arqueológica en la hipotética área de origen de los amorreos (Siria) ha creado más confusión a los estudiosos que esperaban ver confirmada sus tesis o encontrar indicios suficientes en las fuentes escritas. El estudio onomástico, que es la única fuente para reconstruir la lengua "amorrea", se limita a un período tardío respecto a la entera duración del fenómeno, en concreto, al paleo-babilónico. Además, en las fuentes del III milenio, las personas calificadas como "amorreos" (mar-tu) no llevan nombres típicamente amorreos, sino que prevalecen los de origen sumerio y "acadio"[6].

En conclusión, las únicas fuentes disponibles para trazar una "historia amorrea" son las referencias presentes en las diferentes tipologías de textos producidos por los escribas mesopotámicos. De todas formas, conviene recalcar que el término *amurrû* no aparece citado en ninguna de sus formas o derivados en la documentación del III milenio[7].

5. Vid. Verderame 2009: 251.

6. Obviamente se podría hipotetizar, sobre la base de paralelos históricos bien conocidos provenientes también de Mesopotamia, que estos "amorreos" hubiesen tomado nombres mesopotámicos.

7. Verderame 2009: 239.

Para reconstruir el origen del fenómeno antes del período documentado por el archivo de Mari y, en general, por los documentos paleo-babilónicos, o lo que es lo mismo, para investigar el período de esta presunta invasión o penetración, se han seguido las trazas del correspondiente término sumerio mar-tu. En la correspondencia lexical entre mar-tu y *amurrû*[8] los partidarios de la interpretación tradicional han querido reconocer una constancia histórica. Puesto que el sumerio mar-tu equivale al acadio amurrû, y este último indica a los amorreos, también mar-tu se identifica con los amorreos. Esta equivalencia ha servido para reconstruir una historia unívoca y lineal de los amorreos. Siguiendo esta hipótesis, la historia de esta entidad sería muy larga y se remontaría a la más antigua atestación del término en la primera mitad del III milenio llegando hasta la primera mitad del II milenio. Un período de un milenio para el que la interpretación tradicional propone una identidad continua e inmutable, algo que para cualquier otra realidad étnica, social y política resultaría ridícula para contextos con más datos. En teoría, y partiendo de los mismos presupuestos, la "historia amorrea" se podría prolongar hasta el final del II milenio, con los Amurru de las fuentes de el-Amarna. Pero si bien nadie se ha atrevido a trazar una continuidad directa en este último caso, esta cautela no ha sido aplicada de igual modo a la interpretación de las fuentes del III milenio. Las referencias a mar-tu han sido acríticamente recogidas en un conjunto indiferenciado y, por otra parte, las características de los amorreos del paleo-babilónico (pastoreo, nomadismo, etc.) han sido atribuidas por equivalencia a los mar-tu del III milenio.

No quiero abordar aquí cuestiones sobre las fuentes, interpretaciones e incongruencias de un período, el paleo-babilónico o "amorreo", como lo ha recientemente bautizado Charpin, para el cual no cuento con la suficiente familiaridad. Me concentraré, por el contrario, en el período que lo precede, el III milenio, siguiendo las trazas del "término guía" mar-tu que ofrece una documentación variada distribuida irregularmente a lo largo de medio milenio. Lo haré, sin embargo, examinando su uso en los contextos y los diferentes documentos en los que aparece. Tomando esto como punto de partida, utilizaré el término mar-tu y su "equivalente" en el léxico especializado "amorreo", evitando el uso de este último en la discusión de las fuentes primarias, pero priorizándolo en la crítica de los estudios sobre el tema en los que "amorreo" es sinónimo *tout court* de mar-tu[9].

3. *mar-tu en el III millenio*

El término mar-tu en las fuentes del III milenio no manifiesta ninguna connotación particular. Aparece en la mayoría de los casos como un vocablo utilizado en la administración central para cualificar un tipo de trabajador.

La referencia más antigua se constata en dos documentos administrativos procedentes de Fara (ca. 2600 a.C.), en los que se califica como mar-tu a una persona con nombre sumerio (e_2-su_{13}-$a\hat{g}_2$) en una lista de agricultores (engar, WF 78: v. ii 6s.), por un lado, y en una lista de hombres y mujeres, por otro, presumiblemente trabajadores contratados (TSŠ 648: ii 4). Estas dos referencias nos muestran personas definidas como mar-tu realizando trabajos agrícolas para la administración central, que es la que redactó los documentos. Las referencias del protodinástico ya nos proporcionan un cuadro de los tipos de contexto en los textos administrativos en los cuales se encuentra el término mar-tu, y que se revela como un identificador o marcador administrativo, utilizado para cualificar un individuo o un grupo.

8. La equivalencia mar-tu = *amurru/ûm* aparece solo en el II milenio (Verderame 2009: 239 y 242); para una opinión diferente véase Michalowski 2011: 107; cf. n. 13.

9. Resulta claro que una de mis premisas es cuestionar el presupuesto mar-tu = amorreos, aunque el resultado conclusivo del análisis lo confirme. El uso de las comillas cada vez que utilizo el término "amorreo" sería deseable y subrayaría mi posición, pero la frecuencia del término dificultaría la lectura del texto.

En Adab protodinástica se atestigua la más antigua referencia a mar-tu, usado aquí como un elemento del sistema de coordinadas geográficas, correspondiendo al oeste. Escrito im-mar-tu, mar-tu se cita junto a los otros tres términos que indican sucesivamente los puntos cardinales, siendo utilizado para indicar uno de los cuatro lados de un campo en los contractos de venta o asignación.

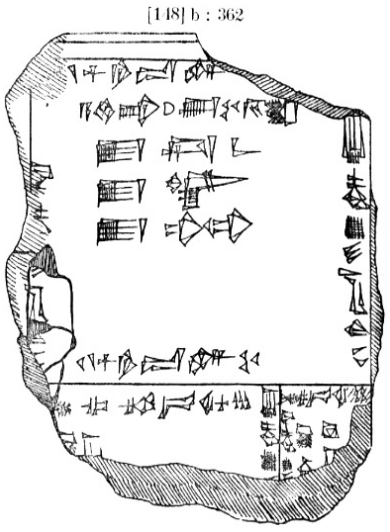

Figura 2.3. Contrato de venta de un campo, Girsu paleo-acadio (RTC 148)

Por otro lado, y a pesar de su uso en el sistema de referencia para los terrenos, mar-tu se encuentra igualmente formando parte de topónimos (Verderame 2009: 240s.), como el topónimo u_3-mar-tu en los textos administrativos protodinásticos y paleo-acadios procedentes de Girsu (e.g. Figura 2.3).

El último de los reyes paleo-acadios, Šar-kali-šarri, se enfrenta con una "entidad" denominada mar-tu en un lugar llamado ba-sa-ar (RTC 124). Es probable que el mismo topónimo, escrito ba_{11}-sal-la y calificado junto a Tidanum como «montaña mar-tu» (hur-saĝ mar-tu), se encuentre también en la estatua B de Gudea[10]:

> "Él hizo llegar bloques de piedra desde Umanum, la montaña *menua*, y Basalla, la montaña mar-tu, y con ellos realizó estelas y las colocó en el patio del Eninnu. Él llevó bloques de alabastro desde Tidanum, la montaña mar-tu, y con ellos realizó ..., que erigió en el templo como ..." (Gudea Estatua B vi 3-8, 13-16).

La identificación, basada en la homofonía entre Basar y Basalla y entre estos y el Jebel Bishri, alimenta la convicción de la existencia de un país de los mar-tu en Siria. El descubrimiento de los archivos de Ebla en los años 70 avivó la esperanza de encontrar fuentes que confirmaran esta idea. Sin embargo, esto no ha sucedido, y las únicas dos referencias a mar-tu que se encuentran en este material corresponden a dos topónimos sobre los que todavía se discute largo y tendido. También el puñal mar-tu (ĝir$_2$ mar-tu), presunta traza material del paso de esta "etnia" en Siria podría referirse más a un aspecto de la fabricación del mismo que a una referencia a los "Amorreos" (Astour 1992: 56).

10. La montaña ba-sa-ar se encuentra también en el texto literario "La gran revuelta contra Naram-Sin"; ver Sommerfeld 2000.

4. *Un análisis de las fuentes*

La síntesis de la distribución temporal y geográfica de las referencias para el período previo al neo-sumerio se presenta en el gráfico que sigue (Figura 2.4). Las referencias son siempre reducidas en número, con un aumento proporcional de las mismas en aquellos archivos que cuentan con un volumen de documentos mayor, como es el caso de Girsu sargónica o de los textos MU-ITI, presumiblemente provenientes de Umma. Se trata de datos relativos que nos dan una visión parcial, pero que aun así constituyen una base válida para analizar el fenómeno más allá de la simple asunción que identifica los mar-tu del III milenio con los amorreos del II milenio.

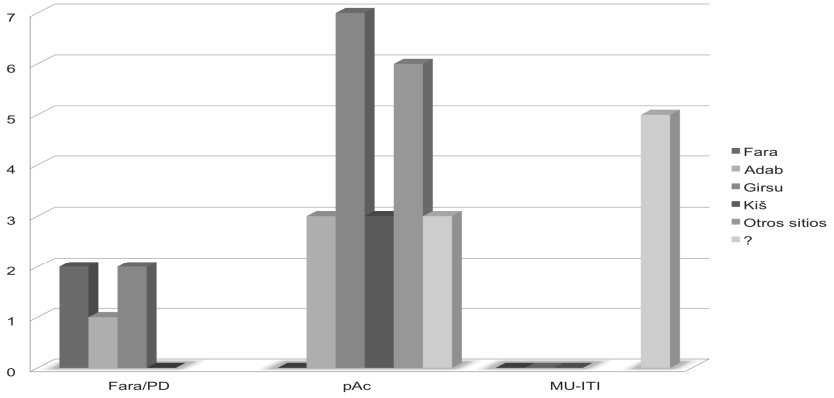

Figura 2.4. Distribución temporal de las referencias del término mar-tu en los periódos protodinático (PD) y paleoacadio (pAc)

De naturaleza diferente son las fuentes neo-sumerias, en las cuales no solo las referencias a mar-tu aumentan (ca. 3000) proporcionalmente al número total de los documentos de este período (ca. 120.000), sino que se puede también apreciar un cambio en el tipo de uso del término (Buccellati 1966). Las personas calificadas como mar-tu constituyen un grupo administrativo e incluso socialmente distinguible e identificable. Aun así, su localización y área de acción en la parte oriental del reino neo-sumerio contrasta con la identificación de mar-tu en el Occidente (Verderame 2009: 244s.).

Pasando ahora a las referencias a mar-tu en los textos no administrativos, el uso del término mar-tu con valor geográfico se encuentra en todas estas fuentes (Verderame 2009: 235s.). A pesar de esto, y si excluimos dos referencias ambiguas en las fuentes protodinásticas, la gran mayoría de los textos literarios sumerios provienen del período paleo-babilónico. Esto significa que estas fuentes, aunque basadas en un núcleo arcaico sumerio, por lo menos fueron copiadas y redactadas posteriormente, bajo las dinastías amorreas, testimoniando de hecho el valor simbólico que tenían para ellos. Si bien se da un proceso de revalorización de las raíces amorreas en estas dinastías, por otra parte los textos literarios escritos en sumerio, así como los proverbios, enfatizan el estereotipo de mar-tu como no civilizado.

> "A los que no tienen ciudades, a los que no tienen casa, a mar-tu Enki donó el ganado." (*Enki y el orden del mundo* 131s.//248s.)
> "los mar-tu, que no conocen los cereales, se alzaron contra Sumer y Agade." (*Lugalbanda y Anzu* 303s.//369s.)

Los estereotipos del no civilizado, creados a partir de la negación de esos elementos y fases del proceso de civilización reconocidos por los mesopotámicos, se suman en la descripción del presunto dios de los martu. En el mito La boda de Martu, el protagonista (Martu) vive fuera de la ciudad con su madre,

pero trabaja y recibe raciones de parte de la administración ciudadana. Después de participar en una competición, gana el derecho a pedir la mano de la hija del rey. Antes de la boda, una amiga de esta le pregunta si realmente quiere casarse con Martu, y es entonces cuando se enumeran las características negativas de este y de su gente:

127 "(Una amiga dice a Adgarkidu): «Ahora (escucha), sus manos destruyen y su apariencia es simiesca,
128 comen lo que es prohibido por Nanna y no tienen ningún temor (a los dioses),
129 no paran de ir de aquí para allá [...]
130 son una abominación para la residencia de los dioses,
131 su mente está confundida, *se cruzan de brazos*,
132 vestidos con saco de cuero […]
133 viviendo en una tienda, viento y lluvia […], [no pronuncian] plegarias.
134 residiendo en la montaña, [desconocen] los lugares de los dioses,
135 sacando las trufas en la montaña, sin saber cómo doblar la rodilla,
136 no comen carne cocida,
137 en sus vidas no conocen una casa,
138 cuando mueren no los llevan a ningún lugar.
139 Amiga mía, ¿por qué quieres casarte con Martu?»".

Se podría pensar, como han hecho muchos, que este pasaje recoge un muestrario de las costumbres reales de los amorreos, así como se creyó que Martu era el dios de los amorreos, que habría sido introducido en Mesopotamia por los mismos Amorreos. Kupper (1961), sin embargo, demostró claramente que el dios Martu no existió antes del final del III milenio y que esto es, en realidad, una creación de los teólogos mesopotámicos. De la misma manera, esta serie de cualidades negativas no son características de los mar-tu, sino un elenco de los estereotipos mesopotámicos utilizados para describir de modo negativo al Otro, que se encuentran, en general, en las descripciones de todos los extranjeros (por ejemplo, los Guteos).

Por otro lado, la percepción de mar-tu como una amenaza contra Mesopotamia se concretiza únicamente en el período neo-sumerio. Esta percepción se encuentra en nombres de años, inscripciones y cartas reales[11], mientras que los textos administrativos testimonian la colaboración entre la administración central y los mar-tu.

La totalidad de las referencias relativas al uso del término mar-tu en la documentación sumeria, que he sintetizado brevemente aquí, se pueden distribuir en cinco categorías[12]:

A) mar-tu como término independiente en los textos administrativos (antropónimo, profesión, grupo de personas);
B) mar-tu en aposición a un nombre de persona, a una profesión, o a animales;
C) mar-tu como coordinada geográfica o topónimo;
D) mar-tu como entidad étnico-política, connotada con estereotipos negativos;

11. Sobre la literalidad o historicidad de estas cartas, documentadas solo por copias paleobabilónicas, ver. Huber 2011 y las contestaciones de Hallo 2006.

12. Verderame 2009: 239-242.

E) mar-tu como entidad socio-geográfica con la que el poder mesopotámico mantiene relaciones ambivalentes, o sea comercio o guerra.

Las cinco categorías están representadas en el gráfico siguiente (Figura 2.5). Las evidencias se distribuyen separadamente, en función de su pertenencia a documentos administrativos o a textos literarios. En un tercer grupo, reunidos bajo el término comodín, aunque imperfecto, de "historiográficos", he reunido las inscripciones y las cartas reales, junto a los nombres de años.

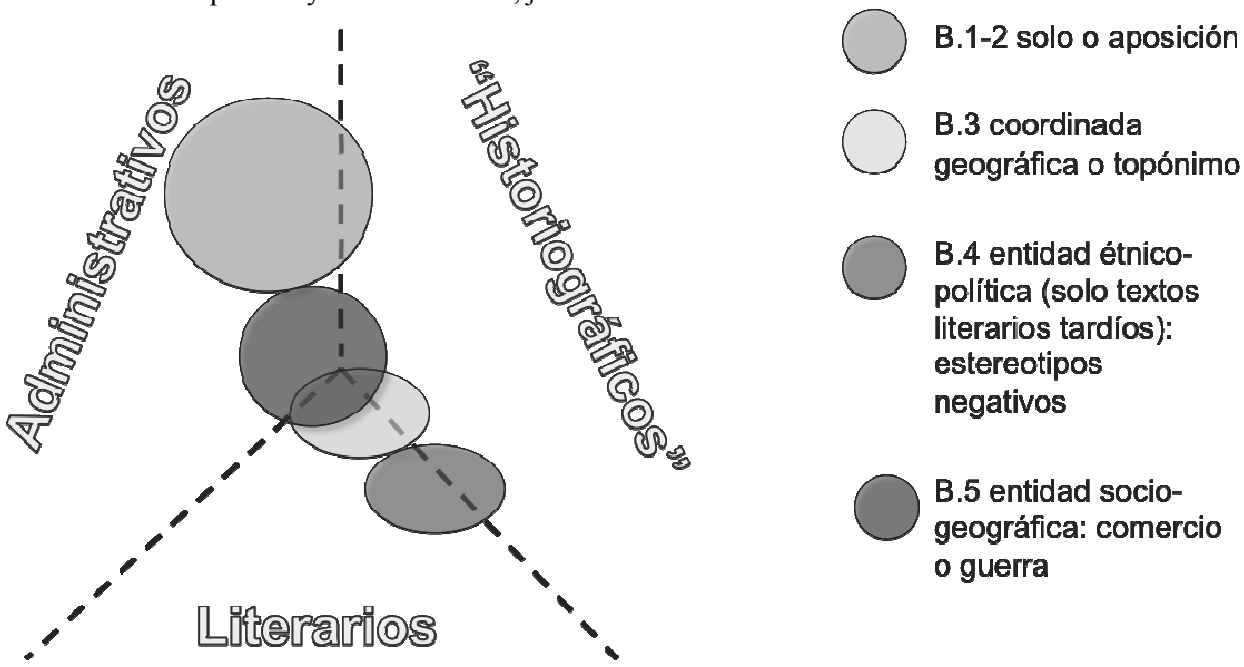

Figura 2.5. Uso del término mar-tu en distintas tipologías textuales

Evidentemente, la categoría más documentada corresponde al término mar-tu utilizado de manera aislada o en aposición a otro término (A-B). Esta se encuentra masivamente en los textos administrativos, mientras que en los historiográficos se documenta poco. Los usos de mar-tu como coordenada geográfica o para calificar una entidad socio-política (C-E) se sobreponen y están atestiguados en diferentes proporciones en los tres grupos. La última categoría, es decir, la referencia a mar-tu como entidad étnico-política con estereotipos negativos (D), se encuentra sobre todo en las fuentes "literarias" en sentido amplio. Ya se nota una evidente polarización de los datos entre el uso "neutro" de mar-tu (A-B) y aquel mayormente marcado (D). Esta polarización resulta más clara si distribuimos las fuentes en orden cronológico (Figura 2.6).

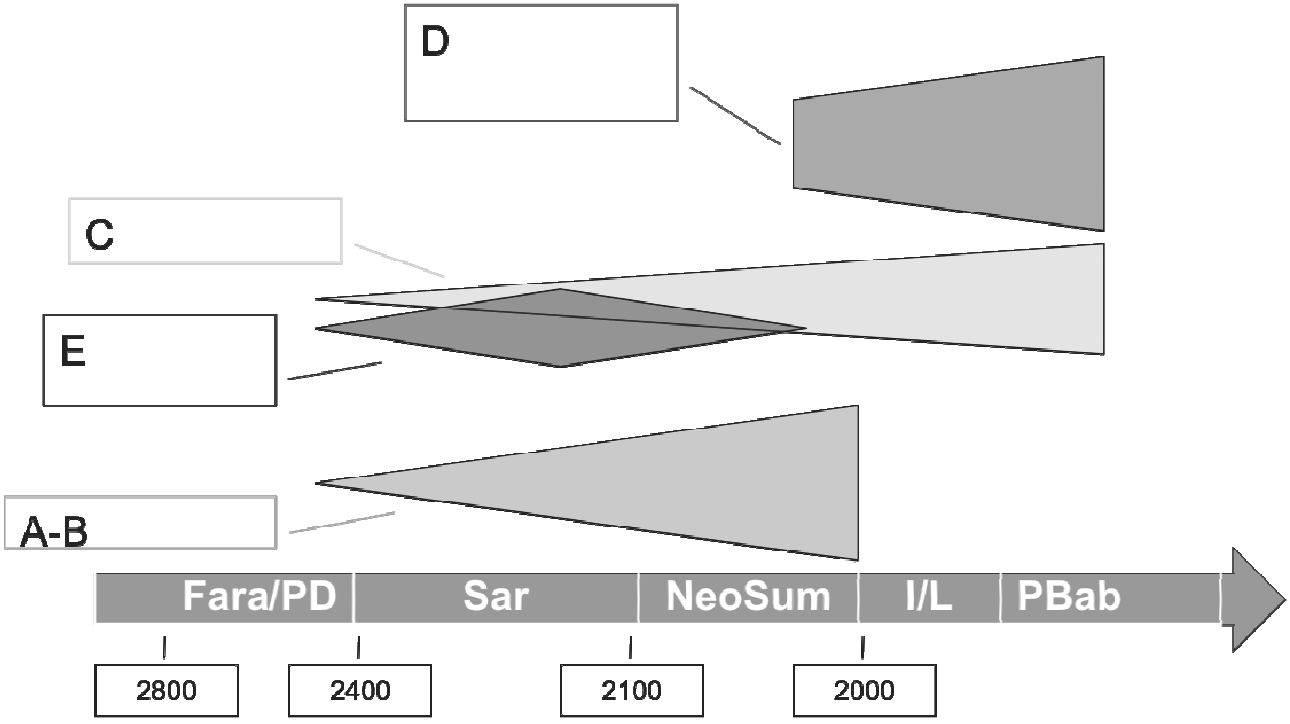

Figura 2.6. Distribución cronológica del uso en contexto del término mar-tu

Las referencias a mar-tu utilizado de manera aislada o en aposición (A-B) en textos administrativos y, en menor medida en aquellos historiográficos, muestra un incremento proporcional al aumento general de los documentos disponibles hasta el período neo-sumerio. De un modo similar, se documenta el uso de mar-tu en coordinadas geográficas (C), abarcando desde referencias individuales y aisladas hasta otras con una mayor connotación geográfica, las cuales se amplían proporcionalmente en el período siguiente. Las referencias a mar-tu como entidad socio-política (E) se incrementa durante el período sargónico, en relación quizás con las campañas militares de los reyes de Agade en Siria. Lo más interesante, por supuesto, es el uso de mar-tu como entidad étnico-política identificada con los estereotipos negativos (D). Este uso se circunscribe no solo a una tipología textual de claro intento propagandístico (documentos literarios e inscripciones), sino también a la realidad del período histórico, a caballo del final del III milenio y el principio del II milenio, cuando el problema y el fenómeno de los mar-tu/amorreos aparece o se crea.

Para concluir la panorámica de las fuentes, aunque no resulte metodológicamente del todo correcto, es importante considerar las referencias que esperaríamos encontrar en las fuentes si partiésemos de la interpretación tradicional, y que permanecen, al contrario, ausentes. De hecho, no hay:

1) ninguna referencia a mar-tu fuera de la documentación mesopotámica;
2) nadie que se defina o identifique como mar-tu.

En lo concerniente a una identificación de mar-tu como una entidad, es importante precisar que:

3) excepto en pocos casos, esta nunca es definida en sus coordenadas geográficas;
4) nunca es mencionado un representante o un jefe político de esta entidad.

Y para concluir:

5) el término mar-tu no aparece en ninguna lista lexical geográfica del III milenio ni paleo-babilónica.

5. *Las interpretaciones históricas a la luz de las fuentes primarias sobre mar-tu*

Volviendo rápidamente a la interpretación tradicional, esta breve panorámica del uso del término mar-tu en el III milenio nos lleva a sacar algunas conclusiones a favor de una confutación de los presupuestos de la interpretación tradicional.

1) No hay ninguna referencia que soporte una identificación mar-tu = amurrum/ûm[13] antes del periodo paleo-babilónico. En el hipotético caso de que, junto a los otros significados de mar-tu, existiese un concepto de entidad socio-política, este

2) no indicaría un etnónimo, en base a la ausencia de referencias discutidas precedentemente;

3) no hay evidencias claras y conclusivas de que antes del II milenio mar-tu indique el Occidente.

4) Además, la definición de nomadismo empleada en los estudios asiriológicos tendría que ser revisada, no tanto por sus aspectos teóricos cuanto por las implicaciones que derivan del uso acrítico de este término en la disciplina[14].

5) Por último, no puede hablarse de invasión o penetración, ya que, incluso asumiendo la hipótesis de que mar-tu indicase una entidad étnica, siguiendo su historia, la interpretación de las fuentes en este sentido demostraría no solo que se trató de una penetración que habría durado siglos, sino también que el término mar-tu aparece desde los textos mesopotámicos más antiguos para calificar a personas integradas, si no en la comunidad urbana, por lo menos en su administración.

6. *Una propuesta interpretativa*

Después de esta panorámica de las fuentes y crítica de la interpretación tradicionalmente propuesta, ¿qué hipótesis podemos proponer sobre el término mar-tu? En su estudio, Michalowski, equiparando mar-tu a Amurru, sostiene que "... the term Amurrum is a professional designation in Ur III documents and should probably be translated as 'elite Amorite guards' or the like, not as a general ethnic label. But even if one does not accept this conclusion, the ethnic identity of these persons is difficult to determine, even if one uses the evidence of personal names" (Michalowski 2011: 110). Se trata de una conclusión lógica a la luz de las fuentes de este período y, sobre todo, de los numerosos paralelos históricos discutidos por Michalowski.

Aun así, para el período cronológico anterior las referencias al uso de mar-tu como marcador administrativo discriminante son escasas. Esto indica una relación intermitente, quizás periódica, con la administración urbana. En *La boda de Martu*, el protagonista y su gente son descritas al principio de la composición en este modo:

15 "La gente que (vivía) alrededor de la ciudad echaban las redes,
16 La gente que (vivía) alrededor de Inab echaban las redes,
17 los que echaban las redes perseguían las gacelas (lit.: machos cabríos)

13. Esta conclusión vale tanto para una correspondencia puramente lingüística entre el sumerio mar-tu y el acadio amurru/ûm, como, más en general, para una identificación entre "los mar-tu" y los amorreos. Sobre este punto mi posición se diferencia de la de Michalowski, quien, al contrario, y basándose en cuatro atestaciones del término a-mu-ru-um, considera que «... a-mu-ru-um is equivalent to MAR.TU, both as a personal name and as an ethnic or professional name. The conclusion is clear: there is no Sumerian word mar-tu/dú; in Sumerian, as in Akkadian, the word is Amurrum» (Michalowski 2011: 107). Aunque respeto la postura de Michalowski, se me escapa la lógica argumentativa de esta conclusión. En general para un análisis del término a-mu-ru-um cf. Verderame 2009: 239 y 243.

14. Verderame 2009: 245s.; Michalowski 2011: 88-93.

18 y abatían gacelas (lit.: machos cabríos) como si fueran hombres.
19 Un día, en el ocaso, se acercaron,
20 al lugar de las raciones se acercaron,
21 frente al dios pusieron las raciones… :
22 la ración de aquel que tenía una mujer fue dada doble/duplicada,
23 la ración de aquel que tenía un hijo fue dada triple/triplicada,
24 la ración del hombre solo/soltero fue dada individualmente.
25 Para Martu, (a pesar de ser) solo/soltero, la ración fue dada doble/duplicada,
26 Martu de la madre que lo había concebido
27 en casa entró y le dijo:
28 «En mi ciudad, yo estoy con mis amigos que ya han tomado mujer;
29 yo estoy con mis compañeros, que ya han tomado mujer;
30 en mi ciudad yo soy distinto de mis amigos, aún no he tomado mujer,
31 no tengo mujer y no tengo hijos,
32 pero la parte que me han dado excede a aquella de mis amigos,
33 el interés del compañero se toma en exceso para el compañero(?)!»".

Martu y los suyos viven cerca de las murallas de la ciudad, trabajan para la administración de esta última –aunque la naturaleza del encargo no esté especificada– y reciben raciones como pago por sus servicios. El hecho de que Martu, un soltero, reciba una ración como si fuese un hombre casado revela el equívoco imprescindible para el desarrollo de la trama narrativa de una composición con marcados rasgos fabulísticos. De hecho, será gracias a este equívoco que Martu decidirá casarse.

Aunque se trate de un texto literario que presenta una visión estereotípica desde el punto de vista mesopotámico, no tenemos que olvidar que también mar-tu es un concepto estrictamente mesopotámico. Esta descripción nos proporciona una información que merece ser tomada en consideración. Por una parte, Martu pertenece al exterior: vive fuera de las murallas, en la estepa, donde desarrolla también sus actividades[15]. La caza y la convivencia con los animales salvajes lo sitúan en una condición pre-civilizada, como el Enkidu de la epopeya de Gilgameš antes de su proceso de civilización. Por otra parte, Martu vive alrededor de una ciudad que él mismo define "suya" en el discurso a la madre, manteniendo relaciones estables con la administración urbana, de la que recibe raciones por sus servicios. Se delinea aquí aquella ambivalente dicotomía que caracteriza en general toda la documentación sobre el término mar-tu.

La reconsideración de mar-tu como un concepto socio-económico mesopotámico nos permitiría proponer una hipótesis general sobre este término. De hecho, el término podría indicar a aquellas personas que vivían fuera de la ciudad en un panorama poco antropizado, en un ambiente constituido por pequeños pueblos, campos y estepa[16]. Sabemos muy poco o nada de esta realidad, aunque no es difícil imaginar que coexistían diferentes realidades socio-económicas. Se trataría de una economía diversificada, en la cual, junto a una agricultura de subsistencia y/o ganadería, la población practica actividades complementarias, como la caza o la razia y, en caso de necesidad, puede ofrecerse como mano de obra para otros trabajos. Las relaciones entre la ciudad y sus alrededores son poco conocidas. Las pocas fuentes parecen indicar una relación ambivalente entre ambas, como se manifiesta en el caso de mar-tu/Martu respecto a la ciudad. Por una parte, las fuentes escritas, todas de origen ciudadano o urbano, ignoran por completo lo que existe fuera de las murallas de la ciudad; en poquísimos casos, fundamentalmente en textos literarios específicos

15. Verderame 2010: 35-37.
16. Verderame 2010: 33s.

como la literatura "sapiencial", emerge el contraste entre la periferia y el poder central urbano. Por otra parte, los pueblos (e_2-$duru_5$) son principalmente para la ciudad una fuente de ingresos en forma de tributos y de mano de obra. Esta última contribución es periódica y toma la forma de corveas, aunque sabemos que la administración urbana contrataba a otros trabajadores externos en momentos de particular necesidad, como durante la cosecha o la guerra; son por tanto personas que podían dejar su trabajo habitual para prestar servicio a la administración central[17].

No se trata, pues, de una cuestión de etnia; no importa si los mar-tu eran agricultores, pastores o si se dedicaban a otras actividades[18]; tampoco si estas personas vivían cerca de la ciudad, en aquel panorama de pueblecitos de los cuales nada sabemos, o si venían estacionalmente de más lejos. En el imaginario urbano mesopotámico, estas personas procedían todas de la misma frontera, fuera de aquellas murallas que, en el sistema de la ciudad-estado sumeria, constituían el confín entre el orden y el desorden/caos.

7. *Conclusiones*

Todas las construcciones de la identidad amorrea en el III milenio se basan en la idea de la transmisión inmutable de un único término a lo largo de casi un milenio[19], como si el sentido de las palabras, en particular aquellas escritas, no experimentase matización alguna dependiendo del contexto, del espacio y del tiempo. Al contrario, el término mar-tu ha sido acríticamente tomado como un marchamo étnico. Las descripciones de mar-tu en los textos literarios se han tomado como realidad histórica, a pesar de su documentación tardía y circunscrita a un único período, de los diferentes niveles de lectura, de los intentos propagandísticos y de otros conceptos ligados a la tradición y a su transmisión. Las restantes referencias en su conjunto se han echado en un gran caldero del que cada uno se sirve a su gusto, seleccionando aquellos elementos que mejor encajan entre sí para proveer de este modo interpretaciones pasables.

Dejando aparte la posible constitución de una entidad desprovista todavía de connotaciones étnicas, como podría ser el caso de los ḫapiru algunos siglos más tarde, lo que resta es un término con diferentes significados que ha evolucionado a lo largo de un milenio. En primer lugar, en todo el III milenio, mar-tu es un marcador administrativo, es decir, la administración lo utiliza para calificar personas que trabajan para ella. Esto significa que el término tiene un sentido relevante y discriminante desde una perspectiva administrativa, del mismo modo que lo hacen la edad, el sexo, el cargo administrativo o la profesión. Personalmente, considero que las referencias pueden ayudarnos a entender mejor o incluso a conjeturar la evolución de este término a lo largo del tercer milenio.

Del análisis de las referencias resulta claro que, si en verdad existe una "identidad" o un grupo social, no se trataría de un grupo que se autodefine como tal, sino de una categoría determinada desde el exterior,

17. En este sentido, si interpreto bien la argumentación de Michalowski 2011: 108, se podría entender el origen del empleo de los mar-tu como fuerzas auxiliares por parte del estado neo-sumerio.

18. En un primer momento en este punto había escrito "sin trabajo" y solo después me di cuenta de lo que este concepto implica desde una visión moderna y post industrial. El mismo concepto de "trabajo" o "profesión" tendría que ser redefinido o aplicado críticamente cuando consideramos las fuentes mesopotámicas. Como principio, al analizar textos administrativos, se presume que la calificación que sigue al nombre de alguien indica su "profesión" y que esta es única para cada uno, o sea, si tenemos varias referencias al mismo nombre con dos diferentes "profesiones" automáticamente se considera que se trata de dos personas distintas. En realidad, estudios prosopográficos extendidos, en particular sobre los documentos neo-sumerios, demuestran que, por una parte, la misma persona podía desempeñar distintas actividades y aparecer en diferentes documentos con calificaciones distintas y, por otra parte, estas últimas, que normalmente se traducen como "profesiones" y se entienden como tal, son, en realidad, varios tipos de cargos o títulos que se inscriben en la esfera social, religiosa y económica.

19. Este presupuesto ha sido mantenido también por Michalowski 2011.

ya que son los Mesopotámicos los que crean tanto el término como la definición de mar-tu, siendo estas, además, variables que se adaptan a los puntos de vista del observador (los Mesopotámicos). Las referencias nos muestran los diferentes usos de mar-tu según el período y el tipo de documentación. Deberíamos entonces preguntarnos quiénes eran para los Mesopotámicos estos mar-tu, por qué los mar-tu están presentes únicamente en su concepción del mundo y sus documentos. No estaríamos hablando, por tanto, de identidad, sino de la creación y definición del "Otro" o de los "Otros" por parte de una comunidad que no desea crear identidades, sino negarlas.

Muchas de las evidencias del caso de mar-tu se pueden encontrar en los itinerarios de algunos términos/conceptos ligados a realidades socio-geográficas a lo largo de la historia[20]. En Italia se les llama marroquíes a todos lo que vienen de África del Norte, y rumanos a todos los que proceden de la vieja frontera soviética. A estos últimos, con independencia de sus orígenes geográficos, nacionales y sociales, si coyunturalmente acaban viviendo en barracas se les llama "zingari", o sea, gitanos. Otro ejemplo histórico, cuyo uso todavía sobrevive en algunas partes de Italia, se refiere al término "turco", con el que se designaba a personas y bienes procedentes de otro universo sociocultural, que en este caso llegaban a través de las fronteras del imperio otomano, independientemente de que fueran originarios de India o China. Este ejemplo nos lleva a reflexionar sobre conceptos más generales y básicos, todavía más relativos e indefinidos, como es el caso de las dicotomías Occidentales/Orientales o septentrional/ meridional. Si bien la abundancia de ejemplos de este tipo no nos permite tratar la cuestión en estas páginas, conviene resaltar su importancia como material que fomentaría la discusión sobre la evolución de los conceptos étnico-geográficos y de construcción de la identidad del "Otro".

8. *Bibliografía*

Astour, M. (1992). "An Outline of the History of Ebla, Part I", en Gordon, C.H. (ed.), *Eblaitica : Essays on the Ebla Archives and Eblaite Language III*, Winona Lake: Eisenbrauns, pp. 3-82

Buccellati, G. (1966) *The Amorites of the Ur III Period*, Pubblicazioni del Seminario di Semitistica, Ricerche 1, Napoli: Instituto Orientali di Napoli.

Charpin, D. (2004) "*Histoire politique du Proche-Orient amorrite (2002-1595)* ", en Attinger, P. *et al*. (eds.), *Mesopotamien: Die altbabylonische Zeit*, Orbis Biblicus et Orientalis 160/4, Fribourg / Göttingen, pp. 25-480.

De Bernardi, (Di Bennardis) C. (2005) "Methodological Problems in the Approach to Ethnicity in Mesopotamia"*,* en van Soldt, W. (ed.), *Ethnicity in Ancient Mesopotamia: Papers Read at the 48th Rencontre Assyriologique Internationale, Leiden, 1-4 July 2002,* Publications de l'Institut Historique et Archéologique Néderlandais de Stamboul 102, Leiden: Neederlands Instituut voor het Nabije Oosten, pp. 78-89.

Di Bennardis, C. y Silva Castillo, J. (2010) "¿Centros urbanos-periferia pastoril? Procesos de agregación y desagregación de la etnia amorrea en el contexto socio-espacial del reino de Mari (siglo XVIII a.C.)", en: Di Bennardis, C., D'Agostino, F., Silva Castillo, J. y Milevski, I. (eds.), *Relaciones centro-urbano periferia en la Mesopotamia y zonas contiguas del Cercano Oriente, Actas del Taller realizado en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 21-23 de Mayo de 2009*, Rivista degli Studi Orientali 83 (1-2), Roma: Fabricio Serra Editori, pp. 79-113.

Hallo, W.W. (2006) "A Sumerian Apocryphon? The Royal Correspondence of Ur Reconsidered", en Michalowski, P. y Veldhuis, N. (eds.), Cuneiform Monographs 35, Leiden - Boston: Brill, pp. 85-104.

20. Verderame 2009: 254 + n. 114; cf. Michalowski 2011: 108.

Huber, F. (2001) "La correspondance royale d'Ur, un corpus apocryphe", *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische* 91: 169-206.

Kupper, J.-R. (1961) *L'iconographie du dieu Amurru dans la glyptique de la Ire dynastie babylonienne.* Bruxelles.

Liverani, M. (1988) *Antico Oriente: Storia, Società, Economia*. Roma-Bari: Laterza..

Edzard, D. O. (1987/90) "Martu (Mardu) A. Gott y Martu (Mardu) B. Bevölkerungsgruppe", en Edzard, D.O. (ed.), *Reallexikon der Assyriologie und voderasiatiche Archäologie 7,* Berlin - New York: de Gruyter, pp. 433-438 y 438-440.

Emberling, G. y Yoffee, N. (1999) "Thinking About Ethnicity in Mesopotamian Archaeology and History"*,* en Kühne, H. *et al.* (eds.), *Fluchtpunkt Uruk. Archäologische Einheit aus methodischer Vielfalt: Schriften für Hans Jörg Nissen,* Rahden: Leidorf, pp. 272-281.

Kamp, K. A. y Yoffee, N. (1980) "Ethnicity in Ancient Western Asia During the Early Second Millennium B.C.: Archaeological Assessments and Ethnoarchaeological Prospectives", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 237: 85-103.

Michalowski, P. (2011) "The Correspondence of the Kings of Ur: An Epistolary History of An Ancient Mesopotamian Kingdom", Mesopotamian Civilizations 15, Winona Lake: Eisenbrauns.

Porter, A. (2012) *Mobile Pastoralism and the Formation of Near Eastern Civilizations. Weaving Together Society.* Cambridge - New York: Cambridge University Press.

Sommerfeld, W. (2000) "Narām-Sîn, die 'Große Revolte' und MAR.TU^{ki}"*,* en Marzahn, J. y Neumann, H. (eds.), *Assyriologica et Semitica. Festschrift für Joachim Oelsner anläßlich seines 65, Geburtstages am 18, Februar 1997,* Alter Orient und Altes Testament 252, Münster: Ugarit-Verlag, pp. 419-436.

Verderame, L. (2009) "Mar-tu nel III Millennio: fonti e interpretazioni", *Rivista degli Studi Orientali* 82: 229-260.

Verderame, L. (2010) "La imagen de la ciudad en la literatura sumeria", en: Di Bennardis, C., D'Agostino, F., Silva Castillo, J. y Milevski, I. (eds.), *Relaciones centro-urbano periferia en la Mesopotamia y zonas contiguas del Cercano Oriente, Actas del Taller realizado en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 21-23 de Mayo de 2009,* Rivista degli Studi Orientali 83 (1-2), Roma: Fabricio Serra Editori, pp. 23-48.

Segunda parte:

La Mesopotamia amorrea

3
Juegos de poder en la Larsa hammurabiana: poder central, burocracia local e intereses privados

Eleonora Ravenna
"Sapienza" Università di Roma
Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU)
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

RESUMEN

[La burocracia ha sido un tema central en los estudios de las sociedades del Cercano Oriente Antiguo ya que está estrechamente vinculada con la organización estatal. Inicialmente, gran parte de los documentos administrativos oficiales llevaron a pensar a los estudiosos que el estado era casi omnipresente y que había impuesto su poder a las autoridades locales tradicionales. Nuevos estudios, que han considerado perspectivas teóricas novedosas, están cambiando esta visión y están mostrando que los poderes locales mantuvieron una cierta cuota de poder. En este trabajo son analizados algunos aspectos de las relaciones que se establecieron al interior de la maquinaria burocrática en la región de Larsa durante el reinado de Hammurabi. Se profundiza sobre las relaciones personales que existían entre los miembros de la oficialidad, teniendo en cuenta lo que los documentos ofrecen: el mundo de la burocracia como es descrito en las cartas. La elección de los conceptos teóricos ha sido influenciada por las características específicas de las misivas: presentan la perspectiva de los individuos sobre su propio mundo. Poner el eje en los individuos significa rescatar aquellas dimensiones de la sociedad que los análisis macro no pueden cubrir. A través del estudio de las vidas de hombres singulares se intenta revelar las estructuras invisibles donde la "vida vivida" cobra sentido y donde el poder, entendido en el sentido que le dio Foucault, fluía. Si bien este estudio se basa en una cantidad relativamente reducida de documentos, muestra que es posible analizar la burocracia y el poder desde otra perspectiva, aquella de los sujetos. Esta opción no significa que la importancia de las tendencias sociales en la configuración del poder haya sido olvidada, sino que se ha optado por focalizar, las formas en las que operaba en tanto esta perspectiva resulta más dinámica y más cercana a la vida, tal como era vivida.]

ABSTRACT

[Bureaucracy has been a central topic in the studies of Ancient Near East societies, since it its closely linked to state organization. Initially, a lot of official administrative documents led scholars to think that the state was almost omnipresent and that it had imposed its power on traditional local authorities. Recent studies, which have considered novel theoretical perspectives, are changing this view and showing that local powers maintained a certain amount a power. This work analyses several aspects of the relations established within the bureaucratic machinery in the region of Larsa during Hammurabi's reign. It examines the personal relationships existing among the officers, taking into account that what the documents offer: the bureaucracy world as

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 59-74 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

described in the correspondence. The choice of the theoretical concepts has been influenced by the specific characteristics of the letters: they show the individuals' perspective on their own world. Focusing on individuals means to rescue those society dimensions that the macro analysis cannot cover. Through the study of singular men, the intention is to reveal the invisible structures where the "lived life" becomes meaningful and where power, as Foucault understood it, flowed. Even though this study is based on a relatively reduced amount of documents, it shows that it is possible to analyse bureaucracy and power from another perspective, that of the subjects. This option does not mean that the importance of social trends in power configuration had been forgotten, but rather that a focus of interest has been chosen, from this perspective the way in which it operates becomes more dynamic and closer to life as it was lived.]

1. *El contexto histórico*

Hammurabi derrotó definitivamente a Larsa en 1763[1] y conmemoró este evento en su año de reinado Hammurabi 31[2]. Fue el final de una larga y tensa relación entre ambos centros de poder que puede retrotraerse, al menos, a los reinados de Sin-iddinam de Larsa (1849-1843) y Sabium de Babilonia (1844-1831)[3].

Al comienzo de su dominio, Hammurabi estableció una relación especial con el reino conquistado. Impuso un nuevo calendario cuyo punto de partida era el momento en que Larsa había sido derrotada (Horsnell 1999: 41-44; Charpin 2001: 89-92), aunque, luego, aplicó el de Babilonia. También proclamó un *mīšarum*[4]. El control de Babilonia se extendió durante 22 años y abarcó parte del reinado de Hammurabi y los primeros años de Samsu-iluna. El análisis de las fórmulas de año muestra que este último rey, luego de ocho años pacíficos, fue jaqueado por ataques casitas que coincidieron con rebeliones, todo lo cual generó

1. Hay tres diferentes cronologías para la Mesopotamia del II milenio: la cronología alta que establece el final de Babilonia en 1651, la cronología media que fija la caída en 1595 y la cronología baja que la sitúa en 1531 (Rowton 1970; Åström 1987). Ciertos estudiosos han reconsiderado la evidencia y desafían las ideas previas (Huber y Sachs 1982; Gasche, Armstrong, Cole y Gurzadyan 1998a, 1998b; Tanret 2000; Michel y Rocher 1997/2000; Michel 2000). Sin embargo, seguiré la cronología media debido a la convención y porque las nuevas propuestas no han sido ampliamente aceptadas.

2. **Año 31a**: *Año (en que) Hammurabi, el rey, con la ayuda de An y Enlil, marchando al frente de su ejército con el poder supremo que le han dado, destruyó las tropas de Emutbal y subyugó a su rey, Rim-Sin y puso a Sumer y Acad bajo su autoridad* (RIA 2 180, 133).

Año 31b: *Año en que el ejército de Larsa fue derrotado con las armas* (BM 77954).

3. El rey de Larsa Sin-iddinam (1849-1843) conmemora en 1847 una victoria sobre Babilonia; algunos años después, Sabium celebra la derrota de Larsa en 1840 y 1838. Ver Charpin 2004: 317.

4. Varios años de reinado del período Paleobabilónico hacen referencia a la proclamación de edictos *mīšarum.* Estos decretos no contenían reformas sino, más bien, medidas con un efecto temporal. Un edicto *mīšarum* establecía que las personas involucradas en la producción de recursos para el Palacio (campesinos, pastores) y los mercaderes que vendían los excedentes del Palacio obtenían una remisión de los atrasos en el pago de las deudas que habían contraído con el mismo. Los edictos interferían en las relaciones entre privados también; todas las deudas no comerciales eran canceladas. La aplicación de esta medida puede ser observada en aquellos préstamos tomados poco antes de la proclamación del *mīšarum,* que contuvieran una cláusula en la que se aseguraba que el préstamo había sido contraído después del anuncio del *mīšarum* y que, por lo tanto, no podía ser sujeto al mismo. A su vez, varios archivos muestran una concentración de muchas deudas no canceladas (es decir, no destruidas) en los años que precedían la proclamación de un edicto. Algunos deudores eran forzados a vender sus tierras o a sus parientes para recuperar, de ese modo, sus posesiones. Estas ventas provocadas por deudas no pagadas eran anuladas también, ya que los documentos de ventas también podían contener la cláusula que aseveraba que habían sido emitidos después del anuncio del edicto. La promulgación periódica de edictos *mīšarum* fue necesaria durante el período Paleobabilónico porque los riesgos económicos eran soportados por los productores y los niveles más bajos de "emprendedores". Estos sectores no tenían reservas a las que echar mano, como sí las poseían los acreedores y las "grandes organizaciones" a las que los grupos menos favorecidos acudían. Ver Charpin (1990b; 2000); Renger (2002); Kraus (1958); Veenhof (1997/2000). Sobre edictos en Larsa, ver Bouzon (1992).

un estado de guerra en el país. Después de Samsu-iluna 11, Larsa no fue nunca más mencionada[5] en las fórmulas de años de reinado de los reyes de Babilonia.

Cuando el sur de Mesopotamia fue anexado, la estructura administrativa que controlaba esta zona estaba centralizada en la ciudad de Larsa. Hammurabi, con seguridad, no pudo crear una nueva organización, sino que debió de haber basado el ejercicio del poder en prácticas y personal ya consolidado. En este sentido, Van de Mieroop (1993: 61-66)[6] sostiene que es muy posible que a mediados del reinado de Rim-Sin de Larsa (1822-1763) hubieran ocurrido importantes cambios administrativos que habrían significado una fuerte concentración del poder en esta ciudad y, por ende, un mayor protagonismo de los oficiales del palacio. Las medidas habrían sido:

1) el palacio reemplaza a los templos locales como proveedor de tierra a agricultores dependientes,

2) algunos emprendedores son sacados de los negocios, en tanto pierden el rol de intermediarios en la recolección de impuestos y tributos,

3) se promulgan edictos aboliendo las deudas con intervalos irregulares,

4) también se efectúan modificaciones en el calendario,

5) posiblemente algunas oficinas cultuales son abolidas.

A pesar de que la burocracia local parecería haber salido incólume del proceso de conquista, la nueva realidad política trajo aparejado un cambio importante: Babilonia se convirtió en la sede de una nueva centralidad[7]; la región anexada fue dividida en dos provincias: Alta (en el norte), *līt̄im* an.ta, probablemente controlada desde Maškan-šapir y Baja (en el sur), *līt̄im* ki.ta, controlada desde la propia Larsa[8]. Esta nueva situación, que implicaba también que el flujo de los tributos fuera desviado hacia Babilonia, se concretó a través de la designación de ciertos funcionarios en puestos clave.

5. Luego de Samsu-iluna 11, desaparecen tanto la documentación escrita como los vestigios arqueológicos del sur de Babilonia por varios siglos. Aparentemente, buena parte de la población migró hacia centros del norte, donde los cultos de Uruk y Lagaš fueron reinstalados en Kiš, los de Larsa y Nippur en Babilonia y el de Isin en Sippar. La causa de este colapso puede haberse debido, en parte, a factores medioambientales. Durante el reinado de Samsu-iluna, el territorio controlado se restringió con la pérdida del norte de Sumer (la región de Nippur e Isin) en Samsu-iluna 30 y con el control intermitente sobre Ešnunna, que fue perdida definitivamente en Samsu-iluna 35.

6. Ver Kienast (1976-1980); Leemans (1973); Ellis (1976: 12, 21-22, 28) para el área de Lagaš; Charpin (1980a: 188-189) para Kutalla. Ver también Kraus (1959, 1984); Charpin (1987); Bottero (1961); Robertson (1983).

7. Esta nueva centralidad no solo se impuso en el plano político, económico sino también en el discursivo; ver Oliver-Ravenna 2001.

8. Esta división es mencionada dentro del corpus analizado en la carta AbB 13.17 que Hammurabi envía a Sin-iddinam: […] ^{4}aš-[š]um me-ḫe-er dub i-si-iḫ-tim ^{5}[š]a e-pi$_2$-iš-tim ^{6}ša ia-mu-ut – ba-lim ^{7}ša **li-i-tim an.ta** ^{8}u$_3$ **li-i-tim ki.ta** ^{9}šu-bu-li-im ^{10}ša ta-aš-pu-ra-am (rev) ^{11}a-nu-um-ma ^{12} dub i-si-iḫ-tim šu-a-ti ^{13}uš-ta-bi-la-ak-kum [*En lo que respecta al envío de la copia del certificado de las asignaciones (de tierra) de los trabajadores de Yamutbal, tanto del Distrito Superior como del Inferior sobre los que me escribiste, te adjunto este certificado de asignaciones*]. Precisiones sobre el significado de *līt̄um* en Stol (1976).

2. *La organización administrativa de Larsa*

Estos oficiales así como la organización administrativa de la región durante los 12 años que Hammurabi controló el área (1763-1750) son conocidos a partir de un tipo documental tan estimulante como difícil: el epistolar[9]. El corpus analizado en este trabajo, que recoge las cartas que Hammurabi enviaba a sus funcionarios y las misivas que estos se mandaban entre sí y a privados, está compuesto por 274 documentos. Las tablillas, desenterradas por excavadores clandestinos[10], se encuentran distribuidas en diversos museos: British Museum, Louvre, Istanbul Museum, Princeton University, Ashmolean Museum, Hermitage-Leningrado)[11] .

Se conocen 98 cartas de Hammurabi dirigidas a Sin-iddinam, 49 enviadas directamente a Šamaš-hāzir y 38 enviadas a este último funcionario junto con otros. A pesar de que es evidente que Šamaš-hāzir tenía un rango menor que el primero de los oficiales mencionados, está mejor representado en el corpus general ya que era el destinatario no solo de cartas reales, sino también de aquellas emitidas por Lu-Ninurta, un funcionario que actuaba desde Babilonia, de Sin-iddinam y de otros oficiales (ver Tabla 3.1).

9. A las desventajas iniciales asociadas a la obtención clandestina del material como a la dispersión del archivo original se suman la propia la naturaleza del género epistolar en general, ya que toda misiva: 1- Está segmentada por interrupciones que rompen la continuidad de la comunicación y está llenas de sentidos ocultos, de circunstancias previas que no aparecen directamente, de silencios (en el caso particular de las cartas paleobabilónicas más del 40% son fragmentarias). 2- Imita la oralidad, la comunicación directa. El léxico es aquel de la lengua hablada, lo que es un problema ya que muchas veces aparecen expresiones de difícil comprensión. 3- Presenta un orden de los hechos determinado, con intencionalidad por parte del remitente, lo que lleva al lector (no solo al destinatario) a sacar ciertas conclusiones. En el caso de las cartas paleobabilónicas existe una dificultad adicional: las mismas no están fechadas ni informan del lugar donde han sido redactadas. El orden cronológico y el sitio de proveniencia se obtiene, en algunos casos, a partir del análisis de la información que contiene el documento.

10. El sitio de Tell es-Senkereh fue excavado por primera vez por Willam Loftus en 1850 durante menos de un mes, hay que recordar que en aquellos tiempos la arqueología se focalizaba en la obtención de tesoros más que en los datos científicos. Su esfuerzo fue puesto en el templo de Šamaš donde se encontraron inscripciones casitas y también de la primera dinastía babilónica. Larsa fue excavada brevemente por Walter Andrae en 1903. El sitio fue inspeccionado por Edgar J. Banks en 1905, quien encontró muestras de un gran saqueo en la zona, realizado por la población local. La primera excavación científica moderna se dio en 1933 con el trabajo de Andre Parrot, quien trabajó nuevamente en el sitio en 1967. En 1969 y 1970 Larsa fue excavada por J.C. Margueron. Entre 1976 y 1991 fue excavada por un grupo francés dirigido por J-L. Huot durante 13 campañas.

11. Una reflexión sobre las causas y las consecuencias metodológicas de la dispersión de los archivos originales en Ravenna 2011:135-138. Ver también Seri 2005; Charpin *L'historien*–in press. La 30^{e} Rencontre Assyriologique International se ocupó especialmente de los archivos y bibliotecas cuneiformes; los trabajos allí presentados, compilados por Veenhof (1986a) ofrecen discusiones detalladas sobre archivos particulares. Años después, otro trabajo colectivo analizó las prácticas de archivación anteriores a la escritura (Ferioli, Fiandra, Fissore y Frangipane 1994). O. Pedersén (1998) publicó un estudio de síntesis útil sobre los archivos y bibliotecas del Cercano Oriente antiguo desde el 1500 al 500 a.C. En él se presenta un panorama de los principales hallazgos y de su localización. Más recientemente, Brosius (2003) compiló un libro que ofrece una aproximación sistemática a este tipo de material. Se analiza cómo se establecieron, transmitieron, modificaron y adaptaron las prácticas de archivo. Para el período bajo análisis ver: Renger (1986), Klengel (1986), Charpin (1986b), Tanret (2008).

Tabla 3.1: Corpus epistolar de Larsa: remitentes y destinatarios.

Remitente	Destinatario	Cantidad de cartas
Hammurabi	Sin-iddinam	98
Hammurabi	Šamaš-hāzir	49
Hammurabi	Šamaš-hāzir Marduk-nāṣir	11
Hammurabi	Šamaš-hāzir, Sin-mušallim y otros	22
Hammurabi	Šamaš-hāzir Iddin-šakkan Ili-ublam	1
Hammurabi	Šamaš-hāzir Iddin-šakkan	1
Hammurabi	Šamaš-hāzir, Jakum Ašar Ūbar-Sin	1
Hammurabi	Šamaš-hāzir y otros	2
Hammurabi	Ibni-Sin Marduk-nāṣir	2
Hammurabi	?	3
Sin-iddinam	Šamaš-hāzir	3
Lu-Ninurta	Šamaš-hāzir	51
Lu-Ninurta	Šamaš-hāzir Mār-Damu	1
Lu-Ninurta	Šamaš-hāzir Marduk-nāṣir	3
Ensi	Šamaš-hāzir	1
Tarībatum	Šamaš-hāzir	4
Idinyatum	Šamaš-hāzir	1
Enlil-kurgalanu	Šamaš-hāzir	1
Nanna-mansum	Šamaš-hāzir	1
Nantilani-idug	Šamaš-hāzir	1
Aha-nuta	Šamaš-hāzir	1
U-balana-namahe	Šamaš-hāzir	
Enlil-ilum and Annum-pī-Šamaš	Šamaš-hāzir	1
Tāb-eli-mātim	Šamaš-hāzir Marduk-nāṣir	2
Šamaš-hāzir	Sin-eriš Ibbi-Sin	1
Total		**251**

Los estudios que se han realizado hasta el momento sobre este tema permiten establecer que Sin-iddinam, era el oficial más alto de la provincia de Yamutbal, antiguo nombre de la región de Larsa. Era

responsable de una gran variedad de asuntos de palacio: asignación de personal, provisión de especialistas a Babilonia, envío de personas a la capital cuando Hammurabi los requería[12], asuntos administrativos generales tales como definir que la renta debida al palacio fuera enviada a la capital, controlar las cuentas de los registros así como también a los supervisores del movimiento de bienes y de servicios[13], controlar la recolección de los tributos (que no era de competencia directa suya, sino de algunos mercaderes como Šēp-Sin)[14], ayudar al rey en la resolución de conflictos legales: proveyendo evidencia y testigos, a veces investigando las cuestiones y en unos pocos casos juzgando de acuerdo con las regulaciones reales[15] también, organizando la reparación y la limpieza de los canales y exclusas[16]. Finalmente, mediaba en ciertas disputas sobre la tenencia de la tierra y el cereal[17], a pesar de que esta cuestión era responsabilidad principal de Šamaš-hāzir. Debe de haber tenido varios administradores más trabajando bajo su responsabilidad como especialistas de diferentes áreas de la administración, pero no están tan bien atestiguados como el caso de Šamaš-hāzir.

Éste, tenía dos títulos, "escriba de los campos" (dub.sar a.ša$_3$.ga) y "secretario" (sag.dun$_3$/ *šasukkum*[18]). Era el responsable de la asignación de tierras. El sistema de tenencia de la tierra era sumamente complejo ya que coexistían campos de subsistencia, campos rentados, tierra privada, tierras de templo y palacio, todos ellos trabajados por una gran masa de campesinos[19]. En tanto el sistema no era nuevo, Hammurabi continuó con los contratos de arrendamiento que estaban en vigor bajo el reinado de Rim-Sin[20]; todos los contratos existentes fueron registrados para calcular qué entradas por arrendamientos y qué cantidad de tributo el palacio podía esperar[21]. Šamaš-hāzir era, por un lado, el hombre que viajaba por los campos, que los controlaba, que interactuaba con la gente pero, por otro, quien también estaba en estrecho contacto con el rey.

Otro oficial importante, pero que actuaba desde Babilonia era Lu-Ninurta. A juzgar por los documentos, era el oficial a cargo de la asignación de tierras en Babilonia. Dianhua (1997) considera que Lu-Ninurta había comenzado su carrera en la administración estatal después de la conquista del sur. Sin embargo, hay una carta enviada por Rim-Sin a sus oficiales que incluye entre los destinatarios a un Lu-Ninurta[22]. No es posible asegurar que él sea la misma persona pero, considerando que la burocracia de un área no podía reconfigurarse de raíz después de una conquista, tal vez se tratara del mismo personaje.
No se conocen cartas de Lu-Ninurta a Sin-iddinam, sin embargo hay un documento, AbB 4.68 en el que se hace referencia a que mantenían contactos, sí en cambio se ha conservado correspondencia de Lu-Ninurta a Šamaš-hāzir y a otros funcionarios (ver Tabla 3.1).

12. **AbB 2**: 2, 13, 17, 29, 31, 32, 35, 39, 41, 42, 57, **AbB 5**: 137; **AbB 13**: 16, 20, 29, 36, 40, 46; **AbB 14**: 1, 3.

13. **AbB 2**: 1, 3, 7, 8, 10, 14, 20, 23, 25, 26, 27, 36, 37, 40, 43, 44, 56, 58, 59; 60; **AbB 13**: 17, 23, 24, 25, 28, 30, 32, 39, 42, 46; **AbB 14**: 3, 225; OLZ 17, 112.

14. **AbB 1**: 1; **AbB 2**: 14, 16, 21, 22, 30, 33; **AbB 13**: 8, 9, 11, 19, 31, 35, 48.

15. **AbB 2**: 19, 24, 76; **AbB 13**: 10, 12, 18, 21, 22, 27, 38, 41, 47; **AbB 14**: 2.

16. **AbB 2**: 4, 5, 55; **AbB 5**: 136; **AbB 13**: 5.

17. **AbB 2**: 6, 9, 12, 18, 28, 38; **AbB 13**: 13, 43; ***JCS*** 17:79.

18. Pecha (1999) ha publicado un estudio sobre la función del *šasukkum*. El título, vinculado a Šamaš-hāzir está registrado en dos cartas AbB 13.43:7 y AbB 13.48:9.

19. Ver Renger (1987, 1990 a, 1995, 2000); Ellis (1976); Diakonoff (1971, 1982) cf. Komoroczy (1979).

20. Hay una carta que hace referencia a un reclamo por un campo en el que Lu-Ninurta, un importante oficial de Babilonia informa a Šamaš-hāzir que "Estos hombres han tenido ese campo por 20 años, desde antes que mi señor llegara a allí" (AbB 4.115: 11-13).

21. Se preservan once de esos registros de los campos del área de Lagaš. Fueron escritos durante los días 15 y 16 del tercer mes en 1761, esto es, menos de dieciocho meses después que Hammurabi conquistara la región (Briot 1969).

22. *Di a Lu-Ninurta, Balmu-namhe, Ipqu-Erra y Mannum-kīma-Sin, así dice Rim-Sin, vuestro señor. Porque arrojó al chico al horno, arrojen ustedes al esclavo al horno para cocer la cerámica* (AbB 9.197).

La información sintetizada hasta aquí sobre la burocracia hammurabiana responsable de Larsa no es novedosa. Resume aquellos estudios que muestran de qué modo los oficiales centrales y locales controlaban diferentes aspectos de la administración de las tierras, el sistema de irrigación, los trabajadores, el transporte de bienes y resolvían disputas y reclamos de diversa índole.

3. *Lo dicho en lo 'no dicho'*

Sin embargo, una mirada diversa permite encontrar en el mismo tipo documental utilizado para reconstruir estos aspectos de la administración de la región de Larsa los intersticios no controlados[23]. Las cartas permiten delinear otra realidad en la que se manifiestan solapadamente los intereses personales de los oficiales que conforman la burocracia del estado que los lleva a ir, en ocasiones, contra las normas, reglas y directivas que sí imponen a los demás.

Para avanzar en este sentido, y a pesar de que las cartas no están conectadas en un modo directo entre sí, es posible asociarlas considerando las cuestiones que se discuten en cada una de ellas. Los "affaires" de Etel-pī-Marduk ayudarán a organizar, inicialmente, la trama.

Etel-pī-Marduk, es mencionado en diversas cartas en las que aparece siempre vinculado a la organización de la explotación agrícola[24]. Tenía un *modus operandi* peculiar, como puede deducirse de la información de los documentos:

> AbB 2.28 "Di a Sin-iddinam, así dice Hammurabi. Por lo que respecta al envío de cereal a Ibni-Amurrum, rendimiento del campo de Ibni-Amurrum, que está en manos de Etel-pī-Marduk sobre el que te escribió, esto es (lo que tu dijiste): 'Etel-pī-Marduk me dijo (esto): Cultivé el campo de Ibni-Amurrum junto con otro campo. El cereal fue acopiado en un solo lugar. Que el rendimiento del campo de Ibni-Amurrum sea calculado por el "arma del dios"[25] y que se le entregue'. Esto es lo que él dijo. Pero el siervo de Ibni-Amurrum no aceptó la propuesta ..."

En este caso, Etel-pī-Marduk es acusado de apropiación de cereales. El problema había sido previamente discutido y en esa oportunidad Etel-pī-Marduk había explicado que había guardado en un mismo lugar la producción de dos campos. Es posible imaginar que debido a este hecho le fuera imposible calcular con exactitud el rendimiento de cada campo. La justificación parece razonable. El veredicto de Hammurabi fue calcular la cantidad de cereal de acuerdo al "arma del dios" y de dárselo a Ibni-Amurrum, quien parece haber sido el administrador del campo y no el poseedor. Pero ¿por qué el hombre (siervo) de Ibni-Amurrum no quiso aceptar el acuerdo? Quizá porque "el arma del dios" no fuera tan precisa; Etel-pī-Marduk, consciente de esta situación, posiblemente haya juntado la producción a propósito. Es muy probable que supiera que su modo de actuar le causaría problemas, pero la posibilidad de obtener buenos

23. En este sentido N. Yoffee sostiene que ha habido un cambio importante en el modo de pensar los estados a lo largo del siglo XX y en estos primeros años del XXI. Refiriéndose a los arqueólogos plantea que "En los '60 y las siguientes décadas, los arqueólogos estaban obsesionados por identificar estados y desarrollar métodos para ese propósito. En los '90 los arqueólogos habiendo rechazado el proyecto neo-evolucionista, se preguntaban no tanto qué eran los estados sino lo que hicieron. En el nuevo milenio, los arqueólogos ahora estudian más bien qué es lo que los estados no hicieron. Esto es, ¿Cuáles eran los límites del poder en los estados tempranos? ¿Cómo la gente construía su vida en los estados tempranos?" (2005: 41). Sobre los cambios de perspectiva historiográficos en los estudios del Cercano Oriente antiguo ver Di Bennardis en este volumen.

24. Etel-pī-Marduk aparece en: **AbB 2**.3:12; **AbB 2**.18:6, 5'; **AbB 2**.30:8, 17; **AbB 2**.38:5, 11, 14'; **AbB 2**.57: 4, 9; **AbB 4**.65:14; **AbB 4**.77: 13, 15, 18, 24, 30; **AbB 4**.79:8, 18, 28; **AbB 4**.104: 1', 7'; **AbB 4**.108: 14, (18); **AbB 13**.43:11; **JCS 17**, 83-84, líneas 8, 10, 11.

25. Sobre el "arma del dios" ver Harris (1965), Stol (2012).

beneficios debió de haber sido una gran tentación. Esta interpretación –que puede parecer exagerada– adquiere sentido si se analiza esta carta junto a otras.

Los documentos que siguen sí están vinculados en modo directo. En el primero, otra vez Hammurabi debe tratar una queja contra Etel-pī-Marduk, quien había perjudicado a los hijos de un tal Ḫablum. El texto no especifica qué tipo de falta había cometido, a pesar de que los querellantes habían podido probar sus dichos, desde el momento en que el rey había ordenado a Sin-iddinam compensarlos y enviar a Etel-pī-Marduk ante él.

> AbB 2.18 "Di a Sin-iddinam, así dice Hammurabi. El hijo de Ḫablum, el mensajero montado y administrador de las tierras arables tomó y me mostró una tablilla (en la que estaban registrados los daños que Etel-pī-Marduk injustamente les causó) (gran laguna). Calcula y compénsalos por los daños. Por otro lado, envíame a Etel-pī-Marduk quien causó los daños injustos".

El final de la carta debería haber sido el final del problema pero de lo que se lee en una segunda carta Etel-pī-Marduk no había obedecido:

> AbB 2.57 "Di a Sin-iddinam, así dice Hammurabi. Considerando el tema de Etel-pī-Marduk, te he ordenado que me lo envíes. ¿Por qué no lo has enviado? Cuando leas esta carta, envíame a Etel-pī-Marduk. [¡Que no se detenga!] ¡Que viaje día y noche y que se presente cuanto antes!"

Hay dos posibles interpretaciones para explicar esta actitud: o Etel-pī-Marduk no había obedecido bajo su propia responsabilidad o, actuando en complicidad con Sin-iddinam esperó que el asunto fuera olvidado. Sin embargo, el rey y la burocracia central no olvidaron. Hay una carta que podría apoyar la segunda interpretación. Presenta la política del *laissez faire, laissez passer:*

> AbB 4.79 "Di a Šamaš-hāzir, así dice Hammurabi. El pastor Ili-ippalsam me informó lo siguiente: 'Etel-pī-Marduk me quitó, hace cuatro años, un campo de 3 bur que me había sido asignado con un documento sellado. Desde entonces, él se queda con su rendimiento. Y también me dijo: Informé la situación a Sin-iddinam, pero el campo nunca me fue devuelto'. Esto es lo que me ha dicho. Acabo de escribir a Sin-iddinam. Si es verdad lo que Ili-ippalsam dice, (que) Etel-pī-Marduk ha tomado hace cuatro años su campo de 3 bur que el Palacio le había otorgado y que (desde entonces) él vive del campo, ¡no hay peor cosa que esta! Controla cuidadosamente el caso y devuelve el campo a Ili-ippalsam de acuerdo al documento sellado que ha sido confirmado por el Palacio. Calcula también, con el "arma del dios" el grano que por cuatro años Etel-pī-Marduk ha venido tomando del campo y ¡entrégalo al pastor Ili-ippalsam! Envíame, asimismo un informe del proceso completo".

Esta carta muestra, por un lado, que Sin-iddinam no se ocupó del asunto y que nunca dio una respuesta a los reclamos del pastor; por otro lado, el documento parece confirmar que a pesar de que el palacio tenía un registro detallado de los campos y sus tenedores, el sistema era tan complejo que había errores y grandes demoras en la resolución de los conflictos (cuando eran conocidos/detectados por el oficial correcto o por el rey). Lo que es importante señalar es el hecho de que hay nuevamente una víctima de Etel-pī-Marduk y de que éste obtenía beneficios pasando por encima de los derechos ajenos. Etel-pī-Marduk no es un caso aislado, como lo prueba AbB 4.93 que registra una situación similar, aunque en este caso eran Šamaš-hāzir y Marduk-nāṣir quienes ilícitamente se habían apropiado del cereal de otra persona.

El contenido de la próxima carta permitiría confirmar que no se trataría de casos aislados sino que estos representarían prácticas consolidadas:

> AbB 4.37 "Di a Šamaš-hāzir, Sin-mušallim y sus compañeros, así dice Hammurabi. Los fabricantes de cestas me dijeron (esto): 'Šamaš-hāzir y sus colegas, nos quitaron 6 bur de la mejor parte (?) del campo que nuestro Señor, nos había dado con un documento sellado. Ellos reemplazaron este campo con otro en otro lugar'. Esto es lo que me han dicho. ¿Por qué tomaste la mejor parte de su campo y les diste en su lugar otro campo y no les diste el campo de acuerdo al documento sellado? ¡Tú no tienes que darles un campo en otro lugar!"

En esta oportunidad, Šamaš-hazir, Sin-mušallim y otro oficial tomaron la mejor parte de un campo que Hammurabi había otorgado a un grupo de trabajadores y para compensarlos por la "pérdida" le habían dado otro campo. Evidentemente, este no tenía las mismas cualidades del primero, por lo que los trabajadores se quejan ante el rey. Lo que es significativo es la impunidad de los oficiales apostados en Larsa que los llevaban a tomar ventaja de sus posiciones para obtener beneficios personales o corporativos. Hay un claro abuso de las prerrogativas que tenían como oficiales de la corona.

Hay una carta muy interesante sobre el mismo caso, que ayuda a comprender cómo la burocracia central trataba de controlar las situaciones:

> AbB 13.15 "Di a Sin-iddinam. Así dice Hammurabi. Con respecto a los fabricantes de cestas he me han informado sobre su campo, que está a orillas del canal Ṣupru, y sobre lo que te he escrito, si tal como me informaron- a cambio de su campo que … (roto) Regresa el campo … Si Šamaš-hāzir no ha tomado el campo de los fabricantes de cestas, y los fabricantes de cestas han … infórmame y aplica una pena a los fabricantes de cestas."

Hammurabi, por un lado, había escrito a los acusados dando una versión muy estructurada de los hechos, sin lugar para la duda; por otro lado, había escrito otra carta a Sin-iddinam el más alto oficial de Larsa para investigar el asunto. Tal vez, el orden de envío de las cartas fuera diferente, y que primero hubiera escrito a Sin-iddinam y luego a los oficiales, una vez sabida la verdad; pero en cualquier caso es interesante notar que Hammurabi no menciona la carta enviada a Sin-iddinam en la que mandó a Šamaš-hāzir y los otros oficiales. El tono del discurso también es diferente, porque en la carta enviada al grupo de oficiales no hay indicios de duda, mientras que en aquella enviada a Sin-iddinam muestra no tener certezas sobre la historia contada por los fabricantes de cestas.

¿Por qué era Hammurabi tan desconfiado? Tal vez porque era consciente de que era imposible controlar todas las situaciones y porque estaba al tanto de los delitos cometidos por los oficiales a través de las denuncias que recibía. También debía de saber que todos los sujetos afectados, tanto acusadores como acusados, participaban de un escenario donde estaban en juego beneficios personales o grupales.
Es posible inferir que parte de los oficiales tenían sus propios negocios paralelos y que su posición en la burocracia estatal era una oportunidad para incrementar sus actividades privadas. Tenían acceso a información relevante sobre la calidad de los campos, los registros y también la posibilidad de sacar ventajas de su control sobre la fuerza de trabajo.

El hecho de que era imposible para la burocracia central monitorear todo y de que los oficiales locales desplegaran estrategias para maximizar sus beneficios mientras preservaban su posición es evidente en la próxima carta; en este documento, es posible ver dos oficiales buscando un acuerdo sobre la información que debían enviar a la burocracia central. Parecen estar interesados en tener un mismo discurso sobre los tributos:

> AbB 13.33 "Di a Sin-iddinam. Así dice Marduk-mušallim. Que Šamaš y Marduk te mantengan en buena salud para siempre. Una carta de mi Señor ha llegado (con) el siguiente (mensaje): "Envía los (tributos) atrasados de los pastores, que fuiste encomendado a recoger y que recolectaste a los hombres que han ido para el conteo y

permíteles reunir (los tributos atrasados) y ponles una marca". Esta es la carta que ha llegado de mi Señor. (El mensaje) que estaba escrito para mí, también estaba escrito para ti ¿Qué le respondiste a mi Señor? ¿Cuántas ovejas han recolectado para ti por los tributos pendientes de los pastores de los que tu debías recolectar? (Y por) las ovejas que han recolectado para ti, ¿has enviado algo a los hombres? Mándame un informe completo. Además, por lo que respecta a los tributos atrasados de los pastores que nos han ordenado recolectar, he dicho a mi Señor que estábamos imposibilitados de recolectar(los). En lo que a ti respecta, habla con mi Señor y envíame un informe de lo que mi Señor te responda".

Pero las cosas no siempre se daban de la misma manera. Es posible leer otras cartas en las que el destinatario trata de escapar de situaciones comprometidas:

AbB 2.30 "Di a Sin-iddinam, así dice Hammurabi. Šēp-Sin, jefe de mercaderes, me dijo lo siguiente: 'Etel-pī-Marduk me impide recolectar la plata del templo Kittum de Bad-Tibira y (de la región del) Tigris, (por lo tanto) no puedo recolectar la plata […]"

Šēp-Sin era un muy importante mercader que estaba a cargo de la recolección de tributos en la región de Larsa. Él denuncia el hecho de que un hombre llamado Etel-pī-Marduk no le permite recolectar los tributos. No es posible afirmar que este Etel-pī-Marduk sea el mismo que ya ha sido presentado. Sin embargo, el punto importante aquí es comprender que posiblemente había diferentes "círculos" en la burocracia y que es obvio que Šēp-Sin y Etel-pī-Marduk no pertenecían al mismo, en tanto el mercader no esconde la situación, tal vez porque era él mismo quien debía garantizar la recolección de tributos.

Hay algunos casos en lo que es posible detectar no a un funcionario abusando de su posición sino a personajes locales poderosos como muestra AbB 2.6, donde es un *rabiānum*[26] quien se aprovecha de su status social y poder y lo usa contra un simple molinero.

Otro ejemplo es el de un personaje que detenta el cargo de ugula mar.tu:

AbB 4.36 "Di a Šamaš-hāzir, Sin-mušallim y a sus colegas, así dice Hammurabi. El ugula mar.tu Uraš-muballiṭ ha apostado soldados en el campo del carpintero Iddin-Nanā, que se encuentra entre Zibnatum y Egikkirum, que previamente Irra-qarrad había quitado injustamente a Iddin-Nanā. Escribe una carta fuerte a Uraš-muballiṭ ordenándole que saque los guardias que puso en el campo de Iddin-Nanā y que no se aproxime ninguno. Confirma la posesión del campo al carpintero Iddin-Nanā"

En este caso es un oficial militar quien perjudica a un carpintero apostando soldados en el campo para intimidar al poseedor legal. Es interesante ver, por lo que se dice en la carta, que Uraš-muballiṭ no estaba actuando en beneficio propio, sino que parece haberlo hecho en provecho de otro. Este tipo de fenómeno

26. El título de *rabiānum* representaba dos instituciones no relacionadas. Por un lado, era un título usado por varios reyes durante el período Paleobabilónico temprano. Por otro lado, era una oficina urbana. Esta oficina está bien atestiguada en ciudades tanto del norte como del sur de la Mesopotamia. Sus características son difíciles de establecer. Aparentemente los ancianos y la ciudad designaban al *rabiānum* para actuar como su representante, especialmente en aquellos asuntos donde era necesario identificar a la persona que actuaba por cuenta de las autoridades locales. Es cierto que el *rabiānum,* como así también los ancianos y las autoridades de la ciudad eran élites urbanas. Que el *rabiānum* no era designado por el palacio está claro por los sellos de los *rabiānum,* que no mencionan el nombre del rey, como era el caso de los sellos de los oficiales reales. La única excepción a esto es el caso de Ibni-Eraḫ en Šaduppûm, que podría haber sido el resultado de estrategias de negociación entre el estado y ciertos poderes locales. Para una caracterización detallada ver Seri (2005:55-96).

puede ser rastreado en otras dos cartas. La primera no tiene que ver con ofensas sino con tráfico de influencias:

> AbB 9.198 "Di a Šamaš-hāzir, así dice Munawwirum. Que Šamaš y Marduk te mantengan con buena salud. Con respecto al campo de Šamaš-māgir, padre de Adi-mati-ilī, mi siervo, ¿no sabes que este hombre es mío? Quieres entregar un campo, un campo cuyo usufructo ha tenido por cuarenta años a alguien que ha aparecido a cumplir el servicio (solo) este año? ¿Te parece que lo que has hecho es justo? Nunca te escribí por nada; ahora te escribo sobre Šamaš-māgir. Devuélvele el campo; dame plena satisfacción y envíamelo".

La segunda, es un caso en Dilbat. Parece ser una carta privada entre dos hombres llamados Aplatum el remitente y Lipit-Ea el destinatario, quien ayuda a reconstruir, junto con otros documentos, lo que Bourdieu denomina *habitus*: el conocimiento tácito, interno, inconsciente de las reglas de la interacción social.

> AbB 14.41 "Por lo que respecta a Tarībatum, sobre quien me escribiste de la siguiente manera: 'Me ha ofrecido 3 kor de dátiles'. Ahora te estoy enviando esta carta. En cuanto la veas, toma los 3 kor de dátiles que te ha ofrecido. Satisface a los señores, para que luego los señores pronuncien un veredicto favorable. ¡Ayúdame a sobrevivir! […] hazme sentir que eres mi hermano".

Cuando las relaciones personales no eran lo suficientemente fuertes, cuando no había posibilidades de pedir un favor, había otras formas de obtener "servicios" como muestra un grupo de cartas:

> AbB 2.11 "Di a Sin-iddinam, así dice Hammurabi. Šumman-la-ilum me dijo: 'En Bad-tibira hay casos de soborno y hay hombres que aceptan sobornos; hay también testigos de esta situación'. Esto es lo que me dijo. Te estoy enviando este Šumman-la-ilum, un mensajero montado y un oficial. Después que leas mi carta, estudia la cuestión. Si ha habido sobornos, sella la plata y las cosas que fueron aceptadas y ordena que me las envíen. También mándame los hombres que aceptaron sobornos y los testigos que Šumman-la-ilum conoce, que saben del caso".

Este documento es una prueba indirecta de cobro de sobornos pero hay otros en los que el crimen es mucho más claro:

> AbB 14.116 "Hablo a Puṣiatum: Así dice …-ṣilla. […]. Toma fruta para uno de los que dirigen la (división del) agua, dáselas y haz que el campo sea irrigado y no demores a Apil-Ba'u […]".

Conocer a la persona correcta dentro del aparato burocrático que pudiera cambiar las cosas era importante. Era el camino para resolver los problemas cotidianos y para acelerar los asuntos administrativos. Existían distintos tipos de servicios ilegales que podían ser comprados. El próximo es un ejemplo:

> AbB 4.15 "Di a Šamaš-hāzir, así dice Hammurabi. El oficial *šatammu* Apil-ilišu dividió un campo en Nina para el *redûm* Lipit-Ištar, separado de (el campo de) Dayaum. Tenía una superficie de 1 1/3 bur. Cuando Lipit-Ištar estaba fuera, su substituto, Lu-Ninšuburaka, pidió (a alguien) que borrara el nombre de Lipit-Ištar y que escribiera el suyo en lugar del otro. Casi inmediatamente, (alguien) se dio cuenta de la situación. Da la orden de que me envíen a este Apil-ilišu. Que devuelva el campo de1 1/3 bur separado (del campo de) Dayaum al *redûm*".

¿Cuántos casos como estos pudieron haber ocurrido? No es posible conocer la respuesta. Debemos recordar que los avatares del tiempo, la acción de los saqueadores, las decisiones de los arqueólogos (qué, dónde y por qué excavar) y últimamente la guerra, imponen límites. Pero también hay otro factor: los deseos de aquellos hombres. A veces no querían dejar huellas de sus acciones y comportamientos, tal como puede ser leído en esta carta:

> AbB 14.112 "Di a Sin-ajabās, a quien Marduk garantiza la salud: Así dice Ahu-waqar [...] Destruye mi carta después de haberla leído. No preserves ninguna de las cartas que te estoy enviando, no las preserves".

Por suerte para nosotros, siempre hay alguien que desobedece.[27]

4. *Consideraciones*

Lo presentado hasta aquí son trazas de lo que sucedía en la burocracia de Larsa. No he encontrado modo mejor que las cartas mismas, ordenadas en una secuencia narrativa particular por mí (lo que es una primera forma de interpretación) mostrarán en un modo descriptivo la situación.

Sin embargo, las historias singulares solo son la manifestación de procesos más profundos que son el verdadero objeto de estudio de este trabajo. A través de las historias es posible atisbar varios fenómenos y reflexionar sobre diversos puntos.

Uno a discutir es el hecho de que a pesar de que muchos asiriólogos e historiadores consideran que el reino de Hammurabi fue un "imperio"[28], en realidad se trató solo de un *impasse* en los altibajos que caracterizaron al período paleobabilónico. No hubo un control de los territorios duradero. Durante este período, fuerzas y poderes externos fueron impuestos temporalmente a las élites locales y las afectaron, pero también las necesitaron porque los notables locales tenían algo de lo que el poder central carecía: tradición y prestigio.

Adams sostiene que "agentes intermedios entre el poder real y los segmentos de la población crecieron rápidamente en importancia en varios dominios de la actividad económica" (Adams 2009: 7). Considero, teniendo en cuenta no solo la información de Larsa, sino también la de Sippar, una ciudad del norte donde la dominación de la I dinastía babilónica fue mucho más duradera, que estos agentes intermediarios no crecieron únicamente en la esfera económica sino también en la política y que la relación no fluía en un solo sentido. Como se ha dicho, el poder central necesitaba la colaboración de los notables locales, y esta intromisión afectaba el balance de poder local. Esta situación puede ser vista en Larsa a través del caso del Supervisor de Mercaderes Šēp-Sin, quien se las arregló no solo para sobrevivir a los cambios en la política de impuestos aplicada por Rim-Sin de Larsa, sino a los cambios de mano del poder, en tanto sus servicios continuaron siendo válidos bajo el reinado de Hammurabi, mientras que otros de sus colegas no lo lograron.

Otro punto a considerar son toda la serie de delitos cometidos por funcionarios atestiguados en los documentos: la apropiación ilegal de tierras, los acuerdos tácitos establecidos entre los oficiales para demorar o desviar acusaciones contra sus colegas, las huellas de las dificultades de las víctimas cuando intentaban denunciar estas prácticas a Hammurabi y a la burocracia central. Por lo tanto, ¿es posible

27. En este caso supongo que esta carta fue conservada; en realidad, no se conoce el contexto arqueológico donde fue hallada. Puede haber sido encontrada en el relleno de un piso de un edificio y no en un archivo. Sin embargo, para mi propósito es igualmente útil.

28. Ver las críticas de Di Bennardis en este mismo volumen.

pensar que muchos de los conflictos fueran silenciados antes de que pudieran llegar a oídos del rey? ¿Es válido pensar que medios y bajos oficiales hubieran entrado en alianzas informales para protegerse a sí mismos de investigaciones incómodas de la administración central? Son visibles también otro tipo de delitos como sobornos o estafas. Posiblemente no eran ofensas aisladas. ¿Podría pensarse que este tipo de prácticas fuera un "subsistema ilegal" para el estado pero un "código de conducta" normal para el funcionariado, o por lo menos para parte de este? ¿Es factible considerar a estas prácticas como un límite al poder central que no era capaz de controlar los asuntos internos de su propia burocracia regional y local?

Está claro que los antiguos estados no funcionaban como se suponía, tampoco los modernos lo hacen (Cowgill [1988] 1995: 244-276). Pero esto no puede llevarnos a pensar que no funcionaban para nada. La naturaleza de los documentos nos lleva a distorsionar nuestra visión en tanto señalan los desvíos. En ciertos casos la burocracia de Babilonia pudo no haberse dado cuenta de lo que sucedía en Larsa; en otros casos se ve cómo el estado sobreactúa, controlando cosas triviales como en una carta donde Hammurabi regaña a unos jardineros porque cortaron un árbol sin permiso.

Sin embargo, Hammurabi y la burocracia central no tenían, o tal vez no quisieran tener, el control total sobre las situaciones. Como expresa Wolf: "Hay recursos políticos que son esenciales para el funcionamiento del sistema, y el sistema va a tratar de mantener el control sobre ellos. Pero también hay recursos y organizaciones a las que puede ser muy costoso o dificultoso poner bajo control directo, y en este caso el sistema "cede" su soberanía a grupos competitivos a los que se les permite funcionar en los intersticios. En otros momentos, las relaciones sociales informales son responsables de los procesos metabólicos necesarios para mantener las instituciones formales operando" (2001:167).

En el intento de dotar de contenido específico al concepto de Estado antiguo, y en particular a una de las formaciones estatales del período babilónico, he querido evidenciar una situación paradójica al interior del propio poder que permite presentar, aunque con trazos impresionistas, algunas aristas de esta estatalidad. Los documentos muestran cómo un rey triunfante reorganiza una burocracia a los efectos de garantizarse el control sobre los territorios conquistados; sin embargo, y al mismo tiempo, es posible visualizar cómo ese instrumento desarrollado para controlar se sale de control. No son ya las resistencias sordas de los explotados las que se entreven, sino el oportunismo de quienes se hallan en posiciones intermedias amparados, en parte, por la sombra de sus propias funciones.

5. *Bibliografía:*

Adams, R. Mc. (2001) *Pathways of Power: Building Anthropology of the Modern World*, Berkeley - Los Angeles: University of California Press.

Åström, P. (ed.) (1987) *High, Middle or Low? Acts of an International Colloquium on Absolute Chronology Held at the University of Gotherburg, 20th-22nd August 1987.* Part I, Gothenburg: P. Åströms Förlag.

Bottéro, J. (1961) "Désordre économique et annulation des dettes en Mésopotamie à l'époque paléo-babylonienne", *Journal of Economic and Social History of the Orient* 4: 113-163.

Bouzon, E. (1992) "O alcance social da *ṣimdat šarrim* nos contratos paleobabilónicos de Larsa", *Cadmo 2*: 77-100.

Brosius, M. (ed.) (2003) *Ancient Archives and Archival Traditions. Concepts of Record Keeping in the Ancient World,* Oxford University Press.

Charpin, D. (1980) *Archives familiales et propriété privée en Babylone ancienne: étude des documents de "Tell Sifr",* Hautes Études Orientales 12, Genève-Paris: Librairie Droz.

Charpin, D. (1986) “Transmission des titres de propriété et constitution des archives privées en Babylonie ancienne”, en Veenhof, K. (ed.) *Cuneiform Archives and Libraries. Papers Read at the 30e Rencontre Assyriologique Internationale, Leiden 4-8 July, 1983.* Leiden, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istambul, pp. 121-140.

Charpin, D. (1987) “Notices prospographiques, 2; des descendants de Balmunamhe”, *N.A.B.U. Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires*, 1987/36.

Charpin, D. (1990) “Les édits de restauration des rois babyloniens et leur application”, en Nicolet, Cl. (ed.), *Du pouvoir dans l’antiquité: mots et réalité,* Genève, Librairie Droz, pp. 13-24.

Charpin, D. (2000) “Les prêteurs et le palais: les édicts de *mîsarum* des rois de Babylone et leur traces dans les archives privées”, en H. Bongenaar (ed.), *Interdependency of Institutions and Private Entrepreneurs. Proceedings of the second MOS symposium (Leiden 1998).* MOS Studies 2. Publications de l’Institut Historique et Archéologique Néderlandais de Stambou 87, Leiden, NINO, pp. 185-211.

Charpin, D. (2001) “Comptes rendus”, *Revue d'assyriologie et d’archéologie orientale* 93: 81-96.

Charpin, D. (2004) “Histoire Politique du Proche-Orient Amorrite (2002-1595)”, en Charpin, D., Edzard, D. O. y Stol, M., *Mesopotamien. Die Altbabylonische Zeit,* Orbis Biblicus et Orientalis 160/4, Fribourg-Göttingen: Academic Press - Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 25-484.

Charpin, D. (in press) “L'historien face aux archives paléo-babyloniennes” in H.D. Baker, B. Janković and M. Jursa (Ed.) *Too much data? Generalizations and model-high rise in ancient economic history one the basis of wide corpora of documentary evidence,* Alten Orient un Altes Testament, Münster Ugarit Verlag (English version in www.digiorient.com/?=190)

Cowgill, G.L. (1995[1988]) *Onward and Upward with Collapse,* en Yoffee N. y Cowgill, G. L. (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations,* Tucson: University of Arizona Press, pp. 244-276.

Diakonoff, I. (1971) “On the structure of the Old Babylonian Society”, en Klengel, H., *Beiträge zur Sozialen Struktur des Altes Vorderasien*, Berlin: Akademie Verlag, pp. 15-31.

Diakonoff, I. (1982) “The structure of Near Eastern Society before the Middle of the 2nd Millennium B.C”, *Oikumene* 3: 7-100.

Dianhua, Z. (1996) “On the role of Lu-Ninurta in Hammurapi's administrative structure”, *Journal of Ancient Civilizations* 11: 111-122.

Di Bennardis, C. (este volumen) “La centralización del poder político y el estado en las sociedades antiguo-orientales: reflexiones, teorías, interpretaciones”.

Ellis, M. de J. (1976) *Agriculture and the State in Ancient Mesopotamia* (Occasional Publications of the Babylonian Fund, 1), Philadelphia The University Museum.

Ferioli, P., Fiandra, E., Fissore, G.G. y Frangipane, M. (eds.) (1994) *Archives before Writing*, Torino-Roma: Scriptorium.

Gasche, H., Armstrong, A., Cole, S.W. y Gurzadyan, V. G. (1998a) *Dating the Fall of Babylon. A Reappraisal of Second Millennium Chronology (A Joint Ghent-Chicago-Harvard Project),* Mesopotamian and History Environment, Memoirs II: Memoirs IV, Ghent - Chicago: University of Ghent and the Oriental Institute of Chicago.

Gasche, H., Armstrong, A., Cole, S.W. y Gurzadyan, V. G. (1998b) “A Correction to *Dating the Fall of Babylon. A Reappraisal of Second Millennium Chronology* (=*MHEM 4),* Ghent and Chicago, 1998”, *Akkadica* 108: 1-4.

Harris (1965) “The journey of the divine weapon”, en Güterbock, H. G. and Jacobsen, Th. (eds.), *Studies in Honor of Benno Landsberger,* Assyriological Studies 16: The University of Chicago Press, pp. 217-224.

Horsnell, M.J.A. (1999) *The Year-Names of the First Dynasty of Babylon, Volume 1* Chronological Matters -- The Year-Name System and the Date-Lists. Hamilton: McMaster University Press.

Huber, P.J. y Sachs, A. (1982) *Astronomical Dating of Babylon I and Ur III,* Monographic Journals of the Near East: Occasional Papers on the Near East 1/4, Malibu: Undena.

Kienast, B. (1976) "Ilku", en *Reallexicon der Assyriologie und voderasiatiche Archäologie* 5/1: 52-59.

Klengel, H. (1986) "Altbabylonische Privatarchive Babylons", en K. Veenhof, (Ed.) *Cuneiform Archives and Libraries. Papers Read at the 30e Rencontre Assyriologique Internationale, Leiden 4-8 July, 1983.* Leiden: Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istambul, pp.106-111.

Komoroczy, G. (1979) "Zu den Eigentumsverhältnissen in der altbabylonischen Zeit: Das Problem der Privatwirtschaft", en Lipinsky, E., *State and Temple Economy in the Ancient Near East*. Orientalia Lovaniensa Analecta 5, Leuven: Peeters, pp. 411-422.

Kraus, F. R. (1958) *Ein Edikts des Königs Ammi-Saduga von Babylon,* Studia et Documenta 9, Leiden: Brill.

Kraus, F. R. (1959) "Ungewöhnliche Datierungen aus der Zeit des Königs Rīm-Sin von Larsa", *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie 53*: 137-167.

Kraus, F. R. (1984) *Königliche Verfügungen in altbabylonischer Zeit*, Studia et Documenta 11, Leiden: Brill.

Leemans, W.F. (1973) "Quelques remarques à propos d'un texte concernant l'administration des terres vieux-babylonienne", en Beek, M.A. *et al* (eds.), *Symbolae biblicae et mesopotamicae Francisco Mario Theodoro de Liagre Böhl dedicatae.* Leiden: Brill, pp. 281-292.

Michel, C. (2000) "Nouvelles données pour la chronologie du II^{e} millénaire", *N.A.B.U. Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires* 2002/20.

Michel, C. y P. Rocher (1997/2000) "La chronologie du II^{e} millénaire revue à l'ombre d'une éclipse de soleil", *Jaarbericht van het Vooraziatisch-Egyptisch Gezelschap (ab 1945 Genootschap) Ex Oriente Lux* 35/36: 111-126.

Oliver, M. R. y Ravenna, E. (2001) "La Mesopotamia paleobabilónica: prácticas políticas y discursivas de una nueva centralidad", en *Actas del Simposio "Poderes centrales, subordinaciones periféricas: ¿Globalización en el Oriente Antiguo?* X Congreso Internacional de ALADAA, Río de Janeiro, Brasil, 26 al 29 de octubre de 2000. Río de Janeiro, 2001. Publicación electrónica CD.

Pecha, L. (1999) "Das Amt des *šassukkum* in der altbabylonischen Zeit", *Archiv Orientalni* 67: 51-71.

Pedersén, O. (1998) *Archives and Libraries in the Ancient Near East 1500-500 BC.* Bethesda: CDL Press.

Ravenna, E. (2010) "Redes personales, conflicto y poder en un archivo epistolar de Sippar", en: Di Bennardis, C., D'Agostino, F., Silva Castillo, J. y Milevski, I. (eds.), *Relaciones centro-urbano periferia en la Mesopotamia y zonas contiguas del Cercano Oriente, Actas del Taller realizado en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 21-23 de Mayo de 2009*, Rivista degli Studi Orientali 83 (1-2), Roma: Fabricio Serra Editori, pp. 133-152.

Renger, J. (1979) "Interaction of Temple, Palace, and 'Private Enterprise' in the Old Babylonian Economy", en Lipinsky, E. (ed.), *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, Proceedings of the International Conference organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 10th to the 14th of April 1978, Orientalia Lovaniensia Analecta 5, Leuven, pp. 249-256.

Renger, J. (1984) "Patterns of Non-institutional Trade and Non-commercial Exchange in Ancient Mesopotamia at the Beginning of the Second Millennium BC", en Archi, A. (ed.), *Circulation of Goods in Non-Palatial Context in the Ancient Near East:* Rome: Edizioni dell'Ateneo, pp. 31–123.

Renger, J. (1986) "Zu den altbabylonischen Archiven aus Sippar", en Veenhof, K. (ed.) *Cuneiform Archives and Libraries. Papers Read at the 30e Rencontre Assyriologique Internationale, Leiden 4-8 July, 1983.* 96-105. Leiden: Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istambul, pp. 96-105.

Renger, J. (1987) "Das Privateigentum an der Feldflur in der altbabylonischen Zeit", en Brentjes, B. (ed.), *Das Grundeignetum in Mesopotamien*, Berlin: Sonderband, pp. 49-67.

Renger, J. (1990a) “Different Economic Spheres in the Urban Economy of Ancient Mesopotamia – Traditional Solidarity, Redistribution and Market Elements as the Means of Access to the Necessities of Life”, en Aerts, E. y Klengel, H. (eds.), *The Town as Regional Economic Centre in the Ancient Near East,* Leuven University Press, pp. 20–28.

Renger, J. (1990b) “Rivers, Watercourses and Irrigation Ditches”, *Bulletin on Sumerian Agriculture* (2) 31–46.

Renger, J. (1995) “Institutional, Communal, and Individual Ownership or Possession of Arable Land in Ancient Mesopotamia”, *Chicago-Kent Law Review* 71: 269–319.

Renger, J. (2000) “Das Palastgeschäft in der altbabylonische Zeit”, en Bongenaar, A.C.V.M. (ed.) *Interdependency of Institutions and Private Entrepreneurs*, Istanbul: Nederlands historisch-archeologisch instituut, pp. 153-183.

Renger, J. (2002) “Royal Edicts of the Old Babylonian Period”, en Hudson, M. y Van De Mieroop, M. (eds.) *Debt and Economic Renewal in the Ancient Near East*, Bethesda: CDL Press, pp. 139-162.

Robertson, J. F. (1983) “An Unusual Dating System from Isin-Larsa-Nippur. New Evidence”, *Acta Sumerologica* 5: 147-161.

Rowton, M. (1970) “Chronology II. Ancient Western Asia”, en Edwards, I. *et al*. (eds.) *The Cambridge Ancient History* I/1: 193-239. Cambridge University Press.

Seri, A. (2005) *Local Power in Old Babylonian Mesopotamia.* London: Equinox Publishing.

Stol (1976) *Studies in Old Babylonian History*. Nederlands Historisch-Archeologisch Instituut te Istanbul.

Tanret, M. (ed.) (2000) *Just in Time. Proceedings of the International Colloquium on Ancient Near Eastern Chronology (2nd Millennium BC) Ghent 7-9 July 2000, Akkadica* 119/120.

Tanret, M. (2008) “Open the Tablet Box... New Aspects of Archive Keeping in Old Babylonian Sippar-Amnānum”, en van der Spek, R. J., *Studies in Ancient Near Easter Word View and Society*, Bethesda: CDL Press, pp. 131-147.

Van De Mieroop, M. (1993) “The reign of Rim-Sin”, *Revue d’assyriologie et d’archéologie orientale* 87: 47-69.

Veenhof, K. (1986) (ed.) *Cuneiform Archives and Libraries. Papers Read at the 30e Rencontre Assyriologique Internationale, Leiden 4-8 July, 1983,* Leiden: Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istambul.

Veenhof, K. (1997/2000) “The relation between royal decrees and 'law codes' of the Old Babylonian period, *Jaarbericht van het Voor-Aziatisch-Egyptisch-Gezelschap* 35-36: 49-83.

Wolf, E. (2001) *Pathways of Power. Building Anthropology of the Modern World*. Berkeley - Los Angeles - London: University of California Press.

Yoffee, N. (2005) *Myths of the Archaic State. Evolution of the Earliest Cities, States and Civilizations*, Cambridge University Press.

4
El reino de Mari (s. XVIII a.C.): el rol del Estado en la organización y control de la producción agrícola.

Adriana Beatriz García[*]
Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU)
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

RESUMEN

[El eje central de nuestro trabajo de investigación propone un acercamiento a las posibles formas de administración y control de las tierras agrícolas institucionales, por parte del estado, durante el siglo XVIII a.C en el reino de Mari. Dichas tierras se encontraban ubicadas en el valle que conformaban el curso medio del río Éufrates y el curso inferior de uno de sus afluentes, el Habur, además de las zonas donde se utilizaba el riego artificial, que permitía la expansión de la agricultura sobre la estepa circundante. En este marco subrayamos que el ejercicio del poder del Estado puede expresarse en múltiples formas y matices; y las relaciones de poder basadas en el acceso al control de las tierras rurales podrían marcar una dependencia económica y social de los involucrados respecto al Palacio. En nuestros primeros contactos con las fuentes, sobresalieron dos términos: *šibšu* e *ikkarum*; el primero remitiría a un tipo de tierra que se encontraba en manos de la administración central; y el segundo, a las personas encargadas de trabajar las mismas, dentro de una compleja red de explotación de las tierras fértiles que al parecer incluía diferentes funcionarios reales. Indagar las formas de organización del trabajo rural por parte del Estado, y las consecuentes relaciones sociales y jurídicas que este fenómeno implicaba, nos permitirá visualizar la complejidad y multiplicidad de esta sociedad antigua.]

ABSTRACT

[The focal point of our research work proposes an approach to the possible ways of state administration and control of the institutional farming lands during the 18th century in the kingdom of Mari. Such lands were located in the valley made up by the middle course of the Euphrates River and the lower course of one of its tributaries, the Habur, apart from the areas where artificial irrigation was used, which enabled the agricultural expansion over the surrounding steppe. In this context, we highlight that the state power can be expressed in multiple forms and nuances; and the power relations based on the access to rural land control could indicate a social and economic dependence on the palace of those involved. In our first contacts with the sources, two terms stood out: *šibšu* and *ikkarum;* the first one would refer to a kind of land that was held by the central administration; and the second one, to the people in charge of its production, within a complex network of

[*] Agradezco especialmente a Cristina Di Bennardis y Eleonora Ravenna por sus comentarios críticos y observaciones. El resultado final queda bajo mi responsabilidad.

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 75-84 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

exploitation of the fertile lands which seemed to include different royal officials. The inquiry of the ways of rural work organization on the part of the state, and the consequent legal and social relations that this phenomenon entailed, will allow us to visualize the multiplicity and complexity of this ancient society.]

En las sociedades de Próximo Oriente antiguo, el control de las tierras fértiles y del sistema de irrigación fue un elemento imprescindible para garantizar la subsistencia de la población y el suministro regular de grandes cantidades de cosecha, pre-requisito para la supervivencia de las organizaciones complejas[1]. En base a esta premisa, proponemos un primer acercamiento a las posibles formas de administración y control de las tierras agrícolas estatales durante el S. XVIII a.C en el reino de Mari (reinado de *Zimrî-Lîm* 1780-1758 a.C), a fin de acceder a una comprensión del rol y funcionamiento del Estado mariota en dicho ámbito y las posibles formas de subordinación al palacio.

En una región, como la de Mari, situada en la zona de la estepa, el riego era una necesidad y tuvo un lugar importante en las preocupaciones de los contemporáneos. Las condiciones climáticas constituyen un obstáculo significativo para cualquier actividad agrícola; con menos de 150 mm de precipitaciones y menos de 40 días de lluvia al año, la agricultura de secano era imposible. El máximo de las lluvias se producía en febrero y marzo; y las precipitaciones en otoño y primavera, las más necesarias para la agricultura, podían resultar irregulares. La amplitud de la estación seca y las altas temperaturas durante el verano eran otros obstáculos importantes. A estas dificultades deben sumarse la salinidad de los suelos (parcialmente compensada por el lavado anual de la inundación) y el papel nocivo de los vientos desecantes en la primavera y el verano. Por ello, era necesaria la creación de un sistema de riego de gran tamaño. Tal sistema, sin embargo, solo puede ser concebido por el uso de agua corriente desde el Éufrates al *Habur* (Lafont 1999: 131).

Mari[2], en la época que nos ocupa, era un gran centro político, cultural y comercial, capital y residencia principal del rey. El reino se dividía en cuatro distritos administrativos: *Mari, Terqa, Saggarâtum, Qaṭṭunan*. Los tres primeros pueden ser entendidos como la zona central del reino, nombrados en conjunto como "Las riberas del Éufrates" *(āh Purattim)*. El cuarto distrito se extendía por el valle del Habur hasta la margen sur de las planicies norte (Heimpel 2003: 8). Estos distritos, eran administrados por gobernadores *(šāpitum)*[3], representantes del soberano en sus respectivas jurisdicciones. Aunque su iniciativa era fuertemente limitada, ellos podían regular un número de problemas, como el mantenimiento del orden, la leva de los hombres para la guerra o la imposición de trabajo, la reparación de la red de irrigación y de las construcciones públicas, la recaudación de tributo, la explotación de las tierras estatales y el envío de productos reclamados por el palacio (Kupper 1989: 386). En este marco subrayamos que el ejercicio del poder del Estado puede expresarse en múltiples formas y matices, y la organización y control de la producción de los campos y del sistema de riego sería una de ellas, como ya se dijo.

Con el fin de visualizar los aspectos significativos de las prácticas asociadas con la agricultura institucional, se realizó el cotejo de fuentes epistolares, dirigidas por los gobernadores de distrito al rey *Zimrî-Lîm*, además de textos administrativos, contenidos en el conocido Archivo Real de Mari, transcripción y traducción (ARMT).

En el aspecto metodológico, la elección de la correspondencia se debe a que en las mismas podrían visualizarse problemáticas relativas a diferentes formas de percibir las realidades locales, por parte de los

1. Sin dejar de lado, el pastoreo y el comercio, como otros de los recursos importantes en la región.

2. Actual sitio arqueológico de Tell Hariri en Siria.

3. De las fuentes consultadas surge que durante el reinado de Zimrî-Lîm (1780-1758 a.C) el gobernador de Terqa (Tell Ashara) era Kibrî-Dagan, de Mari (Tell Hariri) era Bahdî-Lîm y de Saggaratum era Yaqqim Addu.

funcionarios, ante las exigencias del poder central, que a través de sus disposiciones, reclamos u órdenes perfilarían diferentes apreciaciones de las situaciones planteadas. Si bien hemos consultado algunos textos administrativos, debe tenerse en cuenta que el número disponible para el estudio de la agricultura en Mari es limitado en relación con el corpus de cartas, donde generalmente las problemáticas se relacionan con situaciones anormales y las consecuentes explicaciones de los funcionarios ante los reclamos del rey. Sin embargo, las cuestiones referidas al mantenimiento de los canales de riego, son extensamente discutidas en las cartas de los gobernadores de *Mari, Terqa y Saggarâtum* (Van Koppen 2001: 457-458). En síntesis, podría inferirse que los registros administrativos fueron realizados a fin de "justificar las actividades de un administrador a las autoridades superiores" (Van De Mieroop 1997: 9) y las cartas de los oficiales tenían por objeto proporcionar al rey todos los detalles de su ámbito de competencia (Durand 1991: 56-65), pero a la vez mantener impecable y leal la reputación de los remitentes ante el rey.

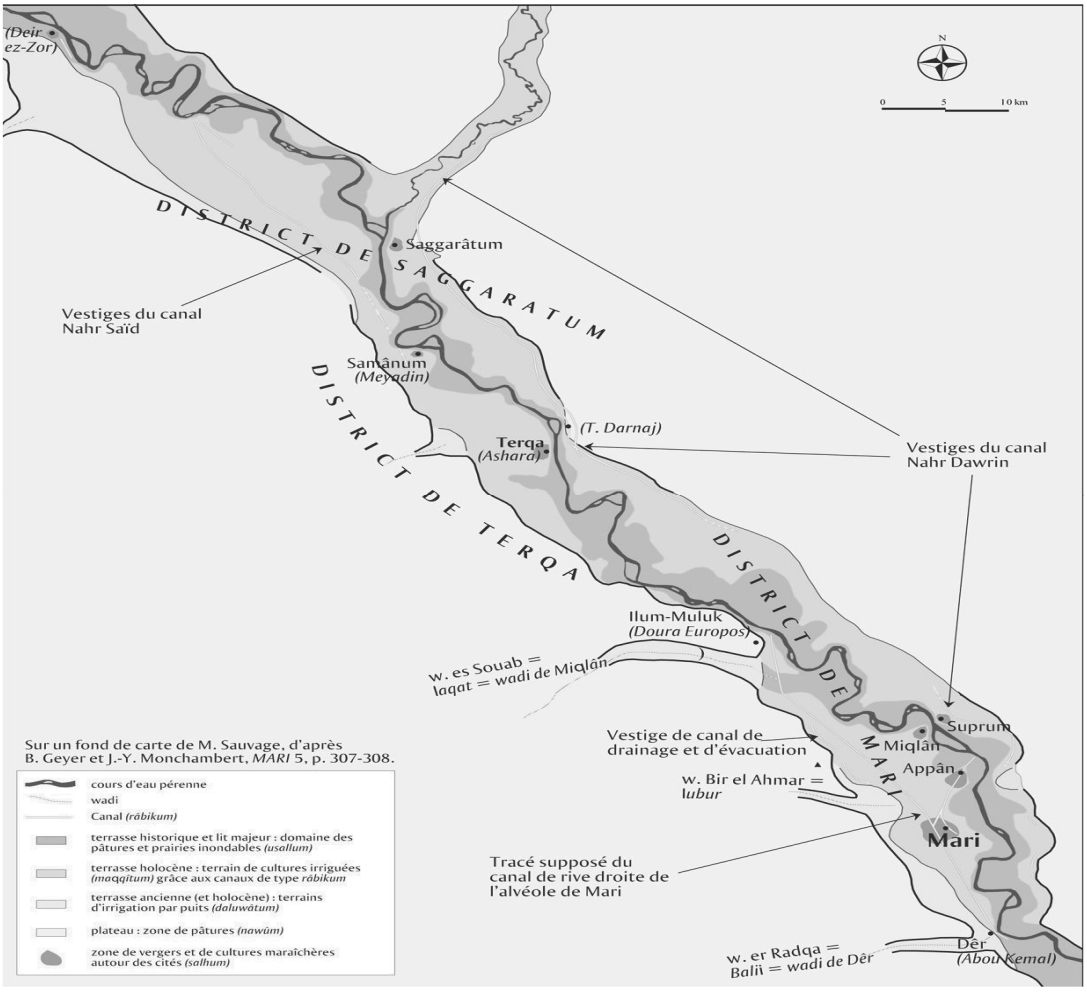
(Deir ez-Zor)
N
0 5 10 km
DISTRICT DE SAGGARATUM
Saggarâtum
Vestiges du canal Nahr Saïd
Samânum (Meyadin)
DISTRICT DE TERQA
Terqa (Ashara)
(T. Darnaj)
Vestiges du canal Nahr Dawrin
DISTRICT DE MARI
Ilum-Muluk (Doura Europos)
w. es Souab = laqat = wadi de Miqlân
Suprum
Vestige de canal de drainage et d'évacuation
Miqlân
Appân
w. Bir el Ahmar = lubur
Mari
Tracé supposé du canal de rive droite de l'alvéole de Mari
w. er Radqa = Balih = wadi de Dêr
Dêr (Abou Kemal)
Sur un fond de carte de M. Sauvage, d'après B. Geyer et J.-Y. Monchambert, MARI 5, p. 307-308.
cours d'eau pérenne
wadi
Canal (rābikum)
terrasse historique et lit majeur : domaine des pâtures et prairies inondables (usallum)
terrasse holocène : terrain de cultures irriguées (maqqītum) grâce aux canaux de type rābikum
terrasse ancienne (et holocène) : terrains d'irrigation par puits (daluwātum)
plateau : zone de pâtures (nawūm)
zone de vergers et de cultures maraîchères autour des cités (salhum)

Figura 7.1: Mapa con la ubicación de tres de los distritos centrales; el cuarto, se encontraba en la zona norte (*Qaṭṭunan*). (Lafont 2009:15)

1. *El trabajo de la tierra estatal: regulaciones y fuerza productiva*

Las tierras productivas se encontraban ubicadas en el valle que conformaban el curso medio del río Éufrates y el curso inferior de uno de sus afluentes, el *Habur*, además de las zonas donde se utilizaba el riego artificial, que permitía la expansión de la agricultura sobre la estepa circundante.

El paradigma general para el ámbito institucional era una triple división del uso de la tierra: a) las tierras cultivadas por el palacio, b) la tierra entregada a cambio de una renta, c) la tierra dada a cambio de servicio a la corona (Van Koppen 2001:461). En el presente trabajo, nos abocaremos a analizar los dos primeros tipos de tierras y sus consecuentes relaciones con la administración palacial.

Respecto a las tierras otorgadas a cambio de una renta[4], debemos aclarar que son pocas las fuentes que nos permiten acercarnos a su total comprensión. De algunas de ellas, sobresalió el término *šibšu*. El mismo es definido por el *CAD* como: renta agrícola, evaluada en cultivo de cebada[5]. Al buscar su correspondencia con la agricultura institucional, encontramos que el mismo se conoce desde el Período Acadio limitado a las áreas periféricas, e incluso en el *Edicto de Ammiṣaduqa* se conecta específicamente con la tribu amorrita que se ubicaba en la periferia noroeste del área (Jong Ellis 1976: 171)[6].

Algunos ejemplos de su utilización en Mari son las siguientes cartas:

> ARMT XI 184:6 en referencia a la renta que debía entregarse en cereales: "…*6 kur de trigo, (medido) en kur del šibšu, recibido de…"*
> ARMT III17:27 (LAPO 18: 122), al referirse al *šibšu*[7] esperado por el palacio, ante un reclamo por la tardanza en su entrega: *"...No he sido dilatorio en la recaudación de la cebada de mi distrito y la cebada del palacio".*
> ARMT XXVII (A.168)[8], el gobernador de *Qaṭṭunan* informa al rey que ha recogido el grano y notifica de los trabajos agrícolas: "…*La ciudad y el distrito de Qaṭṭunan están bien. He recogido el grano (lo que representa) la šibšu de Qaṭṭunan*…"

Estas misivas, se refieren al requerimiento de la parte de producción correspondiente al palacio, y ejemplificarían que la renta se pagaba en especie y era regulada y vigilada por la administración central, debiendo dar explicaciones al rey los subordinados responsables. Respecto a este tipo de tierras, surge un interrogante: ¿Por qué el palacio no las administraba directamente? Tal vez delegaba funciones, por no contar con la fuerza de trabajo necesaria, aunque esto implicara una disminución de lo recaudado, pero permitiría al palacio economizar en los costos de realización.

La explotación directa de la tierra cultivable se encontraba relacionada con las "Casas institucionales" de varios tipos: las de los palacios reales en las capitales de distrito y otros centros regionales, y las casas de altos funcionarios y miembros de la familia real (Van Koppen 2001: 462; Lafont 2000: 139-140).

4. Sobre dicha problemática se han consultado: Jong Ellis 1976, 1977; Fleming 2004; Lafont B 2000; Mauer 1983; Van Koppen 2001; entre otros autores.

5. CAD Š 2: 383

6. En cuanto a los amorritas referidos en la cita, interpretamos que se trata de una de las confederaciones tribales, la Bensim'alita o Sim'al.

7. Puede consultarse también ARMT XXI 405: 7' memorando en relación con la recaudación de *šibšu* (en acadio); texto administrativo ARMT XII 104.

8. ARMT XVII: 44.

La unidad básica de la agricultura institucional era el equipo agrícola o "equipo de arado", designado de esta manera debido a su herramienta principal, "el arado" (*epinnu)*[9]*,* y usado para referirse a un equipo de trabajo completo, incluyendo trabajadores, animales de carga[10] y herramientas, lo que da cuenta que los mismos, junto con la tierra constituían la base de la unidad de producción.

La cabeza de un equipo de trabajo, era el *ikkaru*[11]*,* término traducido como: arador o trabajador agrícola - pequeños agricultores dependientes de una organización mayor. Siguiendo a Durand, no sería un simple agricultor como a menudo se lo traduce, sino el jefe de la explotación agrícola (LAPO 17: 525-526), responsable de la distribución del personal institucional y los animales de carga de los equipos, y se responsabilizaría por la correcta producción de los campos (Talon 1997: 60 y 70). En el período de *Zimrî-Lîm*, sería un intermediario entre el cabeza de las casas institucionales y la mano de obra agrícola, responsable de la explotación y de dar cuenta de esta tarea ante el jefe de la misma. Según Van Koppen, estaban obligados a producir una cantidad pre-calculada de productos (Van Koppen 2001: 483), por ello la cosecha futura se establecía, a priori (LAPO17:540)[12], basada en el cálculo del rendimiento esperado (LAPO 17:540)[13], teniendo en cuenta la superficie cultivada y la cantidad de hombres y medios disponibles. Ejemplo de lo expuesto es la carta ARM XIV 81 (LAPO 17:537 -540):[14]

> "…cuando Aqba-ahum llegó a Bît-Akkakka se ha fijado el máximo rendimiento para 3 equipos de las tierras agrícolas, cada uno de ellos operado por 10 personas"
> "…De un campo de 6 BUR, son aportados 240 GUR[15] de cebada, y 40 GUR de cebada es la cuota de un equipo agrícola".[16]

Es posible entonces, inferir que los *ikkarum,* en su calidad de administradores de las tierras y dirigentes de los equipos agrícolas, tenían la posibilidad de retener para sí el sobrante de producción, al entregar al palacio la cantidad calculada con anticipación[17]. En palabras de Renger (1984: 255), cuando analiza casos similares en Babilonia, podría tratarse de "entrepreneurs", término que si bien nos remite a la sociedad capitalista, el autor permite diferenciarlos al decir: "…la acumulación de riqueza y no la creación de capital circulante, era el objetivo…" no solo de dichas personas sino también de otros miembros de la sociedad.

Al parecer, el número de personas que componían un equipo probablemente variaba entre 10 y 15. Esta variación es ilustrada por un pasaje de una carta traducida por André Finet (1959: 57)[18]:

9. CAD E: 235. Arado, sembradora.

10. Ver ARMT XXIV 13: distribución de bueyes entre diversos equipos agrícolas. "7 bueyes: equipo de arado de Ami-Ešuh; 8 bueyes: equipos de arado de Yansibum…"

11. CAD I/J:49. En general relacionados con las "Casas institucionales", debiendo responder directamente a los supervisores de las casas.

12. *adûm*: término traducido como "estimación de tiempo de trabajo". CAD A: 117.

13. *iškārum*: rendimiento que se debe obtener de los trabajadores. CAD I/J: 198. Puede consultarse ARMT XXIV 3.

14. También puede consultarse el texto administrativo ARMT XII 104: referente a la entrega y recepción de trigo del palacio.

15. Medida de superficie.

16. ARMT XXIV 2 y 3.

17. Interesan al respecto los trabajos realizados por J. Renger para el caso puntual de Babilonia, publicados en 1979 y 1984.

18. Pueden consultarse también: ARMT IX 24, 27 en el distrito de Mari, ARMT IX 25, 26 en el distrito de Terqa, ARMT XXVII 1 en el distrito de Qaṭṭunan.

> "Cuando Asqudum, había determinado llevar a cabo una inspección del Palacio, asignó 12 hombres a un 'equipo agrícola' (arado)…14 hombres para un 'arado'…"

De la producción del campo que trabajaban, una parte de la cosecha se asignaba al equipo para su subsistencia[19], designado con el término še-ba*:* ración de cebada, proporción que posiblemente cambiaba en relación con la cantidad de tierra entregada y la producción de las mismas. Lo antedicho permite suponer una dependencia económica de los agricultores respecto al palacio, cuando trabajaban las tierras del Estado.

La administración central llevaba a cabo un estricto control sobre los trabajadores agrícolas, según se desprende de la carta ARMT XXIV 5, analizada por Van Koppen (2001: 479-480). En la misma, al examinarse las cuotas de producción de los equipos agrícolas, los inspectores determinaron que no se había cumplido con el porcentaje establecido, ya que algunos trabajadores varones adultos habían desaparecido, redactándose una nota con el número de los ausentes y el nombre de los agricultores responsables. Estos datos se compararían con los de la atribución de recursos inicial; se transcribe parte de la fuente a continuación (Van Koppen 2001:493-Apéndice 2):

> "…6 hombres, es el déficit de los agricultores de Sammêtar de la casa de Zurrubbān, se verificará con la nómina de personal…"
> "… Iddin-Annu…2 hombres desaparecidos"
> "…Ili-idinnam…1 hombre desaparecido"
> "…Yamras-El…1 hombre desaparecido"
> "…Zunibala…2 hombres desaparecidos"

Aquí podría visualizarse la dependencia que existía por parte de los encargados de hacer producir los campos, debiendo controlar la fuerza de producción bajo su cargo y tal vez compensar al estado por no estar los agricultores en sus puestos de trabajo.
Según Van Koppen, incluso podrían realizar dichas labores hombres que ofrecían sus servicios a cambio de una remuneración, que no estarían vinculados al estado como en el caso de los *ikkarum* (Van Koppen. 2001:476).

2. *La irrigación: componente vital de la producción agrícola.*

En los textos de Mari solo se conocen tres unidades complejas, o unidades formadoras del sistema de riego: Canal Isîm-Yahdun.Lîm - Canal de Mari - Canal de Habur[20], cuyo mantenimiento, durante el reinado *Zimrî-Lîm,* se encuentra abundantemente documentada[21].

19. ARMT XIV 81 (LAPO 17: 537) "… 40 GUR de cebada es la cuota de un equipo agrícola …"

20. La datación de los canales de riego en Mari ha provocado diferentes hipótesis, la geografía y la arqueología han establecido que las mismas abarcarían diferentes períodos, desde el III milenio hasta el período neoasirio. Este es un tema fundamental, ya que afecta principalmente a la reconstrucción de la historia de Mari y toda la región. La ausencia de referencias, la falta de evidencia material suficiente (objetos, fragmentos, conchas, etc.), la falta de relación clara establecida entre sitios arqueológicos identificados y localizados, no permiten decir cuándo dichas instalaciones se pusieron en marcha, o incluso su grado de contemporaneidad entre sí o con respecto a un determinado sitio arqueológico identificado (Geyer y Monchambert 1990: 87-100). Hasta este momento no existen coincidencias en cuanto a su datación. También puede consultarse al respecto lo planteado por Margueron (1988: 49-60)

21. Puede consultarse las cartas: ARMT III 1(LAPO 17: 600) - ARMT XIV 13 (LAPO 17: 608): sobre el canal Isîm-Yahdun.Lîm; ARMT III 6 (LAPO 17: 604): sobre el canal de Mari; ARMT XIV 13 (LAPO 17: 608): sobre el canal de Habur.

En las tierras explotadas directamente por el palacio, los *ikkarum*, al parecer, además de las tareas agrícolas, debían también realizar reparaciones en los canales de riego (*râbikum)*[22], inspeccionados por los funcionarios estatales en persona, según se desprende de la siguiente carta:

> "Decid a mi señor, así ha dicho Kibrî-Dagan tu siervo. En relación con el trabajo sobre el canal que he comenzado, informé anteriormente a los funcionarios agrícolas *ikkarum* y los supervisores de riego (*sêkirum*) de este canal. Se ha investigado este trabajo y aquí está el informe que me hicieron: «este año esta obra no tiene por qué llevarse a cabo». Eso es lo que me dijeron. Yo lo había expuesto a mi señor…Sin embargo, el día que llegué a la desembocadura del canal, constaté que la tierra debería haber sido un huerto y era un terreno baldío y el canal estaba totalmente lleno de sedimentos. Se ha convertido en una tarea que requiere una tropa numerosa. Es por eso que no regreso a Terqa. El trabajo que debo llevar a cabo es muy considerable. Hay un lugar donde tengo que quitar una masa de la tierra de una altura de tres metros… Mi Señor está al corriente a propósito de la tropa de ese distrito: no es numerosa. Desde que empecé este trabajo, todavía no cejo en mi esfuerzo… En 4 días, dejaré ir el agua,… para que el distrito sea irrigado. Voy a cortar las cañas que se encuentran y romperé la obstrucción." ARMT III 5 (LAPO 17: 602).

En este caso, claramente es el gobernador del distrito quien se encarga de revisar el buen funcionamiento de la red hídrica, comprobando en su visita al lugar que el informe realizado por los funcionarios agrícolas y los supervisores de riego era erróneo, encontrándose las tierras improductivas. Al parecer, nos hallamos ante una amplia red de oficiales encargados del sistema de riego en la región, y nos preguntamos en este caso, ¿por qué los responsables de los trabajos en el canal negaron en su informe al gobernador la necesidad de realizar reparaciones? al decirle: "*este año esta obra no tiene por qué llevarse a cabo"*. Pueden suponerse apreciaciones diversas al respecto o tal vez otras intenciones de los involucrados en el informe, quienes no aceptaban con agrado la intromisión del poder central.

Las tareas de los gobernadores, sobre el buen funcionamiento de los canales de riego, pueden inferirse de distintas cartas enviadas al rey *Zimrî-Lîm.* Se transcriben algunos párrafos:
ARMT XIV 14 (LAPO 17: 606):

> "Di a mi señor: así habló Yaqqim-Addu[23], tu siervo.
> … Durante la inundación del Habur, el colector se llenó de sedimentos[24]…
> Sin embargo, si los trabajos no se efectúan, los equipos agrícolas serán despedidos y los habitantes pasarán hambre…
> En caso contrario, si la tierra no se saca del colector, una vez que la crecida haya llegado…"

ARMT XIV 13 (LAPO 17: 608):

> "Di a mi señor: así habló Yaqqim-Addu, tu siervo.

Estos canales difieren del que se ubicaba en la margen izquierda del Éufrates, conocido como Nahr Darwrin, cuya función principal se relacionaba con el transporte fluvial (ver figura 1).

22. Utilizamos el término que refiere Durand en ARMT XXVI : 613. Según Kupper (1988: 96) existe una abundancia de términos para referirse a los canales de riego. A modo de ejemplo, Birot (ARMT XXVII: 10) utiliza la palabra *mašqîtum*, la cual es traducida por Durand (ARMT XXVI: 611) como tierras de regadío. CAD R: 107 "un tipo de dique". Como puede observarse, por el momento no se ha acordado cual sería el término preciso.

23. Gobernador de *Saggaratum*. Heimpel 2003: 565.

24. Los colectores permitían mantener el nivel del agua en los canales.

> Cuando la gente de los distritos de Mari y Terqa, se movilizaron para realizar la presa del Habur, yo personalmente me movilicé con ellos… para disminuir la presión del Habur… El Habur como el canal Isîm-Yahdun.Lim, son parte de nuestro sistema de riego."

ARMT XIV 16 (LAPO 17: 638-639):

> "Di a mi señor: así habló Yaqqim-Addu, tu siervo.
> Le envié varios mensajes a mi señor sobre el control de la irrigación, diciendo, "sin el control del riego, el Habur es (por así decirlo) un lugar seco…"

Estas misivas nos refieren que las preocupaciones y las tareas realizadas por los representantes del rey estaban dirigidas no solo a recaudar la producción requerida por el palacio, sino también a la supervivencia de los habitantes, en la medida que resguardaban los campos de posibles inundaciones, procurando que las tierras estuvieran bien irrigadas, tratando de que los trabajadores no se quedaran sin trabajo, ya que todas estas dificultades puede suponerse que acarrearían un período de hambre en la región. Al respecto subrayamos que la preocupación del palacio por los habitantes del reino no se basaba en una cuestión humanitaria, sino que estaba relacionada con el hecho de que la fuerza de trabajo humana era la principal fuerza productiva de la época y los funcionarios en sus centros respectivos debían cuidar de la misma y responder por ello directamente al soberano.

3. *A modo de síntesis*

Los estados en Mesopotamia antigua, debieron hacer frente a la organización de la agricultura, ya que es en la tierra donde tanto el Palacio como el resto de la sociedad basaban su capacidad de producción, reproducción y acumulación de riqueza. De esta manera, la administración de las tierras fértiles, así como la organización del sistema de irrigación, delimitaban la esfera de dominio del Estado.

Las cartas y textos administrativos consultados, ponen de relieve que las principales preocupaciones se refieren a la recolección, rendimientos esperados, recaudación de las rentas correspondientes al palacio, organización y control de los equipos agrícolas y del sistema de riego, aunque también permiten visualizar la preocupación por la supervivencia de los habitantes del reino, necesarios para el buen funcionamiento del sistema productivo. Las fuentes en general provienen del ámbito palacial; pero debemos tener en cuenta que la característica principal de esta sociedad, más allá de la urbanización, refiere a "sociedades rurales con ciudades" (Di Bennardis, en este volumen), dualidad en donde convivían y confrontaban, en algunas oportunidades, grupos asentados y grupos móviles.

El Estado era propietario de grandes extensiones de tierras cultivables, que eran puestas en producción, directamente por la administración central o entregadas a cambio de una renta (*šibšu)*, en el último caso, puede suponerse que si el palacio no poseía los medios suficientes para hacer producir los campos los entregaba a personas que no se encontraban dentro de la organización palacial.

En las tierras que estaban bajo la autoridad inmediata del palacio, existía una gran dependencia de éste de los que realizaban los trabajos necesarios para entregar la renta solicitada por la administración central, dependencia que se relacionaba en forma directa con su subsistencia, ya que en base a la producción de las tierras se les entregaban raciones de cebada. Posiblemente los *ikkarum,* que dirigían los grupos de trabajo, contaran con la posibilidad de quedarse con el sobrante de lo producido, al momento de entregar la parte pre-calculada correspondiente al palacio, lo que permitiría suponer un cierto grado de enriquecimiento por parte de los sujetos involucrados.

Íntimamente relacionado con la actividad agrícola, encontramos el sistema de irrigación, necesario para la puesta en producción de las tierras, cuyo funcionamiento el estado mariota intentaba controlar hasta donde le era posible, a través de sus funcionarios, en cada uno de sus distritos, los cuales debían informar del mantenimiento de los canales y de la situación en que se encontraban las tierras productivas. Sin embargo, podría pensarse que en algunos casos la intromisión del rey en cuestiones regionales no era bien recibida, por ello la presencia de los gobernadores era necesaria en casos particulares. Todo esto denotaría relaciones complejas y difusas respecto al poder que poseía el estado a la hora de querer imponer sus decisiones.

4. *Bibliografía*

ARMT III = Kupper, J.-R. (1950) *Correspondance de Kibri-Dagan, Gouverneur de Terqa,* Paris: Imprimerie National.

ARMT IX = Birot, M. (1960) *Textes administratifs de la sale*, Paris: Paul Geuthner ed.

ARMT XI = Burke, ML. (1963) *Textes administratifs de la salle 111 du palais,* Paris: Paul Geuthner ed.

ARMT XII = Birot, M. (1960) *Textes administratifs de la salle 5 du palais. 2° partie,* Paris: Paul Geuthner ed.

ARMT XIV = Birot, M. (1974) *Lettres de Yaqqim-Addu, gouverneur de Sagarâtu*, Paris. Paul Geuthner ed.

ARMT XXI = Durand, J.-M. (1982) *Textes administratifs des salles 134 et 160 du Palais de Mari*, Paris: Paul Geuthner ed.

ARMT XXIV = Talon, P. (1985) *Textes administrative de salles "Y" et "Z" du palais de Mari.* Paris: Éditions Recherches sur les Civilisation.

ARMT XXVI = Durand, J.-M. (1988) *Archives épistolaires de Mari I/1,* Paris: Éditions Recherches sur les Civilisation.

ARMT XXVI I= Birot, M. (1993) *Correspondance des gouverneurs de Qaṭṭunan*, Paris: Éditions Recherches sur les Civilisation.

CAD A = *The Assyrian Dictionary* (1998 [1964]), Vol. 1, Part 1, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

CAD E = *The Assyrian Dictionary* (2004 [1958]), Vol. 4, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

CAD I/J = *The Assyrian Dictionary* (2004 [1960]), Vol. 7, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

CAD R = *The Assyrian Dictionary* (1976 [1934], Vol. 14, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

CAD Š = *The Assyrian Dictionary* (2004 [1992]), Vol. 17, Part II, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

Durand, J.M. (1991) "Précurseurs syriens aux Protocoles neo-assyriens", en Charpin, D. y Joannès, F. (eds.), *Marchands, Diplomates et Empereurs. Etudes sur la Civilisation Mésopotamienne offertes à Paul Carelli,* Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations, pp. 13-71.

Ellis, M. de J. (976), Agriculture and the State in Ancient Mesopotamia, Occasional Publications of the Babylonian Fund 1, Philadelphia: University of Pennsylvania.

Ellis, M. de J. (1977) "An agricultural administrative archive in the free library of Philadelphia", *Journal of Cuneifrom Studies* 29(3): 127-150.

Fleming, D. (2004) *Democracy's Ancient Ancestors. Mari and Early Collective Governance*. Cambridge: Cambridge University Press.

Finet, A. (1985) “Mari dans son contexte géographique”, *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires* 4 :41-44.

Geyer, B. y Monchambert, J.Y. (1990) "Réflexions à propos de la datation des canaux: le cas de la base vallée de l’Euphrate syrien", en Geyer, B. (ed.), *Techniques et pratiques hydro-agricoles traditionnelles en domaine irrigué. Approche pluridisciplinaire des modes de culture avant la motorisation en Syrie,* Paris: IFAPO, Geuthner.Heimpel, W. (2003) Letters to the king of Mari: A new Translation, with Historical Introduction, Notes and Commentary. Winona Lake: Eisenbrauns.

Kupper, J.-R. (1988) “L’irrigation à Mari”, *Bulletin on Sumerian Agriculture* 4: 93-103.

Kupper, J.-R. (1989) “Mari”, en Edzard, D.O. (ed.), *Reallexikon der Assyriologie vorderasiatische Archäologie* 7/5-6, Berlin-New York: de Gruyter, pp.382-418.

Lafont, B. (2000) “Irrigation agriculture in Mari”, en Jas, R.M. (ed), *Rainfall and Agriculture in Northern Mesopotamia*; Proceedings of the Third Mos Symposium. Istanbul: Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut, pp.129-145.

Lafont, B. (2009) “Eau, pouvoir et société dans l’Orient ancien: approches théoriques, travaux de terrain et documentation écrite”, en al-Dbiyat, M. y Mouton, M. (eds.), *Stratégies d'acquisition de l'eau et société au Moyen-Orient depuis l'Antiquité*, Archéologie et histoire de l’Antiquité 186, Beyrouth: Presses de l'Ifpo, pp.11-23.

LAPO 17 (1998) Durand, J.-M., *Documents épistolaires du Palais de Mari, Vol. II,* Littératures Anciennes du Proche-Orient 17, Paris: Les Éditions du Cerf.

LAPO 18 (2000) Durand, J.-M., *Documents épistolaires du Palais de Mari, Vol. III*, Littératures Anciennes du Proche-Orient 18, Paris: Les Éditions du Cerf.

Margueron, J.-CL. (1988) “Espace agricole et aménagement régional à Mari au début du III millénaire”, *Bulletin on Sumerian Agriculture* 4: 49-60.

Mauer, G. (1983) “Agriculture of the Babylonian Period”, *Journal of the Ancient Near Eastern Society* 15:63-78.

Renger, J. (1979) “Interaction of temple, palace and private enterprise in the Old Babylonian Economy”, en Lipiński, E. (ed.), *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, Leuven: Departament Orientalistik.

Renger, J. (1984) “Patterns of non-institutional trade and non-commercial exchange in ancient Mesopotamia at the beginning of the second millennium B.C”, en Archi, A.(ed.), *Circulation of Goods in Non Palatial Context in the Ancient Near East,* Roma: Edizioni Dell´Ateneo, pp.31-123.

Sanlaville, P. (1985) “L’Espace Géographique de Mari”, *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires* 4: 15-26.

Talon, P. (1983) “A propos du personnel agricole a Mari”, *Iraq* 45 (1) :46-55.

Talon, P. (1997) *Old Babylonian Texts from Chagar Bazar*, Akkadica Supplementum X*,* Brussels: Fondation Assyriologique Georges Dossin.

Van Koppen, F. (2001) “The Organisation of Institutional Agriculture in Mari”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 44: 451-504.

Van De Mieroop, M. (1997) “Why did they write on clay, *Klio* 79: 7-18.

5
La violencia letal contra la población civil en época amorrea: dos casos de estudio

Jordi Vidal[*]
Institut del Pròim Orient Antic (IPOA)
Universidad Autònoma de Barcelona) UAB

RESUMEN

[El propósito de este artículo es analizar la violencia contra la población civil en el período Babilonio Antiguo. El trabajo se centra en dos casos de estudio atestiguados en los textos de Mari: la aniquilación de la tribu de Ya'ilanum (1781 a.n.e.) y la matanza de los hombres de Talzuru (1779 a.n.e.). Ambos casos se analizan dentro del marco teórico propuesto por académicos especializados en el estudio de este fenómeno en la historia contemporánea.]

ABSTRACT

[The aim of this paper is to analyze the violence against civilians in the Old Babylonian period. The study is focused on two case studies attested in the texts of Mari: the annihilation of the Ya'ilanum tribe (1781 BCE), and the killing of the men of Talzuru (1779 BCE). Both cases are analyzed within the theoretical framework put forward by the scholars specialized in the study of this phenomenon in Contemporary History.]

El ejercicio de la violencia letal contra la población civil es una práctica estrechamente vinculada con el fenómeno mismo de la guerra. La historia contemporánea ofrece incontables ejemplos de ello. Pero la arqueología nos enseña con claridad como dicha práctica no es exclusiva, ni mucho menos, del mundo moderno. En este sentido basta con recordar ejemplos como el de la famosa fosa común de Talheim (Alemania), datada en torno al 5000 a.n.e. y en la que se recuperaron un total de 34 cadáveres de hombres, mujeres y niños, todos ellos muertos como consecuencia de golpes de hacha y azuela (Thorpe 2005: 2). Queda claro, por lo tanto, que, como mínimo desde la aparición de los primeros asentamientos estables, la

[*] Dicho artículo se ha producido en el marco del proyecto de investigación HAR2011-23572, proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del estado español. Agradezco a Cristina Di Bennardis y Leticia Rovira sus valiosos comentarios a la primera versión del presente trabajo. Asimismo, agradezco a Cristina Di Bennardis, Leticia Rovira, María Rosa Oliver, Verónica Lazarte, Cecilia Molla, Adriana García, Luciana Urbano y Federico Luciani su amable invitación a participar en el taller "Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y zonas contiguas. Organización interna y relaciones interregionales en la Edad del Bronce", así como el magnífico trato que me dispensaron durante mi estancia en Rosario. Por supuesto, cualquier error presente en el trabajo es responsabilidad únicamente mía.

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 85-93 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

guerra no fue una actividad únicamente circunscrita a los estrechos límites del campo de batalla, sino que en (muchas) ocasiones afectó de manera directa a la población no combatiente.

Los historiadores especializados en el estudio de la guerra generalmente han interpretado que ese ejercicio, puntual o masivo, de la violencia contra los civiles responde a tres causas fundamentales: (1) la voluntad de obtener ganancias económicas o territoriales, para lo cual se considera imprescindible la aniquilación de la población enemiga que impide el acceso a las mismas (Reno 1998; Collier 2000); (2) la existencia de una mentalidad eliminacionista, donde el grupo agresor decide que el enemigo debe ser erradicado al creer que su mera existencia resulta peligrosa desde un punto de vista moral, material y/o intelectual (Goldhagen 2009: 309ss.); (3) el intento de aterrorizar al enemigo mediante el ejercicio sistemático de la violencia contra los no combatientes y disminuir así su capacidad de combate (Azam y Hoeffler 2002).

Por supuesto, la tipología que acabamos de describir brevemente se ha realizado a partir del estudio sobre todo de ejemplos recientes o actuales. Con todo, el presente artículo se aleja mucho de esa cronología y trata de analizar el fenómeno de la violencia contra la población civil en el ámbito amorreo de la primera mitad del segundo milenio a.n.e. El objetivo es el de comprobar si dentro de estas coordenadas dicho fenómeno respondía a las mismas causas antes definidas, o bien era el resultado de otros condicionantes propios de la época y no asimilables a ejemplos actuales. Para ello analizaremos dos casos de estudio atestiguados en la documentación conservada en los archivos de Mari: (1) la masacre de la tribu de Ya'ilanum por parte de los ejércitos de la Alta Mesopotamia (1781 a.n.e.) y (2) el asesinato de los hombres de la aldea de Talzuru a manos de los turuqueos (1779 a.n.e.). Por supuesto, la mera elección de los dos casos de estudio ya comporta una decisión inevitablemente arbitraria por nuestra parte. Aun así, consideramos que dicha elección se halla como mínimo justificada en forma parcial gracias al hecho de que se trata de los dos ejemplos más explícitos de violencia contra la población no combatiente atestiguados en los textos de Mari.

1. *La aniquilación de la tribu de Ya'ilanum*

El episodio que nos ocupa en primer lugar se produjo en el marco de la campaña militar que Samsi-Addu e Išme-Dagan lanzaron contra las regiones de Qabra y Nurrugum el 1781 a.n.e., durante el eponimato de Asqudum (Charpin y Ziegler 2003: 90ss.). A lo largo de dicha campaña, los ejércitos de Išme-Dagan llevaron a cabo la aniquilación de la tribu de Ya'ilanum, una tribu amorrea localizada precisamente entre los territorios de Qabra y Nurrugum[1].

Antes de que se perpetrara la brutal agresión, Samsi-Addu y Yasmah-Addu trataron de negociar con los representantes de la tribu la rendición de la misma. Sin embargo, las negociaciones fracasaron y Samsi-Addu ordenó acto seguido a su hijo Yasmah-Addu que ejecutara de inmediato a todos los miembros de la tribu que se hallaban con él:

> "Ordena que los hijos (de la tribu) de Ya'ilanum, todos los que están contigo, mueran esta noche (...) Ellos deben morir y ser enterrados en las tumbas" (ARM I 8: 11, 13, 17)[2]

1. Sobre la localización geográfica de la tribu véase Eidem y Laessøe 2001: 23 y Charpin y Ziegler 2003: 93. Para un análisis más detallado de este episodio véase Vidal, en prensa.

2. = LAPO 17 679; (11) dumu *ya-i-la-nim ma-la ma-ah-ri-ka* (...) (13) *wu-e-er-ma i-na mu-ši-im-ma li-mu-tu* (...) (17) *li-mu-tu ù i-na qú-bu-ri li-iq-*[*qé-eb-ru*] (lectura de la línea propuesta en: LAPO 17: 414 n. 127).

Posteriormente, las tropas de Išme-Dagan ya sobre el terreno masacraron por completo a dicha tribu. Conocemos dos versiones distintas de la masacre, una del propio Išme-Dagan y otra de su padre, Samsi-Addu. En esta última versión, Samsi-Addu parece circunscribir la matanza únicamente a los líderes de la tribu (*rubû*)[3] y a los combatientes (*ṣābum*)[4]:

> "Mār-Addu, el hombre de Ya'ilanum, sus príncipes y todo su ejército están muertos. Ninguno de sus hombres ha escapado" (A.3304: 17-20)[5]

Sin embargo, el propio Išme-Dagan, el responsable último de la acción, confirmaba en una carta a Yasmah-Addu que en realidad la matanza fue indiscriminada y afectó tanto a combatientes como a la población civil:

> "Mār-Addu y todos los hijos (de la tribu) de Yaʾilanum fueron asesinados, y todos sus sirvientes y soldados fueron asesinados. No escapó ningún enemigo. ¡Alégrate!" (ARM IV 33: 14-21)[6]

Un último testimonio refuerza la brutalidad de la acción al informarnos que, una vez capturado, el líder de la tribu de Ya'ilanum, Mār-Addu, debía ser decapitado y su cabeza llevada como trofeo a Yasmah-Addu.[7]

El hecho de que la tribu de Ya'ilanum no aparezca mencionada nunca más en la documentación cuneiforme después del ataque llevado a cabo por Išme-Dagan demuestra que el exterminio al que se refieren los textos efectivamente se llevó a cabo y fue absoluto (Charpin y Ziegler 2003: 93).

La aniquilación de la tribu de Ya'ilanum supone, sin embargo, una anomalía dentro de la campaña militar del 1781 a.n.e. En este sentido, la documentación textual conserva datos acerca de la deportación de los habitantes de Nínive[8], de la ejecución de soldados de Nurrugum tomados como prisioneros[9], de la destrucción de las cosechas de Urbel[10], de la huída de los habitantes de Sarri[11], etc. Pero en ningún caso existen evidencias del ejercicio de violencia letal contra la población no combatiente.

Por desgracia, ningún documento nos explica los motivos que condujeron a los líderes del reino de la Alta Mesopotamia a ordenar y ejecutar el exterminio de la tribu de Ya'ilanum, en lugar de otorgar a los vencidos un trato similar al concedido a las poblaciones de Nurrugum o Qabra. Charpin y Ziegler explican la brutalidad ejercida contra Ya'ilanum como una reacción de castigo contra la dura oposición que la tribu habría ofrecido al expansionismo dirigido por Samsi-Addu en aquella región (Charpin y Ziegler 2003: 94).

3. "gobernador, príncipe, noble" (CAD R: 395ss.).

4. "tropas" (CAD Ṣ: 46).

5. En: Ziegler 2004: 24 n. 36; (17) ^{m}dumu-^{d}IM dumu *ya-i-la-*[*nim*] (18) lú.meš *ru-bu-šu* (19) *ù ṣa-ʿbuʾ-*[*um*] *ʿkaʾ-lu-šu di-ik* (20) 1 lú *ʿú-ulʾ ú-ṣí*.

6. = LAPO 17 527; (14) ^{m}dumu-^{d}IM (15) *ù* dumu *ya-i-la-nim* (16) [*k*]*a-lu-šu-nu di-i-ku* (17) ìr-*šu ka-lu-šu-nu* (18) *ù ṣa-bu-šu di-ik* (19) [*ù*] ^{lú}*na-ak-rum ša ú-ṣú-ú* (20) [*ú-u*]*l i-ba-aš-ši* (para la lectura de estas dos líneas véase LAPO 17: 123 n. 270) (21) [*lu*]-*ú ha-di-it*.

7. A.3349, en: Charpin 1994.

8. A.4422: 29-31, en: Ziegler 2004: 24 n. 33. Sobre la identificación entre los topónimos de Ninet y Nínive véase Durand 1987: 224 y Ziegler 2004: 19s., con bibliografía.

9. M.8898, en: Ziegler 2004: 23.

10. RIMA 1, A.0.39.1001, iiʹ 13-iiiʹ 13.

11. ARM IV 49 = LAPO 17 525. Sin embargo, la localidad no fue completamente evacuada. En una carta de Samsi-Addu hallada en Shemshara el rey afirmaba que a su llegada fue recibido por el consejo de ancianos de Sarri (ShA 1 19).

Sin embargo, esta posibilidad en realidad no sirve para comprender plenamente ese trato diferencial al que hacíamos referencia. De hecho, resulta imposible determinar si en efecto la oposición de Ya'ilanum a la expansión del reino de la Alta Mesopotamia fue significativamente mayor a la que practicó, por ejemplo, la ciudad de Nínive. Más bien al contrario, ya que tal y como reconocía el propio Išme-Dagan en una carta dirigida a su hermano Yasmah-Addu, su ejército se había visto obligado a realizar un largo y costosísimo asedio con el fin de doblegar aquella ciudad, sin que esa firme oposición implicara el posterior asesinato de todos sus habitantes:

> "El país ha caído de mi lado pero todavía no he tomado la ciudad alta de Nínive. Alguien vino desde el interior de la ciudad y me dijo lo siguiente: 'los hombres de la ciudad se mueren de hambre'" (A.2728: 8-14).[12]

Aquí proponemos explicar el episodio de la tribu de Ya'ilanum dentro de una lógica eliminacionista a partir del tradicional antagonismo entre las poblaciones urbanas y las poblaciones no-urbanas en Mesopotamia. Dicho antagonismo explicaría porqué las poblaciones vencidas de Nurrugum y Qabra fueron gestionadas mientras que la tribu de Ya'ilanum fue simplemente aniquilada.

La literatura mesopotámica del Tercer Milenio a.n.e. ofrece numerosos ejemplos donde se aprecia como desde las ciudades se consideraba que las poblaciones no urbanas (básicamente amorreos, guteos y lullubeos) estaban integradas por seres subhumanos, caracterizados además por su degradación moral irreversible. Así, dichos testimonios describen aquellos grupos como seres con una apariencia[13], comportamiento[14] e inteligencia[15] más propios de los animales que de los auténticos seres humanos (que eran, por supuesto, los habitantes de las ciudades). Las poblaciones no urbanas no participaban de las típicas convenciones propias de la civilización, al no vivir en casas ni en ciudades sino en las montañas[16], y no ser capaces de producir sus propios alimentos[17] ni de enterrar a sus muertos[18]. Incluso constituían una amenaza para el orden moral propio de la civilización ya que sus prácticas depravadas suponían un intolerable desafío a las costumbres religiosas, políticas, sociales, familiares[19] y sexuales[20] propias de la sociedad urbana mesopotámica.

Por supuesto, esta concepción de la periferia no urbana condicionó los modos de relacionarse desde las ciudades con esos grupos percibidos como infrahumanos. Es cierto que a lo largo del tiempo se dieron contactos pacíficos entre ambos sectores (intercambio de bienes, nómadas trabajando como pastores de los rebaños de las poblaciones sedentarias, contratación como mercenarios de tropas procedentes de ámbitos no urbanos, etc.)[21], pero también continuos enfrentamientos violentos. Dichos enfrentamientos, sin

12. = Dossin 1972: 125 = LAPO 17 515: (8) *ma-a-tum im-t*[*a-a*]*q-tam* (9) *ù ki-ir-ha-am* (10) *ša ni-ne-et*^{ki} (11) *a-di-ni* (12) *ú-ul aṣ-ba-at* (13) lú *ma-aq-tum iš-tu li-ib-bi a-lim*^{ki} (14) *ki-a-am iq-bi-a-em um-ma-mi* (15) lú.meš *a-lu-yu*^{ki} *ib-te-r*[*u*].

13. *The Cursing of Agade* (ETCSL 2.1.5, líneas 155-156), IbIš1, 3.1.18, línea 14′ (Michalowski 2011: 435); *The Cuthaean Legend of Naram-Sin*, línea 31 (Gurney 1955: 98s.; Goodnick Westenholz 1997: 308s.).

14. RIME 3/2 2.1.4.1, col. v, líneas 24ss.

15. *The Agum-kakrime Inscription* (Longman 1991: 221).

16. Ibbi-Sin 17 (*RlA* 2, 146, nr. 98); Išme-Dagan A+V, ETCSL 2.5.4.01, líneas 266-267. Véase también *Enki and the World Order*, ETCSL 1.1.3, líneas 131-132.

17. *The marriage of Martu*, ETCSL 1.7.1, líneas 135-136; *Lugalbanda and the Anzu bird*, ETCSL 1.8.2.2, líneas 304 y 370; *The Cursing of Agade*, ETCSL 2.1.5, línea 45.

18. *The marriage of Martu*, ETCSL 1.7.1, línea 138.

19. *The victory of Utu-Heĝal*, ETCSL 2.1.6, líneas 1-7; *Chronicle of the Esagila* (Glassner 2004: 266s.).

20. Lambert 1960: 226 l. 1-7.

21. La bibliografía sobre la cuestión es abundantísima. Véase, por ejemplo, Adams 1978: 334 y Schwartz 1995: 250s. Para un repaso historiográfico reciente puede consultarse el artículo de Robertson 2006.

embargo, tenían una consideración distinta a lo que podía ser una guerra entre reinos o ciudades vecinas. No en vano, una guerra de esas características enfrentaba a seres "civilizados" mientras que las luchas contra los grupos no-urbanos se asemejaban más a una partida de caza que a una auténtica guerra, teniendo en cuenta la naturaleza cuasi-animal de aquellos seres. Y, sin lugar a dudas, el resultado de aquellos enfrentamientos también era sustancialmente distinto. Así, las poblaciones civilizadas vencidas podían ser explotadas y gestionadas e, incluso, asimiladas por el grupo vencedor. En cambio, el desprecio y el temor que se sentía por los grupos no urbanos, percibidos como los integrantes de una alteridad sumamente peligrosa e inaprovechable, aconsejaba su eliminación absoluta en caso de conflicto armado.

Es dentro de estas coordenadas que proponemos analizar la masacre de la tribu de Ya'ilanum. En este sentido, diversos testimonios confirman sin lugar a dudas que Samsi-Addu compartía plenamente los profundos prejuicios contra las poblaciones no urbanas que fueron recogidos en la literatura mesopotámica del III milenio y a los que nos hemos referido antes. Así, el ejemplo más explícito lo encontramos en una carta donde el rey definía a las tribus de uprapeos y rabeos como "perros" que debían devorarse unos a otros para dejar de ser una molestia[22].

Por lo tanto, los líderes del reino de la Alta Mesopotamia asumían como cierta la creencia acerca de la inferioridad (animales) y peligrosidad (seres depravados) de los miembros de la tribu de Ya'ilanum, por lo que su exterminio no solo no planteaba los problemas morales que sí tendría, por ejemplo, la masacre de los habitantes de Nínive, sino que era una opción permisible e, incluso, deseable dentro del contexto de la campaña militar del 1781 a.n.e.

2. *La muerte de los hombres de Talzuru*

El segundo caso de estudio que analizaremos se produjo el 1779 a.n.e., durante el eponimato de Awiliya (Charpin y Ziegler 2003: 112) y tan solo dos años después de que la masacre de la tribu de Ya'ilanum hubiera tenido lugar. Sin embargo, y a pesar de la proximidad temporal, la naturaleza de esta segunda matanza es completamente distinta a la anterior.

Los turuqueos, los causantes de la masacre, eran grupos tribales originarios de la región montañosa de los Zagros[23]. Según la reconstrucción propuesta por Eidem, dichos grupos durante el reinado de Samsi-Addu iniciaron un proceso de migración hacia occidente. El rey de la Alta Mesopotamia trató de asentarlos en la región del Habur. Sin embargo, y debido a los problemas de subsistencia que experimentaron allí, los turuqueos, posiblemente con el apoyo de Sumu-epuh de Halab, se rebelaron contra la autoridad de Samsi-Addu (Eidem y Laessøe 2001: 18ss.). Éste delegó en su hijo Išme-Dagan la gestión de la crisis. Los turuqueos, ante la presión militar impuesta por Išme-Dagan, huyeron hacia la región del Alto Tigris, tal vez con la intención de dirigirse de nuevo hacia su región de origen, en los Zagros[24].

Es en este contexto donde se sitúa una carta que el propio Išme-Dagan envió a su hermano Yasmah-Addu de Mari en la que se hace referencia detallada a la cuestión turuquea[25]. En dicha carta, el rey de Ekallatum informaba que los turuqueos, en su huida y asediados por el hambre, llegaron hasta la aldea

22. M.6278, en: Ziegler 2004b: 109 n. 60.

23. Sobre los turuqueos véase Klengel 1962 y 1985; Eidem 1993: 23; Eidem y Laessøe 2001: 25ss.; Charpin y Ziegler 2003: 114s.; Charpin 2004: 177.

24. Dicho proceso aparece descrito con detalle en Charpin y Ziegler 2003: 112ss. (con bibliografía y referencias concretas a las fuentes textuales).

25. ARM IV 24 = LAPO 17 506.

montañesa de Talzuru[26], localidad que saquearon después de haber eliminado a todos los hombres de la misma:

"(Los turuqueos) mataron a todos los hombres de aquella aldea (y) se llevaron a la gente y a sus bienes"[27].

En principio, el hecho de que la matanza afectara únicamente a los hombres de la aldea podría llevarnos a pensar que la violencia se concentró de forma específica en los combatientes. Sin embargo, en ese caso es muy posible que la palabra usada por Išme-Dagan para referirse a las víctimas hubiera sido el substantivo *ṣābum* ("tropas") y no el genérico *zikarum* ("hombre, varón, macho")[28], que es la que utiliza en este pasaje. Es por ello que, en realidad, probablemente el asalto comportó la aniquilación de todos los hombres de la aldea (jóvenes, adultos, ancianos) y la captura de las mujeres y los niños que, junto con los bienes, fueron el botín obtenido por los turuqueos en el asalto de Talzuru.

En este caso, la motivación eliminacionista como causa de la masacre queda del todo descartada, por cuanto en diversos pasajes de la carta se hace referencia, mediante el uso reiterado del verbo *salāmu*[29], a las antiguas buenas relaciones existentes entre los turuqueos y la aldea de Talzuru:

"La aldea de Talzuru estaba en paz con ellos (= los turuqueos)"[30].

"Esta aldea estaba en paz con ellos"[31].

En realidad, la misma carta apunta en varias ocasiones que las acciones llevadas a cabo por los turuqueos en la región estaban motivadas por la situación de extrema carestía (*berû*)[32] que estaban sufriendo:

"Previamente (los turuqueos) estaban hambrientos"[33].

"Y los turuqueos estaban cada vez más hambrientos"[34].

Teniendo en cuenta estos elementos, resulta plausible reconstruir el episodio y la motivación esencialmente económica del mismo de la siguiente forma. En su huida de la persecución ordenada por Samsi-Addu y ejecutada por Išme-Dagan, los turuqueos, con graves problemas de subsistencia, acudieron a la aldea de Talzuru, con la que tradicionalmente habían mantenido lazos de amistad y cooperación. Llegados a este punto, la carta de Išme-Dagan no ofrece detalles precisos más allá de la descripción de la masacre reproducida arriba, pero es fácil imaginar que los habitantes de Talzuru, por los motivos que fueran (intento de no enemistarse con Išme-Dagan, problemas de subsistencia en la propia aldea) no ofrecieron a los turuqueos la ayuda que éstos esperaban. La respuesta fue brutal y comportó la muerte de

26. Localidad situada en el Alto Tigris (Charpin y Ziegler 2003: 117 n. 353).
27. (12) *zi-ka-ra-am šum-šu* [*š*]*a k*[*ap*]*ri-i*[*m*] *ša-ti i-du-ku* (13) *ni-ši*.meš [*ù b*]*a-ši-is-sú il-qú-ú*.
28. CAD Z: 110.
29. "estar en paz / en términos amistosos / reconciliado" (CAD S: 89).
30. (10) [*ka-ap-r*]*u-u*[*m*] *ta*$^{?}$-*al*$^{?}$-*zu-ri-yu*^{ki} (para esta lectura véase LAPO 17: 100 n. b) (11) *i*[*t-t*]*i-šu-nu* [*i*]*s-li-im-ma*.
31. (17) *kap-ru-um šu-ú* (18) [*i*]*t-ti-šu-nu is-li-mu-ma*.
32. "Tener hambre, morirse de hambre" (CAD B: 118).
33. (8) [*i-na*] *pa-ni-tim ib-r*[*u-m*]*a*.
34. (24) *ù* lú.meš *tu-ru-ku-ú* (25) *bi-te-ru-ú*. Véase también ARM IV 76 = LAPO 16 31.

los hombres de la aldea. Esta discriminación de género en la matanza se explica a partir de varios factores. Por una parte, eran los hombres de la aldea en edad de luchar los que podían ofrecer una oposición más efectiva a los turuqueos en su intento de saquear Talzuru. Por otra parte, los turuqueos no podían tomar como botín a un amplio contingente de personas, ya que ello hubiera añadido nuevos problemas logísticos sobre un colectivo que ya estaba acusando una prolongada situación de carestía. De ahí que únicamente tomaran como prisioneros a la parte de la población con más valor, mujeres y niños, que en un futuro podrían contribuir a la reproducción del grupo, eliminando al resto.

Con todo, esta reconstrucción también plantea algunos problemas si tenemos en cuenta el contexto general de la revuelta turuquea. El principal de esos problemas aparece al comparar la información de ARM IV 24 con la proporcionada por el texto inédito A.3131+ (Charpin y Ziegler 2003: 116) y que hace referencia al inicio de la huida de los turuqueos. En dicho texto se informa que, tras abandonar Amurzakkum[35], donde habían sido asediados por las tropas de Išme-Dagan, los turuqueos mataron a centenares de sus propios compañeros porque, a causa de su debilidad, eran incapaces de seguir el ritmo de la huida en unas condiciones particularmente duras debido a las lluvias torrenciales. Asimismo, el texto también indica que abandonaron sus carros sobre el terreno. En este sentido, resulta difícil explicar que los turuqueos se deshicieran de forma brutal de una parte más o menos numerosa de su propio grupo y de su equipo para poco después tomar como botín a mujeres y niños de Talzuru, los cuales inevitablemente también ralentizarían su marcha.

Sin embargo, esa aparente contradicción identificada en la actuación de los turuqueos durante su huída de las tropas de Išme-Dagan no modifica en nada los elementos fundamentales para nuestro análisis. De hecho, el texto A.3131+ confirma la brutalidad de los turuqueos descrita en ARM IV 24, los cuales, durante su revuelta fueron capaces de acabar con parte de su propio grupo para facilitar la huida, así como con la población masculina de Talzuru, con el fin de asegurarse un acceso directo y sin oposición a los recursos de la aldea que necesitaban para garantizar su propia subsistencia.

3. *Consideraciones finales*

Tras analizar los dos casos de estudio propuestos se aprecia como ambos encajan dentro de dos de las tres categorías definidas al principio en relación con el ejercicio de la violencia contra la población civil en un contexto bélico.

Así, la masacre de la tribu de Ya'ilanum, tal y como aparece descrita en la documentación y de acuerdo con el contexto que conocemos, se explica bien a partir de una lógica de actuación eliminacionista. De esta forma, dicha acción, del todo anómala dentro de la campaña del 1781 a.n.e. por cuanto es el único ejemplo de masacre de civiles que conocemos, debe situarse dentro del antagonismo atávico entre poblaciones urbanas y no urbanas en Mesopotamia. Dicho antagonismo, basado en un profundo desprecio hacia unas poblaciones percibidas como infrahumanas, es el que en última instancia condujo a la aniquilación de la tribu de Ya'ilanum, en lugar de proceder a su gestión/explotación. Otras explicaciones alternativas (p. ej. acción punitiva ejemplarizante) no resultan en absoluto satisfactorias de acuerdo con los datos a nuestro alcance.

Por lo que se refiere a la muerte de los hombres de Talzuru, el episodio encaja bien con la primera de las categorías definidas al principio. En esta ocasión las fuentes son explícitas al atribuir unas causas económicas a la acción de los turuqueos, con dificultades para asegurar su propia subsistencia. La

35. Su localización es incierta, aunque probablemente se hallaba en la región de Nisibe (¿Tell Muhammad?) (Charpin y Ziegler 2003: 115 n. 331, con bibliografía).

matanza, por lo tanto, fue una acción brutal que tenía como finalidad última garantizar el acceso directo a los recursos de la aldea atacada.

Aunque los dos casos analizados no resultan estadísticamente significativos, su estudio en cierta forma sí sirve para confirmar la vigencia de unos parámetros históricos que podemos considerar de larga duración, enunciados para tratar de explicar las causas de la violencia contra los civiles en un contexto bélico.

4. *Bibliografía*

Adams, R. M. (1978) "Strategies of Maximization, Stability, and Resilience in Mesopotamian Society, Settlement, and Agriculture", *Proceedings of the American Philosophical Society* 122 (5): 329-335.

ARM I = Dossin, George (1950) *Correspondance de Šamši-Addu, ARMT I,* Paris: Paul Geuthner ed.

ARM IV = Dossin, George (1951) *Correspondance de Šamši-Addu et ses fils (suite), ARMT IV* , Paris: Paul Geuthner ed.

Azam, J. P. y Hoeffler, A. (2002) "Violence against Civilians in Civil Wars: Looting or Terror?", *Journal of Peace Research* 39: 461-485.

CAD B = *The Assyrian Dictionary* (1998 [1965]), Vol. 2, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

CAD R = *The Assyrian Dictionary* (1999 [1984]), Vol. 14, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

CAD S = *The Assyrian Dictionary* (2000 [1984]), Vol. 15, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

CAD Ṣ = *The Assyrian Dictionary* (2004 [1962]), Vol. 16, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

CAD Z = *The Assyrian Dictionary* (1998 [1961]), Vol. 21, Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

Charpin, D. (1994) "Une décollation mystérieuse", *Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires* 1994/3: 51-52.

Charpin, D. (2004) "Histoire politique du Proche-Orient amorrite (2002-1595)", en: Attinger, P., Sallaberger, W. y Wäfler, M. (eds.), *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit*, Göttingen: Academic Press Fribourg, pp. 25-480.

Charpin, D. y Ziegler, N. (2003) *Mari et le Proche-Orient à l'époque amorrite. Essai d'histoire politique.* Florilegium Marianum V, Mémoires de N.A.B.U. 6, Paris: SEPOA.

Collier, P. (2000) "Rebellion as Quasi-Criminal Activity", *Journal of Conflict Resolution* 44 (6): 839-853.

Dossin, G. (1972) "*Adaššum* et *kirḫum* dans des textes de Mari", *Revue d´Assyriologie et d´Archèologie Orientale* 66: 111-130.

Durand, J. M. (1987) "Villes fantômes de Syrie et autres lieux", *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires* 5: 199-234.

Eidem, J. (1993) "From the Zagros to Aleppo – and Back. Chronological Notes on the Empire of Šamši-Adad", *Akkadica* 81: 23-28.

Eidem, J. y Læssøe, J. (2001) *The Shemshara Archives. Vol. 1. The Letters*, Copenhagen: Kgl. Danske Videnskabernes Selskab.

Electronic Texts Corpus of Sumerian Literature: http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/edition2/etcslbycat.php

Glassner, J. J. (2004) *Mesopotamian Chronicles*, Atlanta: Brill.

Goldhagen, D. J. (2009) *Worse Than War. Genocide, Eliminationism and the Ongoing Assault on Humanity*, New York: Public Affairs.

Goodnick Westenholz, J. (1997) *Legends of the Kings of Akkade*, Winona Lake: Eisenbrauns.

Gurney, O. R. (1955) "The Sultantepe Tablets (Continued). IV. The Cuthaean Legend of Naram-Sin", *Anatolian Studies* 5: 93-113.

Klengel, H. (1962) "Das Gebirgsvolk der Turukkū in den Keilschrifttexten altbabylonischer Zeit", *Klio* 40: 5-22.

Klengel, H. (1985) "Nochmals zu den Turukkäern und ihren Auftreten in Mesopotamien", *Altorientalische Forschungen* 12: 252-258.

Lambert, W. G. (1960) *Babylonian Wisdom Literature*, Oxford: Oxford University Press.

LAPO 16 = Durand, J-M. (1997) *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. I, Littératures Anciennes du Proche-Orient 16. Paris: Les éditions du Cerf.

LAPO 17 = Durand, J-M. (1998) *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. II, Littératures Anciennes du Proche-Orient 17, Paris: Les éditions du Cerf.

Longman, T. (1991) *Fictional Akkadian Autobiography: A Generic and Comparative Study*, Winona Lake: Eisenbrauns.

Michalowski, P. (2011) *The Correspondence of the Kings of Ur*, Winona Lake: Eisenbrauns.

Reno, W. (1998) *Warlord Politics and African States,* Boulder: Lynne Rienner Publishers.

RIMA 1 = Grayson, A. K. (1987) *Assyrian Rulers of the Third and Second Millennia BC (To 1115 BC),* The Royal Inscriptions of Mesopotamia, Assyrian PeriodVol. I, Toronto: University of Toronto Press.

RIMA 3 =Grayson, A. K. (1996) *Assyrian Rulers of the Early First Millennium BC II (858-745 BC),* The Royal Inscriptions of Mesopotamia, Assyrian Period Vol. III, Toronto: University of Toronto Press.

Robertson, J. F. (2006) "Nomads, Barbarians, and Societal Collapse in the Historiography of Ancient Southwest Asia", en: Guinan, A. K. *et al*. (eds.), *If a Man Builds a Joyful House. Assyriological Studies in Honor of Erle Verdun Leichty*, Leiden-Boston: Brill, pp. 325-336.

Schwartz, G. M. (1995) "Pastoral Nomadism in Ancient Western Asia", en: Sasson, J. M. (ed.) *Civilizations of the Ancient Near East Vol. 1*, New York: Scribner, pp. 249-258.

Thorpe, I. J. N. (2005) "The ancient origins of warfare and violence", en: Pearson, M. P. y Thorpe, I. J. N. (eds.) *Warfare, Violence and Slavery in Prehistory*. Oxford: BAR International Series 1374, Oxford:Archeopress, pp. 1-18.

Vidal, J., (en prensa) "'Kill Them All!' Some Remarks on the Annihilation of the Ya'ilanum Tribe (1781 BCE)", *Journal of the American Oriental Society*.

Ziegler, N. (2004) "The conquest of the holy city of Nineveh and the kingdom of Nurrugûm by Samsî-Addu", *Iraq* 56: 19-26.

Ziegler, N. (2004b) "Samsi-Addu et la combine sutéenne", en Nicolle, C. (ed.) *Amurru 3. Nomades et sédentaires dans le Proche-Orient ancien*, Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations, pp. 95-109.

6
Algunas consideraciones sobre la construcción del enemigo político durante el reinado de Zimrî-Lîm (1775-1762 a.C.)

Leticia Rovira[*]
Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

RESUMEN

[El reino de Mari durante el gobierno de su último rey, Zimrî-Lîm (1775-1762 a. C.), se enmarca en el período paleobabilónico (2002-1595 a. C.), momento en que las alianzas, las rupturas y los enfrentamientos entre unidades políticas (estados, tribus, etc.), marcaron el pulso político de la región siro-mesopotámica. Las élites desarrollan un sentimiento de pertenencia a las unidades políticas de las que forman parte, cimentando una identidad política particular. Esta última fue una de las herramientas que utilizaron las élites para contraponer diferentes unidades políticas. Por medio de ella se armaban estereotipos de los "otros". Tal mirada trajo aparejado el extrañamiento y como consecuencia una construcción de referencias despreciativas sobre los que eran juzgados como enemigos. En las fuentes mariotas esta imagen se visualiza a partir de sucesos conflictivos, políticos y/o bélicos. Considerando lo dicho, interesa analizar en este artículo el proceso de diferenciación y ruptura identitaria que se inscribe en el plano de la política estatal, a través de la identidad política de la élite.]

ABSTRACT

[The kingdom of Mari during the rule of its last king, Zimrî-Lîm (1775-1762 B.C.), can be framed within the Paleo-Babylonian period (2002-1595 B.C.), when alliances, ruptures and confrontations among political units (states, tribes, etc.) marked the political pulse of the Syro-Mesopotamian region. The elites develop a sense of belonging to the political units they form part, cementing a specific political identity. This was one of the tools used by the elites to contrast different political units. Through this means stereotypes of the "others" were made. Such a view brought with it a sense of estrangement and, consequently, the construction of disdainful references towards those judged as enemies. In the Mari sources, this image can be visualized in political and/or military conflict events. Considering what has been mentioned, this paper proposes to analyze the process of identity differentiation and rupture that falls within the sphere of the state policy, through the elite's political identity.]

[*] Debo agradecer a Jordi Vidal por sus atentas y minuciosas observaciones. El resultado final queda solo bajo mi responsabilidad.

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 95-102 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

El reino de Mari durante el gobierno de su último rey, Zimrî-Lîm (1775-1762 a. C.), se enmarca en el período paleobabilónico (2002-1595 a. C.), momento en que las alianzas, las rupturas y los enfrentamientos entre unidades políticas (estados[1], tribus[2], etc.), marcaron el pulso político de la región siro-mesopotámica. Estas relaciones positivas o negativas en ocasiones dejaban al descubierto los límites objetivos y subjetivos de cada una de esas unidades. Los límites objetivos se plasmaban en las fronteras territoriales o en las rutas de trashumancia preestablecidas. Ni unas ni otras eran estáticas pero sí existentes y demarcaban el territorio sobre el que se tenía derecho de tránsito o de asentamiento o era dominado por una unidad política. A su vez, los límites subjetivos operaban a través de la construcción de una identidad política aglutinante por parte de la élite[3]. Toda élite desarrolla un sentimiento de pertenencia a la unidad política de la que es parte. Esto es lo que puede entenderse como tal identidad política[4]. Ella toma forma a través de la preponderancia que asumen cuestiones como el etnónimo, la creación de una tradición histórica[5], el ensalzamiento del gobierno, destacando la lealtad y subordinación a la dinastía reinante. A ello hay que sumar la relativa penetración que pudieron tener las acciones "propagandísticas" en el conjunto de la población (celebraciones de fiestas, rituales, presencia de enviados del palacio, militares o civiles a distintas ciudades y aldeas, etc.). Se efectuaban entonces diferencias y rupturas, contraponiendo los rasgos inherentes a la unidad política de pertenencia a los diacríticos de otros conglomerados. Se exaltaban los intereses internos, generalmente políticos. Se ponía distancia con lo ajeno posicionando al "otro" como hostil, como enemigo.

Esa identidad política fue una de las herramientas que utilizaron las élites para contraponer diferentes unidades políticas. A partir de ella se armaban estereotipos de los "otros" que no pertenecían al "nosotros". Tal mirada trajo aparejado el extrañamiento y como consecuencia una construcción de referencias despreciativas muy acusadas sobre los que eran juzgados como enemigos.

En las fuentes mariotas esta imagen se visualiza a partir de sucesos conflictivos, políticos y/o bélicos. Los primeros se desarrollan muchas veces en el centro mismo del poder del estado, el palacio. En cuanto a los segundos, es necesario destacar que al culminar la contienda, quien había sido antagonista podía

1. El estado "(…) es el resultado de la consolidación de las relaciones de dominación que se han venido gestando a lo largo del desarrollo histórico, en instituciones reconocidas por el conjunto social, que regulan las relaciones entre sus miembros, a partir de la sanción de las desigualdades generadas, e ideológicamente justificadas. Implica el monopolio de la coerción, capacidad recaudatoria, de leva militar y para trabajos forzados, regulación de la normativa y control territorial; esto posibilita organizar (o vehiculizar que se organicen) la producción, distribución y consumo de bienes. En el estado antiguo la ideología es el mundo simbólico de la religión, por lo cual, la institucionalidad estatal aparece sacralizada. Es necesario señalar que en muchos de estos estados antiguos el "monopolio" de la coerción es, antes de las formaciones imperiales, la capacidad de imponer pero también de negociar subordinaciones más de una vez inestables. (…)", ver Di Bennardis en este volumen.

2. Cuando hablamos de tribu, entendemos una forma de relación política que puede estar basada en el parentesco real o ficticio pero que su fin último es la organización socio-política de los que se sienten parte o quieren incluirse en la misma (Di Bennardis y Silva Castillo 2011; Cf. Lapidus 1990; Tapper 1990). Una tribu es políticamente activa ya que las relaciones entabladas en ella se organizan a partir de un "mandato" socio-cultural que se estructura a partir de directivas de organización política (Tapper 1990: 56). Las tribus pueden a su vez conformar tanto confederaciones tribales como estados, esto último puede rastrearse en los estados del período paleobabilónico, sobre todo el mariota, por lo cual pueden ser llamados "estados mixtos" (Di Bennardis y Silva Castillo 2011) ya que en ellos se conjugaban elementos de estados tradicionales acadios como de entidades tribales pastoriles. En esta dirección ver además Porter 2012.

3. Entendemos para las sociedades antiguas y entre ellas las orientales, como "(…) una élite política [la] que basa su poder en el control de la administración o en la fuerza militar (…)" (Bottomore 1993:47).

4. Di Bennardis (2006) acuñó el concepto de identidad de élite para considerar la recuperación de la identidad sumeria durante la III dinastía de Ur, aquí se utiliza con un sentido un tanto diferente.

5. Un marco sobre la invención de la tradición que aunque para períodos contemporáneos es útil para pensar tal proceso de forma diacrónica: Hobsbawm 2001, Hobsbawm y Ranger 1983. Para el período tratado aquí y con eje en Mari, ver: Charpin 1998 y Durand 2003.

devenir en aliado, desdibujándose los rasgos peyorativos; o en subyugado, siendo asimilado a la gran masa de dominados, transformándose de adversario en subordinado, con las aristas conflictivas y de latente oposición que esta situación puede contener.

Una de las cuestiones que interesa analizar es entonces el proceso de diferenciación y ruptura identitaria que se inscribe en el plano de la política estatal, a través de la identidad política de la élite y que hunde sus raíces en la necesidad de sojuzgamiento que contiene todo estado, que incluye a sus propias élites, aunque de modo persuasivo más que ofensivo.

1. *Enemigos externos - enemigos internos: enemigos políticos.*

En lo que incumbe al reino de Mari, durante el reinado de Zimrî-Lîm, es importante tener en cuenta los vaivenes político-militares vinculados con las diferentes unidades políticas con las que interactuaba[6]. Esto pone en relación la noción de enemigo con la de extranjería. En general, el que procedía de un lugar diferente por fuera del reino era pasible de ser un enemigo solamente por su extranjería. Tal aspecto perduraba hasta que se conquistara el territorio de donde provenía ese alógeno y entonces pasaba a ser un subordinado. O hasta que se llegara a un acuerdo político por lo cual se transformaba en aliado. Se concebía entonces como "enemigo" a un "otro/extranjero", en el sentido de un oponente al poder político.

Como plantea claramente Bottéro (2001: 122) "(…) *La noción de "extranjero" (*aḫû*, en acadio,* BAR *en sumerio) no tenía validez más que en el plano lingüístico, económico y político; y esos «extranjeros» no eran objeto de oposición, aversión o rechazo más que en la medida en que, por conflictos fortuitos de intereses más o menos efímeros, eran considerados,* hic et nunc*, como "enemigos" (*nakru*; en sumerio* KÚR*) y combatidos como tales (...)*"

Uno de los ejemplos más importantes de enfrentamiento se nos presenta con Elam. Sus relaciones con los reinos amorreos se encuentran atestadas en una cantidad de cartas del Archivo Real de Mari de la segunda mitad del reinado de Zimrî-Lîm a partir del año 8 [7']. En ese año, así como en el 9 [8'], la relación entre los dos estados fue positiva, pero cuando el dominio efectivo de las zonas siro-mesopotámica y mesopotámica se puso en juego, como sucedió desde el año 10 [9'], la oposición se hizo presente. A partir de ese momento, Elam pasó a ser ese enemigo que políticamente representaba una "espada de Damocles" que amenazaba con cortar la autonomía de los reinos amorreos. Esto queda atestiguado en la siguiente frase de una carta dirigida a Zimrî-Lîm, la cual pone en perspectiva la visión que se tenía en Mari de las características políticas de Elam:

> "(…) Y [conoces] el ánimo de Elam: Elam devora tanto a su enemigo como su amigo (…)" (ARMT XXVI/2 306).

En otra misiva, y ya entrados en conflicto abierto, se los nombra con la palabra acadia que designa a los "enemigos", *nakru*[7] (CAD N/1:189):

> "Dile a mi Señor: así habla Hammî-ištamar, tu servidor.
> He tomado conocimiento de la tablilla que me has enviado. Mi Señor me ha escrito respecto al ejército: el está enteramente reunido.

6. Sobre la historia política de Mari y para rastrear los conflictos armados durante el reinado de Zimrî-Lîm: ver Charpin y Ziegler 2003.

7. Otro ejemplo de la imagen de enemigo de los elamitas: ARMT XXVI 376, L. 6. "LÚ-KÚR [LÚ EL]AM.MEŠ".

Mi Señor me ha enviado una carta muy extensa. ¡Pueda Dios[8] no traer al malvado enemigo a las Riberas-del-Éufrates! ¡Pueda tu dios así como Dagan, amo del País, quebrantar el arma de los Elamitas! (…)" (A.3080).[9]

La palabra *nakru* significó enemigo pero además hostil y también extranjero (CAD N/1:189). El caso de los elamitas reviste todas esas cualidades.

Pero el enemigo extranjero no siempre se encontraba más allá de las murallas de la ciudad. En los palacios, centros mismos del poder estatal, también se desplegaba la diferencia y la ruptura identitaria relacionada a las unidades políticas.

Un primer ejemplo puede plantearse a partir de una carta de Bannum a Zimrî-Lîm:

"Dile a mi Señor: así (habla) Bannum, tu servidor.

¡Eso sí qué es bonito!, que Asqudum no deja de inspirarte cosas inconvenientes y que tu no dejas de escucharle! Cuando propusiste partir de expedición, y cuando siete días, habitaste en los Anillos en el templo de Dagan, a mí, tú me habías dejado en Mari, con las instrucciones siguientes: 'El día en que me vaya de los Anillos, tú, reúnete conmigo en Terqa'. Eso es lo que me habías dicho. Entonces, mientras yo estaba retenido en Mari, Asqudum te hizo una demanda inconveniente y lo instalaste como sugâgum de Hišamta. Nuevamente, te presionó con palabras y tú instalaste a Enlil-îpuš, como mayordomo de Hišamta. Yo, al llegar a Saggarâtum, pensé en hablar sólo de este asunto y poner el grito en el cielo. He aquí cómo te asedié: '¿Cómo tú instalas como sugâgum de Hišamta a un citadino de Ekallâtum? ¿E instalaste a Enlil-îpuš como mayordomo (de Hišamta)?'. Esto es lo que te he dicho, pude echar a este individuo, y a Bêl-šunu, tu servidor, un hombre que era como un cerdo que engordaba para tu carnicería, por el que nadie intercedía ante ti, le encomendé el cargo de mayordomo.

Asqudum, mi prisionero, es un individuo sin escrúpulos. Tú debes nombrar en las (diversas) funciones a servidores los cuales no apenaran ni a mi Señor ni a los Benê Sim'al. Mira como este individuo se apoya sobre el mal y como le lleva a mi Señor discursos inspirados por malas intenciones. Una vez que él haya colocado en las (diversas) funciones a los antiguos servidores de Išme-Dagan, Išme-Dagan, enterándose de esta noticia, se dirá con alegría: '¡Son mis antiguos servidores los que cumplen las diversas funciones! Ellos provocarán la vuelta de este país (a mi poder) y esto no me costará un pan'.

Mi Señor no se enteró de los propósitos de este individuo, como que este hombre no mostrará ninguna reluctancia a bloquear el Palacio? Mi Señor no debe desear (los servicios de) este hombre. Este individuo es fundamentalmente hostil. Hay adivinos de confianza que están a disposición de mi Señor. Estos hombres son Benê Sim'al, totalmente afectos a mi Señor.(…)" (ARMT XXVI/1 5).

Ašqudum era un citadino ekallateo y había llegado a Mari como parte de la comitiva de la dinastía de la Alta Mesopotamia. El enemigo se delineaba en su figura. Era citadino, lo cual lo diferenciaba de la imagen que se exaltaba durante el reinado de Zimrî-Lîm, que valorizaba a la parcialidad trashumante[10],

8. Esta mención de un dios no asociado explícitamente a una divinidad en particular se encuentra en muchos textos de Mari, según Durand (1995: 155) "Es difícil imaginar que una población politeísta haya podido concebir una divinidad impersonal, prototipo del dios único, y que esta fuera otra cosa que un dios particular innominado. Sin embargo, los textos de la Mari amorrea nos ofrecen muchos ejemplos en los que es difícil saber a qué divinidad precisa se hace alusión y es menester decir que en casos semejantes *ilum* representa casi la misma realidad que 'Dios', con mayúscula, en el uso actual.

El contexto más frecuente es el representado por la expresión corriente, con múltiples variantes de notación, *Ilum ay addin* = '¡Dios no quiera!'. Este giro interrumpe, como un inciso, el discurso normal y sirve de expresión apotropaica para desear que el asunto temido que acaba de mentarse no se realice. (…)".

9. =LAPO 17 733.

10. Se tenía una visión idealizada con relación a una identidad unida a la vida trashumante, la cual podía incluir las acciones tanto de pastores como de guerreros y la movilidad como práctica de la libertad; ver: A.350+A.616= LAPO 16 333. Las

aunque tuviera que ajustarse muchas veces a las convenciones de la vida urbana y por lo tanto de los asentados. Era ekallateo, o sea, no pertenecía al estado mariota y como tercero en esos momentos se asociaba lo ekallateo a la figura de Išme-Dagan[11], principal oponente de Zimrî-Lîm[12]. Es por tales razones que en esta carta Bannum insta al soberano a desplazar a Ašqudum y elegir a los funcionarios entre los miembros de la etnia a la cual pertenecía el rey, la bensim'alita. Todo ello lo dejaba en un triple lugar de enemigo.

2. *El agravio como marca identitaria. Demostraciones de lo político.*

Otra forma de hacer prevalecer la diferencia y la ruptura identitaria, y aglutinarse en una identidad política, era denigrar a los enemigos a partir de los agravios que se les conferían relacionados con defectos físicos, reales (Da Riva 2007:38) o ficticios, lo cual se enlazaba con una supuesta ineptitud, para *gobernar* o *comandar* (Bonneterre 1997: 544-545).

> "Dile a mi Señor: así (habla) tu servidor Iddiyatum.
> La tropa de mi Señor y la ciudad de Karanâ están bien.
> Išme-Dagan (mientras que) de pasaje se dirigía a su expedición precedente, paró por la noche en Saphum. Išme-Dagan le dijo a los Saphueos: '¡Cómo! ¿Aškur-Addu, (ese) enano, es el que los comandará?'. Y ellos le respondieron: '¿Eres tú, un lisiado[13], quién nos comandaría?'(…)" (ARMT XXVI/2 519).

Para acentuar la burla y el desprecio, los insultos muchas veces se asociaban a animales. En ocasiones sumándoles algún defecto, como en la siguiente fuente:

> "Dile a mi Señor: así (habla) tu servidor Iddiyatum.
> Introdujimos un doméstico que se ha fugado de Ekallâtum, (y) él ha declarado: 'El Ešnunneo se ha desmovilizado', e (Išme-Dagan) se lamentaba en estos términos: 'Todo el país está exasperado contra mí, (preguntándose): ¿por qué arrastró a (esa) serpiente ciega para hacerla subir hasta aquí?' (…)" (ARMT XXVI/2 525).[14]

En otra misiva, tres servidores del rey benjaminita Sûmû-dabî, durante el primer enfrentamiento de tal etnia con Zimrî-Lîm (año 2 [1'] y principios del 3 ['2]), cuando éste está por dirigirse a Mišlân, hacen un paralelo entre el bensim'alita y las "inquietas" langostas:

> "Di a nuestro Señor [Sûmû-dabî]: (así) hablan Yamṣi-Hadnû, Mâšum y Hammî-Esim, tus servidores.

ocupaciones del trashumante tenían un estatus importante en el imaginario colectivo a partir de su componente de virilidad y arrojo; ver: ARMT II 118 = LAPO 17 577. Todo lo expuesto iba en contraposición con una vida tranquila y rutinaria, que muchas veces era representada por el citadino, ver sobre este tópico Marello1992 y Durand 2005/2006 y A.1146= LAPO 16 38.

11. Išme-Dagan fue instalado en el trono de Ekallâtum, durante la vida de su padre, Samsî-Addu, pero le es quitada tal capital a la muerte de su progenitor en 1775 y se refugia en Babilonia. Išme-Dagan volverá a su trono luego de la toma de Ešnunna por los Elamitas, aunque con graves problemas. Nuevamente se refugia en Babilonia en 1763 y se supone que Hammurabi le restituye su trono en 1761 luego de la conquista de la región (Charpin 2003).

12. Ver: TH 72-8+TH 72-39=LAPO 16 249.

13. Durand (ARMT XXVI/2: 492 n. c) entiende estas palabras como insultos, pero remarca que en lo que refiere a Išme-Dagan podría ser, además, una alusión a la realidad de su estado físico, ver: ARMT XXVI/2 370 y ARMT XXVI/2 371.

14. Sobre el mismo hecho pero relatado por otro servidor de Zimrî-Lîm, en donde se dice "*(...)¿Cómo que has servido de guía a la serpiente tuerta, el Ešnunneo y lo has hecho llegar aquí?(...)*" ARMT XXVI/2 491.

> Nuestro compañero[15] [Zimrî-Lîm] es como un saco lleno de langostas[16]. No cesa de moverse. No cesa de distribuir lanzas de bronce, chuzos y pertrechos de guerra, cotidianamente. Hemos enviado un espía: él averiguó y nos informó: fabrica torres. ¡Dios quiera romper sus armas! Su deseo es venir aquí. (…)" (ARMT XXVI/1 168).

Para la misma época, uno de los reyes del Zalmaqum le escribe a Zimrî-Lîm, sobre la connivencia con Ešnunna de uno de los reyes benjaminitas, al que llama escorpión, suponemos que por la peligrosidad, o por lo traicionero (?) de este invertebrado:

> "Dile a Zimri-Lim: así (habla) Sibkuna-Addu (rey de Šudâ).
> ¡Mira la agitación de los Benjaminitas insumisos! Ahora que tú, has elevado a Yasmah-Addu al lugar de [Yaggih-Addu] y lo has instalado sobre su trono, ellos, se han reunido aquí y se apresuraron a elevar [a un hijo] de Yaggid-Addu en el reino. Ahora bien, como [Yaggid-Addu] ha partido para Ešnunna, tal un escorpión, (…)" (ARMT XXVIII 32).

Se puede decir a partir de tales ejemplos que los animales por sus múltiples fisonomías y conductas o hábitos son "operadores simbólicos" (Borgeaud 1984) que según la sociedad servían para calificar fisonomías y/o actitudes, imbricándose en ellos tanto lo objetivo como lo ideológico. En este último plano se los utilizaba como metáforas y clasificadores sociales. El enemigo era presa de tal simbolismo metonímico y catalogado en general en consonancia con algún rasgo que de él se despreciaba. Era vulnerable en tanto carecía de las características que se necesitaban para reinar, lo cual se denotaba a partir de los defectos expresados en una metáfora animal o dejando al descubierto la realidad de su estado físico. Este hecho se relaciona con la imagen que se tenía del rey *"(...) verdadera metáfora del Estado, en un sentido pleno del término, su cuerpo no debe jamás debilitarse: su muerte raramente es mencionada. Él debe estar de pie, tenerse bien derecho, los dioses a sus costados, sus servidores en su mano, sus enemigos vencidos yaciendo en la tierra bajo sus pies. (...)*" (Bonneterre 1997: 543).

***

Las modalidades que se han expuesto trataron de mostrar como el carácter de enemigo se conjugaba con una forma de describir a un "otro" que políticamente fue peligroso y debió ser conjurado. Para ello la identidad política construida por la élite servía de amalgama y sostén de esa dicotomización y segregación del que no formara parte del círculo interno de la unidad política de pertenencia. Se encarnaba y vinculaba entonces la alteridad con la percepción de lo externo y lo extranjero. Esta última imagen asociada con el enemigo, con ese lugar a conquistar y que a la vez era desconocido e inspiraba miedo. De manera paralela,

15. El sentido de esta expresión es irónico (ARMT XXVI/1: 335). Es necesario también señalar que la palabra *tappûm* optamos por traducirla como "compañero" (CAD T: 184) en lugar de la propuesta por Durand de "compadre" (compère) (ARMT XXVI/1: 335-336), por lo cual deja de lado su propia interpretación de unas líneas antes donde plantea "Le texte emploie l'expression <<notre compagnon>> (*tappû-ni*)" (ARMT XXVI/1: 335). Además como marcan Molla y Luciani (2010: 355 n. 76), "compadre" nos remite al "compadrazgo", relación que abarca connotaciones específicas estudiadas y definidas de manera particular por los antropólogos y sociólogos latinoamericanos.

16. En la traducción de la fuente, Durand (ARMT XXVI/1: 342 n. a) transcribe "boisseau de puces" –bolsa de pulgas –pero en nota aduce que esa traducción no es más que una expresión idiomática para dar cuenta de la imagen acadia "il est comme une sacoche emplie de sauterelles" o como plantea en la Introducción del dossier "Il est comme un sac de cuir qui est rempli de sauterelles" (ARMT XXVI/1: 335). Preferimos mantener la "imagen" acadia, que remite de forma más vívida a la realidad mariota.

la denigración era una de las herramientas para legitimar la falta de aptitud y dejar al descubierto la alteridad que no podía ser aceptada en el plano político en determinadas circunstancias. Pero ese "otro" distinto podía revertir. Los avatares políticos ponían sobre el tapete cuestiones que desdibujaban y terminaban diluyendo a ese "diferente" cuando la ocasión giraba hacia la alianza.

3. *Bibliografía*

ARMT II = Jean, C.-F. (1950) *Lettres diverses*, *ARMT II*, Paris: Imprimerie Nationale.

ARMT XXVI/1 = Durand, J.-M. (1988) *Archives Épistolaires de Mari*, *ARMT XXVI/1*. Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.

ARMT XXVI/2 = Charpin, D.; Joannès, F.; Lackenbacher, S. y Lafont, B. (1988) *Archives Épistolaires de Mari,* Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.

ARMT XXVIII = Kupper, J. R. (1998) *Lettres royales de l'époque de Zimrî-Lîm*, Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.

Bonneterre, D. (1997) "Surveiller, punir et se venger: La violence d'état à Mari", *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires* 8: 537-552.

Borgeaud, P. (1984) "L'animal comme opérateur symbolique", en Borgeaud, Philippe, Christie, Y. y Urio, I. *L'animal, l'homme, le dieu dans le Proche-Orient Ancien. Actes du Colloque de Cartigny 1981*, Leuven: Éditions Peeters, pp. 13-19.

Bottomore, T. (1993 [1963]) *Elites y sociedad*, Madrid: Talasa.

Botteró, J. (2001 [1998]) *La religión más antigua: Mesopotamia*, Madrid: Trotta.

CAD N/1 = *The Assyrian Dictionary* (2008 [1980]), Vol. 11. Part. I. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

CAD T = *The Assyrian Dictionary* (2006), Vol. 18. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

Charpin, D. (1998) "L'évocation du passé dans les lettres de Mari", en Prsecký, J. *Intellectual Life of the Ancient Near East. Papers Presented at the 43rd Rencontre Assyriologique Internationale*, Praga: Oriental Institute, Academy of Sciences of the Czech Republic, pp. 91-110.

Charpin, D. (2003) *Hammu-rabi de Babylone*. Paris: Presses Universitaires de France.

Charpin, D. y Ziegler, N. (2003) *Florilegium Marianum* V. *Mari et le proche-Orient à l'époque amorrite. Essai d'histoire politique*, Mémoires de N.A.B.U. 6, Paris: SEPOA.

Da Riva, R. (2007) "Maledicta Mesopotamica: insultos e imprecaciones en el Próximo Oriente Antiguo", *Historiae* 4: 25-56.

Di Bennardis, C. (2006) *Construcción de identidades étnicas, cultura y poder político en la Mesopotamia del III milenio a.C.***,** Tesis de Doctorado, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Inédita.

Di Bennardis, C. y Silva Castillo, J. (2011) "¿Centros urbanos-periferia pastoril? Procesos de agregación y desagregación de la etnia amorrea en el contexto socio-espacial del reino de Mari (Siglo XVIII a. C.)", en Di Bennardis, C., D'Agostino, F., Silva Castillo, J. y Milevski, I. (eds.), *Relaciones centro-urbano periferia en la Mesopotamia y zonas contiguas del Cercano Oriente, Actas del Taller realizado en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 21-23 de Mayo de 2009*, Rivista degli Studi Orientali 83 (1-2), Roma: Fabricio Serra Editori, pp. 79-113.

Durand, J.-M. (1990a) "Fourmis blanches et fourmis noires", en Vallat, F., *Contribution à l'Histoire de l'Iran. Mélanges Offerts à Jean Perrot*, Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations, pp.101-110.

Durand, J.-M. (1995) "La religión en Siria durante la época de los reinos amorreos según la documentación de Mari", en Mander, P. y Durand, J.-M., *Mitología y religión del Oriente Antiguo*, *Semitas Occidentales,* II/1, Barcelona: Ausa, pp.125-568.

Durand, J.-M. (2003) "La conscience du temps et sa commémoration en Mésopotamie: l'exemple de la documentation mariote", *Akkadica* 124: 1-11.

Durand, J.-M. (2005/2006) "Assyriologie", *Annuaire du Collège de France*, Paris: 603-622, http://www.college-de-france.fr/media/assyrio/ UPL17281_jmdurandcours0506.pdf

Hobsbawm, E. (2001) "Inventando tradiciones", *Historia Social* 40: 203-214.

Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.) (1983) *The invention of tradition*, Cambridge: Cambridge University Press.

Lapidus, I. M. (1990) "Tribes and State Formation in Islamic History", en Khoury, P. S. y Kostiner, J. (eds.), *Tribes and State Formation in the Middle East.* Berkeley: University of California Press, pp. 25-47.

LAPO 16 = Durand, J.-M. (1997) *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. I, Littératures Anciennes du Proche-Orient 16, Paris: Les éditions du Cerf.

LAPO 17 = Durand, J.-M. (1998) *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. II, Littératures Anciennes du Proche-Orient 17, Paris: Les éditions du Cerf.

Marello, P. (1992) "Vie Nomade", en Durand, J.-M., *Florilegium Marianum*. *Recueil d'études en l'honneur de Michel Fleury*, Mémoires de N.A.B.U. 1, Paris: SEPOA, pp. 115-125.

Masetti-Rouault, M.-G. (2005) "Conceptions de l'Autre en Mésopotamie ancienne: Barbarie et Différence, entre refus et intégration", en AA.VV. *Barbares et civilises dans l'antiquité*, Paris: L'Harmattan, pp.121-142

Molla, C. y Luciani, F. (2010) "'Mi país se ha pronunciado por la rebelión'. Las rebeliones benjaminitas al inicio del reinado de Zimrî-Lîm (1775-1762 a.C.)", en Rodríguez de la Vega, L. (Comp.) *Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. 'Caminos hacia una sociedad intercultural'*, Buenos Aires: Mnemosyne, pp. 348-362, http://www.aladaa.com.ar/2010/ Aladaa_2010.pdf

Porter, A. (2012) *Mobile pastoralism and the formation of Near Eastern Civilizations. Weaving together Society*, Cambridge: Cambridge University Press.

Tapper, R. (1990) "Anthropologists, historians, and tribespeople on tribe and State Formation in the Middle East", en Khoury, P. S. y Kostiner, J. (eds.) *Tribes and State Formation in the Middle East*, Berkeley: University of California Press, pp. 48–73.

7

Excluidas, confinadas y poderosas: las relaciones de género y el ejercicio del poder en Mari

María Rosa Oliver
Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU)
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

RESUMEN

[Las relaciones de género pueden observarse en la estructura de las relaciones políticas así como estas últimas, pueden ser visualizadas en la impronta de las relaciones de género. Una de las maneras de percibir el ejercicio del poder –en la circularidad género/política - política/género, que se ha planteado– se presenta en la forma en que se dispone de los cuerpos femeninos, las resistencias y espacios significativos que aquellas mujeres generaron, en las distintas instancias y momentos propios del binomio guerra/paz correspondientes a los 13 años del reinado de Zimrî-Lîm de Mari y la fructífera correspondencia que tiene como protagonistas a las mujeres, al rey e importantes funcionarios.La dinámica planteada se hace presente en algunas situaciones que se expresan en la exclusión femenina (parcial o total), en el confinamiento de mujeres (núbiles, enfermas, prisioneras, tejedoras, cantantes) y en las cuotas de poder logradas por las más poderosas (sacerdotisas, reinas).]

ABSTRACT

[Gender relations can be observed in the structure of political relations, the last ones can be visualized in the imprint of gender relations, as well. The exercise of power –in the gender/politics - politics/gender circularity– can be perceived in the way those with power decided on women's bodies, in the resistances and meaningful spaces that those women generated, in the different instances and moments of the war/peace binomial corresponding to the 13-year-reign of Zimrî-Lîm of Mari, and in the fruitful correspondence between the women, the king and important officials. The mentioned dynamics appears in some situations, expressed in female exclusion (partial or total), in women confinement (that of the nubile, the ill, the prisoners, weavers, singers) and in the proportion of power achieved by the most powerful (priestesses, queens).]

1. *Introducción*

Las relaciones de género pueden observarse en la estructura de las relaciones políticas así como estas últimas pueden ser visualizadas en la impronta de las relaciones de género. Esta propuesta teórica de Steve Stern (1995) para otro período histórico –el México postcolonial– se hace significativa para pensar el formato de las relaciones de género y lo político en la sociedad mariota ya que las dos sociedades presentan en los períodos analizados un particular grado de fluidez/movilidad en lo político y en la

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 103-113 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

conformación de las relaciones de género. Es decir que, al no encontrarse cristalizadas totalmente ambas dimensiones, es posible inferir mecanismos de retroalimentación/circularidad entre ambas.

Una de las maneras, aunque no la única, de percibir el ejercicio del poder –en la circularidad género/política - política/género, que se ha planteado– se presenta en la forma en que se dispone de los cuerpos femeninos, las resistencias y espacios significativos que aquellas mujeres generaron, en las distintas instancias y momentos propios del binomio guerra/paz correspondientes a los años del reinado de Zimrî-Lîm (de ahora en adelante ZL) de Mari (ca. 1775-1762 a.C.)[1] y la fructífera correspondencia que tiene como protagonistas a las mujeres, al rey y a importantes funcionarios.

Nos enfrentamos a varios problemas para realizar la reconstrucción histórica de este período, uno de ellos es el problema cronológico, ya que existe cierto desfasaje según cuál sea el autor que se considere; en general se le atribuye una duración de 13 años al reinado de ZL, pero hay un corrimiento con los años de reinado según se considere la extensión del primer año[2]. Sin embargo, las prácticas de género que se están describiendo y analizando son producto de procesos de larga duración que no se modifican durante la temporalidad de los 13 años concretos del reinado de ZL. Otro aspecto problemático tiene que ver con el contexto geopolítico de por sí muy fluctuante, en él se presenta escenificado un campo de poder (Bourdieu y Wacquant 1995) atravesado por liderazgos efímeros y hegemonías parciales de centros que según la coyuntura histórica pueden ser Ašlakkâ, Ekallatum, Alepo, Ešnunna, Babilonia y por supuesto la propia Mari.

La construcción de un campo de poder con basamentos tan poco sólidos se puede percibir a través de las cartas que sostienen y anudan, en el plano textual, los débiles hilos del poder. Se encuentran diseminadas en múltiples partículas donde aparece la intención de constitución de un campo burocrático que nunca logra establecerse del todo y que parece aferrarse a las prácticas consuetudinarias propias de las relaciones de género y de parentesco para diseñar lo político.

La dinámica planteada se hace presente en algunas situaciones que se expresan en la exclusión femenina (total o parcial), en el confinamiento de mujeres (núbiles, enfermas, prisioneras, tejedoras, cantantes) y en las cuotas de poder logradas por las más poderosas (sacerdotisas, reinas) no siempre involucradas directamente con la movilidad/confinamiento femenino.

Nuestra propuesta es analizar indicios relativos a la toma de decisiones políticas sobre los cuerpos femeninos que señalan tendencias dentro del formato de género de aquella sociedad y marcan su intrincada articulación con lo político, así como otras esferas que dan indicios de la participación y poder de decisión de algunas privilegiadas.

1. Existe una discusión sobre la extensión del reinado de Zimrî-Lîm y también diferentes dataciones del período. Entre los trabajos más actuales se le adjudican trece años de reinado (La Cambre 2002: 5-21), con ligeras divergencias Durand y Charpin le atribuyen quince. Existen divergencias mayores con Batto (1778/79-1745). Liverani y Silva Castillo datan ca. 1780-1758. En este trabajo se seguirá la puntualizada en *Florilegium Marianum* V, 1, (1775-1762).

2. La reconstrucción de los acontecimientos del reinado de ZL es presentado en 5 etapas de diferente duración (FL.MV, p. 170):

La primera toma de Ašlakka ➔ ZL 0 a ZL 3 [= 2']

Después de dos años de guerra contra los Benjaminitas y Ešnunna ➔ ZL 4-5 [= 3'- 4'] una etapa de paz entrecortada

ZL es reconocido como uno de los grandes reyes del Próximo Oriente, se abre un período de cuatro años que marcan sin duda el apogeo de su reinado ➔ ZL 6-9 [=5´-8´]

La invasión elamita los pone nuevamente en guerra ➔ ZL 10-11 [= 9'-10']

El fin del reinado de ZL estuvo marcado por dificultades crecientes ➔ ZL 12-13 [=11'-12´], reinado al que le pone fin Hammurabi de Babilonia invadiendo Mari y destruyendo su capital.

El análisis del control y disponibilidad sobre los cuerpos femeninos durante el reinado de ZL durante el segundo milenio a.C. se visualiza en las posibilidades de disponer, regular, trasladar, encerrar del poder real (doblemente real) sobre los cuerpos y acciones de las mujeres del reino de Mari.

¿Cuáles son los mecanismos efectivos de poder en torno a la ubicación de los cuerpos femeninos que se expresan en dispositivos de control estatal y de qué manera se ponen en práctica? Este interrogante-guía permite considerar y personalizar el intento de control en el rey, la reina y una serie de funcionarios involucrados. Figuras que estipulan con minuciosidad espacios femeninos posibles, así como traslados y lugares de confinamiento con especificaciones tan detalladas que nos instan a reflexionar sobre las mismas. Sin embargo, no son los únicos indicios de un poder de decisión en el que también se hallan involucradas otras mujeres con importantes prerrogativas; además de la reina ya mencionada, se encuentran las reinas madre o las grandes sacerdotisas asumiendo roles que permiten reconocer la interrelación entre género y política.

2. *Excluidas, confinadas y poderosas*

El cuerpo ha tomado una dimensión histórica recientemente (Perrot 2008: 51-104; Corbin, Courtine y Vigarello 2006 [1973]; Le Goff 1985: 40-43), es decir, que se ha convertido en objeto de análisis, permitiendo la asociación con el consumo, con los principios esteticistas y de intervención quirúrgica sobre los cuerpos –sobre todo femeninos– para modificarlos/adecuarlos a las exigencias del mercado y de la moda. Nuestra mirada se focaliza en un período histórico donde la disponibilidad sobre los cuerpos femeninos se sostiene en la emergencia de prácticas políticas y burocráticas –ya se ha mencionado la precariedad de este campo– que se expresan haciendo visibles a aquellas mujeres a través de mecanismos de control con un carácter *cuasi* doméstico.

Prácticas políticas que se hacen efectivas en exclusiones parciales o totales. Al reflexionar sobre la exclusión lo solemos hacer pensando en lo social, en lo laboral para cuestiones ligadas a nuestra contemporaneidad y a los fenómenos propios del capitalismo tardío. La referencia a la exclusión en las sociedades antiguas adquiere especificidades muy particulares, en una acepción muy concreta podríamos plantear que lo que significa es "quedar afuera" y esto podía observarse con respecto a la justicia, a las relaciones de género y también a lo social. Algunos de estos aspectos: exclusión de género, de la justicia y social (*habirus*/fugitivos) se encuentran presentes en el reinado de Hammurabi (Oliver y Ravenna 2002: 185-207).

El cariz que toma la exclusión de género en la sociedad de Mari puede ser distinguido en dos aspectos: la exclusión, el "quedar afuera" en un sentido parcial, la reina fuera del palacio en algunas situaciones, y en un sentido total, ya que ese "quedar afuera" es el más extremo de todos, "quedar afuera de la vida".

La exclusión parcial a la que se hace referencia está asociada a prácticas ligadas a la exclusión de género en un episodio que, aparentemente involucra a las reinas (e incluso al resto de las mujeres) y en este caso concreto a Šîbtu, recién llegada a Mari en la concreción de su alianza matrimonial, en torno al debate sobre su lugar de residencia. Nos encontramos aquí con un dilema según se trate de interpretaciones asiriológicas o históricas. En la interpretación de Durand, Šîbtu debe ausentarse del palacio de Mari *algunos días al mes*, expresión que inevitablemente se asocia con el período menstrual de la reina; las referencias que resaltan son el Levítico y la impureza femenina ligada al flujo de sangre (Levítico: 15 B 19: 127) o la recurrencia a ejemplos etnográficos (Lowie 1974). Sin embargo, en la tablilla en concreto no parece estar registrada ninguna mención *a algunos días del mes* que, harían pensar en el

período menstrual de la reina o incluso en cuestiones ligadas a la purificación[3]. Durand propone que la antigua diagramación arquitectónica del palacio poseía un "recinto sagrado" (Mander y Durand, 1995: 233) en la zona suroeste, que parece haber sido en su origen el templo mayor de la ciudad y que luego fue integrado al complejo palacial. El templo de la Dama del Palacio ya no tenía una función ligada a la religión en tiempos de ZL, sino que era más un área de despensas, particularmente reservada para los vinos. Durand (1995) siguiendo la interpretación señalada *up supra*, se interroga sobre la posibilidad de que afectara al resto de las mujeres la cuestión de residir o no en el palacio en esos días.

La situación presente en la tabilla es que Šîbtu debía residir en una morada fuera del Palacio a su llegada a Mari. Nuestra postura sobre la interrelación entre género y política, considera que lo que se dirime en ese momento, es una cuestión de Estado, muy difícilmente ligada a la condición biológica femenina sino a mecanismos de poder y jerarquía. En una carta [A. 2679 ARMT XVI/1 13: 110] de uno de los encargados de la misión matrimonial, tanto Risiya como Asqudum han sido facultados para llevar adelante las tratativas de la alianza. En esta misiva es Asqudum quien le escribe al rey sobre los requerimientos que le ha realizado el rey de Alepo, padre de la novia, sobre las dependencias y la morada que ha de ocupar su hija Šîbtu, en su nueva condición de esposa de ZL, "*He escuchado decir con frecuencia que los dioses son poderosos en tu palacio. ¿Dónde entrarán, pues, los efectos de mi hija?...",* el funcionario le responde que la morada –preparada para la hija– *es excelente*, pero el padre de Šîbtu hace hincapié en que sea poco tiempo el que su hija esté allí y el resto con el rey. Aquí parecen mezclarse cuestiones que tienen que ver con la importancia que desea que tenga su hija y su propio lugar al interior de la alianza. Esta desconfianza puede estar basada en el conocimiento de un pasado próximo, donde hubo otros casos en los que salir del palacio implicaba el relegamiento de la reina, ya sea por concubinas o por otras esposas. En algunas interpretaciones –como las mencionadas- se consideran prácticas consuetudinarias que se encontrarían cristalizadas desde lo simbólico (período menstrual, zonas sacras, purificación). Sin embargo, parece más acorde considerar la forma en que se entremezclan diferentes dimensiones: las tensiones y los privilegios políticos, las jerarquías de género entre otras posibles en un momento muy significativo en la construcción política del reino. La joven reina recién llegada, necesitaría de un tiempo para consolidar su espacio de poder ya que al momento de su instalación, la esposa principal de ZL era otra reina, Dâm-hurasi. La situación que atravesaba Šîbtu podría requerir de la ayuda de su padre para dirimir esas cuestiones *cuasi* domésticas pero de fuerte implicancia política.

Al considerar la exclusión total, los aspectos que se manifiestan giran en torno a la enfermedad y los dispositivos de confinamiento y control del poder en Mari. Presentes en las disposiciones espaciales sobre los cuerpos, las posibilidades de confinar, regular y establecer prácticas ligadas al cuerpo femenino y a su salud. Situaciones que adquieren relevancia en el análisis del denominado "caso de la epidemia en el Palacio" por Durand (2000: 347-348), en el que se consideran tres cartas[4] que se ocupan de mujeres enfermas y las medidas que en el Palacio se deberán tomar relacionadas con la situación.

3. Aclaraciones realizadas por A. García Ventura (Universität Heidelberg – IPOA Barcelona) en su intervención: "'Masculinidades abstractas' y 'punto de vista feminista' en la investigación asiriológica". En *Workshop Internazionale Prospettive degli studi di genere nel Vicino Oriente Antico*, Roma, 11/04/2013.

4. La correspondencia podría ser datada en ZL4 [3'], la carta de Šîbtu para ZL en ARM X 14, 1163 y las posibles respuestas a aquella o con la misma temática que, podrían ser datadas en ZL 5 [4'], en ARM X 129-1164 y 130-1165. Aunque se ha generado cierto consenso general que permite con recaudos considerar el cuarto y quinto año de ZL en un computo o 4, 3'; 5, 4' según el otro, que es la etapa de producción de estas cartas y puede extenderse hasta el 6, 5'. La atribución cronológica dada a estas cartas por Durand en 1985 las situaba en el año 12' de ZL, en LAPO 18, considera las dificultades para su datación y acuerda con la revisión posterior de Ziegler, que es la que se sigue en esta presentación.

El tramo del reinado en que suceden estos acontecimientos (2ª etapa y principios de la 3ª –ver nota 1–, es decir 3', 4' y 5' del reinado) se caracteriza por una cierta tranquilidad, un acercamiento a los grupos benjaminitas luego de las dos revueltas sufridas; se restablecen ciertos vínculos y comienza a perfilarse Hammurabi de Babilonia como una amenaza, aunque no inminente (Charpin y Ziegler 2003: 201-206). Este contexto de "paz provisoria" le permite al rey ocuparse de otras cuestiones que podríamos considerar más "domésticas", y es donde se percibe un seguimiento muy pautado de lo que ocurre en el Palacio en su ausencia. Es importante señalar como la percepción de la categorías analíticas planteadas se solapan en la dinámica cotidiana de la vida en la corte. Las excluidas y las confinadas se cruzan en la correspondencia –y posiblemente en la vida misma– de una forma muy particular, ya que las regulaciones se aplican en un primer momento para poner en juego un operativo de confinamiento y como un cierre de la difícil situación aparece la muerte como una solución puesta en acción desde el poder.

La exclusión total puede ser percibida en la tercera de las cartas, la respuesta de ZL a Šîbtu. Se destaca fuertemente el dispositivo masculino, la visión de género y la capacidad de disponer sobre estas personas con total discrecionalidad. Es cierto que las enfermedades parecen haber sido consideradas como un castigo divino en Mari y para Durand (Mander y Durand 1995: 509) las decisiones que se toman en este caso pueden estar inspiradas en el miedo al contagio moral de las otras mujeres y no a un acto de profilaxis.

En ARM X 130 (LAPO 18, N° 1165: 346):

> "…A propósito de Summudum, tema de tu carta, a causa de la enfermedad de esta mujer, de que numerosas mujeres van a enfermarse del mal de simmum. Es necesario que esta mujer habite en una habitación separada. Que nadie la visite ¡Pero, si como yo temo, no se encuentra habitación separada de momento y como los presagios concernientes a Summudum no son nada favorables, ¿por qué ocuparse de esta mujer? Que ella muera o que ella viva, las mujeres, si no, se enfermarán del mal de simmum. ¡Que esta mujer muera por lo tanto ella sola! Por otra parte, esta mujer tendrá su utilidad en 'les Cornes'[5] (¿dependencias alejadas, parte ligada al templo?): dad las órdenes, para que las mujeres en tanto y en cuanto sean llevadas a los dos 'Cornes'…sencillamente o simplemente a 'les Cornes'."

Se encuentran en juego –en esta misiva– mecanismos de exclusión que permiten considerar la frontera entre la vida y la muerte. La exclusión total toma cuerpo en la terrible expresión "¡*que esta mujer muera por lo tanto ella sola*!" lo que de alguna manera estaría clausurando todo contacto con las demás y con la vida. Es cierto que tenemos ejemplos etnológicos que nos permiten encontrar estas prácticas, y no necesariamente como una cuestión exacerbada por el género, ya que tanto hombres como mujeres que padecen enfermedades, consideradas contagiosas en un momento histórico determinado, son excluidos del contacto con los demás. Aunque en el período que estamos analizando, los hombres enfermos o la población en general son mencionados mayoritariamente en contextos externos al palacio y a sus formas de regulación. Se marcan estas cuestiones relacionadas con rituales de purificación (Mander y Durand 1995: 509-512), por ejemplo ante la muerte de los tres hijos de Batahrum y su solicitud al gobernador para que le enviara su propio *bârum* (adivino/médico) a fin de aplacar a los dioses enojados que le habían quitado a sus hijos (Ibídem: 513), casos que parecen más connotados con el castigo divino que con la

5. Es probable que "les cornes" sean parte del palacio de la Administración, que incluyen a la dama Summudum. Por el contrario, otras mujeres que los usan probablemente sean personas que no pertenecen al mundo de Palacio y también están enfermas. Los "cuernos" se ha transformado así en la estación de cuarentena.

contención de la enfermedad. Sin embargo, en los documentos, en el diseño de la arquitectura, entre otros indicios, está siempre presente una regulación, preocupación especial –que incluye cuidados– sobre las mujeres y sus cuerpos que permite pensar que las relaciones de género se reafirman en torno a estas medidas.

3. *¿Operativo de confinamiento?*

Adquieren especial importancia las disposiciones en torno al cuerpo, en este caso como depositario de la enfermedad. Se presenta una tensión entre la enferma y su relación con las demás mujeres en situación de peligro, a las que se quiere proteger. Las instrucciones y medidas que se llevan adelante en el Palacio afectan la circulación de estos cuerpos, a los que se los aísla en determinados espacios. La posibilidad de confinamiento registrada en lo textual puede ser contrastada y enriquecida por las evidencias arqueológicas y, particularmente, la dimensión arquitectónica, que alcanza un peso importante para comprender el dispositivo sanitario que se pone en práctica. La enfermedad pero sobre todo el contagio se presentan como la preocupación principal y el aislamiento parece ser la única medida "profiláctica" física o moral a la que se puede recurrir en ese momento (Durand 143: 145; Batto 1974). Se destacan en especial esos aspectos en la carta que se transcribe a continuación.

En ARM X 14 (LAPO 18, N° 1163: 344):

> "Se me ha dicho [posiblemente el veredicto de los médicos o adivinos] "La mujer, si se la toca no vivirá más…Por ahora la hice habitar en los nuevos edificios. Ella toma su cerveza y su pan separadamente. Nadie debe acercarse a su cama o a su sitio [su presencia]. Es necesario que mi Señor llegue y haga lo que tenga que hacer."

Entre los depositarios del saber y los que tienen el poder de disponer sobre los cuerpos femeninos se encuentran: el rey y Šîbtu, la reina, con una presencia explícita en la toma de decisiones; y los especialistas que emiten sus presagios definiendo la gravedad de la enfermedad, que subyacen en esta misiva pero que adquieren una dimensión más clara en otras. En la correspondencia que mantienen los soberanos, Šîbtu menciona en primer lugar la gravedad de la enferma, y posiblemente incluye en el diagnóstico la palabra de los "especialistas", estos aportarían los presagios mágicos/médicos, y en la misiva la reina no necesita mencionarlos especialmente, solo la expresión *"Se me ha dicho*" basta para que ZL comprenda a quienes se está refiriendo y quienes son los que pueden haber jugado un rol importante en el diagnóstico de la enfermedad y en la expectativa de vida de la mujer aquejada por el mal. Entre las disposiciones que toma la reina para que no se propague la enfermedad, el aislamiento de la enferma parece ser la que se considera más efectiva; se la separa del resto de las mujeres, se la hace *"habitar en los nuevos edificios o dependencias"*, la exclusión de las probables comidas en común se percibe en que debe beber y comer sola. Sin embargo, en el último párrafo se deja entrever que el que tendrá la última palabra sobre el destino de esta mujer es el rey: "…*que mi Señor llegue y haga lo que tenga que hacer"*.

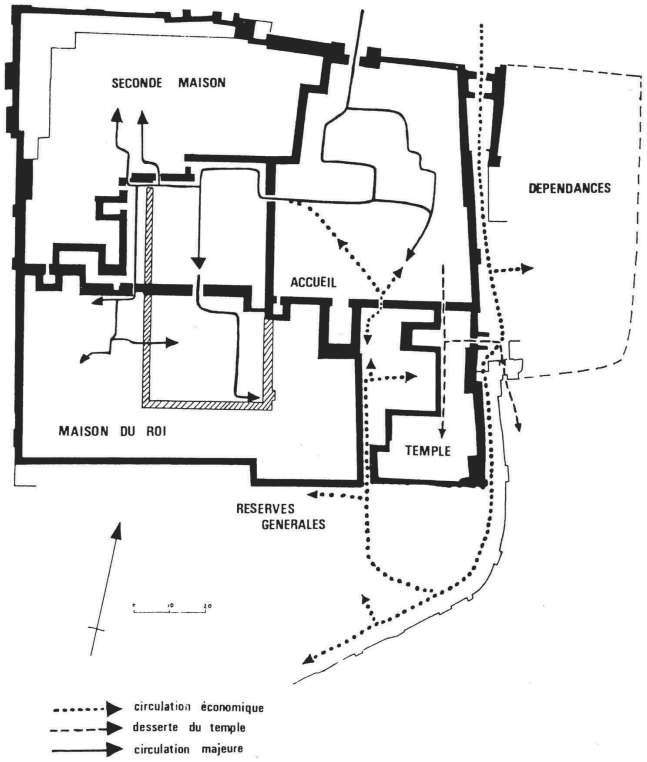

Figura 7.1 Distribución de las salas del palacio real según su circulación.
Tomado de Durand-Margueron (1980 :269).

La arquitectura se presenta como un espacio de orden y clasificación que permite comprender aspectos que adquiere el formato de las relaciones de género. En este sentido, se visualizan en la Figura 10.1 ciertas dependencias (*dependances*) separadas de la denominada segunda casa, probablemente la Casa de las Mujeres, la zona más alejada es posible que pertenezca a las nuevas dependencias (Durand y Margueron 1980: 253-280; Durand 1984,1985: 39-110) a las que se refiere la carta en cuestión.

Operativo de confinamiento que también está representado por mujeres, parte del botín de guerra[6] (ARMT X, Oliver 2009; Durand 2000; Mander y Durand 1995) a las que se obliga a permanecer como prisioneras esperando las decisiones que se tomen sobre sus propias vidas. El destino posible es como tejedoras, aportando a la fuerza de trabajo de los talleres textiles reales, o como "ejército de reserva" para

6. Fue abordado a través de la selección de dos dossier de la "correspondencia femenina: el caso de las sacerdotisas de Kulmiš" (DURAND, LAPO 18, 2000: 347-348) En adelante se citará como LAPO 18. La datación del dossier es muy fácil de determinar: es uno de los últimos del reino porque es necesario situarlo en los últimos años del reinado de ZL (año 12). Se trata de una peripecia sobre la deportación de importantes poblaciones del Norte, seguida de la toma de Ašlakkâ, la derrota de Eluhut y la conquista de Hurmiš. Esas deportaciones han dado lugar a una cantidad importante de textos que tratan estas cuestiones. Sabemos ahora por un texto que el templo de Sin en Harran tenía ya en época amorrea aspectos de santuario confederal: La primacía de Sin en Admatum, Kalbiya y Ašlakkâ, ciudades de la misma región, parece indicar que toda la zona le pertenecía. La importancia de Kulmiš aparece señalada solo en esta ocasión y tal divinidad nos es, por lo demás, completamente desconocida, dejando aparte un NP aislado, Zimrî-Kulmiš. Constatamos, por otra parte, como con frecuencia en esta época, que se trata tanto de una figura divina como de un centro urbano. Kulmiš entra, pues, en la serie de divinidades-lugares del género de Assur. (Mander y Durand 1995). También el caso de las sacerdotisas de Kulmiš y el de Aristi-Aya tratado en LAPO 18, pp. 347-356/ 390-402.

el divertimiento del rey, ya que en buena medida surgen de allí las cantantes y miembros de la orquesta del soberano.

En otro nivel social, y como parte de las estrategias matrimoniales de estos reinos, se encuentra la permanencia en los templos de las jóvenes núbiles (Oliver 2011: 115-132). Aquí está pesando su condición de princesas o miembros de las élites, a la espera de que se constituyan alianzas políticas que les hagan jugar un rol de importancia o de mero acatamiento, según hacia donde se inclinen las reglas del juego político. Es decir, las alianzas que deberán consolidar con reyes más importantes incluso que el propio ZL o como parte de acuerdos o negociaciones con reyezuelos menores o sospechados como desleales o díscolos con respecto al rey.

El confinamiento también puede revestir matices muy sutiles; nos interrogamos sobre la posibilidad que el *mumun* o conservatorio (Ziegler 2007: 77-78)[7] donde se aprendían las principales destrezas musicales de las cantantes y músicas también pudiera funcionar como un lugar de concentración, vigilancia y aprendizaje para que estas mujeres sean útiles en los momentos en que el rey las necesita. Algunas de ellas adquieren una relevancia muy particular, como se distingue en los últimos tiempos del reinado ZL, posiblemente el año 12', en un momento en que el rey viene del Norte reorganizando la región del Ida-Maras. Babilonia se perfila ya como un enemigo peligroso, pese a esa situación el rey encuentra un momento para escribirle a Šîbtu (Carta ARM X 137 LAPO 18, N° 1160: 340-341), solicitándole que vaya a su encuentro en Saggarâtum (Ziegler 1999: 30-31*)* y le pide que lleve la orquesta de 7 mujeres y especialmente a la dama Ahâtum (Ziegler 1999: 73) que está al servicio de la reina y que no olvide los instrumentos musicales de oro. La dama Ahâtum parece estar al servicio de la reina, sin embargo, concentra la atención del rey.

Nos encontramos aquí, con prácticas políticas y disposiciones de género que atañen a la reina y nos obligan a preguntarnos sobre lo extraño de esta situación. ¿Qué lugar ocupa la reina cumpliendo estas "solicitudes" para su marido? ¿Cómo operan las relaciones intra-género? ¿Qué lazos la unen al grupo de mujeres, de las cuáles dispone según los caprichos del rey? Se hace significativo aquí el umbral temporal: ¿cómo comprender estos aspectos sin caer en una falsa actualización de la problemática ligada a nuestra perspectiva de género contemporánea?

4. *¿Quienes son las poderosas en el Reino de Mari?*

Se trata de atisbar en los espacios de poder de algunas de aquellas mujeres, ya que excede los límites de este artículo pensar en todas las mujeres ligadas al poder en Mari.

De las figuras femeninas a las que tenemos acceso en las fuentes de Mari, nos parecen significativas la reina Šîbtu, la gran sacerdotisa Inib-šina y la reina madre Addu-dûrî. A la primera ya la hemos visto en diferentes momentos del reinado asumiendo funciones que tienen que ver fundamentalmente con la disponibilidad y capacidad de ubicar, seleccionar y confinar a otras mujeres.

7. El mundo de la música está muy ligado al palacio y al divertimento del rey. Sin embargo, en numerosas situaciones el papel de los jefes de música es muy importante y poseen otras atribuciones, ya que en muchos casos dirimen cuestiones vinculadas a las alianzas matrimoniales, como el jefe de música Rišiya, que jugó un importante papel tanto en la boda de la princesa Atrakatum, hermana de ZL, como en las tratativas matrimoniales del propio ZL y Šibtu. No obstante, la principal función de este colaborador del rey estaba ligada al placer del rey y a los traslados y movimientos de población de mujeres para asegurar la presencia de las más adecuadas en la orquesta del soberano y también ocupa un lugar importante como maestro de música dedicado a la enseñanza de los instrumentos musicales, que también son mencionados en la carta, y en relación con esa función N. Ziegler nos presenta al jefe del *mummun*, considerado por ella como una especie de conservatorio donde se aprenden las principales destrezas musicales (Ziegler 2007: 77-78).

A las otras dos en cambio las encontramos ligadas a situaciones diferentes. La reina madre tiene un rol incuestionable que recién se opaca cuando se encuentra muy debilitada en la etapa cercana a su muerte. Su poder será ahora compartido por Šîbtu e Inib-šina. En las cartas se constata su riqueza en tierras, la cantidad de servidores que se encuentran a su servicio y la amplitud de sus operaciones económicas; parece estar encargada del cofre del tesoro en varias situaciones en las que se ve envuelta exigiendo que devuelvan la plata o encargando preciosas joyas para reponer las que faltan en el cofre [ARM X 61; LAPO 18 1109: 290]. En las denominadas "cartas políticas" y "cartas religiosas" por Durand, en las primeras se presentan situaciones de extrema premura ligadas a la situación bélica y a los enemigos que acechan a su hijo; entrelazadas con las segundas, las cuestiones simbólicas y las tareas religiosas van de la mano con la alta política.

[ARM X 53; LAPO 18 1096]

> "Desde que te fuiste ellos comen tu comida y beben de tu copa. Tus enemigos se siguen expresando en tu contra, pero yo, vi que los tienes bajo tus pies"

De todas las poderosas, se ha seleccionado una en particular: la Gran Sacerdotisa (*Dam dingir-ra*), un título casi inexistente fuera de Mari; su rol social y prestigio (Ziegler, 1999: 46) puede ser contrastado en las listas de raciones de Palacio, en las que se encuentra por delante de las reinas, incluso de la reina madre y de las hijas del rey (Mander y Durand 1995: 442). Esta figura tenía prerrogativas que le permitían continuar en su cargo aunque hubiera cambios dinásticos. Su instalación en el cargo es motivo de una secuencia epistolar entre Kibri-Dagan, gobernador de Terqa, y el rey sobre lo adecuado de la morada de Inib-šina. Se han consultado los presagios y estos han sido favorables a su ubicación en la vivienda designada para las sacerdotisas de su rango [A. 867, ARM 26/1 178], es decir, a adecuar la vivienda de la antigua sacerdotisa Kunšîm-mâtum a la actual gran sacerdotisa esposa del dios Addu. Sin embargo, la utilidad de la antigua morada convertida en espacios para talleres de tejedoras y artesanos [ARM 26/1 179= A.4940] no ha permitido que sea instalada allí y esta situación se vuelve una cuestión de estado; hay que consultar al rey sobre el asunto.

Según Sasson (1973: 60-61), esta mujer podría haber sido criada en Terqa y por esta razón tener una especial relación con el mundo simbólico. Será la que informa al rey de un presagio muy importante: un *assinum* y una sacerdotisa *qammatum* la han puesto en conocimiento del engaño en las palabras de paz del hombre de Ešnunna y sobre los cuidados que debe tener el rey, entre los que se cuentan consultar nuevos presagios antes de entrar a la ciudad.

La importancia de esta mujer esta presente en las listas de raciones abundantes, donde se señalan especialmente carnes, otras provisiones, regalos, joyas en muchos casos superiores a las demás, identificada por su sello como hija de Yahdun-Lîm (hermana o prima de ZL), sello que tenía especial relación con una de sus actividades principales –aparte de las propiamente religiosas–, el cuidado de valores. Actividad que parece haber asumido luego de la muerte de la reina-madre.

Tanto Šîbtu como Inib-šina están sujetas a la realización de inventarios que generan registros de inspección y también nos muestran los bienes y disponibilidad de personal a su servicio que poseían estas mujeres. Todas estas cuestiones están ligadas a las actividades de Inib-šina, el tipo de información que procede de estos registros no posee la misma calidad para el análisis y la interpretación que la correspondencia epistolar, sin embargo, nos advierte sobre la importancia de esta mujer vinculada al poder por su función. A continuación se detallan algunos datos presentes en los registros:

M. 18147 [FM IV, 287:48]

"… asignaciones de lana para los 11 porteadores del palanquín de Inib-šina …"

M. 5754 [FM 6, 48: 358,372]

"Registro de inspección de la casa de Inibšina: lista de los trabajadores transferidos: 6 trabajadores textiles, 2 jardineros, 1 leñador, 1 mercader, 2 pastores que fueron retirados de la tablilla de ración con motivo de la inspección de la casa de Inib-šina. A través de la agencia de Yasim-sumu. 8-XII-ZL 6 '."

M. 18164 [ARMT 26/I: 576]

"Entrega de zapatos de mujeres a Inib-šina y Bahlatum, 2 sacerdotisas y a las hijas del rey con motivo de la fiesta de Ĕstar"

Nuestra propuesta de interconectar la estructura política con las relaciones de género y la retroalimentación de ambas se realizó a partir de dos niveles de análisis: la disponibilidad sobre los cuerpos femeninos y las cuotas de poder logradas por algunas mujeres en la sociedad de Mari. Sostenemos que es posible considerar un campo de poder político muy endeble con un campo burocrático en construcción donde las relaciones de género se estructuran en torno a una concepción de familia política-simbólica.

Los consejos de la reina-madre –casi una estratega bélica– quien también cuida el cofre (economía doméstica); los presagios a través de la hermana/prima (la gran sacerdotisa); la esposa que funciona como aliada, camarada, decidiendo en ausencia del rey y preparando, organizando su confort, aunque probablemente no muy satisfecha con algunas de las acciones que tuvo que emprender; así como los distintos funcionarios que operan también en ese sentido son cuestiones que hacen pensar en una gran familia con complicidades, celos, intrigas y afectos en juego.

5. *Reflexiones finales*

Se ha tratado de poner en ejercicio las relaciones de género y de poder evidenciadas en una serie de situaciones donde se entrecruzan decisiones políticas que están en manos de diferentes protagonistas, tanto hombres como mujeres, con diversas posibilidades de ejercer un dominio pleno. Se los ha visto operar sobre cuestiones que parecen pertenecer exclusivamente al mundo simbólico-religioso, alejado quizá de nuestra percepción de lo político y de la toma de decisiones concreta. Sin embargo, se visualizan en funcionamiento cuestiones que tienen que ver con lo consuetudinario en acciones emprendidas por hombres y mujeres que implican cuotas de poder y los intentos de conformación de un campo de poder –muy inestable– y de la construcción de un campo burocrático que le de sustento. En ese escenario las cartas marcan una especie de hilo conductor, diseñado desde el poder, aunque no acabado en sus líneas centrales. Entonces asistimos a una puja en la que los distintos protagonistas intentan crear espacios propios. Parecen articular hilos de poder, como quien maneja marionetas, sin embargo, los mismos están encubiertos por una trama incesante de acontecimientos y de personajes que se cruzan y entablan litigios de los que surgen intrigas y conflictos, que quedan en muchos casos irresueltos. Situación que sumada a nuestra ansiedad por una reconstrucción histórica social, conceptual y respetuosa de la especificidad epocal se presenta como una trama casi inasible, huidiza, aunque fascinante y digna de ser reconstruida.

6. *Bibliografía*

ARMT X = Dossin, G. (1978) *Correspondance Féminine*, Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.

ARMT XXVI/I[1] = Durand J-M (1988) *Archives Epistolaires de Mari*, Paris : Éditions Recherches sur les Civilisations.

Batto, B (1974) *Studies on women at Mari*, Baltimore: The John Hopkins University.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995) *Respuestas por una Antropología Reflexiva,* Madrid: Ed. Grijalbo.

Corbin, A., Courtine, J.J. y Vigarello, J. (dirs.) (2006 [1973]) *Historia del cuerpo*, Madrid: Taurus.

Charpin, D. y Durand, J-M. (2002) *Recueil d'Études à la Mémoire d'André Parrot, Florilegium Marianum* VI, Mémoires de N.A.B.U. 7, Paris: SEPOA.

Charpin D. y Ziegler N. (2003) *Mari et le Proche-Orient amorrite. Essai d'Histoire Politique. Florilegium Marianum* V*,* Mémoires de N.A.B.U. 6, Paris: SEPOA.

Durand, J.-M. Y Margueron, J-C (1980) "La question du harem royal dans le palais de Mari", *Journal des Savants* 4 : 253-280.

Durand, J.-M. (1985) "L'organisations de l'espace dans le palais de Mari", en Lévy E. (ed.) *Le système palatial en Orient, en Grèce et à Rome,.* Travaux du Centre de Recherche sur le Proche-Orient et la Grèce Antiques 9, Strasbourg: Université de Strasbourg.

Durand, J.-M. (1984) "Trois études sur Mari", *Mari Annales de Recherches Interdisciplinnaires* 3 : 162-172.

LAPO 18 = Durand, J.-M. (2000) *Les documents épistolaires du palais de Mari*, *Tome III,* Littératures Anciennes du Proche-Orient 18, Paris: Les Éditions du Cerf.

Le Goff, J. (1985) *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval,* Barcelona: Gedisa.

Lowie, R. (1974 [1924]) *Religiones Primitivas*, Madrid: Ed. Alianza.

Mander, P. y Durand, J.-M. (1995) *Mitología y religión del Oriente Antiguo, Semitas Occidentales*, II/1, Barcelona: Ausa.

Oliver, M.R. y Ravenna, E. (2002) "Pluralismo jurídico en la sociedad hammurabiana: cara y contracara de la justicia y la exclusión", *Claroscuro* 2: 185-207

Oliver, M.R. (2009) "Entre lechos, alianzas y alta política: las mujeres como botín de guerra durante el reinado de Zimrî-Lîm de Mari", *Claroscuro* 7:11-34

Oliver, María R. (2011) "La perspectiva de género en el análisis de las relaciones entre centros alternativos de poder en el antiguo reino de Mari (Reinado de Zimrî-Lîm) a través de la correspondencia femenina", en: Di Bennardis, C., D'Agostino, F., Silva Castillo, J. y Milevski, I. (eds.), *Relaciones centro-urbano periferia en la Mesopotamia y zonas contiguas del Cercano Oriente, Actas del Taller realizado en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 21-23 de Mayo de 2009*, Rivista degli Studi Orientali 83 (1-2), Roma: Fabricio Serra Editori, pp. 115-132.

Perrot, M. (2008) *Mi historia de las mujeres.* , Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sasson, J.M. (1973) "Biographical notices on some royal ladies from Mari", *Journal of Cuneiform Studies* 25:59-78.

Stern, S. (1999) *La Historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial*, México: Fondo de Cultura Económica.

Ziegler, N. (1999) *Le Harem de Zimrî-Lîm, Florilegium Marianum IV,* Mémoires de N.A.B.U. 5, Paris: SEPOA.

Ziegler, N. (2007) *La musique et les musiciens d'après les archives royales de Mari. Florilegium Marianum IX,* Mémoires de N.A.B.U. 10, Paris: SEPOA.

8

"Lo personal es político". Las alianzas matrimoniales como herramientas del poder político. Mari, s. XVIII a.C.

Luciana Urbano
Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

RESUMEN

[El presente artículo aborda la política matrimonial del último rey mariota desde una perspectiva que privilegia las relaciones de género. El objetivo es comprender un aspecto de la complejidad del ejercicio del poder y abordar el rol político que esposas, hijas y hermanas tuvieron en sus ciudades de residencia matrimonial. Nuestra hipótesis es que la estabilidad de las alianzas matrimoniales dependió del tipo de alianza política (paritarias/desiguales) que articulaba el rey de Mari con sus vecinos y futuros parientes, estableciendo asimismo la relación que las mujeres tuvieron con el poder. Además, se procura reflexionar sobre el lugar que la historiografía/asiriología le dio a las mujeres y cómo consideró su relación con la política, indagando el rol que tuvieron en la conformación del Estado y en la reproducción del poder en tanto estrategia necesaria para la supervivencia del sistema]

ABSTRACT

[This paper discusses the marriage policy of the last King of Mari from a perspective which privileges gender relationships. The aim is to understand an aspect of the complexity of the exercise of political power and address the political role that wives, daughters and sisters had in their matrimonial home towns. Our hypothesis is that the stability of marriage alliances depended on the type of political alliance (equal/unequal) that the king of Mari articulated with their neighbours and future relatives, establishing, at the same time, the relationships women had with power. We also seek to reflect on the place that historiography/Assyriology gave women and how it looked on their relationship with politics, investigating the role they played in the formation of the state and in the reproduction of power as a necessary strategy for the survival of the system.]

1. *Introducción*

"Lo personal es político" no es una frase, es una bandera, un acto de protesta, un concepto. Cuando Carol Hanisch la inmortalizara en 1969, su propósito era exponer que los problemas de las mujeres, la violencia, el maltrato familiar, el control sobre la sexualidad y el propio cuerpo, no eran cuestiones personales que las mujeres debieran resolver en terapia, sino síntomas de una cuestión política, que

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 115-129 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

prontamente se denominó como patriarcado[1]. Con ella se ponía fin a una miope visión del mundo que suponía el divorcio entre la esfera de la reproducción y la producción, lo doméstico y lo público, lo individual y lo colectivo, lo personal y lo político. Rescatar esta frase en el marco de nuestro tema supone una posición teórica: que las alianzas matrimoniales entre Mari y los diferentes reinos de la época fueron herramientas utilizadas por el rey para extender y reproducir el poder político y que es necesario inscribir nuestro tema dentro de la problemática de las relaciones de género, con el objetivo de reflexionar sobre lo que hay de político en el género.

Las relaciones de género se resuelven en una trama de disputas (Stern 1999: 9) y las alianzas matrimoniales no estuvieron fuera de ella. Cuando son utilizadas por el Estado no aseguran necesariamente el paso de un estado de hostilidad a uno de paz y armonía (Balandier 1975: 37). Por el contrario, para el período que nos ocupa guerra y alianzas matrimoniales no fueron realidades opuestas sino elementos interactuantes de una trama política compleja e inestable marcada por la beligerancia[2]. A través de las fuentes podemos inferir que las alianzas matrimoniales en calidad de alianzas políticas se llevaron a cabo de manera diferenciada según la jerarquía de los reinos con los que se deseaba relacionar. El análisis de las alianzas matrimoniales permitirá comprender un aspecto de la complejidad del ejercicio del poder y abordar el rol político que esposas, hijas y hermanas tuvieron en sus ciudades de residencia matrimonial.

En consecuencia, podemos vislumbrar dos niveles para el análisis. Por un lado, *matrimonios paritarios*[3]*,* es decir, entre reinos que se consideraban iguales (o que procuraban serlo), como fue el caso de las alianzas entre Mari, Qaṭna y Alepo. Estas uniones matrimoniales le otorgaban al rey de Mari el prestigio derivado de la llegada de una esposa ofrecida/heredada por un gran rey. En otro nivel tenemos *matrimonios desiguales o de subordinación*, alianzas entre Mari y una decena de pequeños reinos que se encontraban alejados, casi en las fronteras políticas de la región. En estas alianzas menos prestigiosas e inestables, Zimrî-Lîm unió a sus hijas y hermanas con reyezuelos sobre los que intentaba imponer una suerte de "autonomía controlada". En los matrimonios paritarios el objetivo era conformar un arco militar único al oeste del Éufrates. En el caso de los matrimonios desiguales, la rebelión de los reyezuelos era una amenaza constante en las cartas que hijas y hermanas enviaban a Zimrî-Lîm y la guerra fue una opción a la que el rey recurrió en más de una oportunidad. Esto hizo que las alianzas fueran precarias y los pedidos de esas mujeres por volver a Mari constantes, concluyendo la mayoría de los matrimonios en disoluciones[4].

Nuestro planteo es discutir con aquellas interpretaciones que consideraban a las mujeres como objetos que circulan entre manos masculinas o como espías, simples informantes sin capacidad de acción o resistencia. Además, creemos necesario reflexionar sobre el lugar que la historiografía/asiriología le dio a las mujeres y cómo consideró su relación con el poder. En el horizonte se encuentra la intención de cuestionar la visión tradicional de que la política es un "asunto de hombres" indagando el rol que tuvieron las mujeres en la conformación del Estado y en la reproducción del poder en tanto estrategia necesaria para la supervivencia del sistema.

1. Se puede ver el texto completo en la página web de la autora: http://www.carolhanisch.org/CHwritings/PIP.html.

2. Amanda Podany nos dice que para esta época la diplomacia fue un accesorio de la guerra más que una alternativa a ella (Podany 2010: 89).

3. Seguimos aquí el análisis propuesto por Liverani (2001: 257-264) que, si bien pensado para otro momento histórico, consideramos operativo para la realidad del reino de Mari.

4. La ruptura de la alianza política viene de la mano de la ruptura del vínculo matrimonial, es por esto que Podany y Pomona piensan como parte de la misma lógica las rebeliones y las disoluciones de los matrimonios políticos (Podany y Pomona 2010: 48).

2. *Entre María Antonieta y Mata-Hari. Repensando el rol político de las mujeres en la historia*

"(…) ¿Existe una historia de las mujeres? (…)" inicia su artículo más visitado Gisela Bock (Bock 1991: 55). Una década después y desde la asiriología, Marc Van de Mieroop (1999) dice que "no hay disciplina histórica que pueda ser tomada en serio hoy por hoy sin considerar el género" (Van de Mieroop 1999: 137). La renovación historiográfica que significó la historia social, la nueva historia y la "historia desde abajo", favoreció el acercamiento a la compleja cuestión de la participación de las mujeres en la historia, porque se ampliaron los temas y principalmente los sujetos. En ese clima de renovación, las historiadoras feministas expusieron la necesidad de historizar las desigualdades de género. Sin embargo, del mismo modo que la historia "universal" y tradicional decimonónica era una historia de varones como productores y protagonistas, la historia de las mujeres que se comienza a construir no es la historia de "todas las mujeres". Michelle Perrot (2008) atinadamente se pregunta: "(…)¿las mujeres tienen solo una historia? (…)" (Perrot 2008: 17). Está claro que no. De esas tantas, falta escribir una, o mejor dicho más de una: la historia de las mujeres de la antigüedad cercano-oriental.

Las mujeres han ocupado un lugar ambiguo en la historia del Cercano Oriente Antiguo. Por un lado, producto de reflexiones apoyadas en miradas eurocentristas y androcéntricas estuvieron ausentes en su reconstrucción, por el otro, y casi paradójicamente, su representación en el arte y la literatura ha nutrido el imaginario occidental. De ellas se escribe, se habla sobre lo que deben ser o cómo deben lucir, se las representa cumpliendo las fantasías de sus creadores, pero poco se sabe de sus vidas y sus deseos (Urbano 2011: 165). La construcción estereotipada sobre las mujeres realizada por los orientalistas pensando en el Imperio Otomano se trasladó de manera casi automática a la antigüedad presentando una continuidad entre los períodos pre y post islámicos (Van de Mieroop 1999: 137). Las mujeres de la antigüedad cercano-oriental sufrieron, por tanto, el doble velamiento del eurocentrismo y del androcentrismo, siendo solo nombradas cuando se las compara negativamente con sus pares del mundo clásico (Bahrani 2001: 9).

El título de este apartado remite a dos estereotipos del rol de las mujeres en la historia: la bella princesa, frívola y pasiva que circula entre dos reinos para cimentar con su matrimonio una alianza política que le es casi ajena; y la espía, mujer aliada y enemiga a la mirada masculina, aquella que informa pero no interviene y siempre puede traicionar. Con los moldes de estos estereotipos, y algunos otros, la historiografía tradicional encasilló la participación femenina en la historia política, un rol menor en un asunto de hombres. Estas descripciones son particularmente notorias en el caso de las mujeres de la antigüedad oriental, aun en algunos sectores de la disciplina. Así, por ejemplo, nos encontramos con la postura de Rivkah Harris (1992), reconocida especialista en el tema, que nos dice que las mujeres reales destacan en la historia por su estatus o "*cualidades personales excepcionales*" (Harris 1992: 950). Asimismo, que la participación de las mujeres en la política fue inusual y en general una anomalía. Este punto de vista conlleva un peligro significativo; si asumimos que lo que vemos en las fuentes es producto de la excepcionalidad o de la personalidad, perderemos de vista el colectivo y le sumaremos a la historia de los "grandes hombres" la de las "mujeres inusuales".

También Harris nos dice que las princesas fueron usadas como instrumentos de la política, como intermediarias para cimentar las alianzas políticas, sin poder decir nada respecto de esas decisiones masculinas (Harris 1992: 950). Y Sarah Melville (2005) aboga por esta imagen de hijas-herramientas cuando son parte de las alianzas matrimoniales con reyes menores (Melville 2005: 223). Como mucho, dicen Podany y Pomona, "(…) ellas pueden servir como espías en las cortes de su maridos, reportando a su padre (…)" (Podany y Pomona 2006: 66). Estas interpretaciones les dan a las mujeres reales una

participación periférica, presentándolas como instrumentos útiles para los planes masculinos más que como sujetos activos y constitutivos de la trama política.[5]

Por lo dicho, y parafraseando a Bourdieu (2000), es necesario someter las operaciones de la práctica histórica a la polémica de la razón epistemológica para inculcar una actitud de vigilancia que encuentre en el completo conocimiento del error y de los mecanismos que lo engendran uno de los medios para superarlo (Bourdieu 2000: 18). De este modo, es necesario aplicar a la tarea de historizar las relaciones de género en la antigüedad oriental el principio de la vigilancia epistemológica, ya que debemos estar atentos puesto que solo "(…) *mencionar o incorporar como un agregado a las mujeres no responde a un enfoque de género, tampoco lo hace la extrapolación de conceptos propios de nuestra contemporaneidad para pensar a las sociedades antiguas* (…)" (Oliver 2011a: 118).[6]

Bahrani, consciente de esta situación, señala que la cuestión no es buscar a la mujer en la historia sino tratar de interpretar lo que la mujer significó en un registro histórico determinado (Bahrani 2001: 11). Coincidimos con Bahrani cuando nos dice que debemos abordar los problemas particulares de la disciplina desde nuestra especificidad, desarrollando nuestros propios métodos (Bahrani 2001: 26). La teoría feminista no es un modelo universal que se puede aplicar a cualquier sociedad histórica de manera anacrónica, "debemos considerar las teorías como un proceso con el que debemos discutir y negociar pero desde nuestra especificidad" (Bahrani 2001: 27).

En tal sentido, procuraremos avanzar sobre la comprensión de cómo el Estado mariota utilizó y aplicó las alianzas matrimoniales en un clima de constante beligerancia e inestabilidad, haciendo hincapié en el rol que esposas, hermanas e hijas tuvieron. Recurrimos a un concepto de matrimonio crítico de las visiones tradicionales que consideran la circulación de mujeres[7] como una simple relación de comunicación o como un intercambio de mercancías, ocultando la dimensión política de la transacción matrimonial. Esas interpretaciones les dan a las mujeres el estado de "objetos", o en palabras de Bourdieu "(…) las reducen a simples instrumentos simbólicos de la política masculina (…)" (Bourdieu 2000: 60). Por el contrario, consideramos que las mujeres fueron sujetos activos constitutivos del sistema político, que en ciertas ocasiones tuvieron la posibilidad de resistir a la dominación masculina desde resquicios de poder aceptados y permitidos por el mismo sistema que las contiene y las domina.

Con esta hipótesis en mente avanzaremos sobre la comprensión de las alianzas matrimoniales. A la llegada al trono de Zimrî-Lîm en el año 1775 a.C[8], el nuevo rey, cuyo poder era aún precario, necesitará renovar alianzas y evitar conflictos con sus vecinos[9]. En este contexto de inestabilidad y construcción del poder es que se dan las alianzas entre Mari, Alepo y Qaṭna.

5. Sobre la relación mujeres reales y poder ver: Svärd (2012) y Urbano (2013).

6. Sobre la relación epistemología, asiriología y género ver: Asher-Greve (2000), García Ventura (2012).

7. Para una crítica sumamente lúcida del concepto ver el clásico texto de Gayle Rubin (1986[1975]). Para ella el "intercambio de mujeres es una percepción profunda de un sistema en que las mujeres no tienen pleno derecho sobre sí mismas. El intercambio de mujeres se convierte en una ofuscación si es visto como una necesidad cultural, y cuando es utilizada como único instrumento de un sistema de parentesco" (Rubin 1986[1975]: 113). Adherimos a su llamado de construir una *economía política de los sistemas sexuales*, proponiendo el concepto de "sistema sexo/género" en alternativa al de *patriarcado* (Lerner 1990).

8. La superposición en la datación de los textos más antiguos del reinado de Zimrî-Lîm con los últimos del gobierno de Yasmah-Addu ha llevado a los especialistas a buscar modelos posibles de explicación y datación. En esta línea, M. Anbar propuso que los meses que separan el fin de Yasmah-Addu de 1/i/ZL 1 (día, mes, año) corresponden a un "año cero" del reinado de Zimrî-Lîm (no más de 3 meses), tiempo en que se estaría llevando a cabo la transición. Seguimos la periodización propuesta por D. Charpin y N. Ziegler (Charpin y Ziegler 2003: 172). De allí que el lector encuentre en el texto una doble datación de años.

9. El estado mariota debe negociar continuamente con los poderes de los grupos asentados y no-asentados (amorreos) que se encuentran en la periferia. De este modo, se visualiza una frontera étnica (distinta a la frontera de los estados modernos), un tejido

3. *Matrimonios paritarios: las alianzas entre Mari, Alepo y Qaṭna*[10]

En las fuentes que poseemos podemos visualizar que el rey mariota tuvo varias esposas (Ziegler 1999: 44), práctica usual para los hombres de élite de aquella sociedad. De ellas destacan dos por su alta jerarquía: Dâm-hurâṣi de Qaṭna y Šîbtu de Alepo. Estas alianzas se encuentran lo suficientemente bien documentadas como para permitirnos una comprensión en profundo de los matrimonios paritarios.

A la "desaparición" de Yasmah-Addu de Mari[11], más de cuarenta mujeres continuaron habitando en el palacio (Ziegler 1999: 36). Esta práctica de apropiación de las mujeres de la casa del vencido por el vencedor estaba tan instalada en aquella sociedad que el nuevo rey mariota reutilizó a su favor la alianza celebrada por Yasmah-Addu con Qaṭna incorporando a Dâm-hurâṣi como su reina principal (Durand 2000: 295-298). Lo particular del caso de la reina es que el rey vencedor no necesitó ritualizar nuevamente la alianza a través del matrimonio, sino que la unión quedaba explícita a través del "derecho de herencia" que le otorgaba el triunfo. Esta estrategia de Zimrî-Lîm reforzaba su legitimidad en el trono. La presencia de Dâm-hurâṣi como esposa principal, quien poseía prestigio social y privilegios y era también fuente de ellos para Zimrî-Lîm, simbolizaba en la materialidad de su cuerpo el triunfo del nuevo rey.

Si bien apropiarse de Dâm-hurâṣi como esposa era un medio para evitar conflictos con Qaṭna (Briend y Tassin 2008: 253), el rey no se contentó solo con eso sino que se esforzó por conseguir una relación fraternal con su cuñado enviándole regalos en forma recurrente durante los inicios del reinado[12]. Así Mari y Qaṭna unidas por una alianza matrimonial heredada conformaron junto a Alepo, aliado privilegiado de Zimrî-Lîm, un triángulo al oeste de la Alta Mesopotamia vinculado por relaciones de parentesco, con canales fluidos de circulación de bienes y cuyo objetivo último era la conformación de un arco militar único[13]. La alianza Mari-Qaṭna que no exige una nueva ceremonia matrimonial se concreta en la guerra.

Podríamos decir, entonces, que Zimrî-Lîm no solo *hereda* una mujer como esposa cuya presencia a su lado del trono denotaba un alto contenido simbólico conformándolo como "rey vencedor", sino que también procura renovar los lazos parentales con su cuñado para direccionar a su favor todo el peso de las obligaciones, responsabilidades y derechos que implica una alianza matrimonial. Esta relación, por un lado, ayudó a Zimrî-Lîm a afianzar su poder y, a su vez, estos elementos simbólicos y materiales le permitieron a Dâm-hurâṣi conservar la posición de esposa principal, tal como vemos en las listas de

complejo y permeable que articula las relaciones entre acadios y amorreos y entre las parcialidades étnicas pertenecientes a estos últimos entre sí: haneos, bensimalitas, benjaminitas en la región de Mari y otros de áreas aledañas, numheos, amnaneos (Di Bennardis y Silva Castillo 2011).

10. Parte de lo expuesto en este apartado se desprende de Gómez y Urbano 2012.

11. Tras la muerte de Samsî-Addu en 1775 a. C. Alepo al oeste y Ešnunna al este instigaron a una revuelta generalizada y Yasmah-Addu fue derrocado, ver Briend y Tassin 2008: 252. A partir de ese momento su destino es desconocido. Las fuentes dicen que Yasmah-Addu "abandona" Mari; puede haberse tratado de una tentativa de fuga, pero la muerte es un destino más probable, ver: Charpin y Ziegler 2003: 140 y notas.

12. El rey mariota envía presentes a su cuñado como vemos en la carta: ARM XXIII 349. Mientras que por su parte Amût-pî-El envía como obsequio a Dâm-hurâṣi un palanquín; queda claro que la posesión de tal objeto era un honor muy especial, sin dudas propio de una reina, y que un regalo de tal importancia solo podría provenir de alguien cercano al receptor, ver: Groneberg 1994: 133. Por su parte, Zimrî-Lîm invitó a Amût-pî-El a los sacrificios de *dêrîtum* y al culto de los *pagrâ'um*, rituales familiares a los cuales solo eran invitados quienes tenían lazos de sangre (Durand 2000: 296-297).

13. En una misiva a propósito de conflictos con un mensajero que había sido retenido en Ešnunna, el rey de Qaṭna Amût-pî-El le pide apoyo a Zimrî-Lîm, lo increpa diciéndole *"(...) en estas circunstancias ¡espero ver tu actitud fraternal y tu amistad! (...)"* (ARM XXVIII 14, líneas 37 a 39). En otra, vemos el triángulo Mari-Qaṭna-Alepo en funcionamiento: en el convulsionado contexto de la primera guerra contra los benjaminitas en el año ZL 3[=2'] (Charpin y Ziegler 2003: 190) Amût-pî-El le pide a Zimrî-Lîm el apoyo de tropas que éste promete enviar. En la misma carta Zimrî-Lîm le informa a su cuñado que Yarîm-Lîm de Alepo firmó la paz con los reyezuelos del Zalmaqum, aliados de los benjaminitas (ARM XXVIII 15).

entrega de raciones de aceite (Ziegler 1999: 129). Sin embargo, con la llegada de la reina alepina el orden de cosas poco a poco se irá modificando.

A diferencia de lo sucedido con Qaṭna, la concreción de la alianza matrimonial con Alepo fue el resultado de un particular interés político, y tal vez de gusto personal, de Zimrî-Lîm por desposar a la hija de Yarîm-Lîm, Šîbtu[14]. El gobierno mariota tuvo una clara tendencia alepina, un tutelaje tal que Yarîm-Lîm se consideraba un "padre" para el rey de Mari.

LAPO 16 249 (TH.72.8 + TH. 72.39)

> "Di a Zimrî-Lîm: así habla Yarîm-Lîm, tu padre.
> (…) Sobre el juramento por los dioses, objeto de tu carta, pues ¡establezcamos sus términos! ¡Voy a ser tu aliado y tú serás el mío! Cuando haya señales de fuego en el Yamhad, ¡ven a apagarlo! Y cuando haya señales de fuego en (el reino) de Mari, iré y lo apagaré (…)"

En ese contexto también se habría acordado la próxima concreción del matrimonio entre Zimrî-Lîm y la princesa Šîbtu. La negociación se realiza en dos etapas a lo largo del año ZL 2 [=1'] por el adivino Asqudum. Aunque el *terḫatum*[15] enviado a Alepo es menor al enviado a Qaṭna, los "aportes" conformaron sobremanera a Yarîm-Lîm.

ARM XXVI/1 11(A.414)

> "(…) El aporte ulterior ha bastado, tanto como el aporte anterior. Yarîm-Lîm, su cara estaba radiante. Él dijo "tu aporte anterior ¿Cómo podría yo hacerlo?" Antes, no había ningún rey. Ahora, los reyes de todo el país están presentes. Así Yarîm-Lîm está muy contento (…)"

Como nos deja entrever la expresión de Yarîm-Lîm "*¿Cómo podría yo hacerlo?"* Zimrî-Lîm se esfuerza por dar más de lo que se espera para así revestirse de prestigio y dejar a sus nuevos parientes en deuda, comprometiéndolos para un futuro intercambio. La presencia de otros reyes como espectadores acrecienta el peso simbólico del acto. Asimismo, Zimrî-Lîm, mediante el intercambio de dones y contradones no solo procura buscar el agrado de sus nuevos parientes dando más de lo esperado sino que, además, su generosidad es un reconocimiento de las jerarquías que los unen: a inicios del período Alepo es un gran reino y Mari aún es un reino en construcción. A través de estos gestos y principalmente mediante del apoyo militar el nuevo rey mariota intenta mostrarle a los grandes reinos de la época que, aunque recién llegado al poder, puede estar a la altura de las circunstancias. Prueba de que ello se logró es una carta de Zimrî-Lîm a Yarîm-Lîm que puede ser datada entre los años ZL 7[=6'] y ZL 10[=9'], período de

14. *"(...) Šîbtu, hija de Yarîm-Lîm, esposa de Zimrî-Lîm (...)"* LAPO 18 1151 (ARM X 119).

15. Ver carta: ARMT XXV 616. El *terḫatum* es "la parte entregada como garantía de constitución de la alianza matrimonial o afianzamiento de la misma, tradicionalmente considerado como el 'precio de la novia'" (Oliver 2009: 126). Una vez que la familia de la novia recibe el *terḫatum,* el compromiso es definitivo. En general es un monto inferior al de la *nidittum*, "dote" que la novia recibe de su propia familia y que luego será transmitida a sus hijos. Además, el novio envía el *biblum* a la novia y su familia como regalos personales para la boda (Laffont 2001: 504). El *terḫatum* aparece nombrado en las cartas referidas a la ceremonia matrimonial como "aporte anterior" justamente porque su entrega es anterior al *biblum,* llamado "aporte ulterior". Este estaba compuesto por (ARM XXVI/1 11[A.414]): *"...las mejores ovejas que quedaban fueron para los sacrificios de la hija de Yarîm-Lîm, el resto de las ovejas que estaban a mi disposición las he hecho preparar; un anillo de oro de 6 siclos, un vestido-*sakkum*, un vestido en sarga de primera calidad, cinco vestidos en sarga de segunda calidad, veintiún vestidos comunes de segunda categoría, doscientas ovejas-*tisanu*, ovejas de cola gruesa y aves de corral para Yarîm-Lîm; un vestido en tela ligera, dos broches de oro de dos siclos, dos broches de oro de un siclo y veinte (¿) ovejas para Gasera; un vestido* Marad, *cuatro broches de oro de dos siclos para la hija, Šîbtu*.".

apogeo del reinado mariota, donde se denota un cambio en el tono de la relación. En ella Zimrî-Lîm muy molesto con su suegro lo increpa por no liberar el grano que se encontraba en Imar. Aquí vemos como el rey mariota, ya consolidado en el poder, pone de relieve las relaciones de parentesco que los unen para demandarle a su "padre" la entrega. Zimrî-Lîm le dice:

ARM XXVIII 16

> "[…] ¿Por qué mi padre se alegra con mi impotencia? (…) es solamente en ti en quien puse mi confianza (…) 'es mi padre quien me hizo subir al trono, solo él me fortalecerá y consolidará los fundamentos de mi trono'. Actualmente luego de los numerosos días que subí a mi trono, yo libro batallas y combates y jamás hice entrar a mi país una cosecha durante la paz. Si realmente tú eres mi padre toma a tu cargo el fortalecer y consolidar los fundamentos de mi trono […]"

Estos matrimonios prestigiosos para el rey de Mari no solo fortalecieron la legitimidad del rey sobre el trono sino que además le permitieron conformar una alianza ofensiva-defensiva al oeste de Éufrates que será redituable y sólida. Esto se vio traducido en la estabilidad de las alianzas matrimoniales y en el rol que las esposas principales tuvieron en la vida política del reino, especialmente a la muerte de la reina madre en el año ZL 3[=4'][16]. Dâm-hurâṣi tuvo una presencia importante al interior de la casa de las mujeres al cuidado de las hijas del rey que no estaban en edad de matrimonio. Por su parte, también ostentó una muy activa presencia en asuntos religiosos[17]. Pero es Šîbtu como segunda esposa quien toma mayor control sobre las cuestiones de estado. Sus influencias van más allá de la intimidad del palacio incluyendo las cuestiones de gobierno de la ciudad de Mari, funciones heredadas a la muerte de la reina madre.

Entre estas variadas actividades de las reinas, es de destacar sus incumbencias en aspectos religiosos relacionados a la guerra. Como ya se ha anticipado, la inestabilidad política y la beligerancia tiñeron los trece años de reinado. La guerra era una realidad permanente para los mariotas y la paz no era más que un estado precario, una tregua estacionaria, más un tiempo donde las armas estaban suspendidas, que un tiempo pacífico. La guerra no era considerada en sí como una plaga curable o incurable, sino como una parte del mundo –o su dinámica– a la vez buena y mala (Guichard 1999: 27). En tal escenario es impensable la ausencia de las mujeres (Kuhrt 2001: 9).

A través de los presagios religiosos las reinas podían aconsejar e inclusive influir en las decisiones del rey. Este aspecto estaba institucionalizado; para el estado era de particular importancia consultar a los dioses antes de partir a la guerra, contando de hecho con personal especializado para tal tarea. Como ejemplo de esto, en varias cartas vemos que Šîbtu le comenta a su esposo que un especialista se acercó a la puerta del palacio informando que los dioses le han enviado un mensaje. La cuestión es eminentemente política, el mensajero dice:

LAPO 18 1142 (ARM X 9)

> "(…) nadie más ascenderá al trono de Mari. Es a Zimrî-Lîm que el Alto País se le entregará. La lanza de los Elamitas será quebrada (…)".

16. La reina madre, Addu-dûrî, está presente en los textos más antiguos del reinado de su hijo. En ellos vemos que tuvo un rol de primer plano en aspectos religiosos y administrativos (Ziegler 1999: 51). Durand ha inferido que su importancia en los asuntos del reino fue reforzada por la ausencia de una personalidad fuerte entre las esposas del rey. Dâm-hurâṣi tuvo un rol desdibujado en la política y la administración, y por otro lado, a inicios del reino Šîbtu, joven y recién llegada, parece no haber podido ocupar el lugar de "primera dama" (Durand 2000: 275).

17. Ver ARM X 62-72.

También Dâm-hurâṣi le escribe al rey que se encuentra en Qattunân:

LAPO 18 1125 (ARM X 70)

"(…) a propósito del asunto por el que mi señor me ha enviado un pedido desde Terqa, he realizado esta tarea. No he escatimado en esfuerzos. El augurio que concierne a mi señor es sumamente favorable (…)"

Como puede observarse, en estas prácticas se entretejen lo político, la guerra y la religión. Se considera que estos mensajes no son neutrales, sino un canal a través del cual las mujeres de élite manejaban algunos de los hilos del poder político desde un lugar aceptado e incuestionable para esta sociedad: la religión. La guerra fue un elemento presente en las alianzas entre Mari, Qaṭna y Alepo que cohesionó a los tres estados aliados en pos del propósito de "mantener la buena salud del palacio"[18], frenar los avances enemigos y las rebeliones de los reyezuelos subordinados.

4. *Matrimonios desiguales: hijas y hermanas en los límites del dominio real*

Como contracara a los matrimonios que tuvieron como protagonistas al rey de Mari y a princesas de ciudades destacadas, encontramos aquellos entre hijas[19] y hermanas[20] de Zimrî-Lîm con reyezuelos de ciudades menores que se encontraban en los límites del control mariota. La mayoría de ellos se concentraron en la zona del Alto-Habur. El rey mariota tratará de obtener la subordinación de los reyezuelos de las ciudades de la región sellando pactos de sumisión. Uno de ellos es en el que Atamrum de Andarig le jura fidelidad a Zimrî-Lîm:

A.96[21]

"Por Šamaš del Cielo, Atamrum hijo de Warad-Sîn, rey de Andarig, juró:

[…]Yo juro que a partir de este día, mientras viva, a Zimrî-Lîm hijo de Yahdun-Lîm, rey de Mari y del país de los Haneos, a su ciudad, a su ejército y su país, no le cometeré perjuicio y (…) no pecaré de ninguna manera […]."

De este modo el rey de Mari intentaba asegurarse la no-agresión del reyezuelo y su completa subordinación, imponiendo sobre estos pequeños reinos distantes una suerte de "autonomía controlada". Luego de los correspondientes actos rituales (Kupper 1991: 181) se concretaba el matrimonio entre una

18. Como reflejan las fórmulas con las que las esposas inician las cartas que envían al rey. *"Di a mi señor: así habla Dâm-hurâṣi, tu servidora: ¡Que estés bien! yo estoy en buena salud. Tu palacio está en buena salud. Las niñas están en buena salud (...)"* LAPO 18 1118 (ARM X 66). *"Di a mi Señor: así habla Šîbtu, tu servidora: Mari, los templos y el palacio, están bien."* LAPO 18 1126 (ARM X 22).

19. El rey de Mari entregó nueve de sus hijas en matrimonio: Hazala fue casada con Sibkuna-Addu rey de Šudâ; Duhšatum con Yasîm-Sumû un alto funcionario de Zimrî-Lîm residente en Mari; Kirû y Šimatum fueron esposas de Haya-sûmû de Ilân-sûrâ; Inbatum lo fue del rey de Andarig: Atamrum; Narâmtum esposa del rey de Eluhut: Šarraya; Tizpatum lo fue de Ilî-Eštar rey de Šunâ y finalmente Inib-Šarri fue esposa de Zakura-abum de Zalluhan y a su muerte de Ibâl-Addu, rey de Ašlakkâ. Ver: Lafont 1987, Durand 2000: 422-478. Por último, el matrimonio de la princesa Qihila, con un tal Narâm-ilišu, probablemente un funcionario de Ešnunna. Ver: Lacambre 1999: 74-75.

20. Tenemos registro de tres hermanas de Zimrî-Lîm: Niqhatum esposa de Hammî-êpuh rey de Talhâyum. Ver: Durand 2000: 479. Liqtum casada con Adal-šenni rey de Burundum. Ver: Durand 2000: 371-372. Y el matrimonio entre Atrakatum, hermana de Zimrî-Lîm con Sûmû-Dabî, rey benjaminita de la ciudad de Ilum-Muluk. Ver: Durand 2000: 373-377; Oliver 2011a: 115-132.

21. A.96, en: Joannés 1991: 169. El tratado se habría acordado durante el año ZL 8[= 9'].

princesa mariota y el nuevo reyezuelo que ahora quedaba ligado a la casa mariota por relaciones de subordinación y de parentesco, como evidencia el modo en que ellos se dirigen a Zimrî-Lîm: "hijos" o "servidores" del rey, lo cual da cuenta de los dos modos de relación: el político y el parental (Kupper 1991: 180).

Cuando el matrimonio se concreta, con la consecuente circulación de dones y contradones, la alianza se encuentra sellada y las princesas mariotas devenidas reinas en el extranjero se convierten en representantes de los intereses del rey mariota procurando cumplir y hacer cumplir lo expresado en los acuerdos de subordinación. Como muestra de ello encontramos cartas en donde se le informa al rey los pormenores políticos y hasta domésticos de sus ciudades de residencia. Atrakatum, casada con Sûmû-dabî, rey benjaminita de la ciudad de Ilum-Muluk y líder rebelde en la primera guerra benjaminita, informa a su hermano que *"(...) ellos no han sido negligentes en fortificar Dunnum (...)"*[22] ciudad vecina en la orilla izquierda del Éufrates (Oliver 2011a: 118-129). De esa manera ella cumple un rol fundamental informando a su hermano desde el corazón mismo de los rebeldes (Oliver 2011a: 128). Asimismo, una de sus hijas, Kirû, le reporta a su padre:

LAPO 18 1223 (ARM X 31)

> "(…) son 32 criados los que habitan en la 'casa de Mari' a partir de ahora, yo me he consagrado a la realización de esta 'casa' (…)"

Los deberes producto del tratado eran recíprocos, y los principales eran aquellos que tenían que ver con el apoyo para la guerra. En el clima de beligerancia constante, los recursos humanos y materiales para la guerra son codiciados y el rey de Mari –que debe atender varios frentes– no siempre escucha el llamado de sus súbditos, tal como sucedió en una ocasión con el ya nombrado Atamrum[23]. En situaciones extremas, son sus propias hijas y hermanas quienes intervienen al respecto:

LAPO 18 1239 (ARM X 98)

> "Di a mi señor: así habla Tizpatum, tu servidora
> (…) Si realmente mi Señor ama la ciudad de Šunâ y a su servidor Ilî-Eštar, que envíe aquí rápidamente una tropa de 100 hombres y a uno de sus servidores de confianza, y que salve la ciudad y a su servidor. ¡Si no, el enemigo va a apropiarse de la ciudad! (…)"

Cuando alguna de las partes rompe con lo pactado, el conflicto se desata. Los matrimonios desiguales encierran en la lógica misma de su concreción la presencia constante de la violencia, la cual, a diferencia de lo sucedido en los matrimonios paritarios, lejos de aglutinar a los actores detrás de un objetivo común, vuelve a estas alianzas inestables e inclusive peligrosas para sus hijas y hermanas, tomando tintes de lo

22. LAPO 18 1186 (ARM X 91). Traducción de María Rosa Oliver, en Oliver 2011a: 125.

23. ARM XXVI/2 (A.2730). Acercándonos al año ZL 10[=11'] la zona del Sindjar es tomada por tropas babilónicas y Atamrum muere súbitamente, lo sucederá uno de sus funcionarios de confianza (Charpin y Ziegler 2003: 238). Inbatum a la muerte del rey y durante la ocupación babilónica perdió su preeminente posición de reina y todos sus atributos políticos, sociales y económicos, pasando a ser una más de las mujeres del palacio, a las cuales designa como sus "hermanas" (Durand 2000: 452). Ella le exige a su padre protección, una servidora y volver a Mari. En su última carta queda claro que su padre no la tiene más en cuenta como la reina de Andariq y la desestima. De igual manera, Inbatum continúa apelando a la buena voluntad de su padre. Sobre el final del reinado de Zimrî-Lîm perdemos el rastro de Inbatum sin poder saber si volvió a Mari tal como reclamaba o fue desposada por Himdiya, permaneciendo en Andariq.

que Bourdieu ha denominado violencia simbólica de la dominación masculina[24]. Para el autor, los esquemas en los que está inscripta la desigualdad social entre hombres y mujeres funcionan como matrices de percepción que se inscriben en los pensamientos y prácticas de toda la sociedad, creando la falsa apariencia de que tales esquemas son ahistóricos y naturales permitiendo nada más que la adhesión dóxica (Bourdieu 2000: 49). Podemos visualizar indicios de esta violencia simbólica en varias cartas. Se tomarán solo dos casos bien documentados[25].

Inib-šarri tuvo un matrimonio feliz pero breve con el rey de la ciudad de Zalluhan y antiguo *mer'ûm* bensimalita[26]. A la muerte del rey después de una enfermedad, Inib-šarri no solo debe enfrentar el duelo sino que además su padre le solicita que se dirija de inmediato a Ašlakkâ para casarse con el rey de esa ciudad[27], antiguo rival de su difunto marido. La joven escribe a Mari denunciando la brutalidad del pedido de su padre al que por otra parte no puede negarse:

LAPO 18 1246 (ARM X 79)

"(…) Cuando Zakura-abum enfermó, le escribí a mi Señor, y ahora que él está muerto y yo no he podido llorarlo ni quince días. Se me ha hecho salir de la ciudad y he partido a Nahur (…)"

Como nos muestra esta carta, Inib-šarri tuvo que dejar de lado sus sentimientos y pesares, superar en quince días el duelo de su esposo y volver a estar "disponible" pues las circunstancias políticas así lo demandaban. En esta carta podemos ver que la disposición que el padre tiene sobre el cuerpo de su hija le permite socializarlo en función de sus necesidades. Si bien la princesa se resiste a concretar el nuevo matrimonio, su padre le escribe diciéndole:

LAPO 18 1243 (ARM X 76)

"(…) ¡Vamos! Ve cual es la situación. ¡Te aseguro que la decencia lo pide! (…)"

Ella no puede eludir el peso que el mandato social le impone. Otro caso donde la violencia simbólica toma su cara más brutal, la de la violencia física, es en el bien conocido dossier de Kirû, a quien ya hemos nombrado. La vida de la princesa en Ilân-ṣûrâ estará signada por una tensión entre la lealtad a su padre y a su marido, situación que se volverá más asfixiante cuando hacia finales del reinado, entre los años ZL 9[=8'] y ZL 10[=9'], Elam realice alianzas con muchos reyezuelos del Alto Habur conformándose dos bandos: los pro-elamitas, entre los que se encuentra el rey de Ilân-ṣûrâ rebelándose contra Mari[28], y los pro-mariotas, al que adhieren Kirû y funcionarios leales al rey de Mari. La situación se vuelve tensa y Kirû denuncia frente a su padre la violencia que le propina su esposo:

LAPO 18 1229 (A.2518)

"(…) ¡Haya-sûmû me quiere matar! como si yo fuera un bebé, estoy en peligro de muerte (…)"

24. En este punto, es necesario hacer una aclaración sobre una crítica que se le ha hecho a Bourdieu sobre el concepto de violencia simbólica. El autor no entiende simbólico como opuesto a real y a efectivo, sino que en su teoría materialista de los bienes simbólicos la violencia simbólica remite tanto a la violencia física sobre las mujeres como a la psicológica, económica, afectiva, etc. (Bourdieu 2000: 50).

25. Para el análisis de otros casos desde esta perspectiva que considera la violencia simbólica ver: Oliver 2011b.

26. El matrimonio se realiza en el año ZL 3[=4'] (Guichard 2009: 21).

27. El nuevo matrimonio se realiza durante el transcurso del año ZL 6[=7'] (Guichard 2009: 23).

28. Junto a él encontramos a Šimatum quien tuvo una fuerte diferencia interpersonal con su hermana y decidió ser leal a su marido rompiendo con los intereses del reino mariota, ver: Batto 1974, Durand 1984, Lafont 1987, Verardi 2001. Sin embargo, la hipótesis de que Šimatum no sería hija de Zimrî-Lîm debe ser pensada a la luz de un análisis profundo de las fuentes.

En una carta de un enviado especial en la ciudad se reproducen palabras similares:

ARM XXVI/2 315.

"(…) te voy a matar con una daga de bronce y luego partiré (…)"

Frente a los efectos de la violencia las princesas supieron encontrar la forma de resistir. Si bien no es atinado pensar la posibilidad de que ellas pudieran rebelarse abiertamente contra la dominación masculina, lo que implicaría la existencia de una conciencia de género, creemos que a través de la figura de la disolución matrimonial pudieron encontrar un intersticio en la ajustada malla de la dominación para resistir desde un lugar aceptado por la misma sociedad patriarcal. Cuando los reyezuelos rompen el pacto de subordinación y se rebelan contra el poder mariota, recrudeciendo la violencia sobre sus esposas, ellas no cesan de enviar cartas solicitando volver a Mari. Kirû le pide a su padre[29]:

LAPO 18 1228 (ARM X 32)

"(…) ¡Que mi Señor me envíe un hombre de sus servidores de confianza, para que rápidamente me vuelva a llevar! (…)"

A través de otra carta, y mediante expresiones muy elocuentes, sabemos que al fin y al cabo se concretó la disolución del matrimonio:

LAPO 1230 (ARM X 33)

"(…) 'él (Haya-sûmû) rompió mi cordón en presencia de los reyes'[30] "¡vete a casa de tu padre! lejos de la cara de mi esposa he apartado la mirada (…)"

Del mismo modo Inib-šarri dice:

LAPO 18 1242 (ARM X 74)

"(…) él se comporta como un enemigo de mi Señor. Hace falta que mi Señor me envíe sus servidores para devolverme a él, de manera que vuelva a ver su rostro (…)"

Con la intromisión de los elamitas en el Alto Habur[31], las alianzas políticas se rompen y los matrimonios se disuelven. Para finales del reinado casi ningún matrimonio sigue en pie[32].

29. Si bien en algún momento se consideró que dicha separación se podría haber efectuado en el año ZL 9-10 [=8'-9'] (1766 a.C.) cuando Zimrî-Lîm realizó un viaje por el noroeste de Siria (región conocida como el Yamhad) que culminó en las costas mediterráneas de Ugarit, posteriormente J.-M. Durand estimó que el año ZL 9[=8'] sería muy temprano para la disolución y que, por lo tanto, la carta ARM X 115 que narra la presencia de Yatarâya en Ilân-ṣûrâ es posterior. Ver: Durand 1987: 665. De modo que lo único que podemos afirmar es que la disolución se da con posterioridad al año ZL 10[=9'], como consecuencia del conflicto político que desarrollamos. En tal sentido, seguimos a D. Charpin (1988) que pone el eje de la disolución en lo político, a diferencia de J-M Durand (1984) que se centra en el conflicto interpersonal entre Kirû y su hermana Šimatum.

30. "El divorcio iniciado por el marido iba acompañado del acto simbólico de cortar el dobladillo de la túnica de la esposa, lo que puede estar conectado con la costumbre de atar allí el dinero de pago de la novia" (Postgate 1999: 134). Esta visión puede ser complejizada con un análisis en profundidad del significado del "lazo/dobladillo" como símbolo de unión parental en: Podany 2010.

31. Para una buena contextualización del tema ver: Charpin 1988: 31-137.

5. *Reflexiones finales*

Este recorrido por los Archivos Reales de Mari privilegiando las alianzas matrimoniales como foco de nuestra investigación nos ha permitido repensar la "visión utilitarista" sobre el rol de las mujeres que las considera como objetos-herramientas en los planes de sus padres o maridos. Posicionándonos desde los aportes de la problemática del género pudimos aproximarnos a la comprensión del rol femenino en las alianzas matrimoniales en tanto alianzas políticas, esbozando una imagen en donde sus prácticas concretas con relación al poder y las resistencias al dominio masculino nos posibilitan pensar el poder de manera genérica y relacional ampliando el espectro de los actores intervinientes.

En el contexto histórico del reino de Mari las alianzas matrimoniales pueden ser pensadas en dos niveles para el análisis. Un elemento que las distingue es el modo en que la inestabilidad política y la beligerancia se canalizaron. En el caso de los matrimonios paritarios, estables y prestigiosos, la guerra cohesionó y fortaleció la alianza. En los matrimonios de subordinación, la inestabilidad quebró las alianzas y la rebelión de los reyezuelos implicó la disolución de los matrimonios. Las misivas de esposas, hijas y hermanas nos transmiten una imagen de Mari como ciudad de paz frente a una periferia en guerra constante (Bonneterre 1997: 545). Las esposas de Zimrî-Lîm, princesas de reinos importantes, eran objeto de los mayores cuidados y privilegios; por el contrario, hijas y hermanas del rey mariota parecen haber quedado más desprotegidas en sus ciudades de residencia matrimonial, sitios lejanos, casi por fuera del control de Zimrî-Lîm. Y si bien, como nos dice Bonneterre, dentro de la lógica del rey fuerte y viril, Zimrî-Lîm parece valorar el hecho de exponer su vida a los peligros (Bonneterre 1997: 547): ¿Hasta dónde estaba dispuesto a exponer la vida de las mujeres de su familia para alcanzar el objetivo de extender su poder? Los efectos de la violencia simbólica parecen haberse ejercido hasta los límites mismos de la existencia, poniendo sus vidas en peligro.

Por ello las alianzas entabladas entre la ciudad de Mari y los reinos del Alto Habur no aseguraron el paso de un estado de hostilidad a uno de paz y armonía. Guerra y alianzas matrimoniales no fueron realidades opuestas sino elementos interactuantes de una trama política compleja e inestable. No obstante, esposas e hijas/hermanas pudieron encontrar resquicios para participar y resistir desde lugares aceptados por el mismo sistema que las contiene y las domina: los presagios y las disoluciones matrimoniales, respectivamente, pensamos que fueron elementos que van en tal sentido, en una sociedad donde lo religioso y lo parental son a la vez "personal y político".

6. *Bibliografía*

ARMT X = Dossin, G. (1978) *Correspondance Féminine.* Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.

ARMT XXVI-1 = Durand, J-M. (1988) *Archives Épistolaires de Mari I/1*. Paris: Editions Recherche sur les civilisations.

ARMT XXVI-2 = Charpin, D., Joannès, F., Lackenbacher, S. y Lafont, B. (1988) *Archives Épistolaires de Mari I/2*. Paris: Editions Recherche sur les civilisations.

ARMT XXVIII = Kupper, J.R. (1988) *Lettres royales du temps de Zimri-Lim,* Paris: Editions Recherche sur les civilisations.

32. De los nueve matrimonios de las hijas de Zimrî-Lîm solo cinco están lo suficientemente bien documentados, todos ellos tienen finales infelices por disoluciones matrimoniales o por la muerte o captura de los reyezuelos. Ver: Durand 2000: 422-478. De los matrimonios de las hermanas del rey: Atrakatum vuelve a Mari luego de la revuelta benjaminita (Durand 2000: 374). Desconocemos el destino de sus otras hermanas, aunque sí podemos visualizar en sus cartas el conflicto. Ver la carta de Niqhatum LAPO 18 1252 (ARM X 48) y la carta LAPO 18 1184 (ARM X 140) de Liqtum.

Asher-Greve, J. (2000) "Stepping into the maelstrom. Women, gender and Ancient Near Eastern scholarship", *NIN Journal of Gender Studies in Antiquity* 1: 1-22.

Bahrani, Z. (2001) *Women of Babylon. Gender and representation in Mesopotamia*, London: Routledge.

Balandier, G. (1975) *Antropo-lógicas*, Barcelona: Península.

Batto, B. (1974) *Studies on women at Mari.* London: The Johns Hopkins University.

Bock, G. (1991) "La Historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional", *Historia Social* 9: 55-77.

Bonneterre, D. (1997) "Surveiller, punir et se venger: La violence d'état à Mari.", *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires* 8*:* 537-552.

Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.

Briend, J. y Tassin, C. (2008) *Supplément au Dictionnaire de la Bible,* Fascicule 77 – 78, Paris: Letouzey y Ané.

Charpin, D. y Ziegler, N. (2003) *Florilegium marianum V. Mari et le Proche-Orient à l'époque amorrite. Essai d'histoire politique,* Mémoires de NABU 6, Paris: SEPOA.

Di Bennardis, C. y Silva Castillo, J. (2011) "¿Centros urbanos-periferia pastoril? Procesos de agregación y desagregación de la etnia amorrea en el contexto socio-espacial del reino de Mari (siglo XVIII a.C.)", en: Di Bennardis, C., D'Agostino, F., Silva Castillo, J. y Milevski, I. (eds.), *Relaciones centro-urbano periferia en la Mesopotamia y zonas contiguas del Cercano Oriente, Actas del Taller realizado en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 21-23 de Mayo de 2009*, Rivista degli Studi Orientali 83 (1-2), Roma: Fabricio Serra Editori, pp. 79-113.

Durand, J.-M. (1984) "Trois études sur Mari", *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires*3 :127-180.

Durand, J.-M. (1987) "Le divorce de Kirû", *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires* 5: 665.

García Ventura, A. (2012) *El trabajo y la producción textil en la Tercera Dinastía de Ur.* Tesis de Doctorado inédita. Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Disponible en: http://www.tdx.cat/handle/10803/97050

Gómez, M. y Urbano, L. (2012) "Hombres, mujeres y bienes: ¿quién circula, quién domina? Las alianzas matrimoniales entre Mari, Qaṭna y Alepo durante los reinados de Yasmah-Addu y Zimri-Lim (Mari, siglo XVIII a.C.)", *IV Jornadas Nacionales de Historia Antigua - III Jornadas Internacionales de Historia Antigua*, Córdoba.

Groneberg, B. (1994) "Dam-Hurāṣim, Prinzessin aus Qaṭnā und ihr *Nūbalum*", en Charpin, D. y Durand, J.-M., *Florilegium Marianum II, Recueil d'études à la mémoire de M. Birot*, Mémoires de NABU 3, Paris: SEPOA.

Guichard, M. (1999) "Les aspects religieux de la guerre à Mari", *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* 93(1): 27-48.

Guichard, M. (2009) "Le remariage d'une princesse et la politique de Zimri.Lîm dans la région du Haut Habur", *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* 103(1): 19-30.

Harris, R. (1992) "Women", *The Anchor Bible Dictionary 6*: 947-951.

Joannés, F. (1991) "Le traité de vassalité d'Atamrum d'Andarig", en Charpin, D. y Joannés, F. (Comp.) *Marchands, diplomates et empereurs. Études sur la civilisation mésopotamienne offertes à Paul Garelli*, Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations, pp.168-177.

Kuhrt, A. (2001) "Women and war", *NIN Journal of Gender Studies in Antiquity* 2 (1): 1 – 25.

Kupper, J. R. (1991) "Zimri-Lim et ses vassaux", en Charpin, D. y Joannés, F. (Comp.) *Marchands, diplomates et empereurs Études sur la civilisation mésopotamienne offertes à Paul Garelli*, Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations, pp. 179-184.

Lacambre, D. (1999) "Le mariage de la princesse Qihila de Mari", *N.A.B.U.* 1999/3: 74-75.

Laffont, R. (2001) *Dictionnaire de la civilisation mésopotamienne*, Paris: Bouquins.

Lafont, B. (1987) "Les Filles du roi de Mari", en Durand, J-M. (Ed.) *La femme dans le Proche-Orient Antique. Actes de la 33 Rencontre Assyriologique Internationale,* Paris: Éditions Recherche sur les civilisations, pp. 113-121.

LAPO 16=Durand, J-M. (1997) *Les documents épistolaires du palais de Mari,Tome I*,Littératures Anciennes du Proche-Orient 16, Paris: Les Éditions du Cerf.

LAPO 18=Durand, J-M. (2000) *Les documents épistolaires du palais de Mari*, *Tome III*, Littératures Anciennes du Proche-Orient 18, Paris: Les Éditions du Cerf.

Liverani, M. (2001) *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente antiguo, 1600 - 1100 a.C*., Barcelona: Bellaterra.

Melville, S. (2005) "Royal women and the exercise of power in the Ancient Near East", en Snell, D. (Ed.) *A companion to the Ancient Near East,* London: Blackwell Publishing Ltd, pp. 219-228.

Oliver, M. R. (2009) "Relaciones políticas/relaciones de género en el antiguo reino de Mari a través de su correspondencia femenina. Análisis de un caso", *III Jornadas Nacionales de Historia Antigua - II Jornadas Internacionales de Historia Antigua*, Córdoba.

Oliver, M. R. (2011a), "La perspectiva de género en el análisis de las relaciones entre centros alternativos de poder en el antiguo reino de Mari (reinado de Zimrî-Lîm) a través de la correspondencia femenina", en: Di Bennardis, C., D'Agostino, F., Silva Castillo, J. y Milevski, I. (eds.), *Relaciones centro-urbano periferia en la Mesopotamia y zonas contiguas del Cercano Oriente, Actas del Taller realizado en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 21-23 de Mayo de 2009*, Rivista degli Studi Orientali 83 (1-2), Roma: Fabricio Serra Editori, pp. 115-132.

Oliver, M. R. (2011b) "Les formations étatiques anciennes et les relations entre les sexes: une omission délibéré? Mari: le genre et la politique sous le règne Zimrî-Lîm", ponencia presentada en el Taller *Social Theory and the Terminology for Political Formations in the Ancient Near East* (Organizadoras: Cristina Di Bennardis (UNR) y Eleonora Ravenna (Università di Roma "Sapienza"), *57 Rencontre Assyriologique Internationale: Tradition and Innovation in the Ancient Near East*, Roma.

Perrot, M. (2008) *Mi Historia de las mujeres*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Podany, A.H. (2010) *Brotherhood of Kings: How International Relations Shaped the Ancient Near East,* Oxford: Oxford University Press.

Podany, A. y Pomona, C. (2010) "Preventing rebellion through the creation of symbolic ties of kinship in Syria and Mesopotamia during the second millennium B.C.", en Richardson, S. (ed.) *Rebellions and peripheries in the cuneiform world*, New Haven, Connecticut: American Oriental Society, pp. 47-74.

Postgate, J. (1999) *La Mesopotamia Arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la historia*, Madrid: Akal.

Rubin, G. (1986[1975]) "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *Nueva Antropología*, *Revista de Ciencias Sociales* 30: 95-145.

Stern, S. (1999) *La Historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del período colonial*, México: Fondo de Cultura Económica.

Svärd, S. (2012) *Power and Women in the Neo-Assyrian Palaces*. PhD dissertation. University of Helsinki: Helsinki, Finland. Disponible en: https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/29538/powerand.pdf?sequence=1

Urbano, L. (2011) "Mujeres del rey. Críticas al concepto de harem desde la historia antiguo oriental", *Zona Franca*, *Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres* 20 : 155-167.

Urbano, L. (2013) "Marriage policy in Mari as field of domination and resistance. Some reflections from the perspective of gender", ponencia presentada en el taller Gender, Methodology and Assyriology

(coordinadoras: S. Svärd y A. Garcia-Ventura) 59 Rencontre Assyriologique Internationale: Law and (Dis)order in the Ancient Near East, Ghent.

Van De Mieroop, M. (1999) *Cuneiform Texts and the Writing of History*, London and New York: Routledge.

Verardi, V. (2001) "Mariage et politique à l'époque paléo-babylonienne: Le cas des épouses de Hâya-Sumû", *Cahiers, Aspects de l'orient ancien* 2: 23-32.

Ziegler, N. (1999) *Florilegium Marianum IV, Le Harem de Zimrî-Lîm, Mémoires de NABU 5*, Paris: SEPOA.

Tercera parte:

El Levante y Egipto

9

Para una definición de las formaciones políticas en Palestina durante el Calcolítico y la Edad del Bronce Antiguo I (ca. 4500-3000 a.C.)

Ianir Milevski*
Israel Antiquities Authority
Programa "Raíces", Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Argentina

RESUMEN

[Presentamos aquí un intento por definir las formaciones socioeconómicas en Palestina en el V y IV milenios a.C. Se trata de dos períodos de la prehistoria tardía de dicha zona: el período Calcolítico y la Edad del Bronce Antiguo (BA). Estos períodos han sido tradicionalmente definidos por la arqueología según los cambios en la cultura material, o en relación con el período de urbanización que se desarrolla a principios del III milenio a.C. La transición del Calcolítico al BA puede servir para analizar aquel proceso. En suma, este trabajo intentará caracterizar los cambios en la realidad socio-económica de estos períodos y proponer un modelo de formaciones políticas. Los grados de cambio entre estos períodos fueron desiguales y sucedieron de forma diferente en las distintas regiones. Los sistemas socio-económicos pasaron del predominio de comunidades agro-pastoriles durante el Calcolítico, con ramas de producción secundaria relativamente desarrolladas, a una revolución urbana a finales del BA I. A pesar de la continuidad de tradiciones diversas, tales como la fabricación de cerámica, determinadas herramientas de pedernal y vasos de basalto, se produjeron cambios tanto en la tecnología como en la organización de la producción y la distribución de bienes. Las actividades agrícolas y de pastoreo también cambiaron pero de modo más pausado. Los medios de transporte se transformaron radicalmente con la domesticación del asno. La circulación de bienes, aunque de una manera limitada, se amplió en el BA I.]

ABSTRACT

[The following is an attempt to define the socio-economic formations of Palestine during the 5th and 4th millennia BC. Two late prehistoric periods existed in that time in this region: the Chalcolithic and the Early

* Este trabajo es continuación de una contribución a un taller que tuvo lugar en Jerusalén en 2010 (Milevski, en prensa) y forma parte de una serie de investigaciones que el autor realiza en el marco de otro proyecto de investigación junto con Bernardo Gandulla (Universidad de Buenos Aires). El autor de esta presentación desea agradecer a Cristina Di Bennardis y demás miembros del PICT 1794, de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Argentina), por haber organizado el evento que ha dado lugar a esta publicación. El autor está también en deuda con Eliot Braun, Ofer Marder, Bernardo Gandulla y Carlos Astarita por sus comentarios sobre diversas versiones de este trabajo.

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 133-146 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

Bronze Age (EBA). These periods have been archaeologically defined by changes in their material culture or in relation to the process of urbanization occurred at the beginning of the 3rd millennium BC. The transition from the Chalcolithic to EBA can serve to analyze the process of change in those socio-economic formations. All in all this work is trying to characterize the changes in the economic reality of these periods and propose a model of political formations. The degree of change between these periods have been uneven and occurred differently in different regions. Despite the continuity of various traditions, such as the manufacture of pottery, flint tools and certain basalt vessels, changes occurred in both the technology and the organization of production and distribution of goods. Farming and grazing also changed but more slowly. The means of communication and transport were radically transformed and the movement of goods, albeit in a limited way, was expanded. In summary, socio-economic systems went from predominantly agro-pastoral communities during the Chalcolithic, with relatively developed secondary industries, to an urban revolution at the end of the EBA I.]

1. *Introducción*

Estas líneas están destinadas a definir las formaciones socioeconómicas en Palestina en el V y IV milenios a.C. Constituyen también un intento de contribuir a lo "mucho por hacer" en el campo de la economía política, la historia y la arqueología de las sociedades del Cercano Oriente antiguo, para utilizar una frase de Engels (1968[1877]), citada por Godelier (1974). Desde el punto de vista de las nomenclaturas aceptadas para la zona en cuestión, estamos hablando del Calcolítico Ghassuliense (o Calcolítico tardío para algunos autores) y el Bronce Antiguo (BA) I.

Varias escuelas arqueológicas han tratado el tema. Las escuelas neo-evolucionistas han definido estos períodos según una comparación antropológica, utilizando los términos "Sociedades de jefatura" (Levy 1998, 2007) y "Estados urbanos agrícolas" (Earle 1997). La visión centrista en la arqueología bíblica (Finkelstein 1996) ha intentado tiempo atrás una nueva terminología política y utiliza los términos "Protourbano I-II" para el Calcolítico (4500-3800/3600 a.C.) y el BA I (3600-3000 a.C.), "Urbano Temprano" para el BA II-III (3000-2300 a.C.) e "Interurbano" para el BA IV (2300-2000 a.C.). En la presente exposición intentaremos dar una visión que trate de explicar dichas formaciones entrando en el terreno de los modos de producción combinados con los cambios en la cultura material durante dichos períodos.

La transición entre la fase final del Calcolítico, identificado con las culturas Ghassuliense y Beersheva (4400-3800/3600 a.C.), y el Bronce Antiguo I (3600-3000 a.C.) en Palestina ha sido objeto de investigaciones arqueológicas desde hace décadas. A pesar del hecho de que estos períodos son reconocidos como entidades separadas (Tabla 9.1), algunos estudiosos abogaron por la continuidad en los aspectos de la cultura material (Amiran 1977, Braun 2011a). Esta transición puede servirnos también para entender el desarrollo de lo que llamaremos las formaciones socio-económicas y políticas en Palestina durante el V y IV milenio a.C. (Figura 9.1).

Una falta de comprensión de la esencia de este proceso ha llevado a algunos estudiosos a reclamar la existencia de ensambles de transición o continuidad de las tradiciones del Calcolítico al Bronce Antiguo I, sobre la base de mezclas de materiales arqueológicos procedentes de las diferentes fases de ocupación en determinados sitios (p. ej. Golani 2004, Golani y Nagar 2011) (caso 1 en la Figura 9.1).

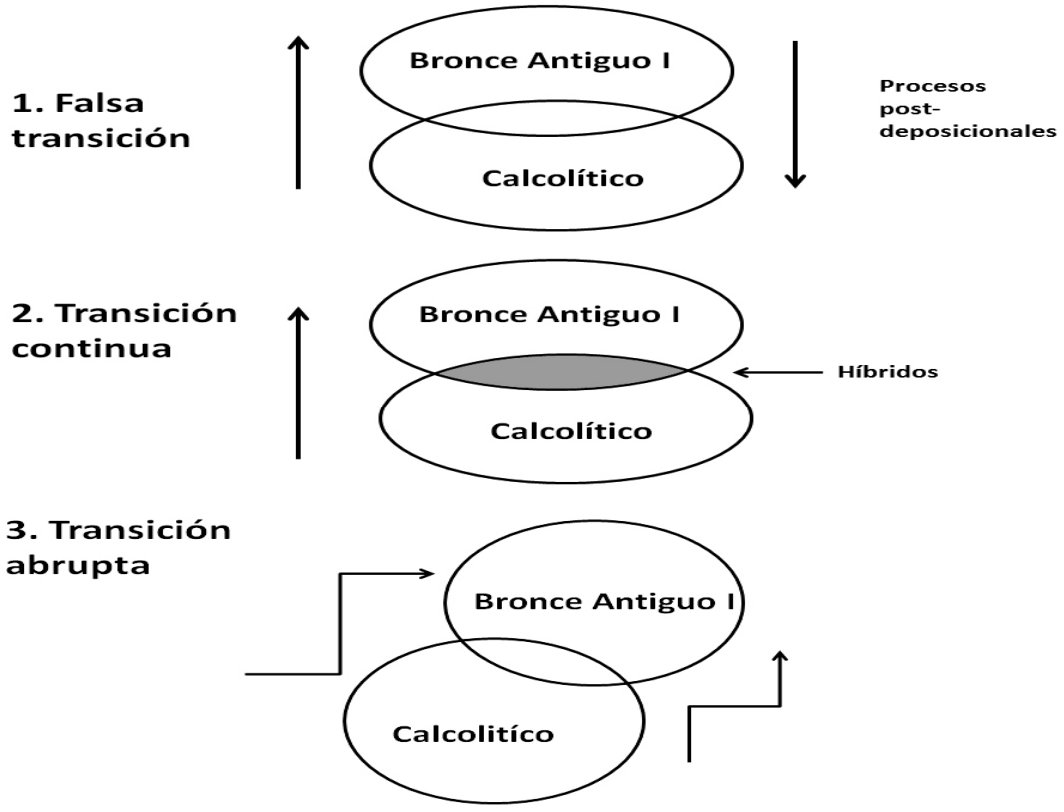

Figura 9.1. Modelo de transiciones entre el Calcolítico y el Bronce Antiguo palestinenses.

Braun (p. ej. 1996) en sus investigaciones ha señalado que las diferencias entre el Calcolítico y el BA I de Palestina son más pronunciadas en el norte que en el sur, donde se ha disminuido considerablemente la brecha a la luz de las excavaciones en la zona de Ashkelon, en la zona costera meridional del Mediterráneo. En ese marco, es evidente que lo que ese autor denominó el "eslabón perdido" debería encontrarse en las formas híbridas de los objetos y la continuidad de las tradiciones en ambos períodos. Llamamos a esta una "transición continua" (caso 2 en la Figura 9.1).

Una versión ligeramente diferente de este tipo de transición fue sugerida por van den Brink (2011), quien la interpreta sobre la base de sus excavaciones en la zona de Modi`in, en el valle de Ayalon. En ese trabajo, van den Brink ha abordado la cuestión de la transición, tratando de definir los principales elementos de cambio o innovación que distinguen el Calcolítico del Bronce Antiguo en cuatro áreas principales: 1) los patrones de asentamiento, 2) las costumbres mortuorias, 3) la arquitectura doméstica 4) y los objetos de la cultura material portátil, con especial énfasis en la cerámica.

El trabajo de Braun (2011a) complementa algunos de los planteos realizados por van den Brink haciendo hincapié, como dijimos antes, en los elementos de continuidad. Mientras van den Brink sugiere que los aspectos analizados indican un grado de cambio importante hacia el final del Calcolítico, Braun sugiere que hay elementos del "eslabón perdido" que existen en la continuidad de las tradiciones de cerámica y otros productos básicos, es decir, en los aspectos tipológicos y tecnológicos.

Tabla 9.1. Cronología de los períodos tardíos de la prehistoria palestinense.

Períodos	Años a.C.
Neolítico precerámico	9000-6500
Neolítico cerámico	6500-4500
Calcolítico	4500-3800?
Bronce Antiguo I	3600?-3000
Bronce Antiguo II	3000-2700
Bronce Antiguo III	2700-2300

Varios estudiosos, sin embargo, han hecho hincapié en las diferencias entre los períodos. Joffe y Dessel (1995) destacaron que el período Calcolítico completa una larga tradición en el extremo de una trayectoria que comenzó en el Paleolítico y finalizó en el BA. Por lo tanto, para Joffe y Dessel, debe trazarse una línea entre ambos períodos. Estos autores puntualizan esa falta de continuidad y sugieren el término "Calcolítico final", para lo que nosotros llamamos período de transición. Esta fase estaría definida por algunos datos de Carbono 14, alrededor del 3700-3600 a.C. Gilead (2011), utilizando los mismos datos de radiocarbono, abogó por una "transición abrupta" (caso 3 en la Figura 9.1), que interpreta una discontinuidad significativa entre el Calcolítico y el BA argumentando que el primero había dejado de existir después del 3800 a.C.

Creemos que las diferencias específicas entre ambos períodos se deben a que estos períodos representan dos formas socioeconómicas, y no están necesariamente ligadas a entidades culturales. Sugerimos además que la transición no fue una, sino varias, o se produjo en forma variada alrededor del 3800-3600 a.C., cuando el BA surgió en Palestina. Volveremos sobre esta cuestión después analizar ciertas cuestiones metodológicas de las transiciones y formaciones socio-económicos en historia.

2. *Transiciones y modos de producción*

"Transición" en este trabajo no solo significa el cambio de un estado o forma a otra, sino que también incluye el lapso de tiempo en que se produce este cambio. Los primeros estados y los finales serán diferentes, pero cada uno contendrá algunos elementos similares –es decir, algunos elementos en el estado posterior que serán tomados del anterior (ver Milevski et al. 2011, con bibliografía).

Este proceso puede ser visto como diferente o hasta contrario a una revolución, es decir, la sustitución de una forma socio-económica por otra, un cambio de una entidad cultural o la caída de un régimen y su sustitución por otro (cfr. Bar-Yosef 2005). Sin embargo, la mayoría de las transiciones dan lugar a cambios que pueden ser claramente considerados rupturas en la continuidad histórica. Estas transiciones contendrán contradicciones entre las fuerzas socio-económicas del período anterior y aquellas de las entidades más tardías (Hodder 1989: 57-60, 80).

De una manera general, el término "modo de producción" refleja el método de producción de las necesidades de la vida (ya sea para la salud, la alimentación, la vivienda o necesidades como la educación, la ciencia, la crianza, etc.). En términos materialistas dialécticos, un "modo de producción" es la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es decir, refleja las relaciones entre la propiedad o posesión de los medios de producción, los productores y la forma en que los productores se organizan para obtener un resultado de su trabajo. Un cambio en las relaciones de producción significa la sustitución de un viejo "acuerdo" económico por uno nuevo. Este arreglo no significa de ningún modo que todos acuerdan, lo contrario es más bien lo que ocurre, cuando una clase o grupo social le impone a la otra su control sobre dichos medios (Marx 1970 [1859]).

Por tanto, un cambio en el "modo de producción" se realiza no a través de la volición de los pueblos, sino en virtud de la correspondencia entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas en un momento dado. El desarrollo de la sociedad toma la forma de un cambio histórico natural pero en forma socio-económica. En arqueología, ese cambio se refleja en la cultura material y en la forma en que la producción de esos objetos se lleva a cabo y es posible distinguirlo en el *record* arqueológico (McGuire 2002, Patterson 2003) (Figura 9.2).

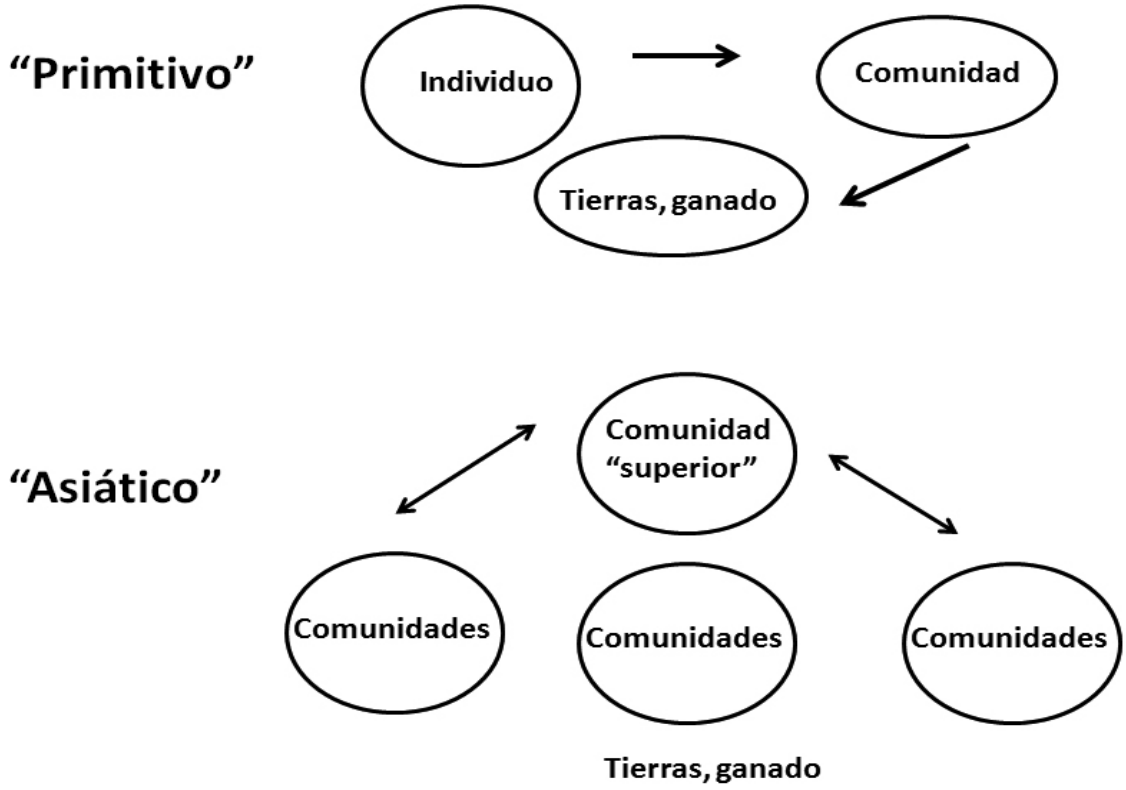

Figura 9.2. Modos de producción en la antigüedad según Marx, adaptado de Godelier 1974.

En nuestro caso, Calcolítico y BA I, tenemos dos diferentes formas socio-económicas, cuya base económica determina, aunque no prescribe en forma mecánica, las formas políticas, las formas de pensamiento, la religión, el arte, etc. En la base económica de ambos períodos hay elementos en común y otros que determinan los cambios, tal como se puede ver en la Tabla 9.2. Las diferencias entre el

Calcolítico y el BA se concentran en una mayor circulación de bienes, en un cambio importante en los medios de transporte, en ciertas artesanías de tiempo completo y en un cierto mejoramiento en las técnicas de la agricultura.

Tabla 9.2. Parámetros de la transición entre el Calcolítico y el Bronce Antiguo, base económica y relaciones socio-políticas

	Calcolítico	Bronce Antiguo I	Notas
Artesanías división del trabajo	Part time	Part time Full time	Cerámica Pedernal Basalto Cobre
Agricultura	Azadas	Arado	Fauna Iconografía
Redes de intercambio	Cercanas a medianas distancias	Medias a largas distancias	
Medios de transporte		Asnos	Mayor circulación de bienes
Patrones de asentamiento	Galilea Golán Valle del Jordán Llanura costera central Desierto de Judea Shephela Negev norte	Galilea Valle del Jordán Llanura costera meridional Planicie del Mar Muerto Aravah	Desintegración del sistema de asentamiento del Calcolítico
Organización política	"Sociedades de Jefatura", comunidades aldeanas	Comunidades pre-urbanas y urbanas	Una nueva formación socio-económica

Cabe destacar que los estudios de transiciones entre períodos prehistóricos e históricos no son una novedad (p. ej. Anderson 1996). Esos estudios incluso se han realizado sobre fases muy precoces de la prehistoria, donde los procesos son muy lentos, como en el caso del período Paleolítico, comenzado en Palestina hace más de un millón y medio de años (Hovers y Kuhn 2006). Otros autores como Belfer-Cohen y Goring-Morris (2003) han preconizado para los períodos prehistóricos transiciones que son el

resultado de una transformación gradual local y otras que son resultados bruscos de factores externos, y que llevaron a nuevos desafíos sociales, económicos y tecnológicos (ver también Milevski et al. 2011).

Algunos estudios modernos sobre las transiciones en la historia han llevado a algunos autores a afirmar que las cuestiones principales en los procesos sociales son los puntos de partida y de llegada. Pero en dichas transiciones lo que se observa, en la mayoría de los casos, es que el cambio de una forma socio-económica a la otra es el resultado de un proceso de desarrollo desigual y combinado, tanto en la cuestión espacial-geográfica como temporal (Mandel 1974; Hobsbawm 1965).

Lo que es relevante para nuestro tema es la suposición de que, *grosso modo*, las fases tardías del BA I y del BA II-III en Palestina pueden ser descritas con lo que se conoce como el "modo de producción asiático", mientras que la fase más temprana del BA I, y el período Calcolítico, puede describirse como la "forma primitiva" de Marx (1993 [1939], ver también Godelier 1975).

Según Marx (1993[1939]:471-479.), en la "forma primitiva" el clan o la comunidad se realizan, no como resultado de, sino como un supuesto de la apropiación comunitaria y la utilización de la tierra y otras formas de la naturaleza. Esta comunidad se desarrolla precisamente en forma "natural", incluyendo las sociedades pastoriles, y presupone la "comunalidad" de todas las formas de sangre, de idioma y las costumbres sociales necesarias para permitir que un grupo haga frente a las condiciones objetivas de la vida, como la agricultura, el pastoreo, la caza, etc. Cada individuo se comporta, en tanto tiene un vínculo, o es miembro de esa comunidad, como propietario o poseedor.

La continuación de la "forma primitiva", guardando la misma relación con la tierra como base, puede darse de maneras muy diferentes, como en el "modo de producción asiático", o las formas "clásicas" o "antiguas". En estas últimas, la forma más emblemática es la esclavitud clásica, cuyos modelos más conocidos son Grecia y Roma.

En el modo "asiático" la entidad social se eleva por encima de un número de pequeñas comunidades; esta entidad aparece como el propietario superior o en calidad de titular de las comunidades reales. Estas comunidades son solo poseedores hereditarios, mientras que la unidad superior es el propietario real y el presupuesto real de la propiedad comunal; el individuo se encuentra entonces desposeído de hecho, o más bien, la propiedad aparece mediada a través de la pertenencia de dicho individuo a una comunidad. La unidad superior se realiza en varias formas: como déspota, como supuesto padre de las muchas comunidades, como una dinastía, como palacio o como templo.

El producto excedente, de forma automática, pertenece a esta entidad social superior. La propiedad comunal existe, de hecho, como una combinación de las manufacturas y la agricultura dentro de esas pequeñas unidades. Una parte de la fuerza de trabajo excedente pertenece a la entidad superior, y esta mano de obra excedente toma la forma de tributo, así como de trabajo común para la unidad superior.

Dentro del sistema de clanes, la unidad está representada en un jefe del clan de la familia, o como la relación de los "patriarcas", entre otros. En función de eso, el gobierno puede ser más o menos despótico o más o menos democrático. Las condiciones comunes de apropiación real a través de mano de obra para las obras públicas, incluyendo la comunicación, y almacenamiento, administración de las aguas, etc., aparecen como el trabajo de la unidad superior –del régimen despótico que se cierne sobre las pequeñas comunidades. Las ciudades aparecen, principalmente, en los puntos estratégicos de intercambio de bienes, o donde el jefe de la unidad superior y sus representantes intercambian sus ingresos (excedente) de mano de obra y establecen su residencia.

En la década de 1960, la discusión de los modos de producción resultó en un nuevo examen de las sociedades prehistóricas. Sahlins (1972) intentó definir lo que llamó un "modo de producción doméstico". Este modo de producción fue aplicado a las sociedades organizadas a nivel local o familiar, y podemos identificar a este modo como el predominante en el Neolítico del Cercano Oriente. Earle (2002:1–18), en cierta medida, continuó el trabajo de Sahlins, y trató de definir la economía política de la Edad del Bronce

en la región euroasiática. Para Earle el BA fue una especie de transición entre las jefaturas y los estados agrícolas, definidos previamente por Sahlins; las sociedades de jefatura fueron un sucedáneo de la "forma primitiva" de Marx. El BA en un sentido es también el comienzo del "modo asiático".

Otros autores han propuesto llamar al "modo de producción asiático", un "modo de producción tributario" (Gottwald 1976, Haldon 1993) o un "modo de palacio de producción" (Liverani 2005:50-54), indicando en estas etiquetas los aspectos más significativos de esta forma socio-económica. En cualquier caso, la utilización del término y el debate sobre el "modo de producción asiático" se han incrementado en todo el mundo, en muchos casos como una crítica al estalinismo que había negado su existencia, preconizando que todas las sociedades debían pasar por un sistema lineal de evolución de las "formas primitivas" a las "clásicas".

Por el contrario, las ideas expuestas por Marx no proponían un modelo lineal absoluto, por el cual todas las sociedades humanas deberían pasar. Marx sugirió un modelo en el que la humanidad siguió un desarrollo desigual y combinado, negando una aplicación mecánica de la evolución de las formaciones socio-económicas. Ese modelo además explicó que no es necesario que formas sociales "menos" desarrolladas deban transitar todos los pasos históricos; en ese desarrollo existiría una gran posibilidad de que algunos de esos pasos pudieran omitirse, o existiría una diversidad en el paso de formas determinadas a otras de acuerdo con las condiciones naturales concretas de cada región. Por otro lado, las diferentes formaciones sociales podrían haber coexistido durante un corto período de tiempo en el mismo territorio, hasta que el nuevo sistema sustituye al anterior.

3. *La evidencia material para la definición de las fromaciones del Calcolítico y el Bronce Antiguo*

La transición del Calcolítico al BA palestinense representa el paso entre dos entidades prehistóricas tardías que ocupan un mismo territorio. Y como dijimos, los caracteres precisos de estas sociedades en sus extremos proximales son claves para entender el carácter del proceso de transición.

Mientras que el conocimiento de los hallazgos es importantísimo para la cronología y las diferencias tipológicas en sus respectivos contextos de cultura material, esto no es suficiente para comprender correctamente las sociedades que los produjeron. Lo que se necesita es estar familiarizado con las condiciones en que esos artefactos llegaron a ser producidos y las estructuras sociales que permitieron su producción.

La comparación entre las diferentes bases materiales del Calcolítico y el BA I puede observarse en la Tabla 9.2. Cabe señalar que los comienzos del BA I fueron el umbral en el camino hacia el primer proceso de urbanización en Palestina, el cual se produjo al inicio del BA II (3000-2700 a.C.). En realidad, el verdadero cambio viene precedido por un proceso a desarrollarse en torno al 3300-3200 a.C., los comienzos del llamado BA IB. Es entonces cuando la transición real de un período pre-urbano a uno proto-urbano se llevó a cabo.

El BA I "temprano" o BA IA (ca. 3600-3300 a.C.) es similar al Calcolítico en varios aspectos, incluyendo su aspecto rural. Pero es diferente en la tipología de la mayoría de los objetos de la cultura material, un cierto desplazamiento de los asentamientos en el sur (principalmente el Negev), y lo que es más importante, en el establecimiento de la base para un cambio en la división del trabajo y la circulación de mercancías. Aunque es necesaria una investigación en profundidad, es posible, en la actualidad, presentar algunas observaciones e hipótesis de trabajo.

En las últimas décadas varios escenarios fueron sugeridos para los cambios sociales entre el Calcolítico y el BA. Dos de ellos consideran variables externas a la sociedad del Calcolítico. Algunos, como Goldberg y Rosen (1997), propusieron que una degradación ecológica del medio ambiente produjo el colapso del Calcolítico en algún momento de la segunda parte del cuarto milenio a.C. El segundo escenario

(presentado por Lovell 2008, en contraposición con Braun 2011b) sugiere que la influencia de Egipto en este período tiene importancia en los cambios que ocurrieron a comienzos del cuarto milenio a.C.

La discusión siguiente considera a los artefactos arqueológicos como bienes económicos. Se utilizará la metodología del materialismo dialéctico aplicado por Gordon Childe (1936, 1942) y otros con el fin de caracterizar la transición. Esta visión hace hincapié en cómo se producen los bienes (los artefactos arqueológicos) sin descartar la tipología de esos bienes. El estudio de los mismos y su distribución espacial pueden arrojar luz sobre el tipo de organización social que permitió su creación y distribución. Teniendo en cuenta esa organización, se intentará cierta comprensión de las implicaciones políticas y culturales que se reflejan en los componentes iconográficos e ideológicos en el registro arqueológico.

Los parámetros considerados aquí son:

1) la agricultura y la ganadería,
2) el almacenamiento de los productos alimenticios,
3) la artesanía,
4) el transporte,
5) la organización política.

Haciendo hincapié en los procesos principales ocurridos entre estos puntos de la transición estudiada antes de la llamada "revolución urbana", tenemos la revolución de los "productos secundarios" (Sherrat 1981) y la revolución "de los metales" (Levy 2007).

Las principales innovaciones del Calcolítico, aparte de la metalurgia del cobre, fueron los sistemas de almacenamiento de alimentos, horticultura, y las industrias de la leche y la lana. Sin embargo, como hemos señalado en otros artículos, el problema para los arqueólogos es cómo identificar a las entidades sociales, las comunidades, clanes, tribus o individuos que participan en estos desarrollos socio-económicos y las tensiones sociales producidas, de acuerdo con los registros materiales. La cuestión de la propiedad de los medios de producción y de recursos económicos es la clave para la comprensión de los procesos sociales y de allí también las dificultades para la comprensión cuando no trabajamos con textos.

Parece ser que el trabajo del cobre requirió de grupos especializados, artesanos dominados por las élites que debieron centralizar la producción en aldeas durante el Calcolítico, y la posterior distribución de productos de cobre.

Y viceversa, la metalurgia tuvo un efecto sobre la expansión de la división del trabajo durante el Calcolítico y como prólogo a la "revolución urbana" durante el Bronce Antiguo IB, cuando el trabajo del metal se institucionalizó. La metalurgia (Shalev 1994), como la alfarería y la producción de instrumentos de pedernal (Rosen 1997), cambiaron los modos de producción y distribución entre estos períodos. Una creciente división del trabajo se produjo durante este período de transición.

La metalurgia también tuvo una influencia social dando lugar a la creación de una especie de "fetichismo" de los objetos de cobre, como ha sido señalado por Anfinset (2010), quien observó que durante el Calcolítico el cobre personificaba probablemente relaciones cosmológicas. Décadas antes, Gordon Childe (1930) señaló el carácter "misterioso" de los objetos de cobre, productos realizados por un proceso "desconocido" para la mayoría de los sectores de la sociedad.

Bourke (2001) extrajo conclusiones similares cuando sugirió que en la sociedad calcolítica había dos élites. Una de ellas era una élite tradicional, que había atraído su poder desde el control de un conocimiento especializado y la religión. Esa élite, hacia el final del período Calcolítico, entró en conflicto con otra que basaba su poder en el control de los excedentes agrícolas. La nueva élite se convertiría al fin de la transición en los gobernantes de las nuevas formaciones pre-urbanas. Joffe y Dessel (1995) puntualizaron que había indicaciones de violencia en los restos humanos en el final del período Calcolítico, el "Calcolítico Terminal", y esto sería evidencia de aquel proceso. Sin embargo, como varias

de las fechas finales para el Calcolítico ya no son válidas hoy en día, la fiabilidad de la asociación de los datos con el período de transición es problemática.

A pesar de que Bourke sugirió la existencia de dos élites, sus contextos socio-económicos no son claros. En realidad, no podemos saber si representan una o dos diferentes órdenes sociales. Por otra parte, hemos sostenido en otro artículo que esas élites adquirieron su "poder" de las aldeas mediante la expropiación de la agricultura y ganadería a los clanes, agregando a su vez el control de las artesanías, incluido el trabajo del cobre. Cuando esas élites del Calcolítico habrían colapsado, nuevas élites en las aldeas del BA comenzaron desde un nivel inferior desarrollando unas nuevas formas de producción y distribución basadas en la aldea, pero rápidamente pudieron reproducir sus medios y sobre la base de una mayor división del trabajo llegaron a un estadio pre-urbano que comentaremos enseguida.

Una aclaración: hay que decir que todo este proceso tiene sus límites y no puede hablarse de una expansión a una economía monetaria ni a formas de trabajo más avanzados. Los límites están fijados por el hecho de que la propiedad en su mayoría está en manos de las instituciones "superiores" y que el nivel de circulación de bienes está muy por debajo de lo que ocurre en Siria o en Mesopotamia.

4. *Un modelo sugerido para la transición del Calcolítico al Bronce Antiguo*

Aunque la transición del Calcolítico al BA en Palestina (ca. 3800-3600 a.C.) tomó múltiples formas, sus aspectos principales fueron la caída de los asentamientos de la cultura Calcolítica Ghassuliense y su sustitución por un nuevo tipo de complejos sociales. Fue un proceso irregular, que ocurrió de diferentes maneras en diferentes regiones, como puede verse en las distinciones entre el Valle de Beer Sheva, el Negev, la Galilea, el Golán, etc. En las regiones del norte palestinense la transición fue más abrupta que en las regiones centrales. En el sur, fue tan brusco que no se conocen casi asentamientos en el valle de Beersheva datados del BA.

A pesar de algunas pruebas de la continuidad tipológica en la fabricación de cerámica, herramientas de piedra, vasos de basalto e implementos de cobre, los cambios en los aspectos tecnológicos, pero sobre todo en la organización de la producción y la distribución, son evidentes (Figura 9.3). Los sistemas socio-económicos pasaron de las comunidades agro-pastoriles en el Calcolítico, con ramas de producción secundaria relativamente desarrolladas, a una revolución urbana hacia el final del BA I y el comienzo del II. Las actividades agrícolas y pastoriles cambiaron en un ritmo más lento, pero probablemente algunos cambios importantes se produjeron durante esta transición, como la domesticación del olivo (*Olea europea*) (Zohary 1975, en contraposición con Liphschitz y Bonani 2000) y la utilización del arado (Grigson 1998). El transporte se transformó de manera radical con la domesticación del asno, y la circulación de mercancías aumentó en el BA I y II (Milevski 2011).

Otros cambios que se produjeron apuntan a una transición abrupta. Los conceptos arquitectónicos cambiaron desde el principio del BA I (o sea el BA IA). Se puede considerar que ocurrió un proceso inverso al de la aglomeración de los pueblos de finales del Calcolítico, con la existencia de poblados con edificios ovales separados a comienzos del BA I. Por último, las prácticas funerarias cambiaron drásticamente, así como las expresiones iconográficas relacionadas con las creencias religiosas.

Sin embargo, el cambio más importante fue una reestructuración de la división del trabajo, la producción artesanal se organizó de una manera diferente y una revolución en la circulación de bienes, debido a los cambios mencionados anteriormente, en particular la domesticación del asno, permitió un mayor volumen en el intercambio a través de la mejora de los métodos de transporte.

El Calcolítico (fase 1 en la Figura 9.3) constituye una forma comunal de organización socio-económica sobre la base de las aldeas, con sus consiguientes actividades agropecuarias y artesanales. Las élites que controlaban las actividades de las aldeas del Calcolítico eran élites aldeanas. Quizá hubo otra élite, tal vez

una especie de casta sacerdotal que se hallaba asociada con los santuarios. Los miembros campesinos de esas comunidades podrían haber pagado tributos a las élites aldeanas o sacerdotales.

El sistema Calcolítico se derrumbó y fue sustituido a principios del BA I. Las normas de la producción de cerámica, pedernal, basalto y cobre cambiaron y también las redes de circulación de esas mercancías.

Estos cambios transformaron poco a poco, pero sin duda, las comunidades rurales pre-urbanas del BA IB (fase 2 de la Figura 9.3). Las economías de estos pueblos se basaban principalmente en actividades agropecuarias. La élite del BA basaba la obtención de sus excedentes en las actividades agropastoriles de los campesinos y en los beneficios del intercambio de bienes. Las artesanías se desarrollaron en forma independiente pero también en círculos dependientes de las élites. La tendencia hacia la especialización de tiempo completo aumento en algunos de los casos. Los sistemas de almacenamiento que se desarrollaron en el BA I "tardío" o IB son evidencia de la concentración de los excedentes agrícolas como lo hemos señalado en otros trabajos (p. ej. Milevski et al. 2012).

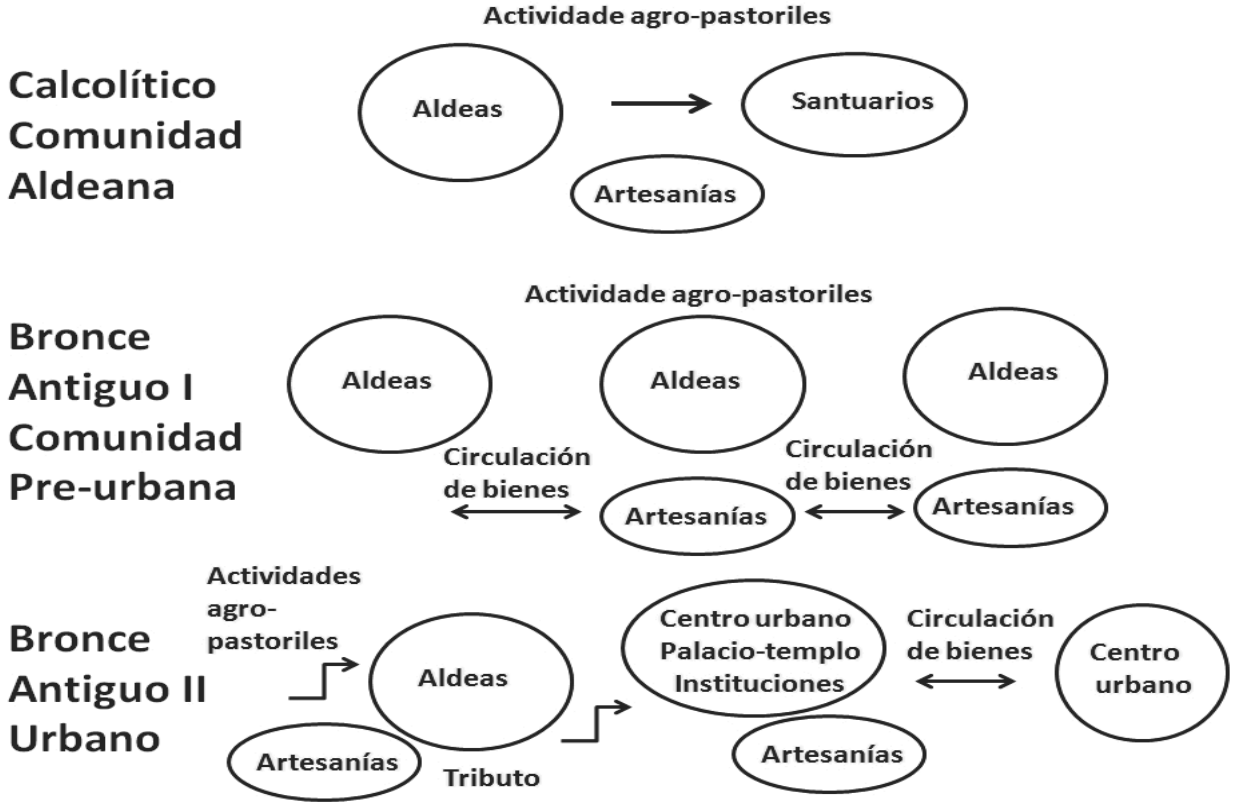

Figura 9.3. Modelo de formaciones socio-económicas para el Calcolítico y el Bronce Antiguo palestinenses.

En última instancia, la comprensión de la transición se basa en el entendimiento de la transformación de una forma de relaciones sociales por una parte y económicas por otra. La transición del Calcolítico al Bronce Antiguo fue abrupta tomando en consideración esas diferencias socio-económicas, las cuales produjeron cambios políticos y culturales. Mientras que las élites del Calcolítico solo controlaban el excedente agro-pastoril y cierta producción artesanal, las élites del Bronce Antiguo desarrollaron la capacidad de controlar el intercambio de mercancías entre sitios y regiones. Este proceso dio lugar a la

primera urbanización palestinense, donde las élites sociales reunieron su propio poder y crearon sus propias instituciones.

La urbanización se realizó a principios del BA II (ca.3000-2900 a.C.) (fase 3 de la Figura 9.3); constituye un cambio radical en todas las relaciones sociales con el poder concentrado en manos de las élites urbanas. Estas élites tendrían el control sobre la organización de las actividades agropecuarias a través del trabajo de los habitantes de las aldeas asociadas con los centros urbanos y la creación de organizaciones de artesanos. En el BA II, los sistemas de almacenamiento son mucho más desarrollados que en el IB, así como el control sobre las comunicaciones y los medios de transporte se incrementa. Durante el BA II y III, se observa el crecimiento de las llamadas grandes "entidades sociales", las "unidades superiores", con la aparición de instituciones tales como palacios y templos.

En resumen, estas formaciones sociales fueron desde las llamadas formas "primitivas" en una de sus variantes tardías durante el Calcolítico, hacia las formas más tempranas del modo de producción asiático, a mediados del BA.

5. *Bibliografía*

Amiran, R. (1977) "Pottery from the Chalcolithic Site near Tell Delhamiya and Some Notes on the Character of the Chalcolithic-Early Bronze I Transition", *Eretz-Israel* 13: 48-56. (Hebreo con sumario en inglés).

Anderson, P. (1996) *Passages from Antiquity to Feudalism*. New York: W. W. Norton.

Anfinset, N. (2010) *Metal, Nomads and Culture Contact: The Middle East and North Africa.* London: Equinox Publishing.

Bar-Yosef, O. (2005) "On the Nature of Transitions and Revolutions in Prehistory", *Mitekufat Haeven, Journal of the Israel Prehistoric Society* 35: 469-83.

Belfer-Cohen, A. y Goring-Morris, A.N. (2003) "Final Remarks and Epilogue", en Goring-Morris, A.N. y Belfer-Cohen, A. (eds.), *More than Meets the Eye. Studies on Upper Palaeolithic Diversity in the Near East*, Oxford: Oxbow Books, pp. 274-280.

Bourke, S.J. (2001) "The Chalcolithic Period", en Macdonald, B., Adams R. y Bienkowski, P. (eds.), *The Archaeology of Jordan,* Sheffield: Sheffield Academic Press, pp. 107-163.

Braun, E. (1996) *Cultural Diversity and Change in the Early Bronze I of Israel and Jordan,* Unpublished Ph.D. thesis, Tel Aviv University.

Braun, E. (2011a) "The Transition from Chalcolithic to Early Bronze Age I. A 'Lost Horizon' Slowly Revealed", en Lovell, J.L y Rowan, Y.M. (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition,* Oxford: Oxbow Books, pp. 160-177.

Braun, E. (2011b) "Early Interactions between People of the Nile Valley and the Southern Levant", en Teeter, E. (ed.), *Before the Pyramids: the Origins of Egyptian Civilization*, Oriental Institute Museum Reviews 121, Chicago: Oriental Institute, pp. 106-122.

van den Brink, E.C.M. (2011) "Continuity and Change - Cultural Transmission in the Late Chalcolithic-Early Bronze Age I: A View from Early Modi`in, a Late Prehistoric Site in Central Israel", en Lovell, J.L. y Rowan, Y.M. (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition,* Oxford: Oxbow Books, pp. 61-70.

Childe, V.G. (1930) *The Bronze Age.* Cambridge: Cambridge University Press.

Childe, V.G. (1936) *Man Makes Himself,* London: Watts.

Childe, V.G. (1942) *What Happened in History*. Harmondsworth: Penguin.

Earle, T. (1997) *How Chiefs Came to Power. The Political Economy of Prehistory,* Palo Alto: Stanford University Press.

Earle, T. (2002) *Bronze Age Economics: The First Political Economies,* Boulder, CO: Westview Press.

Engels, F. (1968[1877]) *Anti-Duhring,* Madrid: Ciencia Nueva.

Finkelstein, I. (1996) "Toward a New Periodization and Nomenclature of the Archaeology of the Southern Levant", en Cooper, J.S. y Schwartz, G.M. (eds.), *The Study of the Ancient Near East in the 21st Century: the William Foxwell Allbright Centennial Conference*, Winona Lake, In.: Eisenbrauns, pp. 103-124.

Gilead, I. (2011) "Chalcolithic Culture History: Ghassulian and Other Entities in the Southern Levant", en Lovell, J.L. y Rowan, Y.M. (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition,* Oxford: Oxbow Books, pp.12-24.

Godelier, M. (1974) *Un domaine contesté: l´anthropologie économique,* Paris: École Platique des Hautes Études (VI Section) y Mouton & Co.

Godelier, M. (1975) "Modes of Production, Kinship and Demographic Structures", en Bloch, M. (ed.), *Marxist Analyses in Social Anthropology*, New York: J. Wiley, pp. 3-27.

Golani, A. (2004) "Salvage Excavations at the Early Bronze Age Site of Ashqelon, Afridar - Area E", *`Atiqot* 45: 9–62.

Golani, A. y Nagar, Y. (2011) "Newly Discovered Burials of the Chalcolithic and the Early Bronze Age I in Southern Canaan - Evidence of Cultural Continuity?", en Lovell, J.L. y Rowan, Y.M. (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition,* Oxford: Oxbow Books, pp. 84-96.

Goldberg, P. y Rosen, A. (1987) "Early Holocene Paleoenvironments of Israel", en Levy, T.E (ed.), *Shiqmim I*, BAR International Series 356, Oxford: Archaeopress, pp. 23-35.

Gottwald, N.K. (1976) "Early Israel and the 'Asiatic Mode of Production' in Canaan", en Macrae, G. (ed.), *Society of Biblical Literature 1976 Seminar Papers,* Missoula: Scholars Press, pp. 145-154.

Haldon, J.F. (1993) *The State and the Tributary Mode of Production,* New York & London: W.W. Norton.

Hobsbawm, E. (1965) "Introduction to *Pre–Capitalist Economic Formations* by Karl Marx", New York: International Publishers, pp. 1-67.

Hodder, I. (1989) *Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology*, Cambridge: Cambridge University Press.

Hovers, E. y Kuhn, S. L. (2006) *Transitions Before the Transition. Evolution and Stability in the Middle Paleolithic and Middle Stone Age*, New York: Springer.

Joffe, A.H. y Dessel, J.P. (1995) "Redefining Chronology and Terminology for the Chalcolithic of the Southern Levant", *Current Anthropology* 36(3): 506-518.

Levy, T.E., (1998) "Cult, metallurgy and rank societies – Chalcolithic period (ca. 4500-3500 BCE)", en Levy, T.E. (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*, London: Leicester University Press, pp. 226-244..

Levy, T.E. (2007) *Journey to the Copper Age. Archaeology in the Holy Land*, San Diego: San Diego Museum of Man.

Liphschitz, N. y Bonani, G. (2000) "Dimensions of Olive (*Olea europaea*) Cultivation in the Old World: A Reassessment", *Journal of Archaeological Science* 18: 441-453.

Liverani, M. (2005) *Antico Oriente. Storia, Società,Economía,* Roma: Laterza.

Lovell, J.L. (2008) "Horticulture, Status and Long-Range Trade in Chalcolithic Southern Levant: Early Connections with Egypt", en Midant-Reyes, B. y Tristant, Y. (eds.), *Egypt at its Origins* 2, Orientalia Lovaniensis Analecta, 2, Leuven and Paris: Uitgeverij Peeters and Departament Oosterse Studies, pp. 741-762.

Mandel, E. (1974) *The Formation of the Economic Thought of Karl Marx. 1843 to Capital*, London: Monthly Review Press.

Marx, K. (1970 [1859]) *A Contribution to the Critique of Political Economy* (Edited with an Introduction by Maurice Dobb), New York: International Publishers.

Marx, K. (1993 [1939]) *Grundisse*. *Foundations of Political Economy (Rough Draft),* (Transl. with a foreword by M. Nicolaus), London & New York: Penguin Classics.

McGuire, R.H. (2002) *A Marxist Archaeology,* New York: Percheron Press.

Milevski, I. (2011) *Early Bronze Age Goods Exchange in the Southern Levant. A Marxist Perspective,* London: Equinox.

Milevski, I. (2013) "The Transition from the Chalcolithic to the Early Bronze Age of the Southern Levant in Socio-Economic Context", *Paléorient* 39:193-208.

Milevski, I., Fabian, P. y Marder, O. (2011) "Canaanean Blades in Chalcolithic Contexts of the Southern Levant?" en Lovell, J.L. y Rowan, Y.M. (eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic: Theory and Transition,*. Oxford: Oxbow Books, pp. 149-159.

Milevski, I., Braun, E., Varga, D. e Israel, Y. (2012) "A Newly-discovered Early Bronze Age Settlement and Silo Complex at Amaziya, Israel", *Antiquity* 086 (331), http://www.antiquity.ac.uk/projgall/milevski331/

Patterson, T.C. (2003) *Marx's Ghost. Conversations with Archaeologist,*. Oxford & New York: Berg.

Rosen, S. A. (1997) *Lithics After the Stone Age. A Handbook of Stone Tools from the Levant,* Walnut Creek, CA: AltaMira Press.

Sahlins, M.D. (1972) *Stone Age Economic,* Chicago: Chicago University Press.

Shalev, S. (1994) "The Change in Metal Production from the Chalcolithic Period to the Early Bronze Age in Israel and Jordan", *Antiquity* 68: 630-637.

Sherratt, A.G. (1981) "Plough and Pastoralism: Aspects of the Secondary Products Revolution", en Hodder, G., Isaac, G. y Hammond, M. (eds.), *Patterns of the Past: Studies in Honor of David Clarke*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 261-305.

Zohary, D. (1975) "Beginnings of Fruit Growing in the Old World", *Science* 587: 319-327.

10
Lógicas coexistentes: lo estatal, lo parental y lo patronal en la escena sociopolítica del valle del Nilo del IV al III milenio a.C.

Marcelo Campagno
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad de Buenos Aires (UBA)

RESUMEN

[Una de las cuestiones más atractivas que, desde un punto de vista teórico, presenta el proceso en el que adviene el Estado egipcio es, en rigor, una de sus consecuencias inmediatas: la dinámica de expansión y consolidación de la lógica estatal. A diferencia de lo que sucede en la contemporánea Mesopotamia, donde el alcance de lo estatal quedó durante largos siglos autocontenido en el contexto de los centros urbanos y sus periferias inmediatas, en el valle del Nilo se produjo un proceso de expansión relativamente rápido, que condujo, en el transcurso de la segunda mitad del IV milenio a.C., a la unificación política de la región comprendida entre la Primera Catarata y el Mar Mediterráneo. Es posible pensar que ese proceso de expansión, poco conocido en sus detalles, se produjo en función de dos grandes modalidades, una más directa y asociada al ejercicio de la coerción, y otra más indirecta y consensual, en la que intervienen, de distinto modo, las lógicas del parentesco y del patronazgo. Ahora bien, una vez que, en el umbral del III milenio a.C., ese proceso expansivo se detiene, esas mismas modalidades parecen continuar proporcionando los ejes para el proceso de consolidación de lo estatal. En tal sentido, lejos de repelerse mutuamente, es posible advertir que la lógica estatal, la parental y la patronal se acoplan de múltiples modos en la estructuración de un ordenamiento político en el valle del Nilo. Para considerar algunas formas específicas de esos acoples, el presente trabajo se centrará en el análisis de ciertos textos funerarios, en un arco temporal que abarca desde la Dinastía I hasta la VI, esto es, a lo largo de la época de unidad política que corresponde al período Dinástico Temprano y al Reino Antiguo (3000-2200 a.C.). Se trata de reflexionar, a partir de algunas inscripciones "autobiográficas" de altos funcionarios estatales y de los Textos de las Pirámides, acerca del lugar que ocupan lo estatal, lo parental y lo patronal en la articulación de los contextos en los que intervienen esos funcionarios, así como el rey y los dioses.]

ABSTRACT

[From a theoretical point of view, one of the most attractive issues regarding the emergence of the Egyptian state is indeed one of its immediate consequences: the process of expansion and consolidation of the state logic. Unlike the situation in contemporary Mesopotamia, where the state logic was for long centuries self-contained in the context of urban centres and their immediate peripheries, in the Nile Valley a relatively quick process of state expansion took place, which led, during the second half of 4th millennium BC, to the political unification of the region between the First Cataract and the Mediterranean Sea. There are reasons to think that

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 147-162 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

such a process, little known in detail, was twofold: on the one hand, a direct mode associated with the exercise of coercion; and on the other hand, a more indirect and consensual mode, that involved, in different ways, the logics of kinship and patronage. On the threshold of 3rd millennium BC, once this expansive process stopped, these two modes seem to have still provided the axes for the process of state consolidation. In this sense, it can be noticed that, far from repelling each other, the logics of the state, kinship and patronage were connected in multiple ways in the structuring of a sociopolitical order in the Nile Valley. In order to consider some of these connections, this paper focuses on different funerary texts, in a time span that goes from the First to the Sixth Dynasties, i.e., the era of political unity that encompasses the Early Dynastic Period and the Old Kingdom (3000-2200 BC). The analysis of some "autobiographical" inscriptions of high state officials and the *Pyramid Texts* allows us to consider the place of the state, kinship, and patronage in the articulation of the social contexts in which these officials intervene, as well as the king and the gods.]

Una de las cuestiones más atractivas que, desde un punto de vista teórico, presenta el proceso en el que adviene el Estado egipcio es, en rigor, una de sus consecuencias inmediatas: la dinámica de expansión y consolidación de la lógica estatal. A diferencia de lo que sucede en la contemporánea Mesopotamia, donde el alcance de lo estatal quedó durante largos siglos autocontenido en el contexto de los centros urbanos y sus periferias inmediatas, en el valle del Nilo se produjo un proceso de expansión relativamente rápido, que condujo, en el transcurso de la segunda mitad del IV milenio a.C., a la unificación política de la región comprendida entre la Primera Catarata y el Mar Mediterráneo. Es posible pensar que ese proceso de expansión, poco conocido en sus detalles, se produjo en función de dos grandes modalidades, una más directa y asociada al ejercicio de la coerción, y otra más indirecta y consensual, en la que intervienen, de distinto modo, las lógicas del parentesco y del patronazgo. Ahora bien, una vez que, en el umbral del III milenio a.C., ese proceso expansivo se detiene, esas mismas modalidades parecen continuar proporcionando los ejes para el proceso de consolidación de lo estatal. En tal sentido, lejos de repelerse mutuamente, es posible advertir que la lógica estatal, la parental y la patronal se acoplan de múltiples modos en la estructuración de un ordenamiento sociopolítico en el valle del Nilo. Para considerar algunas formas específicas de esos acoples, el presente trabajo se centrará en el análisis de ciertos textos funerarios, en un arco temporal que abarca desde la Dinastía I hasta la VI, esto es, a lo largo de la época de unidad política que corresponde al período Dinástico Temprano y al Reino Antiguo (3000-2200 a.C.). Se trata de reflexionar, a partir de algunas inscripciones "autobiográficas" de altos funcionarios estatales y de los *Textos de las Pirámides*, acerca del lugar que ocupan lo estatal, lo parental y lo patronal en la articulación de los contextos en los que intervienen esos funcionarios, así como el rey y los dioses.

1. *Expansión de lo estatal y coexistencia con otras lógicas de organización social*

No es infrecuente que, en los análisis sobre las dinámicas sociales y políticas del mundo antiguo, se registre un cambio drástico cuando se pasa de la consideración de un período pre-estatal a otro en el que ha advenido el Estado. Se trata de cierto "salto metodológico" que determina una época *prehistórica*, recreada a partir de evidencia arqueológica y modelos antropológicos, y una época *histórica*, evocada a partir de la primacía de las fuentes escritas –lo que le confiere a esta última un sesgo inevitablemente estatal[1]. Respecto del problema que aquí nos convoca, esos análisis tienden a proporcionar una imagen en la que unas sociedades organizadas por el parentesco son sustituidas por otra organizada por el Estado. Por

1. Para un ejemplo egiptológico de este estado de cosas, cf. la por otra parte lúcida obra de Jan Assmann (2002 [1996]: 50-1), en donde se propone que las "estructuras clánicas" predinásticas son erradicadas por un Estado en el que "el rey y su entorno (*clique*) ejercían un dominio absoluto sobre una masa inorgánica de súbditos".

cierto, esa imagen no es completamente antojadiza: las sociedades no-estatales suelen estructurarse en función del papel dominante del parentesco y, con la emergencia del Estado, surge una nueva lógica de organización social, que reordena decisivamente el escenario social y político. Sin embargo, semejante distinción binaria tiende a perder de vista la importancia de la lógica del parentesco en la organización de las sociedades estatales. Y también tiende a pasar por alto la existencia, en estas últimas, de otras formas de lazo social, como aquellas que se basan en lazos de dependencia personal y que corresponden a lo que aquí llamaremos lógica del patronazgo (Campagno 2006; 2009).

¿Cómo puede enfocarse esta multiplicidad de lógicas estructurantes en las sociedades estatales antiguas sin minimizar la importancia de las transformaciones que lo estatal introduce en las sociedades preexistentes? Desde el punto de vista que aquí se sostiene, el problema decisivo del surgimiento de lo estatal es el de la paradójica emergencia de prácticas basadas en el monopolio legítimo de la coerción en contextos previamente organizados a partir de la lógica parental, basada en principios reciprocitarios que, *a priori*, se oponen a los que se establecen con el Estado. En el marco de las dinámicas que tienen lugar en sociedades organizadas por el parentesco, sin embargo, existen ámbitos intersticiales donde la lógica parental no rige y donde, en consecuencia, pueden darse condiciones propicias para la emergencia de lo estatal (Campagno 2011a; 2012). Esos contextos son propicios en la medida en que no operan allí las limitaciones que tienen lugar donde el parentesco domina, de modo que, desde el punto de vista analítico, se caracterizan por una ausencia antes que por una propiedad positiva. En otras palabras, esos contextos no son *específicamente* propicios para la aparición de prácticas estatales, sino *genéricamente* propicios para la emergencia de prácticas no regidas por la lógica parental. Por ello, las prácticas de patronazgo, en la medida en que introducen un tipo de subordinación social que va más allá de lo que el parentesco regula, también podrían tener, en los mismos intersticios, condiciones favorables para su propia existencia.

Veamos el asunto un poco más de cerca. Respecto del surgimiento del Estado en el valle del Nilo en torno de mediados del IV milenio a.C., y en función de la documentación disponible, los ámbitos intersticiales que han sido propuestos en otros trabajos corresponden a los contextos proporcionados por las guerras de conquista entre comunidades, por los procesos de concentración de población en núcleos urbanos y por la existencia de líderes sagrados desocializados (Campagno 2011a: 45-79). Por un lado, si los conflictos bélicos que parecen haber tenido lugar en el Alto Egipto durante la fase Nagada II (ca. 3600-3300 a.C.) hubieran sido guerras de conquista, implicarían un tipo de imposición permanente del grupo de los vencedores sobre el de los vencidos, que emergería en el marco mismo de las acciones coercitivas que tienen lugar en la actividad guerrera. Por otro lado, los procesos de nucleación de población que, para el mismo período, tienen lugar en la misma región y en particular en Hieracómpolis, permiten sospechar la constitución de poblaciones urbanas heterogéneas, con subgrupos cuya articulación podría involucrar diversas formas de conflicto y subordinación, habida cuenta de su procedencia diversa. Aún por otro, la posible existencia de liderazgos sagrados en tiempos predinásticos, de los que la posterior realeza egipcia podría ser una manifestación extrema, permite pensar en el carácter extraparental con que frecuentemente se define este tipo de liderazgos, lo que hace de los líderes unos individuos insertos en el orden social pero al margen de la lógica que lo regula. Todos estos ámbitos intersticiales, en la medida en que el parentesco no rige en ellos, podrían facilitar la emergencia de prácticas de diverso tipo. Las prácticas de tipo estatal podrían haber encontrado allí condiciones favorables y, considerando que conocemos de sobra acerca de su existencia en tiempos posteriores, es posible reconocer allí sus contextos iniciales. Pero otras formas de subordinación social podrían verse igualmente favorecidas.

En particular, la cuestión de los liderazgos sagrados es muy atractiva porque el registro etnográfico indica que estos líderes suelen ser los únicos socialmente habilitados para disponer de diverso tipo de forasteros (cautivos de guerra, fugitivos de otras comunidades), que entablan con el líder una relación de dependencia personal, y pueden constituir una especie de séquito (Campagno, en prensa). Alain Testart

(2004) ha propuesto ver en este tipo de séquitos el origen de lo estatal, toda vez que estos grupos, ligados únicamente al líder, podrían estar en condiciones de imponer a la sociedad la voluntad de su jefe. Respecto del punto que interesa tratar aquí, tal posibilidad es doblemente significativa porque, por un lado, ese séquito –no ligado al resto de la sociedad− podría, en efecto, ejercer prácticas coercitivas, dado que sus miembros no se hallarían vinculados a ella por medio de la lógica del parentesco; y por el otro lado, porque el tipo de relación que establecerían con el jefe tampoco sería parental sino un lazo de dependencia directa, compatible con aquella que involucra la lógica del patronazgo. Así, el mismo contexto podría favorecer, al mismo tiempo, la expansión de lo estatal y de lo patronal. En un sentido similar, los contextos urbanos e incluso los conflictos entre comunidades podrían haber favorecido no sólo la aparición de lazos de tipo estatal sino también otras formas de subordinación, más consensuales, como las que el patronazgo implica.

Comoquiera que haya sido, la principal dinámica política que tiene lugar en el valle del Nilo en los últimos siglos del IV milenio a.C. implica un proceso de expansión estatal cuyos detalles se desconocen, pero cuyo resultado sería –hacia algo antes del 3000 a.C.− la unificación política de toda la región que abarca desde la primera catarata del Nilo hasta su desembocadura en el mar Mediterráneo. La historiografía tradicional –demasiado influida por los testimonios iconográficos de la época− suponía que tal proceso había sido singularmente violento y había culminado con la conquista del reino del Bajo Egipto por parte de Menes, el mítico líder del reino del Alto Egipto. En tiempos más recientes, la arqueología ha tendido a proporcionar una imagen mucho menos violenta del proceso, habida cuenta de la inexistencia de testimonios contundentes de destrucción asociables a la supuesta conquista, y se han propuesto modelos que sugieren un proceso más pacífico de interacciones y de "integración", aunque poco se propone acerca de las características específicas de tal proceso[2]. Pero, en todo caso, ambas perspectivas permiten pensar en dos grandes escenarios verosímiles en relación con los modos de la expansión.

Por un lado, si la iconografía del período enfatiza fuertemente la violencia, debe reconocerse que, con independencia de su incidencia efectiva, al menos, el proceso debió haber sido *discursivamente* violento. Y, aunque la evidencia falte, no es posible excluir la posibilidad de que haya habido ciertos episodios asociados al conflicto. Por ejemplo, los testimonios de destrucción por fuego de un gran edificio en Tell Farkha a comienzos de la fase Nagada III podrían sugerir algún episodio de violencia (Cialowicz 2004: 380). Pero por otro lado, también es posible que, en mayor o menor medida, hayan tenido lugar ciertas prácticas de alianza o de subordinación más o menos aceptada de las élites de las áreas septentrionales hacia las élites meridionales, que habrían podido ostentar una capacidad política y militar suficiente para superar una eventual resistencia a su expansión. El hecho de que, en el plano estratigráfico, el sitio de Buto, uno de los núcleos más importantes del delta, presente una continuidad ininterrumpida entre las fases más antiguas (de la cultura local) y las más recientes (de su integración en el dispositivo político estatal) (von der Way 1992), sugiere que al menos algunas formas de integración podrían haber sido más consensuales que violentas.

Lo que importa destacar en este punto es que el mismo proceso de expansión estatal podría haber involucrado dos modalidades diversas de extensión, una más directa, asociada a la imposición violenta respecto de potenciales resistencias, y otra más "indirecta", expresada en distintas formas de incorporación pacífica. En tal sentido, una política de imposición violenta expresaría, desde el inicio, un tipo de prácticas que opera con arreglo a la existencia de un dispositivo coercitivo. En cambio, los mecanismos de

2. Acerca de la visión tradicional sobre el proceso de unificación política, cf. entre otros, Petrie 1912; Sethe 1930; Kaiser 1964. Acerca de la mirada arqueológica contemporánea, cf. principalmente los trabajos de Christiana Köhler (1995; 2002; 2008). Cf. también Mączyńska 2011; Guyot 2011.

incorporación más pacífica podrían haberse formalizado en términos de la lógica de parentesco, si, por ejemplo, las élites de las regiones recientemente incorporadas hubieran accedido a cierta integración con las élites meridionales por vías tales como el matrimonio entre algunos de sus representantes. Y también podrían haberse expresado en términos de la lógica del patronazgo, si el dispositivo estatal integrara a las élites recientemente incorporadas sin conflicto abierto pero en una posición subordinada respecto del núcleo político meridional.

Esa misma duplicidad de modalidades que podría haber tenido la expansión política a finales del IV milenio a.C. parece haberse mantenido durante el III milenio a.C. con respecto a las formas en que se consolidaría y reproduciría la dominación estatal. En efecto, por un lado, la élite estatal procedería a la implementación de una política de intervención directa sobre el territorio, a partir de la realización de una serie de construcciones y de la creación de dominios productivos (*ḥwt*) a lo largo del valle y del delta del Nilo, así como del nombramiento de funcionarios destinados a la administración del espacio políticamente controlado[3]. Y por otro lado, diversos indicios permiten notar que la élite central llevaría adelante una política de cooptación de las élites locales, tanto por la vía del parentesco como por la del patronazgo. Si las posibilidades de alianzas matrimoniales podrían remontarse incluso a los comienzos del Período Dinástico Temprano[4], es para el Reino Antiguo que se conoce con mayor detalle este tipo de relaciones entre nobleza central y provincial, que incluye la educación juvenil de los nobles provinciales (Ibi de Deir el-Gabrawi, Weni de Abidos, Qar de Edfu) en la corte real, lo que sugiere cierto tipo de articulación subordinada de las élites provinciales al núcleo menfita (Moreno García 2005; 2009-10: 44-5).

Lo que interesa destacar en este punto es que esas modalidades de intervención directa e indirecta a través de las cuales se consolida la dominación estatal no operan como estrategias paralelas e incomunicadas sino en función de diversas lógicas de organización social cuyo despliegue implica recurrentes puntos de acople. De hecho, son los mismos individuos los que, de acuerdo con el contexto específico en el que se insertan, pueden proceder alternativamente como gobernantes al modo estatal, como patrones de sus subordinados, o como parientes en el marco de sus entornos familiares. En este sentido, las inscripciones funerarias de la élite egipcia suelen proporcionar buenos ejemplos de estos acoples, pues en algunas de ellas es posible advertir algo de esa multiplicidad de contextos regidos por distintas lógicas en los que cobran sentido las acciones que narran sus protagonistas[5]. Se trata, pues, de ver cómo esas lógicas *coexisten* en los escenarios delineados por esos textos. Consideremos algunos de esos ejemplos.

2. *Lo estatal, lo parental y lo patronal en las inscripciones funerarias del III milenio a.C.*

Merka (ca. 2900 a.C.)

Como es sabido, las inscripciones funerarias de los funcionarios egipcios se remontan a una época temprana del proceso de consolidación estatal, que corresponde a tiempos de la Dinastía I. Por cierto, no sería sino hasta la época de la Dinastía IV que esas inscripciones trascenderían la mera mención de los

3. Acerca de estos modos de penetración durante el período Dinástico Temprano, cf. Wilkinson 1999: 109-49. Para sus características durante el Reino Antiguo, cf. especialmente Moreno García 1999; 2004: 95-106.

4. Tal posibilidad ha sido sugerida, por ejemplo, para la reina Neithhotep, en el inicio de la Dinastía I, cuya tumba monumental en Nagada sugiere su pertenencia a una familia local, aliada por medio del matrimonio, con el núcleo del poder estatal. Cf. Hoffman 1979: 322; Trigger 1987: 61.

5. Un análisis similar sobre las inscripciones funerarias de Ankhtifi, nomarca de Hieracómpolis durante el Primer Período Intermedio (Dinastía IX, ca. 2150 a.C.) ha sido propuesto en Campagno 2011b.

títulos de los funcionarios, para incorporar referencias autobiográficas. Sin embargo, esas titulaturas permiten atisbar algunos elementos de esos contextos múltiples en los que esos funcionarios se hallarían implicados. Tomemos la estela funeraria de Merka, un alto funcionario de tiempos del rey Qaa, a finales de la Dinastía I, hallada en el cementerio de la élite en Saqqara norte[6]. Ante todo, no sorprende que Merka presente una serie de títulos ligados a diversas tareas dentro del dispositivo estatal. Se mencionan títulos asociados a la administración regional, tales como los de *ꜥḏ-mr zmjt*, administrador del distrito del desierto, *y ḫrp Wnt*, inspector de una región o localidad denominada Wenet, y otros relacionados con el control dentro del ámbito palatino, como *ḫrp ꜥḥ*, inspector del palacio, *y ḫrp zḥ*, inspector de la cámara de audiencias. El término *ḫrp*, de hecho, es significativo para la caracterización del perfil estatal de Merka, pues su campo semántico remite a la idea de control, de una instancia que somete un ámbito determinado a su propio escrutinio o comando.

Aun así, más allá de las funciones estatales, la titulatura de Merka involucra otros contextos de intervención. Por un lado, de los tres títulos que el alto funcionario destaca con una grafía más grande, dos de ellos (*sm3 y s*(*t*)*m*) corresponden a la esfera sacerdotal, y el tercero es el de *jrj-pꜥt*, una dignidad que señala la membresía de Merka en el grupo *pat*, que muy probablemente correspondía a los parientes cercanos del monarca[7]. Lo que interesa notar en este punto es que, entre las identidades que Merka destaca en su inscripción, una de ellas lo presenta en su condición de pariente. Y por otro lado, otro de los títulos señalados es el de *šms-nzwt*, seguidor del rey, que parece aludir no a una condición administrativa sino a una relación de proximidad respecto del monarca. Esa proximidad, sin embargo, no necesariamente corresponde a la que es propia de la cercanía parental sino a la que otorga el hecho de *seguir* al rey, lo que parece sugerir un lazo de subordinación de tipo personal, como los que en sentido genérico corresponden a las prácticas de patronazgo[8]. Así, incluso este tipo de inscripciones funerarias tempranas cuyo texto se limita a la mención de títulos permite reconocer que lo que caracteriza a altos funcionarios como Merka es su pertenencia al dispositivo estatal pero también su participación en otras dinámicas, asociables al parentesco y al patronazgo.

Metjen (ca. 2600 a.C.)

Si nos trasladamos ahora a tiempos de la Dinastía IV, de acuerdo con los testimonios disponibles, una de las primeras inscripciones funerarias de altos funcionarios que incorpora al texto referencias que van más allá de títulos, nombres y ofrendas es la que corresponde a Metjen, alto dignatario en tiempos de los reyes Huni (último monarca de la Dinastía III) y Seneferu (iniciador de la Dinastía IV)[9]. Seguramente uno de los aspectos que más impacta de las inscripciones en la tumba de Metjen, en comparación con las de sus antecesores, es el concerniente a la multiplicación de títulos que expresan la pertenencia del funcionario al dispositivo estatal. No sólo se trata de mayor cantidad de títulos, sino que éstos aparecen

6. Cf Emery, 1958, pl. 39. Para un análisis de los títulos de Merka, cf. Helck 1987: 230-6; Wilkinson 1999: 148-9.

7. De acuerdo con John Baines (1995: 133), "la interpretación más plausible es que al principio hubiera un pequeño grupo, probablemente basado en el parentesco, llamado pat, que formaba la élite interior de la cual surgía el rey". Al respecto, cf. también Baines 2006: 103; Wilkinson 1999: 135-6, 185-6.

8. Quizás del mismo modo podría entenderse la práctica, conocida por fuentes tardías, del "séquito de Horus" (*šms Ḥrw*), que ha sido interpretada en términos de una posible visita del rey, acompañado de sus seguidores, a los diversos territorios bajo su dominio, con propósitos de recaudación tributaria y de afirmación de su poder (cf. Edwards 1971: 37-8; Baines 1995: 126; Wilkinson 1999: 220).

9. Dibujos e inscripciones: LD II: 3-7. Texto jeroglífico: Urk. I: 1-7. Principales traducciones: Breasted 1962 [1906]: 170-5; Gödecken 1976: 1-45; Baud y Farout 2001; Strudwick 2005: 192-4. Acerca de los títulos de Metjen: Helck 1987: 268-74; Piacentini 2002: 397-9.

reiterados una y otra vez a lo largo de los muros de la mastaba. Así, Metjen declara haber desempeñado actividades en muy diversos ámbitos estatales, desde funciones propiamente administrativas hasta tareas de tipo sacerdotal o militar. Entre las primeras, se destacan las profusas indicaciones de su condición de *ḥqꜣ ḥwt ꜥꜣt*, jefe de gran establecimiento, y de *ꜥḏ-mr*, administrador, que Metjen desempeña en diversas regiones de Egipto, y en particular, las referencias como *ḥqꜣ spꜣt* y *sšm-tꜣ*, que lo invisten con la condición de nomarca e implican que el funcionario declara haber llegado a las más altas posiciones dentro del dispositivo político-administrativo del Estado. En todo caso, esas funciones más propiamente administrativas (en la dirección de nomos, de ciudades, de establecimientos y dominios productivos, de residencias reales, de áreas de aprovisionamiento) no excluye tareas más específicas, como las inherentes a su condición de *wr mḏ Šmꜣw*, grande de los Diez del Alto Egipto –que Metjen menciona diez veces en su titulatura, y que probablemente corresponda a funciones en el reclutamiento de mano de obra (Eyre 1987: 18; Helck 1987: 216, 221)–; a la de *wn-rꜣ ḥm-nṯr*, encargado de la apertura de la boca, o la de *ḫrp wꜥbw*, supervisor de sacerdotes puros, que implican funciones asociadas al ámbito sacerdotal; o *ꜥḏ-mr zmjt*, administrador de distrito desértico, *ḫrp nww*, comandante de cazadores, o *ḫrp ꜥꜣtyw*, comandante de auxiliares libios, que corresponden a contextos más relacionados con la esfera militar (Piacentini 2002: 398). De este modo, a lo largo de su carrera, Metjen parece haber ejercido cargos en todas las áreas del dispositivo estatal.

Semejante calidad de funcionario jerárquico no excluye, sin embargo, un título que parece lejano respecto de las funciones de dirección y ejecución de órdenes. Se trata de la condición de *rḫ-nzwt*, conocido del rey, que Metjen menciona una decena de veces en su titulatura[10]. Si bien el significado puntual de este título se ha discutido *in extenso* –especialmente a través de la lectura *jrj-jḫt nzwt*, una de cuyas interpretaciones podría implicar un papel administrativo, como el de un funcionario ocupado de "las cosas del rey"–, las consideraciones más recientes de Michel Baud (1999: 109-12) parecen inclinar la balanza hacia la condición "honorífica" del título, como indicador de una proximidad respecto del monarca, que lo incluye entre sus hombres de confianza. En tal sentido, la condición de *rḫ-nzwt* se aproxima a la antes mencionada de *šms-nzwt* a propósito de Merka. En efecto, todo indica que se trata de una condición que describe un lazo de índole personal con el rey, de manera que el vínculo de subordinación que se entabla entre el monarca y su conocido sucede sobre un eje de sentido, que es paralelo respecto de los que se establecen en el marco de las funciones administrativas. Por decirlo de otro modo, en estas últimas, el cargo designa una función específica; en el caso del *rḫ-nzwt*, en cambio, designa un tipo de relación: lo que se destaca es el vínculo personal y subordinado y no las tareas que a tal condición tocan, lo que sugiere una dinámica de patronazgo entre el monarca y esos individuos a los que el rey conoce.

Por lo demás, las inscripciones funerarias de Metjen también aluden explícitamente a la lógica del parentesco, aunque tal información no corresponde a las referencias que proporciona la titulatura del funcionario. Aquí la información procede de una serie de textos que Metjen decidió incluir en su tumba, y que parecen ser "decretos" reales que establecían los modos a través de los cuales el funcionario había obtenido las tierras que constituirían su patrimonio funerario[11]. En tal sentido, dos pasajes hacen mención de la herencia de los bienes paternos: *dj n.f jḫt.f zꜣb-zḥ Jnpw-m-ꜥnḫ*, *"el juez y escriba Inpuemankh le legó sus bienes"* (Urk. I, 2: 17), y *grg Grgt-Mṯn ḫnty dj n.f jt Jnpw-m-ꜥnḫ*, *"los «establecimientos de Metjen» han sido establecidos de lo que le dio el padre Inpuemankh"* (Urk. I, 3: 13-4). Estas frases son de interés

10. Sobre la utilización del título de *rḫ nzwt* durante el reino Antiguo, cf. Jones 2000: 327-8. Acerca de su significado, cf. Helck 1954: 26-8; Brunner 1974: 55-60; Strudwick 1985: 311; Doxey 1998: 125; Baud 1999: 107-12.

11. Tal es la interpretación de Gödecken (1976: 11-3), seguida por Strudwick (2005: 192-4).

aquí, pues implican la plena vigencia de la lógica del parentesco para la transmisión hereditaria de los bienes. Otras referencias, más controversiales en cuanto a sus traducciones, también parecen implicar transmisiones patrimoniales entre padres e hijos. Por ejemplo, en un pasaje parece constatarse una cesión de un campo de cuatro aruras de Metjen a su hijo: *jsṯ* (*sw ḥr*) *tȝ dj n zȝ wˁ*, *"mientras (él aún está en) la tierra, fue otorgado a (su) único hijo (o a un solo hijo)"* (Urk. I, 4: 3-4). Y respecto de otras tierras que dispone el funcionario, se indica que las otorga u obtiene *n mwt Nb.s-Nt jr.s jmyt-pr jm n msw*, *"de la madre Nebesneit, cuando estableció el testamento para los hijos"* (Urk. I, 2: 9-10)[12]. Lo que importa destacar en este punto es que esos mismos "decretos" indican otra serie de dominios que Metjen aparentemente recibe en relación con los cargos que ejerce en el dispositivo estatal. De tal modo, todo sugiere una doble forma de acceso a la tierra por parte de los miembros de la élite estatal, en función de la pertenencia dentro de aquel dispositivo pero también en función de la transmisión de bienes de padres a hijos. Lo que equivale a decir que, respecto de esta cuestión, las lógicas estatal y parental parecen gravitar en forma simultánea.

Qar (ca. 2300 a.C.)

Si damos ahora un nuevo salto hacia adelante en el tiempo, una de las inscripciones funerarias más significativas de los nobles provinciales durante la Dinastía VI es la del nomarca Qar de Edfu, sobre todo activo en tiempos del rey Merenra[13]. Las inscripciones de Qar, como las de otros nobles contemporáneos tanto en la corte menfita como en las provincias, se extienden notablemente respecto de las de períodos previos, introduciendo o expandiendo tópicos tales como apelaciones al lector acerca de los comportamientos a seguir en la tumba, y referencias de corte "autobiográfico", destacando el modo de obrar que el difunto tuvo durante su vida, lo que le valió el aprecio de su entorno y, en particular, del monarca. Esas referencias pueden aparecer fuertemente estandarizadas, repitiéndose idénticas en diferentes tumbas, o presentar una mayor especificidad, refiriendo a situaciones que son descriptas mediante detalles (lugares, acciones puntuales) que confieren a la biografía un carácter más "personal"[14]. En este marco, los contextos de intervención que Qar referencia en su autobiografía aparecen muy definidos por su pertenencia al dispositivo estatal. Sin embargo, tal cosa no suprime otras referencias, que implican otro tipo de dinámicas, como las que corresponden al parentesco o al patronazgo.

Por cierto, las referencias más visibles que emanan del texto de Qar lo colocan en la esfera estatal. Por un lado, su titulatura, en la que se acoplan títulos tales como nomarca (*ḥry-tp* [ˁȝ] *n spȝt*), gobernante (*ḥȝty-*ˁ), supervisor del Alto Egipto (*jmj-r Šmȝw*), grande de los Diez del Alto Egipto (*wr mḏ Šmȝw*), juez y administrador de lugar preeminente (*zȝb* ˁ*ḏ-mr nj nst ḫntjt*), chambelán del palacio real (*ḫrj-tp nzwt pr-*ˁȝ), sacerdote lector (*ḫrj-ḥbt*), o guardián de los secretos de la Casa de la Duat (*ḫrj-sšṯȝ n pr Dwȝt*), indican una serie de contextos estatales de intervención, tanto en la esfera político-administrativa como en la religiosa. Por otro, algunas referencias biográficas enfatizan esa pertenencia respecto del dispositivo estatal. Veamos un ejemplo de ello:

> *rdj.jn ḥm n Mr-n-R*ˁ *ḫnt*(*.j*) *r Wṯst-Ḥr m smr w*ˁ*tj hrj-tp n spȝt m jmj-r Šmȝw jmj-r ḥm*(*w*)*-ntr* [...] *n gmt.n*(*.j*) *js pw m-*ˁ *hrj-tp wn m spȝt tn tp-*ˁ*wj n rs tp*(*.j*) *n mnḫ*(*.j*) (*m*) *ḫrp jḫt n ḫnw* (Urk. I, 254: 3-4, 10-1).

12. Acerca de las interpretaciones de estas frases, cf. Menu y Harari 1974: 130-41; Gödecken 1976: 11; Moreno García 2004: 87.

13. Texto jeroglífico: Daressy 1917: 130-40; Urk. I, 251-5. Traducción: El-Khadragy 2002 (incluye las representaciones del nicho de ofrendas); Strudwick 2005: 342-4.

14. Acerca de las autobiografías de los funcionarios del Reino Antiguo, cf. Kloth 2002. Cf. también Strudwick 2005: 42-6.

"Entonces la Majestad de Merenra me hizo ir al nomo de Edfu en calidad de compañero único y gran jefe del nomo, y en calidad de supervisor del grano del Alto Egipto y supervisor de sacerdotes [...] No se encontró que (algo comparable haya sido hecho por) el jefe que estaba anteriormente en este nomo. Esto fue gracias a mi vigilancia, gracias a mi excelencia en controlar los asuntos de la Residencia".

Como puede advertirse, Qar subraya el hecho de que llega a su nomo por orden del rey, y que es el esmero y la eficiencia con que ejecuta la política real lo que le permite destacarse respecto de sus antecesores. Este es un atributo decisivo de la dinámica estatal: las decisiones se toman en el extremo superior y la cadena de mandos del funcionariado se limita a ejecutar las órdenes con la mayor fidelidad posible.

Los contextos de tipo estatal, sin embargo, no son los únicos que pueden apreciarse en el mundo que expresa la tumba de Qar. En el arquitrabe que corona el nicho de la tumba, se presenta una amplia escena (2,13 m de ancho) que representa el banquete funerario (El- Khadragy 2002: 206-7). Allí aparece Qar, acompañado de su esposa (*ḥmt.f mrt.f* [*šps*t] *nzwt …tk*, *"su amada esposa, la noble real …tek"*), recibiendo las ofrendas de manos de doce personajes de estatura menor, presididos por otro de una estatura intermedia. Este último es su hijo mayor (*z3.f smsw smr wꜥtj Ppy-ꜥnḫ*, *"su hijo mayor, el compañero único Pepi-ankh"*), y de los otros doce, los primeros cuatro son también hijos de Qar (*z3.f ḫrj-ḥbt J3z*, *"su hijo, el sacerdote lector Ias"*; *z3.f smr wꜥtj ꜥnkh-Ppy-m-Mn-nfr*, *"su hijo, el compañero único Ankh-Pepi-em-Mennefer"*; *z3.f smr Ḫwj-wj*, *"su hijo, el compañero Khuiui"*; *z3.f smr Ppy-m-ḥ3t*, *"su hijo, el compañero Pepi-em-hat"*). Más abajo, otras cuatro escenas representan al noble acompañado de sus esposas e hijos[15]. Así, se advierte claramente el componente parental de estas representaciones: en efecto, el escenario que plantea el banquete funerario constituye una situación en la que la lógica del parentesco gravita de modo dominante. Por otro lado, uno de los pasajes textuales de las inscripciones plasma en palabras una caracterización de Qar que lo reenvía al mismo contexto parental:

jnk mry n jt(*.f*) *ḥzy n mwt.f mrrw snw.f* (Urk. I, 255: 8).

"Yo fui el amado de su padre, alabado de su madre, amado de sus hermanos".

De este modo, el noble no se define a sí mismo sólo a partir de las posiciones que ocupa en el dispositivo estatal. Si su condición de nomarca de Edfu o de supervisor del Alto Egipto es indudablemente central para la expresión de su existencia, hay otros contextos en los que lo central es su condición de padre, de esposo, de hermano, de hijo. Y en el juego entre esas identidades que se aprecian en la tumba de Qar y que remiten a la lógica del Estado y a la del parentesco, parece haber cierto espacio para entrever también ciertas referencias a la condición operativa de la lógica del patronazgo. Veamos la cuestión más de cerca. Como ya se ha mencionado a propósito de las inscripciones de Metjen, también en la tumba de Qar aparece mencionado el título de *rḫ nzwt*. Pero en la tumba del nomarca de Edfu, el término sirve para identificar no sólo a Qar sino también a las tres portadoras de ofrendas al nomarca, que aparecen detrás de sus hijos, en la escena del banquete funerario (se trata de tres *rḫt nzwt*, de nombres Wehat, Tjefet y Qedet). Este punto es interesante, por cuanto, al aparecer junto al entorno familiar, es posible suponer que estas "conocidas del rey" tienen una singular proximidad al nomarca. En la medida en que el título las identifica como conocidas *del rey* y no del nomarca, es posible pensar también que tuvieran vinculaciones personales con el rey, aunque al mismo tiempo mantuvieran estrechas relaciones con el entorno nobiliario

15. Sobre estas escenas, cf. el análisis de El-Khadragy 2002; McCorquodale 2010: 163-5, 170, 241-2.

local. De hecho, como se ha indicado, el epíteto que acompaña el nombre de la esposa de Qar es el de *špst nzwt*, "noble del rey", lo que podría indicar una relación aún más fuerte entre el monarca menfita y la élite de Edfu, por la vía de un vínculo matrimonial.

Del mismo modo que sucede con la condición de *rḫ nzwt*, las inscripciones de Qar mencionan el título de *smr* (*wʿty*), que también podría asociarse a una relación de subordinación personal. En efecto, la condición de *smr*, que se remonta a la Dinastía I, implica la noción de "amigo" o "compañero" del rey, y parece definir, desde el comienzo de su uso, un tipo de asistentes ligados al servicio personal del monarca (Helck 1987: 215). A partir de la Dinastía IV, la especificación *smr wʿty*, amigo/compañero único, parece enfatizar aún más la estrechez del lazo que une a los portadores de tal título con el rey[16]. En la tumba de Qar, el nomarca aparece repetidamente mencionado como *smr wʿty*, una condición a la que accede desde los tiempos de su temprana formación en la corte menfita (véase abajo), y el mismo título es empleado en relación con dos de sus hijos en la escena del banquete funerario que venimos de considerar. En esa misma escena, otros dos hijos son mencionados como *smrw*, una condición que también ostentan otros dos portadores de ofrendas (el *smr Jmb* y el *smr Ḥtp*). Lo que interesa destacar aquí es que la condición honorífica que confiere tal título no opera por medio de la expresión de una función operativa específica sino simplemente de una relación de confianza y de proximidad con el rey, que constituye un tipo de vinculación personal como las que caracterizan a los lazos de patronazgo.

Ahora bien, la importancia del patronazgo en las inscripciones de la tumba de Qar se extiende mucho más, y en dos direcciones. Por un lado, entre las acciones que Qar destaca acerca de su vida, existe una que indica que él ha pagado con sus propios recursos las deudas de ciertos necesitados:

jr rmṯ nb gm.n(*.j*) *m spꜣt tn ṯꜣbt nt ky r.f jnk ḏbꜣ s*(*j*) *n nb.s m pr*(*.j*) (Urk. I, 254: 17 – 255: 1).

"Con respecto a cualquier hombre que yo encontré en este nomo agobiado por un préstamo de grano de otro, yo pagué a su acreedor (con bienes) de mi dominio funerario".

La referencia parece retomar un tópico estandarizado y muy conocido en las autobiografías funerarias desde tiempos de la Dinastía V, referido a dar ayuda al necesitado, como se aprecia en esta misma biografía (Urk. I, 254: 13-16). Sin embargo, la mención en las inscripciones de Qar agrega un nivel de especificidad muy significativo, por cuanto se indica que el necesitado es, en rigor, un endeudado, y que el nomarca cancela las deudas utilizando bienes de su propio dominio (Moreno García 1997: 30). En tal sentido, ¿se puede suponer que la asunción de las deudas de un necesitado se efectúa sin contrapartida alguna? ¿Se puede suponer que ese necesitado no retribuiría, al menos, con su lealtad, atributo central de las prácticas de patronazgo? Se abre allí un terreno para sospechar formas de subordinación que pueden prosperar en los intersticios de los contextos propiamente estatales.

Y por otro lado, resultan de interés las referencias que hace Qar a su vida juvenil, que preceden inmediatamente a la descripción ya aludida del momento en el que el rey Merenra lo envía de regreso a Edfu para ejercer el gobierno del nomo. Señala Qar:

wn(*.j*) *m ḥwn ṯz mḏḥ m rk ttj jnt*(*j.j*) (*j*)*n Ppy r ḳmꜣt m-m msw ḥrjw-tp rdjt*(*.j*) *m smr wʿtj jmj-r ḫntj*(*w*)*-š pr-ꜥꜣ ḫr Ppy rdj.jn ḥm n Mr-n-Rʿ ḫnt*(*.j*) *r Wṯst-Ḥr*... (Urk. I, 253: 18 – 254: 3).

16. Acerca de los títulos honoríficos de *smr* y *smr wʿty*, cf. Gardiner 1947: 20*; Helck 1954: 24-6; Baer 1960: 3; Kanawati 1977; Strudwick 1985: 182-3, 310-1; Doxey 1998: 164; Panić-Štorh 1999-2000: 153-6.

> "Yo fui un joven que portaba la cinta en el reinado de Teti, y fui llevado a Pepi para la instrucción entre los hijos de los jefes. Fui designado como compañero único y supervisor de los asistentes del palacio bajo Pepi. Entonces la Majestad de Merenra me hizo ir al nomo de Edfu...".

Semejante evocación de Qar acerca de los hechos de su juventud es muy significativa porque en esa descripción se entrecruzan las tres grandes lógicas de organización social que estamos aquí considerando. En efecto, por un lado, de acuerdo con el análisis de Juan Carlos Moreno García (2005: 221), la educación del futuro nomarca en la corte menfita parece corresponder a cierto tipo de relaciones de cooptación clientelar entre las élites regionales y la élite central: las élites provinciales entablarían por este medio un tipo de relación directa con la sede central del poder real. Por otro lado, el modo en que se entabla esta vinculación de patronazgo inter-élites involucra a la lógica del parentesco, pues son los propios hijos de los líderes regionales los que son enviados a la corte del monarca. Ya en la corte, Qar ocupa sus primeras posiciones en el dispositivo administrativo, para finalmente retornar a Edfu y asumir allí las más altas funciones estatales. Si nos atenemos, además, a la información de la escena del banquete funerario, en su regreso a Edfu, Qar parece retornar acompañado de una esposa con vinculaciones directas con el poder central y otras *rḫt nzwt* que podrían fortalecer los lazos entre el nomarca y la corte real tanto por la vía del parentesco como por la del patronazgo.

De este modo, la autobiografía de Qar de Edfu permite ver con mayor claridad aquello que se insinúa ya en las informaciones procedentes de las titulaturas de los funcionarios desde la Dinastía I. Más allá de la impronta fuertemente estatal que se aprecia en ellas, por cuanto todos los oficiales se presentan a sí mismos como integrantes del dispositivo estatal, en todas las inscripciones hay cierto espacio para indicar que las lógicas del parentesco y del patronazgo son de gran importancia para la constitución de esas élites como tales y para la concreción global de las dinámicas sociopolíticas en el valle del Nilo durante el III milenio a.C.

Textos de las Pirámides

Una última referencia a textos funerarios de la época nos coloca ahora en un contexto discursivo lejano respecto del que corresponde a las autobiografías de los funcionarios. Es el de los *Textos de las Pirámides*[17], que reflejan principalmente los procedimientos ascensionales del rey difunto para integrarse a la comunidad de los dioses. Dada esa temática, en tales textos abundan las referencias a los vínculos que conectan al monarca con tales deidades, así como a los que relacionan a unos dioses con otros. Y en la medida que los recursos simbólicos para elaborar las representaciones acerca del mundo ultraterreno proceden de la propia sociedad que con ellos opera, vale la pena considerar la incidencia que en ellas podrían haber tenido las lógicas de organización social que estamos analizando. ¿Qué dicen los *Textos de las Pirámides* acerca de esas lógicas de organización social?

Ante todo, no sorprende advertir que la lógica del parentesco exhiba allí un papel dominante. Por un lado, en múltiples pasajes, el rey es invocado como "padre" o como "padre Osiris" por el hablante, que, de hecho, representa al hijo del difunto (en ocasiones, asimilado a Horus). Por el otro lado, el rey difunto aparece como hijo y hermano de los dioses, de modo que su ascenso al cielo significa su integración plena en una comunidad a la que él pertenece por el legítimo derecho que le proporciona su condición de pariente. De este modo, en fórmulas tales como *tzj tw jt Wsjr N*, *"¡Elévate por ti mismo, padre Osiris el rey!"* (Pir. 606 § 1700a^{P}), o *hꜣ N pw jnk zꜣ.k jnk Ḥrw*, *"Oh rey, yo soy tu hijo, yo soy Horus"* (Pir. 106 §

17. Texto jeroglífico: Sethe 1908-22. Principales traducciones: Faulkner 1969; Allen 2005; Carrier 2009-10.

69a[N]), el sucesor del rey difunto refiere a éste en términos de parentesco, identificándose a sí mismo como su hijo y legitimando de este modo su derecho a ser el nuevo rey de Egipto. En otros pasajes, en cambio, puede apreciarse con claridad el escenario plenamente parental que acoge al monarca difunto en su seno. Por ejemplo, en Pir. 577 § 1526a[P] los dioses reciben al rey en el cielo, diciéndole: *jj sn.n smsw tpj n jt.f wtwtj n mwt.f*, *"Bienvenido, nuestro hermano mayor, primogénito de su padre, primogénito de su madre"*. Y en una letanía de identificación del rey con Osiris (Pir. 219 § 168a[U,T,P,M,N]), *"este Osiris que está aquí"* (*pw-nn Wsjr*) es presentado a toda la Enéada y a otros dioses, refiriéndose a él como el hijo de Atum, Shu, Tefnut, Gueb y Nut, el hermano de Isis, Neftis, Seth y Thoth, y el padre de Horus. Así, en la medida en que el rey que muere deja en la tierra a su hijo y viaja al cielo para integrarse a sus padres y hermanos, toda la reproducción de la realeza –en tanto existencia presente, pero también en tanto procedencia y continuidad futura− se explica por medio de la lógica del parentesco[18].

La dominancia del parentesco no excluye, sin embargo, que múltiples pasajes de los *Textos de las Pirámides* aludan al rey en su condición más propiamente estatal, como alguien que, apenas llegado al cielo de los dioses, ejerce allí un poder que replica el que ejercía en la tierra. De tal modo, el rey gobierna, controla, juzga, domina. Veamos algunos ejemplos. La presencia del rey en la corte se evoca en Pir. 459 § 866b-c[P,M,N], donde se dice al rey: *ḥw.k m ḫrp ḫrp.k m j33t j.wḏ.k mdw n nṯrw*, *"tú golpearás con el bastón, dirigirás con el cetro y gobernarás a los dioses"*. En Pir. 673 § 1993a-b[P,M,N] es posible notar otra escena de sumisión al poder del rey, cuando se le proclama que *jw n.k Psḏty m ksw j.wḏ.k mdw n ḥnmmt*, *"la Doble Enéada vendrá en obediencia a ti, y tú gobernarás a la población"*. Y en Pir. 603 § 1678a-b[P,M,N], el dominio del rey se describe en términos que, de hecho, convendrían más a un monarca terrestre que a uno celeste: *jj.n.f ḥqȝ.f njwwt sšm.f grgwt wḏ.f mdw n jmyw Nww, "él ha venido para dominar las ciudades, dirigir los establecimientos y gobernar a quienes están en el Nu"*. De este modo, hay suficiente espacio en estos textos para caracterizar el poder del rey que asciende al cielo a partir del ejercicio de la fuerza que corresponde a una dinámica política estructurada a través de la lógica estatal.

Por último, hay algún pasaje de los *Textos de las Pirámides* que permite atisbar también esa subrepticia pero decisiva presencia de la lógica del patronazgo en el mundo egipcio del III milenio a.C. Ciertamente, en los *Textos*, se trata de una presencia módica respecto de las que disponen lo parental y lo estatal, lo cual, en todo caso, es indicativo del hecho de que el parentesco y el Estado constituían las instancias centrales de simbolización de las dinámicas políticas durante el Reino Antiguo. Pero, a pesar de ello, aparece en los *Textos* una escena que parece remitir a esos lazos de subordinación personal en la corte, expresados por las figuras ya mencionadas del *rḫ nzwt*, del *smr* y del *šms*. En efecto, en Pir. 456 § 856a-e[P,M,N], el rey declara conocer cuáles son los procedimientos para transformarse en un seguidor de Ra-Haractes:

j.rḫ sw N r pn n Rᶜ jry sn N ḥkȝ jpn nw Ḥr-ȝḫty wnn N m rḫj n Rᶜ wnn N m smr n Ḥr-ȝḫty j.nḏr ᶜ n N jr pt m-m šmsw n Rᶜ.

"El rey la conoce, esta recitación de Ra; el rey las hará, estas recitaciones mágicas de Haractes, y el rey será un conocido de Ra, un compañero de Haractes, y la mano del rey será llevada (=el rey será llevado de la mano) al cielo entre los seguidores de Ra".

Esas condiciones de "conocido", de "compañero" y de "seguidor" con las que el rey se autoidentifica respecto de Ra-Haractes parecerían contradictorias respecto de aquellas escenas en las que es el rey quien

18. En referencia a los textos de la pirámide de Pepi I, se ha considerado esta cuestión en Campagno 2009b.

se halla ejerciendo el dominio sobre los dioses. No se enfatizará nunca lo suficiente el hecho de que, para las características del pensamiento egipcio, estas aparentes contradicciones no son tales, pues no operan en función de la búsqueda de una coherencia sistemática de los enunciados entre sí sino de un procedimiento que intenta dar relevancia al término de referencia, que es aquí la potencia del rey (Cervelló 1996). Una potencia que puede presentarse en términos de paridad parental, para enfatizar la equivalencia entre el monarca y los dioses, pero también de dominio estatal, para destacar el poder omnímodo del rey, o incluso de patronazgo, para subrayar la proximidad del rey respecto de los secretos de los dioses.

3. *A modo de conclusión*

El análisis que aquí se ha propuesto sugiere que lo estatal, lo parental y lo patronal pudieron operar como *lógicas coexistentes* respecto de la estructuración social en el valle del Nilo durante el III milenio a.C. Contrariamente a cierta percepción simplista, que podría sugerir que la sociedad egipcia de ese milenio debió estar organizada en forma exclusiva a través de la dinámica estatal, una mirada más atenta permite notar que, aunque la lógica estatal es decisiva para comprender el modo en que se organizaba aquella sociedad, esa lógica no estaba sola en cuanto a los modos de hacer sociedad. Poniendo el foco en las inscripciones funerarias de la élite egipcia durante el III milenio a.C., hemos podido notar que los altos funcionarios del dispositivo político, cuya existencia se halla inevitablemente determinada por su pertenencia al Estado, indican en sus titulaturas y sus biografías otros campos de pertenencia, regidos por otras lógicas de organización social. En tal sentido, las prácticas asociadas al parentesco y al patronazgo no sólo confieren otros criterios de identidad a los individuos involucrados en ellas, sino también implican otras formas de hacer, que divergen sensiblemente de los comportamientos esperables de un funcionario estatal en tanto funcionario y abren, por ello, otras alternativas para la canalización de las dinámicas sociopolíticas. Por cierto, a pesar de sus notorias diferencias, esas lógicas se acoplan en la estructuración de la sociedad egipcia. Así, son los mismos funcionarios los que se presentan en su condición de ejecutores estatales, pero también de personajes próximos al monarca o de integrantes de grupos parentales, en entornos cuyas reglas no son estatales aunque resultan funcionales respecto de la reproducción más amplia del ordenamiento estatal. Y ese mismo acople de lógicas sociales es el que quizás permite comprender con más claridad las referencias a dinámicas estatales, parentales y patronales en la sociedad de los dioses que describen los *Textos de las Pirámides*, en la medida en que los redactores de tales textos recurrirían a contextos sociales conocidos a la hora de caracterizar ese mundo divino. Tanto las autobiografías de los altos funcionarios como los textos ascensionales del monarca dejan ver así cierta heterogeneidad en la constitución de la escena sociopolítica del valle del Nilo en el III milenio a.C. Una heterogeneidad que corresponde, pues, a la coexistencia del Estado, el parentesco y el patronazgo como lógicas estructurantes del lazo social.

4. *Bibliografía*

Allen, J.P. (2005) *The Ancient Egyptian Pyramid Texts.* Atlanta: Society of Biblical Literature.

Assmann, J. (2002 [1996]) *The mind of Egypt. History and Meaning in the Time of the Pharaohs.* Cambridge, Mass./London: Harvard University Press.

Baer, K. (1960) *Rank and Title in the Old Kingdom. The Structure of the Egyptian Administration in the Fifth and Sixth Dynasties.* Chicago: The University of Chicago Press.

Baines, J. (1995) "Origins of Egyptian Kingship", en O'Connor, D. y Silverman, D.P. (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*. Leiden: E. J. Brill: 95-156.

Baines, J. (2006) *Visual & Written Culture in Ancient Egypt.* Oxford: Oxford University Press.

Baud, M. (1999) *Famille royale et pouvoir sous l'Ancien Empire Égyptien,* Le Caire: Institut Français d'Archéologie Orientale.

Baud, M. y Farout, D. (2001) "Trois biographies d'Ancien Empire revisitées", *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 101: 43-57.

Breasted, J.H. (1962 [1906]) *Ancient Records of Egypt*, vol. I. New York: Russell & Russell.

Brunner, H. (1974) "Der Bekannte des Konigs", *Studien zur Altägyptischen Kultur* 1: 55-60.

Campagno, M. (2006) "De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: Lógica de parentesco, lógica de Estado", en Campagno, M. (ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el antiguo Egipto*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/Ediciones del Signo,pp. 15-50.

Campagno, M. (2009a) "Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas: A modo de introducción", en Campagno, M. (ed.), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas,* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 7-24.

Campagno, M. (2009b) Cuestiones de parentesco en los textos de la pirámide de Pepi I, en Campagno, M. (ed.), *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 25-52.

Campagno (2011a) "En los umbrales. Intersticios del parentesco y condiciones para el surgimiento del Estado en el valle del Nilo", en Campagno, M., Gallego, J. y García Mac Gaw, C. (eds.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma,* Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 45-79.

Campagno, M. (2011b) "Lo patronal, lo estatal y lo parental en la Autobiografía de Ankhtifi de Mo'alla", *Antiguo Oriente* 9: 85-102.

Campagno, M. (2012) "Pierre Clastres et le problème de l'émergence de l'État", *Revue du MAUSS permanente*, 3 janvier 2012 [en ligne]. http://www.journaldumauss.net/spip.php?article863.

Campagno, M. (en prensa) "Kinship, Sacred Leadership, and Conditions for the Emergence of the Egyptian State", en Patch, D.C. y Adams, M.D. (eds.), *Egypt at its Origins 4, Proceedings of the Fourth International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", New York, 26th–30th July 2011*, Orientalia Lovaniensia Analecta, Leuven: Peeters.

Carrier, C. (2009-2010) *Textes des Pyramides de l'Égypte ancienne. Tomes I-IV*, Paris: Cybele.

Cervelló Autuori, J. (1996) *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, Aula Orientalis-Supplementa 13, Sabadell: Ausa.

Ciałowicz, K.M. (2004) "Tell el-Farkha 2001-2002. Excavations at the Western Kom", en Hendrickx, S., Friedman, R.F., Ciałowicz, K.M. y Chłodnicki, M. (eds.), *Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams (Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", Krakow, 28th August – 1st September 2002),* Orientalia Lovaniensia Analecta 138. Leuven: Peeters, pp. 371-388.

Daressy, G. (1917) "Inscriptions du mastaba de Pepi-nefer à Edfou", *Annales de la Société des Antiquités Égyptiennes* 17: 130-140.

Doxey, D. (1998) *Egyptian Non-royal Epithets in the Middle Kingdom. A Social and Historical Analysis*. Leiden: E.J. Brill.

Edwards, I. (1971) "The Early Dynastic Period in Egypt", en *Cambridge Ancient History*, vol. II. London: Cambridge University Press, pp. 1-70.

El-Khadragy, M. (2002) "The Edfu Offering Niche of Qar in the Cairo Museum", *Studien zur Altägyptischen Kultur* 30: 203-228.

Emery, W. (1958) *Great Tombs of the First Dynasty*, vol. III. London: The Egypt Exploration Society.

Eyre, Ch.J. (1987) Work and the Organisation of Work in the Old Kingdom, en Powell, M. (ed.), *Labor in Ancient Near East.* New Haven: American Oriental Society, pp. 5-47.

Faulkner, R.O. (1969) *The Ancient Egyptian Pyramid Texts.* Oxford: Oxford University Press.

Gardiner, A.H. (1947) *Ancient Egyptian Onomastica*. Oxford: Oxford University Press.

Gödecken, K.B. (1976) *Eine Betrachtung der Inschriften des Meten im Rahmen der sozialen und rechtlichen Stellung von Privatleuten im Ägyptischen Alten Reich*, Ägyptologische Abhandlungen 29, Wiesbaden: Otto Harrassowitz.

Guyot, F. (2011) "Primary and secondary social evolutions from the Nile Valley to the northern Negev in the mid-4th millennium BC", en Friedman, R.F. y Fiske, P.N. (eds.), *Egypt at its Origins 3. Proceedings of the Third International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", London, 27th July - 1st August 2008*, Orientalia Lovaniensia Analecta 205, Leuven: Peeters, pp. 1255-1270.

Helck, W. (1954) *Untersuchungen zu den Beamtentiteln des ägyptischen Altes Reiches*, Ältagyptische Forschungen 18, Glückstadt/Hamburg/New York: Verlag J.J. Augustin.

Helck, W. (1987) *Untersuchungen zur Thinitenzeit*, Ägyptologische Abhandlungen 45, Wiesbaden: Otto Harrassowitz.

Hoffman, M.A. (1979) *Egypt before the Pharaohs*, New York: Barnes & Noble.

Jones, D. (2000) *An Index of Ancient Egyptian Titles. Epithets and Phrases of the Old Kingdom*, BAR International Series 866, Oxford: Archaeopress.

Kaiser, W. (1964) Einige Bemerkungen zur ägyptischen Frühzeit. III. *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 91: 36-125.

Kanawati, N. (1977) *The Egyptian Administration in the Old Kingdom. Evidence on its Economic Decline*, Warminster: Aris & Phillips.

Kloth, N. (2002) *Die (auto-) biographischen Inschriften des ägyptischen Alten Reiches: Untersuchungen zu Phraseologie und Entwicklung*, Studien zur Altägyptischen Kultur Beihefte 8, Hamburg: Helmut Buske Verlag.

Köhler, E.Ch. (1995) "The State of Research on Late Predynastic Egypt: New Evidence for the Development of the Pharaonic State", *Göttinger Miszellen* 147: 79-92.

Köhler, E. Ch. (2002) "History or Ideology? New Reflections on the Narmer Palette and the Nature of Foreign Relations in Pre- and Early Dynastic Egypt", en van den Brink, E.C.M. y Levy, T.E. (eds.), *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the Early 3rd Millennium B.C.E.* London/New York: Leicester University Press, pp. 499-513.

Köhler, E.Ch. (2008) "The interaction between and the roles of Upper and Lower Egypt in the formation of the Egyptian state. Another review", en Midant-Reynes, B., Tristant, Y., Rowlands, J. y Hendrickx, S. (eds.), *Egypt at its Origins 2. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", Toulouse (France), 5-8 sept. 2005,* Leuven: Peeters: 515-544.

LD II = Lepsius, K.R. (1970 [1849]) *Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien,* vol. II, Osnabruck: Biblio Verlag.

Mączyńska, A. (2011) "The Lower Egyptian-Naqada transition: A view from Tell el-Farkha", en Friedman, R.F., y Fiske, P.N. (eds.), *Egypt at its Origins 3. Proceedings of the Third International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", London, 27th July - 1st August 2008*, Orientalia Lovaniensia Analecta 205, Leuven: Peeters: 879-908.

McCorquodale, K. (2010) *Representations of the Family in the Old Kingdom. Women and Marriage*, Ph.D. Thesis, Department of Ancient History, Faculty of Arts, Macquaire University.

Menu, B. y Harari, I. (1974) "La notion de propriété privée dans l'ancien Empire Egyptien", *Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille* 2: 125-154.

Moreno García, J.C. (1997) *Études sur l'administration, le pouvoir et l'idéologie en Égypte, de l'Ancien au Moyen Empire*, Ægyptiaca Leodiensia 4, Liège: Centre Informatique de Philosophie et Lettres.

Moreno García, J.C. (1999) *Ḥwt et le milieu rural égyptien du III^e millénaire. Economie, administration et organisation territoriale,* Paris: Honoré Champion.

Moreno García, J.C. (2004) *Egipto en el Imperio Antiguo (2650-2150 antes de Cristo)*, Barcelona: Bellaterra.

Moreno García, J.C. (2005) "Élites provinciales, transformations sociales et idéologie à la fin de l'Ancien Empire et à la Première Période Intermédiaire", en Berger el-Naggar, C. y Pantalacci, L. (eds.), *Des Néferkarê aux Montouhotep. Travaux archéologiques en cours sur la fin de la VIe dynastie et la Première Période Intermédiaire*, Travaux de la Maison de l'Orient 40, Lyon: Maison de l'Orient, pp. 215-228.

Moreno García, J.C. (2009-10) "Introduction. Élites et états tributaires: le cas de l'Égypte pharaonique", en Moreno García, J.C. (ed.), *Élites et pouvoir en Égypte ancienne = Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille* 28: 11-50.

Panić-Štorh, M. (1999-2000) "On the Continuity of the Ancient Egyptian Title śmr-w'ty", *Glasnik Srpskog arheološkog društva* 15-16: 153-162.

Petrie, W.M.F. (1912) *A History of Egypt*, vol. I, London: Methuen & Co. Ltd.

Piacentini, P. (2002) *Les scribes dans la société égyptienne de l'Ancien Empire, vol. I: Les premières dynasties. Les nécropoles memphites*, Études et Mémoires d'Égyptologie 5, Paris: Cybele.

Sethe, K. (1908-1922) *Die altägyptische Pyramidentexte,* Leipzig: J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung.

Sethe, K. (1930) *Urgeschichte und älteste Religion der Ägypter,* Leipzig: Deutsche Morgenländische Gessellschaft.

Strudwick, N. (1985) *The Administration of Egypt in the Old Kingdom. The highest titles and their holders,* London: KPI.

Strudwick, N. (2005) *Texts from the Pyramid Age*, Writings of the Ancient World 16, Atlanta: Society of Biblical Literature.

Testart, A. (2004) *L'origine de l'État. La servitude volontaire II,* Paris: Errance.

Trigger, B.G. (1987) "Egypt: A Fledgling Nation", *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 17: 58-66.

Urk. I = Sethe, K. (1933) *Urkunden des Alten Reichs*, vol. I. Leipzig: J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung.

von der Way, Th. (1992) "Excavations at Tell el-Fara'in/Buto in 1987-1989", en van den Brink, E.C.M. (ed.)*, The Nile Delta in transition: 4th. - 3rd. Millennium B.C. Proceedings of the seminar held in Cairo, 21.-2, October 1990*, Tel Aviv: Edwin C.M. van den Brink (publisher), pp. 1-10.

Wilkinson, T.A.H. (1999) *Early Dynastic Egypt,* London: Routledge.

11
Elites emergentes en el sistema-mundo nilótico-levantino: prácticas de legitimación de la dinastía de los Hicsos (ca. 1640-1530 a.C.)

Roxana Flammini*
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Católica Argentina (UCA)

RESUMEN

[Durante la primera mitad del II milenio a.C., la vasta red de intercambios que facilitó el establecimiento de estrechas relaciones interregionales –el sistema-mundo nilótico-levantino– varió de una situación que puede definirse como integrada y cohesiva a un proceso disruptivo. La emergencia de una entidad política independiente en Tell el-Dab^{c}a (Avaris), el asentamiento con rasgos del Bronce Medio levantino existente desde fines del Reino Medio, debe enmarcarse en el proceso de colapso del Estado egipcio unificado. En este trabajo discutiré las prácticas de legitimación de la dinastía de los Hicsos (ca. 1640-1530 a.C.) llevadas a cabo para conformar una identidad distintiva como gobernantes durante el denominado Segundo Período Intermedio.]

ABSTRACT

[During the first half of the Second Millennium BC, the extensive network of exchanges that allowed strong interregional relationships –the Nilotic-Levantine world-system–developed from an integrated and cohesive situation to a disrupted one. The emergence of an independent political entity at Tell el-Dab^{c}a (Avaris), in the former settlement with Middle Bronze Levantine features of the late Middle Kingdom, should be framed within the process of collapse of the united Egyptian state. In this paper I shall discuss the legitimation practices the Hyksos dynasty (ca. 1640-1530 BC) performed to create a distinctive identity as rulers during the late Second Intermediate Period.]

1. *Introducción*

En 1974, Immanuel Wallerstein presentaba el primer volumen de su ya clásica obra *El Moderno Sistema Mundial,* donde realizaba una lectura de los vínculos interregionales que implicó la generación de

* Agradezco a la Dra. Cristina Di Bennardis y a sus colaboradores el haberme invitado a participar del Taller "Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y zonas contiguas. Organización interna y relaciones interregionales en la Edad del Bronce", que tuvo lugar en la ciudad de Rosario los días 17 y 18 de agosto de 2012.

Barcino. Monographica Orientalia 1 (2013) 163-189 (ISBN: 978-84-475-3728-0)

una nueva perspectiva teórica: proponía analizar el surgimiento del capitalismo como un devenir de las múltiples interacciones entre diversas regiones, fruto de la expansión ultramarina de los núcleos europeos en el siglo XVI. En su lectura, *grosso modo*, ciertas regiones se constituyeron principalmente como centros y otras como periferias, en una relación asimétrica donde un área jugaba un rol dominante por sobre otras. A tal red de interacciones Wallerstein la denominó *sistema-mundo*, el cual estaba basado en el intercambio desigual entre materias primas –que según Wallerstein poseían carácter "sistémico"– y productos manufacturados. Las primeras eran provistas por aquellas áreas ubicadas en los continentes recién descubiertos, bajo dominación de los centros manufactureros europeos. Estos centros elaboraban sus productos con aquellas materias primas, los cuales eran destinados a las mismas áreas bajo su control, cerrando un círculo de dominación que reforzaba el carácter asimétrico de los vínculos. Esta situación de desbalance de poder entre centros y periferias tendió a mantenerse a lo largo del tiempo. Si bien Wallerstein limitó en ese entonces el alcance de su análisis a la emergencia del capitalismo en la era moderna, otros investigadores procuraron adaptar el modelo para analizar las interacciones entre diversas regiones en otras situaciones históricas, sumándose el propio Wallerstein al debate en los últimos años en lo que se suele denominar *análisis de los sistemas-mundo* (Wallerstein 2004; Flammini 2011a: 135-166).
Los estudiosos de las sociedades ubicadas en el noreste africano –en particular egiptólogos y nubiólogos– no fueron proclives, salvo algunas excepciones, a adoptar esta perspectiva a la hora de analizar las relaciones interregionales delimitadas por ese ámbito geográfico, a diferencia de las múltiples aproximaciones que se generaron para el estudio de las sociedades de la antigua Mesopotamia y que generaron álgidos debates que están lejos de acallarse (Rothman 2001; Stein 2002: 903-916; Kardulias y Hall 2008: 572-583; Wilkinson *et al.* 2011).

Por nuestra parte, consideramos que la perspectiva brinda innumerables posibilidades de análisis, tanto a nivel micro como macrohistórico. A partir de nuestras primeras aproximaciones a la problemática de las relaciones interregionales entre el noreste africano y el Levante durante la primera mitad del II milenio a.C. (Flammini 2004: 71-95), propusimos la conformación de un sistema-mundo –al que luego denominamos nilótico-levantino– que se extendía sobre el eje de intercambio integrado por el río Nilo desde Kerma hasta las costas del Delta oriental, y desde allí en una proyección a través, principalmente, de la ruta marítima, hacia las ciudades costeras levantinas (Figura 11.1). Por este sistema circulaban diversos bienes, en particular bienes de prestigio, conformando vínculos que caracterizamos como sistémicos, en la medida en que eran directos, recíprocos y regulares. En ese período el sistema-mundo se vio fuertemente integrado por las políticas llevadas a cabo por los reyes de la dinastía XII[1]. De hecho, es un proceso que puede visualizarse en una dinámica temporal prolongada: desde el reinado del primer rey de la dinastía, Amenemhat I, hasta el de Sesostris III, la política del Estado egipcio se caracterizó por el avance sobre la Baja Nubia a través de la concreción de una línea de fortalezas, que se extendían desde Elefantina hasta

1. La datación de los reinados de la dinastía XII presenta un doble problema: por un lado, existe una discusión relativa a la existencia o no de corregencias entre los reyes (cf. Obsomer 1995; Vandersleyen 1995); por el otro, tampoco hay consenso acerca de la duración total de la dinastía. Estos problemas parten de las discrepancias que existen entre los datos aportados por el Papiro de Turín y Manetón. El Papiro de Turín da una sumatoria de 213 años, 1 mes y 17 días para la dinastía, mientras que los datos conservados de Manetón presentan discrepancias, ya que en la versión de Africano se le otorga 160 años y en la de Eusebio, 245 (Waddell 1964: 67-73). Ryholt considera que el número aportado por el Papiro de Turín se alcanza por la sumatoria de los reinados de los ocho reyes, sin considerar las corregencias, con lo cual debería verse reducido al tenerlas en cuenta (cf. Ryholt 1997: 15-16). Hoy día goza de más aceptación una cronología corta, de unos 175 años, que se ve sostenida también por datos astronómicos e históricos. Aquí adoptaremos la cronología propuesta por Manfred Bietak (2002: 29-42), quien toma en cuenta las corregencias y da un año absoluto de reinado de Sesostris III (año 5=1868 a.C.): Amenemhat I, ca. 1973-1943 a.C.; Sesostris I, ca. 1953-1908 a.C.; Sesostris II a Sesostris III, ca. 1911-1853 a.C.; Amenemhat III, ca. 1853-1808 a.C.; Amenemhat IV y Sobeknefrure, ca. 1808-1795 a.C.

algo más al sur de la Segunda Catarata (Flammini 2008: 50-74). Eso en cuanto al avance sobre el sur, donde se buscaba regular el intercambio de bienes y de personas en particular con Kerma, núcleo nubio independiente ubicado a la altura de la tercera catarata del Nilo y con el cual el Estado egipcio compartía una lógica común de las prácticas de intercambio (Flammini 2011b: 205-217). En cuanto al extremo meridional del Estado egipcio, convinimos en señalar que el eje de intercambio se expandía hacia la costa levantina en desmedro, en cierta forma, del sector occidental del Delta. De este modo, desde los inicios de la dinastía se procuró el avance del Estado sobre el Delta oriental: en Ezbet Rushdi es-Saghira se estableció un dominio (*hut*) en tiempos de Amenemhat II (Czerny 1998: 41-46) cuyo templo fue ampliado en el reinado de Sesostris III. En una estela hallada en ese sitio, perteneciente a este último rey, se hace mención al "dominio de Khety", con lo cual es factible que la defensa de la frontera más oriental del Delta ya hubiera tenido lugar durante el Primer Período Intermedio (cf. "Las Enseñanzas para Merikara"[2]). Además, es posible que durante el Reino Medio la línea de fortificación del Delta oriental se hubiera extendido hasta Tell Hebua. Allí, Abd el-Maksoud halló evidencias de una instalación, que quizás fuera una fortaleza (Maksoud 1988: 1-3; Bourriau 2003: 172-206), debajo de los estratos del asentamiento del Segundo Período Intermedio –de aquí en adelante SPI, ca. 1800-1530 a.C. (cf. Ryholt 1997: 293[3]). Por cierto, en este período adquirieron relevancia los vínculos con el norte del Levante, lo cual queda expuesto por el establecimiento de un asentamiento de individuos portadores de elementos culturales del Bronce Medio levantino en el actual sitio de Tell el-Dab^{c}a/Avaris (egipcio antiguo *Hutwaret*) en el reinado de Amenemhat III. Este asentamiento estaba ubicado a 1 km del dominio egipcio localizado en Ezbet Rushdi es-Saghira, que continuó con su existencia en paralelo hasta que el avance hicso desde Avaris lo incorporó bajo su control.

Si bien nuestros análisis se enfocaron en la situación durante la primera mitad del II milenio a.C., no descartamos que el sistema-mundo se haya originado en tiempos más tempranos (Campagno 2010: 189-215). Pero durante ese lapso, adoptó unas características tales que lo llevaron a una creciente consolidación e integración primero y luego a un proceso disruptivo, que se enfatizó a partir de ca. 1700 a.C. (Figura 11.2). Este último proceso estuvo vinculado con la desarticulación del Estado egipcio tal como estaba organizado con anterioridad, y las situaciones más diferenciales en comparación con la situación previa se evidenciaron en las antiguas zonas fronterizas, donde se produjo el avance del núcleo nubio localizado en Kerma sobre las fortalezas ubicadas en la Segunda Catarata hasta entonces bajo control egipcio, y la emergencia de un núcleo cada vez más independiente en Tell el-Dab^{c}a/Avaris (Flammini 2012: 19-50). Consideramos apropiada la calificación de proceso disruptivo ya que el sistema-mundo, si bien sufrió alteraciones –e incluso interrupciones– en la circulación de bienes, se reconstituyó ampliando y extendiendo las bases previas en la situación posterior a la reunificación de Egipto al fin del período Hicso (Reino Nuevo). En otras palabras, una vez superado el conflicto, se evidencia la recomposición y expansión del sistema-mundo con otras particularidades, ya que el Estado egipcio logró reunificarse y expandir sus áreas de intervención al Levante y la Alta Nubia.

2. *Editio princeps:* Golenischeff 1916, cf. Lichtheim 1973: 97-109.

3. Hoy día se discute el inicio de la problemática que signó el SPI (la descentralización del Estado egipcio unificado). Aquí tomaremos como inicio del proceso el fin de la dinastía XII (ca. 1800 a.C. siguiendo a Ryholt 1997) dado que en ese momento comienzan a visualizarse ciertos cambios que tienen que ver tanto con cuestiones relativas a la legitimidad de los reyes de la dinastía XIII como al abandono de ciertas prácticas instauradas hasta entonces, como el envío de expediciones al Sinaí (Flammini 2012: 27). Otros autores mantienen la datación tradicional para el período.

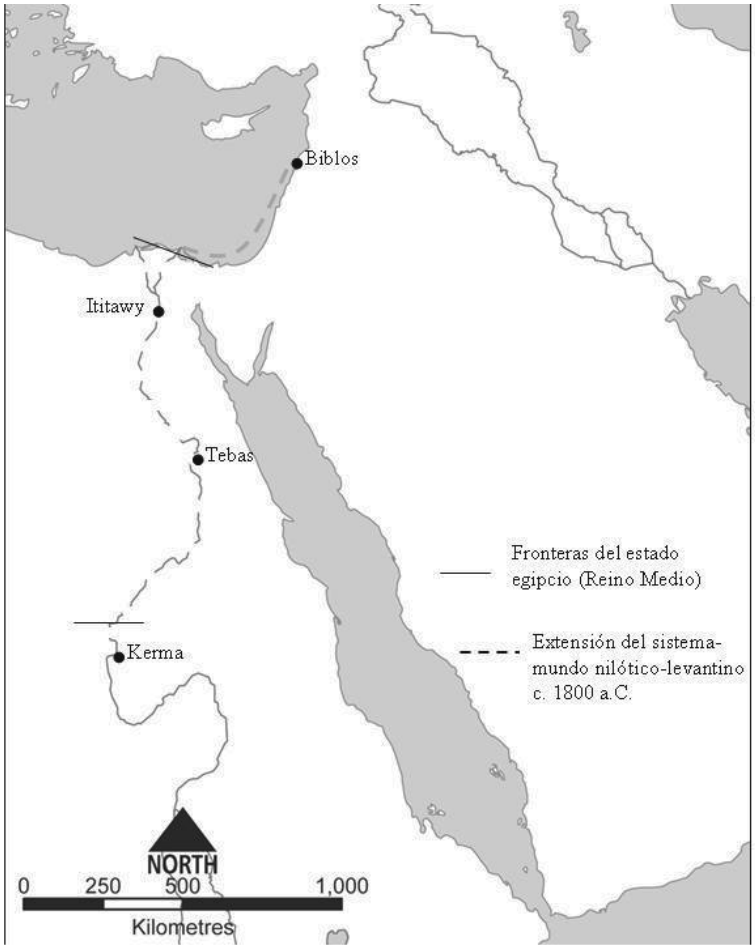

Figura 11.1: Sistema-mundo nilótico levantino, hasta ca. 1800 a.C.

En síntesis, es en este contexto, que se generó a partir del desmembramiento del Estado egipcio unificado, donde emergieron nuevos actores y nuevas formas de interacción, en el que enmarcaremos nuestra aproximación a las prácticas de legitimación de los Hicsos, operadas en procura de establecer una identidad propia como gobernantes de parte del territorio otrora ocupado por aquel Estado y con aspiraciones de extender su control al resto del territorio (Flammini, en prensa).

2. *Legitimidad y prácticas de legitimación*

Un trabajo seminal sobre el tema de la legitimidad de las élites del antiguo Cercano Oriente –y sobre las élites en sí– es el de John Baines y Norman Yoffee (1998: 199-260, 2000: 13-17). Su argumentación gira en torno a la relación del concepto de *orden* –entendido como "la lógica de un nuevo modo de pensamiento acerca de la sociedad y el cosmos, que justifica la asociación de individuos que no son parientes, en especial aquellos al servicio de la élite interna, y establece el principio de estratificación y de acceso limitado a la riqueza" (Baines y Yoffee 1998: 253)– con los de *legitimidad* y, precisamente, *riqueza*.

Además, van un paso más allá de la mera descripción de estos factores para analizar cómo las élites gobernantes se organizaban con el fin de explotar la riqueza, puesta al servicio de una legitimidad que

sostenía el orden en sus sociedades, situación de la que ellas resultaban las mayores beneficiarias. Resaltan, además, que el *orden* y la *legitimidad* son "de interés propio de las élites y solo ellas pueden comprenderlos en su totalidad. La legitimidad es, pues, un asunto interno de la élite" (Baines y Yoffee 2000: 15). Asimismo, consideran que la legitimidad se muestra con mayor fuerza en el "diálogo" entre los gobernantes y sus pares, los dioses. De este modo, señalan que aquellos accedían a significados más profundos y a variaciones específicas de la vida religiosa, a diferencia del resto de la sociedad, con lo cual concluyen que uno de los mayores ejes de la religión era, precisamente, la legitimación de quienes ejercían el poder y el mantenimiento de las asimetrías sociales (Baines y Yoffee 1998: 213). Ahora bien, al comparar las particularidades de los gobernantes mesopotámicos y de los egipcios, coinciden en señalar que, mientras los primeros eran poderosos líderes en la guerra y en la administración civil, nunca alcanzaron la misma posición que los segundos como foco de la ideología, la economía y la vida social (Baines y Yoffee 1998: 208). Como bien indica Moreno García –quien abreva en los postulados de Baines y Yoffee– en los casos históricamente bien documentados, el poder se distribuye en círculos concéntricos alrededor de un nodo político, teniendo en cuenta que la autonomía absoluta del Estado y de sus élites es estructuralmente imposible (Moreno García 2009-2010: 17).

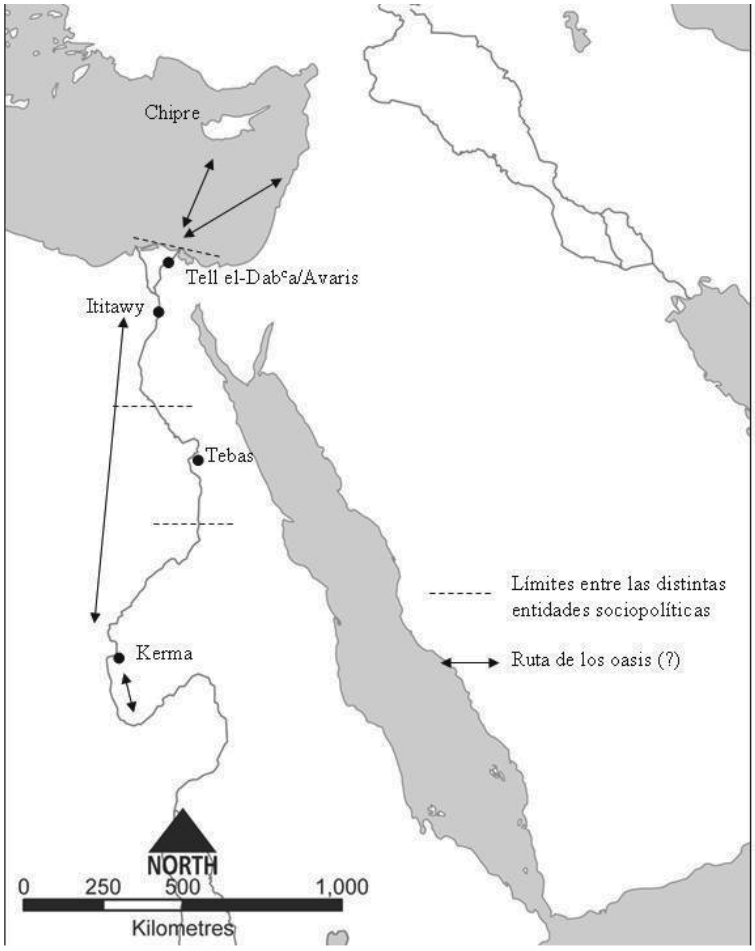

Figura 11.2: Probable extensión de la vía alternativa de los oasis, mencionada en la Segunda Estela de Kamose, tardío SPI

Por cierto, además de estas lecturas recientes que provienen de la disciplina específica, en los últimos años se publicaron una serie de aproximaciones que retoman el tema de la legitimidad y las prácticas de legitimación de las élites en sociedades articuladas por la lógica estatal, desde el campo de la teoría política y de la sociología. Estas lecturas refuerzan la idea de que la legitimación se encuentra en la naturaleza de toda élite, tanto contemporánea como antigua, pero el énfasis se desplaza al subrayar que aquello que caracteriza a todo gobernante de un Estado no es solo la posesión de una *cualidad* definida como *legitimidad,* sino la *actividad de legitimación* en la cual se embarca y la consecuente demanda de legitimidad que ello implica. Este hecho se sostiene en la cantidad de energía y tiempo que dedican a esas prácticas, llevadas a cabo en y para el gobierno, e incluso para la satisfacción personal en mayor medida que para su aclamación pública. De este modo, Rodney Barker sostiene que "quienes son legitimados son las personas y no los sistemas, los gobernantes y no los regímenes" (Barker 2004: 32), trayendo a un primer plano una revalorización de la agencia individual más allá de las modalidades que adquiera el régimen en que se sostiene y otorgándole a la construcción de una identidad que podríamos calificar como *diferencial* o *distintiva* un lugar preeminente en su análisis. De esta manera, establece que es esta identidad distintiva la que legitima las órdenes, demandas y deseos que emanan de quien la posee en tanto legitima a la persona misma. David Kertzer sintetiza con claridad la construcción de una identidad distintiva con el fin de poseer ascendencia sobre otros al señalar que: "para investir a una persona de autoridad sobre otras, deben existir modalidades efectivas para cambiar el modo en que otra gente ve a esa persona, así como para cambiar la concepción de la persona acerca de su derecho para imponer su deseo sobre otros" (Kertzer 1988: 24).

En síntesis, las prácticas de legitimación no constituyen ni una causa ni una condición de gobierno, sino que son un *componente definitorio* del ejercicio del poder, relacionado con la construcción de una *identidad distintiva* que hace que el gobernante se diferencie del resto de la sociedad en múltiples aspectos, con la finalidad de mantener el ordenamiento de la entidad sociopolítica en la que se inscribe.
Barker propone distinguir cuatro variantes de prácticas de legitimación –que con frecuencia se solapan– distinguiendo aquellas prácticas dirigidas a la auto-legitimación del gobernante; a la legitimación del gobernante ante sus seguidores inmediatos (administradores, consejeros, líderes militares); a la auto-legitimación de la élite (el gobernante y sus seguidores inmediatos); y a la legitimación de la élite ante los sujetos ordinarios, súbditos o ciudadanos. De todas ellas, es factible que la que más llame la atención por las particularidades que presenta es la auto-legitimación –o "legitimación endógena"– que se puede definir como la autoafirmación que los gobernantes realizan sobre la posesión de un estatus o cualidad especial y a las acciones que toman para cultivar esa aseveración (Barker 2004: 3). De hecho, los gobernantes llevan a cabo rituales privados que tienden a reforzar, precisamente, la creencia que ellos poseen en su propia legitimidad. Estas ceremonias suelen ser restringidas al propio gobernante y a unos pocos partícipes. Pero de hecho la élite no solo se ve inmersa en rituales y ceremonias privadas, sino que además ejerce otra serie de prácticas que hacen a esa identidad distintiva, entre las que podemos mencionar la construcción y el uso de edificios diferentes al común y la ostentación de objetos cargados de significación como cetros y coronas.

La reconstrucción que aquí abordaremos se basa en la ponderación de la evidencia textual y material disponible para aproximarnos a la distinción de las prácticas de legitimación de los Hicsos, en el contexto más general de la sociedad en la que emergieron y al rol que cumplimentaron, a la vez que intentaremos asociarlas con las variantes enumeradas por Barker, al menos en aquellos casos que puedan sostenerse con la evidencia. Debe tenerse en cuenta que el gobernante Hicso no se vinculaba exclusivamente con los habitantes de Avaris, con quienes compartía sus tradiciones culturales, sino también con jefes locales egipcios establecidos en ámbitos bajo su control. Sin embargo, más allá de estas cuestiones, la evidencia considerada en su conjunto apunta a la construcción de una identidad distintiva y única por parte de estos

gobernantes, compuesta por elementos locales y foráneos, y donde se puede percibir una amalgama de antiguas y nuevas prácticas.

3. *Construyendo una identidad como gobernantes: contexto histórico y prácticas de legitimación de la dinastía de los Hicsos en Egipto (ca. 1640-1530 a.C.)*

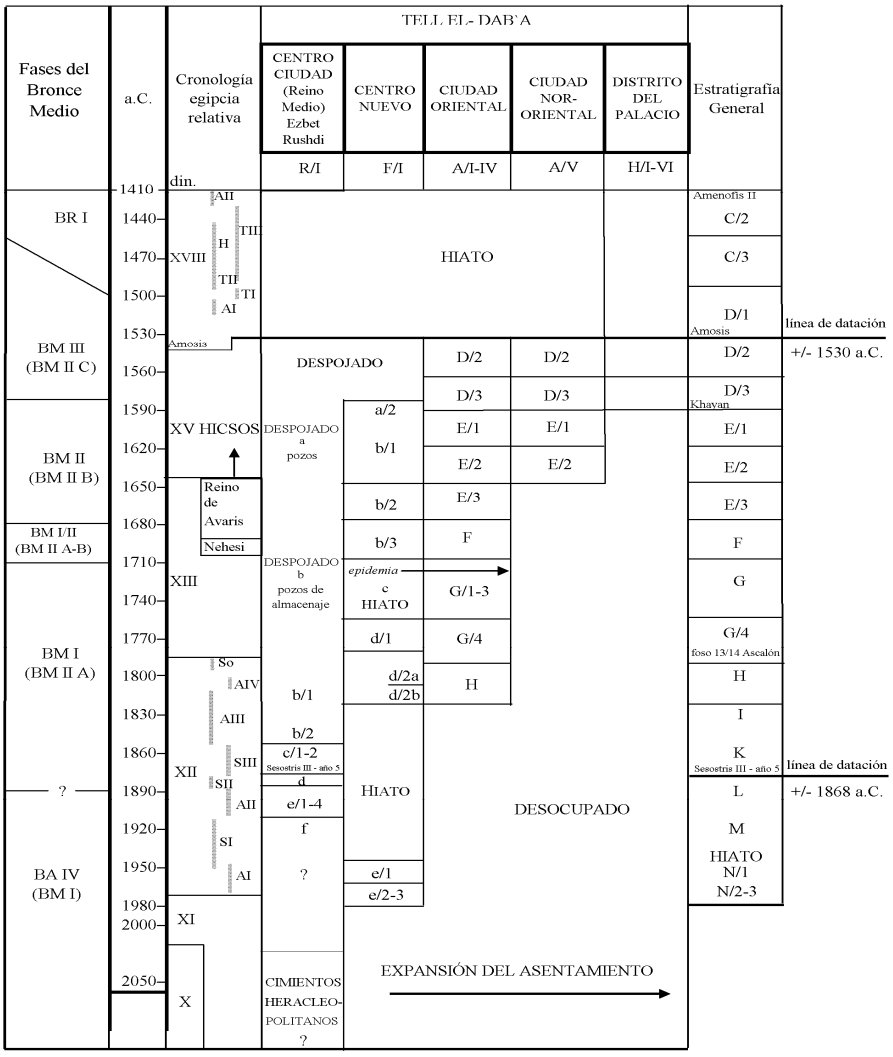

Figura 11.3: Estratigrafía de Tell el-Dab^{c}a/Avaris, según Bietak 2010a: 140

Durante la tardía dinastía XII, la situación del Delta oriental estaba ligada a la existencia de un Estado unificado que formaba parte de una gran red de intercambios y que estaba organizado en torno a Ititawy, la capital con probabilidad ubicada en las cercanías de Lisht, y a Tebas, núcleo del "Departamento de la Cabeza del Sur" –desde donde las fortalezas de la Baja Nubia eran administradas. Como ya señalamos, fue constituido de este modo en un proceso gradual que se inició a principios de la dinastía. De esta manera, el establecimiento de un asentamiento socialmente estratificado de individuos con tradiciones culturales ligadas al Bronce Medio levantino en el Delta oriental (fases H y G de Tell el-Dab^{c}a; véase Figura 11.3) que, con probabilidad, estuvo bajo control egipcio desde su fundación durante el reinado de Amenemhat III, se vincula con la reanudación de las expediciones a las minas de turquesa y cobre del Sinaí y con el restablecimiento de las relaciones con el norte del Levante, en particular con Biblos en el tardío Reino Medio (Marcus 2007: 241-263; Allen 2008: 29-39; Flammini 2010: 154-168). Por cierto, su establecimiento estaba enmarcado por la integración de las redes de intercambio regionales, las cuales se extendían desde la Alta Nubia hasta el norte del Levante, como ya señalamos. Así, los bienes de prestigio fluían desde el corazón de África a través de Kerma y las fortalezas de la Baja Nubia como desde el interior de Asia desde o a través de Biblos, hacia Egipto. Este último producía, principalmente, bienes manufacturados como textiles, joyas, cerámica fina y ungüentos, mientras recibía materias primas como, por ejemplo, madera de coníferas (en particular, la apreciada madera de cedro proveniente del Levante), resinas, plata, marfil, ébano, oro y pieles de animales salvajes. Los vínculos entre estas regiones no solo permitían el flujo de bienes sino de individuos, ideas, avances tecnológicos y creencias religiosas (Flammini 2011b: 210).

Desafortunadamente, la evidencia relacionada con el SPI es parcial y controvertida. Hay dificultades para lograr consenso al momento de establecer la secuencia genuina de las dinastías, pero un breve *racconto* de la bibliografía más reciente sobre el tema tiende a puntualizar la existencia de tres grupos de dinastías reinando en diferentes ciudades desde el Reino Medio al SPI: las dinastías XII y XIII, que gobernaron desde Ititawy; la XIV y XV, desde Avaris y la XVI y XVII, desde Tebas (Ryholt 1997: 293-308; Bourriau 2003: 172-206; Allen 2010: 1-10)[4]. Sin embargo, las evidencias para la primera fase del SPI y en relación directa con la conformación de las tres entidades sociopolíticas y sus interacciones, suelen ser escasas, parciales o poco concluyentes.

En cambio, en las últimas dos décadas vieron la luz nuevos documentos contemporáneos a la fase final del período que aquí abordamos, los que suman nuevos aportes a los ya tradicionales (Schneider 2010: 143-163). Entre ellos mencionaremos algunos fragmentos que parecieran referir a la campaña de Amosis, los cuales fueron hallados en el cenotafio del rey localizado en Abidos (Harvey 1994: 3-5); un texto que idealiza la vida militar de un jefe tebano en su lucha contra los Hicsos hallado en Wadi el-Hôl (Darnell y Darnell 2002: 107-119) y otro texto hallado en Elkab que hace referencia a una invasión de los nubios a esa región en tiempos de la dinastía XVII (Davies 2003: 52-54). Además, el reciente descubrimiento en contextos estratigráficos seguros de sellos del Hicso Khayan y el rey Sobekhotep IV de la dinastía XIII, reabrió el debate sobre la cronología del SPI (Moeller y Marouard 2011: 87). En el mismo sentido apuntan las evidencias halladas en el área R/III de Tell el-Dab^{c}a (Forstner-Müller *et al*. 2012 y Forstner-Müller y Rose, en prensa).

4. De hecho, el Papiro de Turín no indica un corte entre las dinastías XIII y XIV. James P. Allen sostiene que, por un lado, las dinastías XIII y XIV son sucesivas, negando la contemporaneidad de parte de la dinastía XIII con la XIV y, por el otro, que solo los últimos nombres de la dinastía XIV son de origen semítico, con lo cual postula que los primeros fueron, con probabilidad, egipcios y que un proceso de matrimonios cruzados con la población del Delta pudo provocar la conformación de una dinastía propia de ese ámbito, con elementos mixtos (Allen 2010: 5). Por su parte, Kim Ryholt propone que la dinastía XIV fue contemporánea de la *temprana* dinastía XIII (Ryholt 2010: 109-126).

Para el área tebana –a la que nos referiremos brevemente dado su carácter de "interlocutora" al proveernos de modo indirecto de información sobre los Hicsos– las evidencias documentales indican un creciente regionalismo e indicios de un empobrecimiento de recursos. Por ejemplo, los ataúdes de la élite local se realizaban en madera de sicomoro y ya no de cedro (Bourriau 2003: 193). El análisis del corpus cerámico de la necrópolis de Dra' Abu el-Naga muestra un quiebre con las dinastías XVI y XVII. Hasta entonces, el corpus cerámico contemporáneo a la dinastía XIII presenta un repertorio de formas de recipientes en el estilo de la dinastía XII; luego, se evidencia un regionalismo tanto en las formas como en las pastas utilizadas así como también en otros aspectos de la sociedad tebana (Seiler 2010: 40). En este sentido, se detecta un énfasis en la cohesión social en la medida en que las tumbas disponen no solo de un área de culto colectiva utilizada por una comunidad mayor, sino de dispositivos que remiten a "provisiones mágicas", y que permiten distinguir entre aquellos individuos que pertenecen a la comunidad y aquellos que no. En este contexto se da la aparición de un nuevo corpus funerario, el Libro de los Muertos, una "colección de conjuros que servían como la memoria artificial del difunto, donde el conocimiento mágico es preservado para ayudarlo a superar todos los obstáculos en la vida del más allá y protegerlo de los ataques" (Seiler 2010: 51-52). Por cierto, no es sencillo describir más allá de estos indicios de regionalismo la relación entre Hicsos y tebanos en las etapas más tempranas, aunque es factible que hayan tenido lugar conflictos bélicos matizados por lapsos de convivencia pacífica (Ryholt 1997: 162). Por el contrario, más información puede obtenerse sobre el final del período (la guerra entre las dinastías XV hicsa y XVII tebana), ya que ciertos acontecimientos pueden ser reconstruidos a través de los textos contemporáneos –siempre ponderando el hecho de que se trata de la lectura egipcia de la relación– y la evidencia material. Así, en la Tablilla de Carnarvon se hace referencia al pago de tributos por parte de los tebanos a los Hicsos durante el reinado de Kamose, a la vez que se señala que la frontera entre ambas entidades estaba establecida a la altura de Cusa, ubicada a unos 40 km al sur de Hermópolis (Smith y Smith 1976: 59). Si bien el texto señala que el inicio del conflicto armado tuvo lugar en este reinado, es posible que comenzara en tiempos del predecesor de Kamose, Seqenenra Ta'o (Bourriau 2003: 192).

Ahora bien, hasta la localización de la antigua Avaris en Tell el-Dab^{c}a en 1966, los Hicsos fueron preservados de modo exclusivo por la tradición textual, en documentos egipcios contemporáneos a los hechos (en particular las Estelas de Kamose y la Inscripción de Amosis hijo de Abana[5]); documentos egipcios más tardíos (como la inscripción del Speos Artemidos de Hatshepsut, la Disputa entre Apofis y Seqenenra y el Papiro de Turín[6]); y por los clásicos (fundamentalmente Manetón, preservado por Eusebio,

5. Dos fragmentos de la Primera Estela de Kamose fueron hallados en 1932 y 1935 por Henri Chevrier en el templo de Amón en Karnak –donde también se hallaron los restos de las demás estelas atribuidas a este rey– que fueron reutilizados en la construcción del tercer pílono (Lacau 1939: 245-271). La Segunda Estela de Kamose fue publicada por L. Habachi (1972); cf. también Smith y Smith 1976: 48-76; W. Helck 1983. En relación con la Tercera Estela de Kamose, dos artículos independientes entre sí fueron publicados en el mismo momento: Gabolde 2005: 35-42 y Van Siclen III 2005: 21-23. Una traducción más reciente en Ch. Van Siclen III 2010: 355-365. A pesar del estado fragmentario del documento, Van Siclen III considera que la Tercera Estela era la primera parte de la Segunda Estela, pero en este escenario, la Primera Estela no estaría vinculada a ninguna de las otras dos. Tanto la Segunda Estela como los fragmentos de la Tercera también fueron hallados en Karnak. La Tablilla de Carnarvon fue hallada en 1908 por Carnarvon y Carter en una tumba localizada en Dra' Abu El-Naga. Esta tablilla de escriba fue publicada por Sir A. Gardiner (1916: 95-110), cf. también Goedicke 1995: 31. Para la Inscripción de Amosis, hijo de Abana, cf. Lichtheim 1976: 12-15; versión jeroglífica en *Urk.* IV, 1-11.

6. La cantidad de trabajos destacables sobre estos documentos es innumerable. Aquí referiremos, para la Inscripción de Hatshepsut del Speos Artemidos, Allen 2002: 1-17; para la Disputa de Apofis y Seqenenra (P. Sallier I, Museo Británico EA 10185, *editio princeps* Gardiner 1932), Goedicke 1986 y Spalinger 2010: 115-135, quien lo data en el reinado de Merenptah (p. 115) y para el Papiro de Turín (reinado de Ramsés II), Ryholt 1997, 2010: 109-126 y Allen 2010: 1-10.

Africano y Flavio Josefo[7]). Si bien los textos contemporáneos remiten al habitual tratamiento negativo de los Hicsos, considerados extranjeros y por ende "enemigos" de Egipto, con el correr del tiempo se evidencia una creciente *vilificación* de aquellos en la literatura, con lo cual puede argumentarse que el desprecio por parte de las nuevas élites egipcias gobernantes –por distintas razones– pudo transformarse en un *topos* habitual durante las épocas posteriores a su dominación, donde los Hicsos pasaron a ser el "otro" extranjero/enemigo frente al cual "lo egipcio" se definía (cf. Chimko 2003: 20). En este sentido, vale citar como ejemplos el nombre tomado por Amosis, *Heqatawy,* "Jefe de las Dos Tierras", definido por oposición al *heqa khasut,* "Jefe de los Países Extranjeros", de los Hicsos (Harvey 2007: 344-345) y la posibilidad de que el Hicso Apofis no solo venerara a Seth, sino que lo hubiera constituido en *único dios*, lo que podría llegar a ser considerado una fuerte transgresión por la tradición egipcia, al igual que la amarniana, como lo plantea Orly Goldwasser a partir de su interpretación de la Disputa entre Apofis y Seqenenra (Goldwasser 2006: 129-133)[8].

Además, la evidencia proveniente de un particular tipo de documentos no literarios, como lo son las listas reales, muestra el reconocimiento de una identidad "hicsa" distintiva por parte de los egipcios. El Papiro de Turín –la lista de reyes datada en época ramésida– a diferencia de otras listas reales, incluye a los Hicsos. Allí pueden apreciarse ciertas particularidades a pesar del estado fragmentario del documento. Los Hicsos son calificados como "Jefes de los Países Extranjeros" y está preservado un único nombre –Khamudi– que, por lo demás, es conocido solo por este texto. Este nombre, a diferencia de los nombres de los reyes egipcios, no está inserto en la cartela real. Otro dato relevante es que los nombres de los reyes egipcios –incluso el de Nehesy, rey de la dinastía XIV localizada en Avaris– están listados por *prenomen* (el nombre de "Rey del Alto y del Bajo Egipto" o "Rey Dual") pero en el caso de Khamudi solo se preserva el *nomen,* es decir, su nombre como "Hijo de Ra" (Màlek 1982: 93-106; Ryholt 1997: 118-130; Allen 2010: 3). Si bien existen dificultades para conocer la secuencia exacta de gobernantes Hicsos, una probable es la siguiente, listada por *nomen*: Šamuqēnu (?), ʻAper-ʻAnati (?), Seqer-Her, Khayan, Apofis y Khamudi (Ryholt 1997: 125), si bien los recientes descubrimientos en Edfu y Tell el-Dabᶜa -que ya mencionamos- ponen en discusión el sitial que ocupa Khayan en esta secuencia[9].

Por cierto, los Hicsos adoptaron *ciertos* rasgos de la realeza egipcia, en particular algunos títulos, así como utilizaron, según las escasas evidencias que se poseen, la lengua y escritura egipcias (en otro orden de cosas, también mantuvieron ciertas tradiciones, como lo muestra la copia de un papiro de la dinastía XII en el año 33 de Apofis, el llamado Papiro Matemático Rhind, cf. Robins y Shute 1987)[10]. Algunos de estos aspectos mencionados se evidencian en la jamba de puerta que lleva la titulatura del Hicso Seqer-Her, hallada en Tell el-Dabᶜa (Bietak 1996: Fig. 52). Allí se visualizan los títulos que utilizaba: los egipcios *Dos Señoras* y *Horus de Oro* y el local de *Jefe de los Países Extranjeros.* Khayan utilizó los de *Rey Dual, Hijo de Ra* y también el de *Jefe de los Países Extranjeros*. Por su parte, Apofis abandonó el título de *Jefe de los Países Extranjeros* y adoptó los egipcios de *Rey Dual* e *Hijo de Ra* quizás con el fin de sostener sus reclamos sobre el Alto Egipto (Flammini, en prensa). En cuanto a los primeros

7. Cf. Waddell 1964.

8. A diferencia de la mayor parte de las tradiciones posteriores sobre los Hicsos, la tradición ramésida es una aproximación más "amigable" (para una discusión sobre el tema, cf. Chimko 2003: 21-22). Queremos dejar asentado que tampoco existe consenso acerca de si los Hicsos solo adoraban al egipcio Seth (como *interpretatio aegyptiaca* de Baal) o si además veneraban a otros dioses egipcios *por igual* (como Horus, Ra, Hathor, Sobek y Wadyet). Cf. Van Seters 1966: 171-180; Redford 1992: 116-117; Ryholt 1997: 148-150.

9. Véase p. 170 de este trabajo.

10. Para un listado de los objetos hallados relacionados con los Hicsos Khayan y Apofis, cf. Ryholt 1997: 383-387; Chimko 2003: 16-17; Moeller y Marouard 2011: 87-121; Forstner-Müller *et al.* 2012.

gobernantes Hicsos, James Allen sugiere la posibilidad de que solo hayan utilizado el título de *Jefe de los Países Extranjeros* (Allen 2010: 3). De todos modos, la adopción de títulos de la realeza egipcia no implica una apropiación absoluta y regular de toda la titulatura, sino de algunos títulos, con lo cual también es posible que haya existido algún tipo de adecuación a las particularidades de los Hicsos.

Ahora bien, como ya señalamos, la identificación de Tell el-Dab^{c}a como el sitio de emplazamiento de Avaris fue crucial para la comprensión de la dinámica histórica del SPI y para conocer de modo más equilibrado a aquellos gobernantes que hasta el momento lo eran solo por la lectura que los egipcios habían hecho de ellos que, como ya vimos, era negativa y sesgada. La evidencia material avala la diferenciación de tres élites emergentes en Tell el-Dab^{c}a durante el SPI. En primer lugar, una élite local de dignatarios leales a la dinastía egipcia que reinaba desde Ititawy (inicios del SPI, temprana dinastía XIII, fases G/4=d/1 y G/1-3=c de Tell el-Dab^{c}a); en segundo lugar, una élite local, independiente de la dinastía egipcia establecida en Ititawy (mediados del SPI, dinastía XIV –rey Nehesy; contemporánea a la tardía dinastía XIII, fases F y E/3 de Tell el-Dab^{c}a). Esta dinastía de gobernantes locales incrementó las relaciones de intercambio con el Levante y mantuvo a la vez sus vínculos con los egipcios, y es probable que durante este lapso el Estado egipcio perdiera el control sobre el Bajo Egipto (Bietak 2010a: 151). Luego aparecieron los Hicsos, una nueva línea de gobernantes (tardío SPI, dinastía XV, fases E/2 a D/2 de Tell el-Dab^{c}a).

Cabe consignar que, en el estado actual de las investigaciones, se considera que esa entidad sociopolítica independiente gobernada por los Hicsos fue producto de las condiciones locales de la zona y no un emergente relacionado con la población de origen asiático residente en el resto de Egipto (Schneider 2003: 34). Asimismo, tampoco suele considerarse que fuera producto de un *continuum* de la situación social evidenciada desde el Reino Medio, ya que un período de disturbios pudo ser observado en el registro arqueológico entre el auge de la sociedad multicultural previa en Tell el-Dab^{c}a y el establecimiento de los Hicsos (Arnold 2010: 206). A su vez, se evidencian quiebres en la cultura material y la presencia de un discurso político de características distintivas, con lo cual pueden visualizarse cambios no solo en el inicio sino durante el período Hicso (Flammini, en prensa).

Ya hemos mencionado que durante el transcurso del SPI se produjo un proceso disruptivo en el sistema-mundo nilótico-levantino. La evidencia material hallada en Avaris tiende a indicar la presencia de un corte en el normal flujo de bienes entre África y Asia, que se habría iniciado luego del reinado de la dinastía XIV (fase F de Tell el-Dab^{c}a) cuando el intercambio entre Avaris y el Levante alcanzó un punto culminante. Es factible que a partir de ese momento se haya producido el quiebre total del Estado egipcio unificado, emergiendo las tres entidades sociopolíticas que dominaron la escena durante la mayor parte del SPI, y que el flujo de bienes sobre el eje nilótico comenzara a verse alterado. Esta es una situación que Manfred Bietak describe como el momento en que "Avaris dejó de ser el distribuidor de mercancías levantinas al resto de Egipto, absorbiendo todas las importaciones del Levante para sí" (Bietak 2010a: 152). De hecho, luego de 1700 a.C., comenzó a decrecer el intercambio entre Avaris y el Levante, que osciló de un 28,7% antes del período Hicso a un 4% al final del mismo, a la vez que se favoreció el intercambio con Chipre, posiblemente debido a la necesidad de los Hicsos de proveerse de cobre una vez que se abandonó la explotación de las minas del Sinaí, a fines de la dinastía XII (Bietak 2010b: 17). Es posible que este redireccionamiento de los vínculos estuviera relacionado con la introducción de nuevas aleaciones minerales utilizadas en la producción de objetos, entre ellos armas, del bronce arsenical al bronce producido por la aleación de cobre con estaño, mucho más resistente (Forstner-Müller 2010: 129). Asimismo, es factible también que el nuevo núcleo independiente del Delta oriental no contara con la capacidad logística del Estado egipcio del Reino Medio para llevar a cabo con éxito expediciones a las minas del Sinaí.

Durante la fase E/2 de Tell el-Dabᶜa, se evidencia una dramática expansión territorial del sitio, que alcanzó las 250 ha, lo cual revela un incremento de población, que se verifica a través de la extensión del asentamiento sobre los antiguos cementerios (Bietak 2010b: 16). Lo que quedó intacto fue el recinto sagrado del área A/II cuyo origen está datado en la fase F (dinastía XIV, ca. 1700 a.C.)[11], aunque más tarde el centro de este recinto se desplazó al sitio donde se ubica el templo de Seth datado en el Reino Nuevo, el cual es posible que –según Bietak– hubiera existido durante el período Hicso, aunque aún no fue hallado (Bietak 2010a: 164 n. 198, 2010b: 24).

Otro cambio relevante tuvo lugar en el corpus material, evidenciado por la aparición de una tipología cerámica propia del Delta oriental, que adoptó elementos tanto egipcios como levantinos en los inicios del período Hicso (Aston 2004); mientras que en la fase final (fases D/3 y D/2) también se evidencian cambios culturales de relevancia: emergió un nuevo tipo de arquitectura funeraria, con tumbas de tipo familiar, probablemente relacionadas con el incremento poblacional y con la expansión del asentamiento a los que hicimos referencia con anterioridad; apareció en Avaris una nueva tipología de escarabajos realizados en el sitio que poseen elementos sirio-levantinos (Mlinar 2004: 129ss) y se abandonó la costumbre de incluir armas en los enterratorios (fase D/3) (Philip 1995: 140-154; Forstner-Müller 2010: 129). Sin embargo, hasta la fecha, las excavaciones en Avaris no dieron resultados en lo referente a las tumbas de los gobernantes –habría que sumar el hecho probable de que podrían haber sido saqueadas durante la toma de Avaris por los egipcios– y tampoco se hallaron rastros de ellos en las tradicionales necrópolis reales egipcias ubicadas en el Bajo Egipto. En la misma línea, tampoco se hallaron evidencias que indiquen que hubieran buscado vincularse con reyes antecesores de origen egipcio; sin embargo, más conclusivo resulta comprobar que tampoco se hallaron representaciones tridimensionales de estos gobernantes. La práctica que sí se evidencia es la adaptación de estatuas de reyes egipcios que gobernaron con anterioridad. Los nombres e inscripciones grabados en el original eran reemplazados, o bien por el nombre del gobernante Hicso, o bien por una inscripción dedicatoria que era agregada a un trabajo previo. Si bien este proceder se vuelve común a fines del Reino Nuevo, los Hicsos lo implementaron con anterioridad (Arnold 2010: 207). Dorothea Arnold llama la atención sobre ciertos aspectos de esta práctica: las estatuas reinscriptas son todas reales (por ejemplo, las pertenecientes al rey Smenkhkara Mermesha de la dinastía XIII); así como las esfinges (como la de Sesostris III, hoy en el Museo Británico, EA 1849, cf. Figura 11.4). Por cierto, puede tratarse de un modo simbólico de representar su declamada supremacía, que también se hace evidente en el discurso de Apofis conservado en la Segunda Estela de Kamose; o de una manera de rechazar tanto el representarse como egipcios o como partícipes de una identidad egipcia que, aunque distintiva, fuera propia del Delta oriental (Arnold 2010: 209). En síntesis, todos ellos son indicios de la creación de una identidad única, distintiva y singular.

Ahora bien, en otro plano de análisis, tampoco hay evidencias de que los Hicsos hubieran implementado una administración "a la egipcia" o semejante a ella. Al efectuar la comparación de los títulos evidenciados en amuletos-sello tanto de funcionarios egipcios como Hicsos durante el SPI, Stephen Quirke concluye que los egipcios continuaron con la organización administrativa tradicional encabezada por un "visir", un "hijo del rey" y funcionarios en las esferas de la administración del palacio, del área ligada a las mercancías y a la del trabajo, mientras que los Hicsos no poseían la figura del visir ni de

11. El recinto sagrado consta de dos templos –entre otras construcciones– de planta arquitectónica ligada a las tradiciones del Bronce Medio levantino. Ambos templos poseen un eje desplazado y el mayor de ellos (el III), de unos 30 m de largo, está rodeado de pozos donde se habrían plantado árboles. De ello deduce Bietak la posibilidad de la existencia del culto a la diosa semítica Asherah (Bietak 1996: 36, 2010a: 157) asociada a la diosa egipcia Hathor (Bietak 2003a: 158). Asimismo, se evidencia la práctica del enterramiento de asnos (Bietak1996: 40). Bietak refiere que los antecedentes levantinos de estos templos pueden encontrarse también durante el Reino Antiguo, en Tell Ibrahim Awad (cf. Bietak 2003b: 37-38).

funcionarios de la administración, salvo un "supervisor de las cosas selladas", mientras que el único título bien atestiguado es el de "hijo del rey". Con respecto a ello, Quirke sugiere que "quizás la recurrencia del título 'hijo del rey' indica el uso de una estructura de parentesco para cubrir áreas de autoridad, en especial de control militar" (Quirke 2007: 133). Para nosotros, el armado de una estructura administrativa diferente –o la carencia de ella– hace también a las prácticas de legitimación que individualizan a estos gobernantes y al modo singular que podrían haber adquirido sus vínculos sociopolíticos.

Figura 11.4: Esfinge de Sesostris III reinscripta por el Hicso Apofis. Detalle resaltado. Cortesía del Museo Británico

En cuanto a las particularidades de las construcciones monumentales, los palacios de Avaris revelan una fuerte conexión con las tradiciones del norte del Levante y hacen también a la construcción de una identidad distintiva. Entre ellos destaca un palacio atribuido a los Hicsos (área F/II de Tell el-Dab^{c}a, Figura 11.5) que posee elementos arquitectónicos similares a los hallados en los palacios de Ebla y Qatna, donde se encontraron construcciones específicas para el almacenamiento de vituallas destinadas a la realización de banquetes rituales (Bietak 2010c: 984). La práctica de llevar a cabo estas ceremonias estaba muy extendida en el Cercano Oriente antiguo, tanto en Siria como en Mesopotamia (Beck 2002: 60-62) y también en Egipto (Bietak 2003a: 165). En Tell el-Dab^{c}a, en los templos que conforman el recinto sagrado en la fase previa a la irrupción de los Hicsos (E/3), se hallaron construcciones y vestigios que remiten a la ejecución de esta práctica en un contexto funerario, dado que los templos se hallaban rodeados de cementerios (Bietak 2003a: 158). Sin embargo, en uno de los patios del palacio arriba mencionado, se hallaron vestigios (cerámica, huesos de animales) que estaban enterrados en pozos, prueba de la existencia de la práctica del banquete ritual, del que participaban numerosos individuos. De hecho, el patio, de unos 17 x 27 m, posee bancos sobre sus lados sudeste, nordeste y también en el centro (cf. Bietak 2010c: 980). En este contexto es posible que podamos clasificar estas prácticas de efectuar banquetes rituales como tendientes a fortalecer la legitimación de esta élite.

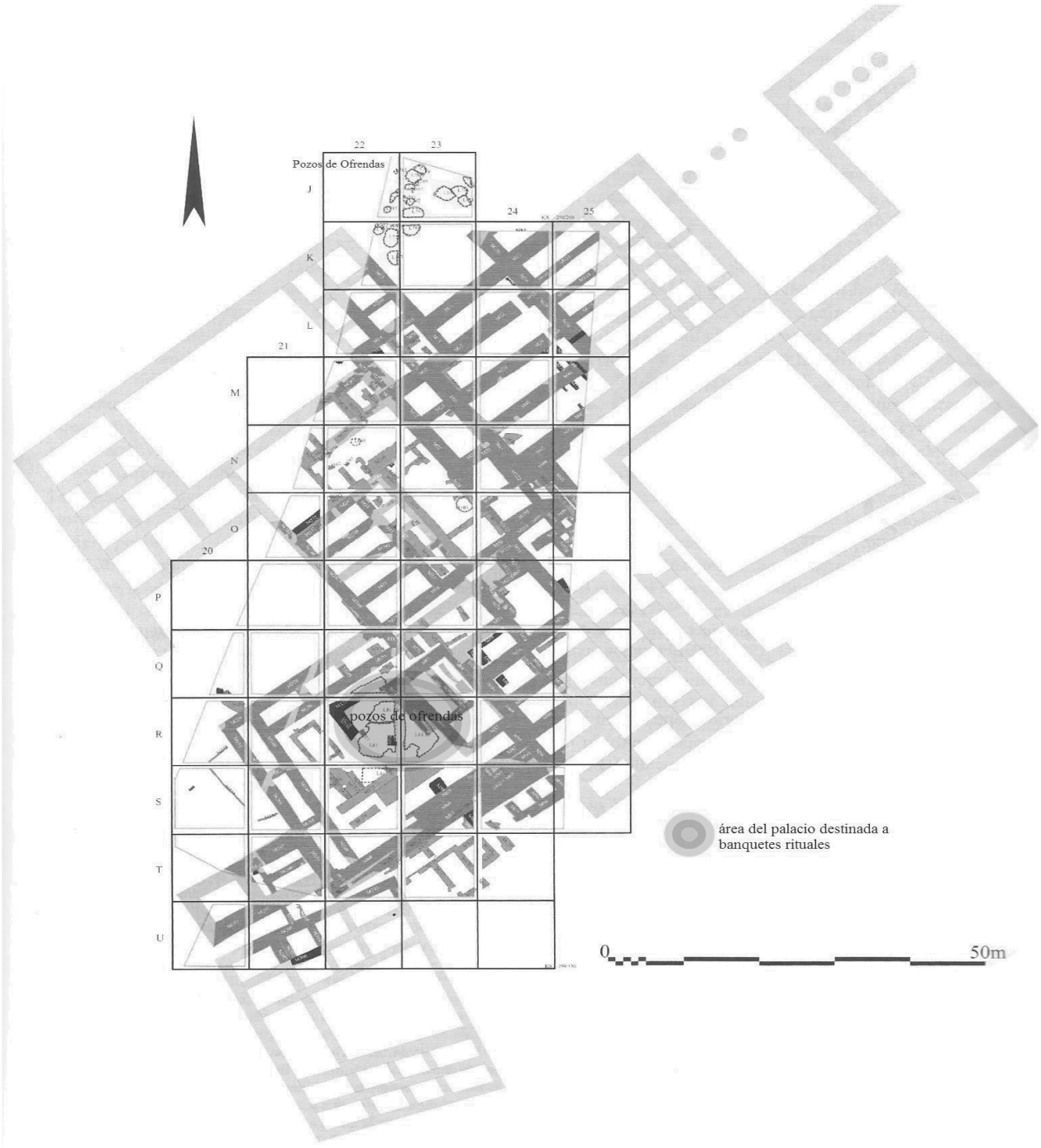

Figura 11.5: Palacio del área F/II de Tell el-Dab^{c}a/Avaris. Tomado y modificado de Bietak 2010a: 155, Fig. 9

En el mismo sentido, aunque quede aún en el terreno de las hipótesis, un hallazgo reciente puede ser interpretado *a priori* como evidencia de una práctica de legitimación, aunque desde ya amerita un estudio

pormenorizado que excede los objetivos de este trabajo. En la campaña del otoño boreal de 2011, los excavadores del sitio pusieron al descubierto la fachada nororiental del palacio que poseía un portal monumental; fuera del palacio, frente a lo que pareciera haber sido la sala del trono, hallaron dos pozos, que contenían una mano derecha seccionada cada uno (Figura 11.6). En la última fase del palacio, estos pozos fueron cubiertos por un edificio adicionado a la parte externa de la fachada del palacio, sirviendo de anexo a un edificio ubicado al noreste del palacio donde es factible que se llevaran a cabo actividades cúlticas. Más allá de este edificio, se encontraron dos pozos que contenían entre ambos catorce manos derechas seccionadas (Bietak 2012: 42-43). Si bien Manfred Bietak considera que se trata de la evidencia física de una práctica asociada a un contexto bélico (la del otorgamiento del "oro del valor"), conocida a través de la inscripción de Amosis hijo de Abana entre otras evidencias más tardías, es factible suponer también que la explicación pueda ser otra, relativa a alguna acción punitiva por parte del gobernante Hicso contra alguno de sus subordinados, no necesariamente enmarcada por un contexto bélico y ejecutada contra un enemigo "extranjero". Sin embargo, sea cual fuere la explicación, es posible ligar esta práctica a actividades relacionadas con la legitimación de los gobernantes dado su hallazgo en un ámbito palatino.

Figura 11.6-1

Figura 11.6-2

Figura 11.6-3

Figura 11.6 (1 a 3): Manos derechas amputadas, halladas en el palaco del área F/II en Tell el-Dab^{c}a/Avaris. Fotografías reproducidas por cortesía del Prof. Manfred Bietak (Bietak 2012: 43)

Otro rasgo destacable es la asociación de deidades semíticas occidentales con dioses egipcios que mantuvieron los Hicsos. La evidencia más temprana de una representación del dios semítico occidental Baal Zephon se halló sobre un cilindro-sello de manufactura local (Figura 11.7), datado en la fase G/4 (inicios de la dinastía XIII) en la mansión de los dignatarios locales de Tell el-Dab^{c}a (Porada 1984: 485-488; Bietak 1996: 41, 2010a: 157). Durante el período Hicso, se mantuvo y reforzó la asociación con Seth, iniciada con probabilidad en tiempos de Nehesy (Dinastía XIV). Así lo demuestra una inscripción grabada sobre una tabla de ofrendas (Cairo JE 39605 [CG 23073]) dedicada por Apofis (Figura 11.8), quien denomina a Seth como "señor de Avaris" (Ryholt 1997: 386). La "baalización" de Seth se ve confirmada por su representación con atributos del dios Baal en la estela del año 400 de Ramsés II (Figura 11.9) y por los cambios que el clasificador (determinativo) relacionado con este dios evidencia a partir del Reino Nuevo, cuando pasa a delimitar nociones relativas a conductas agresivas o a violentos fenómenos climáticos, perdiendo sus relaciones con subcategorías referidas al sufrimiento y la enfermedad. Niv Allon, quien estudió este fenómeno, lo atribuye al sincretismo entre Seth y Baal al que hicimos referencia más arriba (Allon 2007: 15-21). También nos hemos referido a la posibilidad de la constitución de Seth en *único dios* por parte del Hicso Apofis –sugerida por Goldwasser– con lo cual la transgresión hacia la tradición egipcia sería considerada sumamente "grave" por los victoriosos tebanos.

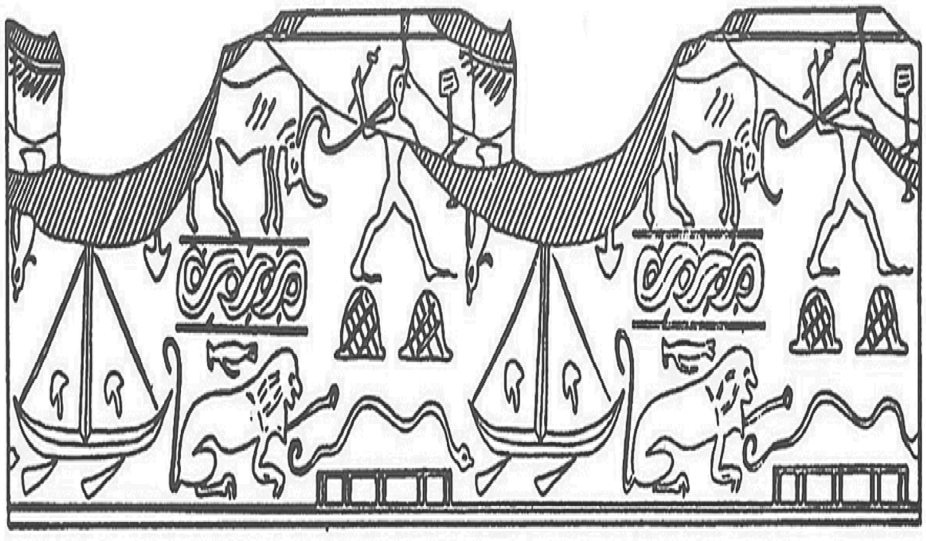

Figura 11.7: Representación de Baal Zephon, detalle. Impresión de cilindro-sello, Tell el-Dab^{c}a/Avaris. Tomado y modificado de Bietak 2010a: Fig. 14

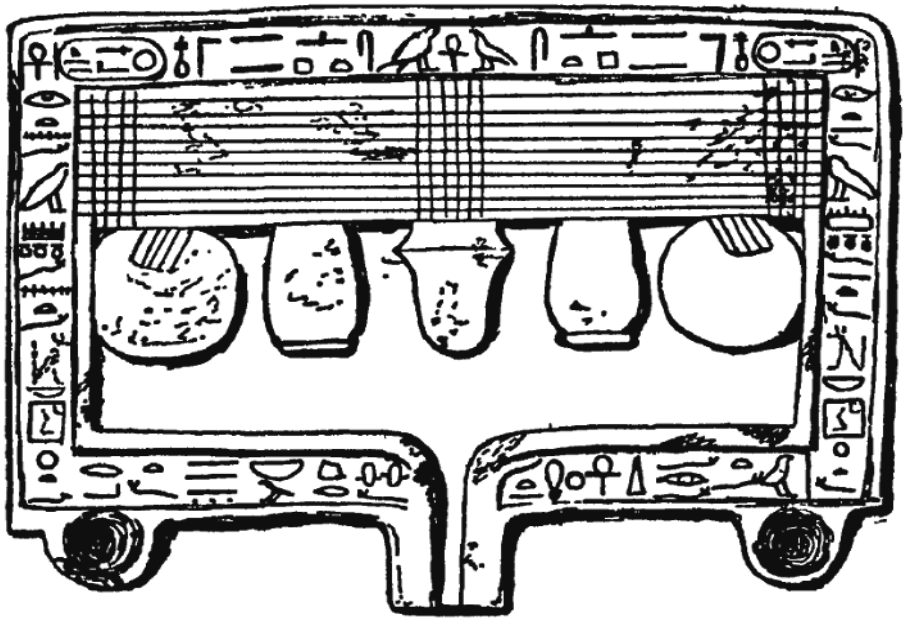

Figura 11.8: Tabla de ofrendas del Hicso Apofis, con la inscripción "Seth, señor de Avaris". Tomado de Petrie 1907: 243, Fig. 146

Figura 11.9: Estela del año 400, detalle. Tomado de Montet 1933: lám. XIII

Es factible entonces que, sobre el final del período, se hubiera producido una radicalización por parte del Hicso Apofis en varios aspectos. La Segunda Estela de Kamose permite avanzar en la interpretación de la modalidad que adquirieron, con posibilidad, las prácticas sociopolíticas de los Hicsos. De hecho, el discurso que se conserva de Apofis en este documento –quien le disputa el control del Alto Egipto a Kamose, buscando su sumisión– sostiene una concepción diferente de las relaciones sociopolíticas, fuertemente ligada, a nuestro entender, a las tradiciones que se evidencian en los corpus textuales del norte del Levante y la Mesopotamia, en particular en las cartas de Alalakh y Mari (Flammini, en prensa). Usualmente, las relaciones de los Hicsos con otros jefes locales fueron caracterizadas como *vasallaje.* Van Seters, en su trabajo seminal sobre los Hicsos, intuyó a nuestro criterio de modo correcto que los Hicsos desarrollaron prácticas sociopolíticas ligadas al Levante (lo que podríamos denominar "política amorrea", cf. Van Seters 1966: 164; cf. Chimko 2003: 19) pero también refiere a una relación entre señores y "vasallos" (Van Seters 1966: 164, 169).

Esta explicación estaba en parte basada en el discurso de Apofis conservado en la Segunda Estela y en la interpretación que se dio a la gran cantidad de escarabajos hallados que poseían nombres reales, epítetos y títulos egipcios (como "buen dios" o "Hijo de Ra") o el título de "Jefe de los Países Extranjeros". En general, los escarabajos fueron asociados con los gobernantes Hicsos, pero esta explicación es poco convincente dado que la cantidad de gobernantes excedería el número de seis, conservado tanto en el Papiro de Turín como por la tradición de Manetón. También fueron considerados como evidencia no solo para la existencia de la dinastía de los Hicsos, sino de sus supuestos "jefes federados" aliados en la interpretación de Donald Redford (1992: 111), e incluso para concebir la existencia de una dinastía de

"Hicsos menores", la XVI. Estas ideas fueron rebatidas por Kim Ryholt, quien atribuyó estos escarabajos a los gobernantes de las dinastías XIV o XV (Ryholt 1997: 40-52; *contra* Ryholt cf. D. Ben-Tor 2010: 91-108; cf. también Ryholt 2010: 109-126) dado que la dinastía XVI residiría en Tebas y sería la antecesora de la XVII (Ryholt 1997: 151-159 y 167-171), como en general se acepta hoy día. Otros, como Janine Bourriau, los atribuyeron a "funcionarios con autoridad local, que se arrogaban para sí mismos epítetos reales en sus sellos en un tiempo y lugar donde los habitualmente rígidos protocolos no eran más aplicables" (Bourriau 2003: 180).

Lo interesante, más allá de las discusiones sobre a quienes atribuir la evidencia, es que las relaciones sostenidas por los Hicsos con otros gobernantes o jefes locales suelen ser definidas, como ya señalamos, como *vasallaje*. De esta manera eran calificadas las relaciones entre los Hicsos y los supuestos reyezuelos de la dinastía de "Hicsos menores", como las mantenidas con el gobernante de Kush (Ryholt 1997: 323-327). Ya hicimos mención al hecho de que la Segunda Estela de Kamose es el documento principal por el que se sostiene esa explicación en cuanto a la relación entre los Hicsos y la dinastía XVII (Van Seters 1966: 168; von Beckerath 1970: 309-310; Bourriau 2003: 183) y si bien Ryholt fue un paso más allá al tratar de negar la existencia de vasallos de los Hicsos durante el SPI, no discutió el concepto (Ryholt 1997: 323-327).

En síntesis, la sumatoria de la evidencia presentada muestra la conformación por parte de los gobernantes Hicsos de una identidad única, producto de la amalgama de antiguas y nuevas prácticas, algunas locales y otras propias, estas últimas ligadas a un entorno cultural vinculado al norte del Levante y la posibilidad de una radicalización de ciertos rasgos durante el reinado de Apofis.

3. *Discusión*

Si bien hasta aquí realizamos una enumeración de prácticas, consideramos que es factible realizar una lectura integral de las mismas y de la identidad distintiva generada, tomando un hilo conductor que las integre en un todo explicativo. Nuestra propuesta se centra en poner de relevancia la modalidad que adquirían los vínculos entre el gobernante Hicso y aquellos con quienes interactuaba, reconociendo que la mayor cantidad de evidencia se posee para la fase final del período, en especial para el reinado de Apofis, y que es en base a ella que definimos nuestros argumentos. Por cierto, la carencia de textos producidos por los Hicsos hace que las interpretaciones se basen en la cultura material, en restos epigráficos o en la lectura que de ellos hicieron sus enemigos tebanos, con las limitaciones propias de este tipo de evidencia.

Ya mencionamos que los vínculos entre los gobernantes Hicsos y otros jefes, tanto de una localidad pequeña como de la misma Tebas, fueron caracterizados como *vasallaje.* Por nuestra parte consideramos que estas evidencias pueden ser entendidas como una expresión del establecimiento de relaciones de *patronazgo* por parte de los Hicsos (Flammini, en prensa). El patronazgo suele ser definido como un lazo recíproco, débil y asimétrico entre dos partes, con frecuencia expresado como *amistad.* Se caracteriza por el uso de la terminología ligada a la "casa patrimonial" (*household*), con términos como *hijo, hermano, señor, servidor;* así como por la existencia de lazos de solidaridad. Es un vínculo personal más que colectivo, que suele otorgar expectativas pero no da lugar a la adquisición de derechos. Suele ser habitual detectar acciones competitivas para obtener el favor de un patrón por parte de los clientes, así como reclamos sobre la atención que les dispensa. La interacción está caracterizada por el intercambio de recursos económicos y políticos a cambio de promesas de lealtad y solidaridad (Westbrook 2005: 210-233; Flammini 2010, en prensa). Varias de las evidencias, pero en particular la Segunda Estela de Kamose, permiten dar esta explicación alternativa. Allí se conservan las expresiones tanto de Kamose, negándose a ser sometido por Apofis, como del mismo Apofis, atribuyéndose un status superior ante los

gobernantes tebano y nubio, llamando "mi hijo" a este último (línea 20 del texto), un término del lenguaje del parentesco a nuestro entender asociado a la práctica del patronazgo[12].

Una daga (Cairo JE 32735 [CG 52768]) hallada dentro del sarcófago de un tal Abed, depositado en el templo funerario de la reina Iput de la dinastía VI en Saqqara –que para ese tiempo se encontraba fuera de uso– también puede echar luz acerca de estas prácticas (Figura 11.10). En un lado del mango de la daga, que se encuentra cubierto con una lámina de oro, se visualiza la inscripción "*el buen dios, señor de las Dos Tierras, Nebkhepeshra, hijo de Ra, Apofis, que viva eternamente*"; del otro, la representación de una escena de cacería de un león y debajo de ella, la inscripción que identifica al dueño del arma, "*el seguidor de su señor (nb), Nehemen*" (Daressy 1906: 115-120; Schneider 2003: 148-149; Aruz *et al.* 2009: 116-117; Arnold 2010: 210). Apofis es el "señor" (*nb*) al que se refiere Nehemen, y quizás este lenguaje pueda ser también comprendido dentro de los parámetros de las relaciones de patronazgo[13]. En sus conclusiones sobre la imaginería presente en la daga, Arnold da ciertos elementos a favor de nuestros argumentos, al señalar que "a juzgar por la disposición de la daga de Nehemen –seguramente un regalo del gobernante Hicso mencionado en ella– en el sarcófago de otro seguidor de los Hicsos, llamado Abed, y por el regalo de una paleta de escriba del mismo rey a un hombre llamado Atju, *emerge un cuadro de lealtad mutua que unía a los miembros de la clase gobernante Hicsa"* (Arnold 2010: 213, el énfasis me pertenece).

Figura 11.10: Daga de Nehemen. Tomado y modificado de Daressy 1906: Figs. 1 y 3

12. Van Seters (1966: 168-169) señala que esta referencia de Apofis al gobernante nubio debe comprenderse como "una expresión de parentesco, típica de la diplomacia amorrea", aunque considera a Nubia un "estado vasallo" de Avaris.

13. En la Segunda Estela de Kamose aparece también la palabra *nb* "señor", referida a Apofis, puesta en boca de Kamose: "Oh, miserable asiático, que decía: soy un señor sin igual…" (Smith y Smith 1976: 61).

Sin embargo, Arnold (2010: 212-213) considera que los Hicsos se veían como sucesores de los reyes egipcios. Para nosotros, las evidencias permiten efectuar una lectura alternativa: si, como venimos sosteniendo, el patronazgo ocupaba un lugar relevante en el complejo entramado de las relaciones sociales de los Hicsos, algunos otros argumentos derivados pueden asociarse. En este sentido, es factible suponer que el gobernante Hicso actuara como el vértice de una estructura de clientes sostenida en el intercambio de bienes por lealtad. De este modo puede explicarse la necesidad de monopolizar el intercambio referido por Bietak, con el fin no solo de limitar el acceso a bienes de prestigio a otras élites con las que dirimían posiciones de poder sino con el objetivo de redistribuir la riqueza según sus propios parámetros. La inexistencia de un complejo cuerpo administrativo en Avaris también suma a favor de una concentración alrededor del nodo político que constituía el gobernante, aspectos quizás enfatizados con el Hicso Apofis, como así lo sugieren la posibilidad de que Seth se hubiera constituido en el único dios, el abandono por parte de este gobernante del título de "Jefe de los Países Extranjeros" y su reclamo sobre el Alto Egipto conservado en la Segunda Estela de Kamose al que hicimos mención más arriba.

En relación con las variables que adquieren las prácticas de legitimación enunciadas por Barker, podemos señalar que ciertas prácticas de las enumeradas pueden ser interpretadas como acciones en procura de reforzar la autolegitimación, tanto del gobernante como de la élite en su conjunto (el gobernante y sus más fieles seguidores). De esta manera traeremos a colación no solo la construcción de palacios y templos distintivos, sino también la realización de banquetes rituales, la reutilización de estatuas y esfinges de reyes egipcios antecesores y, con probabilidad, la amputación de manos diestras y su enterramiento en contextos palatinos. Todas ellas pueden inscribirse como prácticas explícitas de legitimación. Otras proceden de argumentos *ex silentio,* como la carencia de evidencia acerca de la vinculación con reyes egipcios antecesores o la inexistencia de tumbas ligadas a los Hicsos en las tradicionales necrópolis egipcias del Bajo Egipto.

Finalmente, recordemos que la gran inscripción del Speos Artemidos de Hatshepsut rememora que los Hicsos "gobernaron sin Ra" (Allen 2002: 3) y que el Papiro de Turín no incluye el *prenomen* de Khamudi, sino el *nomen*, que no posee el elemento teóforo "Ra". Pareciera ser que, de modo deliberado, se refuerza la idea que continúa en la Disputa entre Apofis y Seqenenra: que los Hicsos adoraban a Seth. Ahora bien, ¿cómo condicen estos rasgos con la explicación que les atribuye a los Hicsos el erigirse como continuadores de los reyes egipcios como sostienen algunos investigadores (Chimko 2003: 18; Arnold 2010: 212-213)? ¿Puede argumentarse una explicación alternativa? Nosotros consideramos que la apropiación de ciertos rasgos de la cultura local no representa, de modo necesario, una búsqueda de asociación directa con la realeza egipcia en procura de legitimación. A este respecto, recordemos que Baines y Yoffee remarcaban la cualidad del rey egipcio como una figura que, a diferencia del gobernante mesopotámico, concentraba en su persona el foco de la ideología, la economía y de la vida social. En este contexto, y teniendo en cuenta toda la evidencia presentada que tiende a mostrar la conformación de una identidad única y distintiva por parte de los Hicsos, es factible suponer que la apropiación de ciertos elementos culturales de la realeza egipcia, incluyendo el uso del elemento teóforo Ra, no significara una continuidad lineal con las particularidades de aquella realeza sino que se tratara del seguimiento de un principio de emulación, relacionado con la necesidad de acaparar también un rasgo que no les era propio: precisamente, intentar representar el centro ideológico, económico y social en sus aspiraciones –no cumplimentadas (cf. Polz 2006: 246)– de conquistar la totalidad de Egipto, es decir, unificarlo, pero bajo sus prácticas.

4. *Conclusiones*

En síntesis, en una situación histórica enmarcada por la desarticulación del Estado egipcio unificado, los gobernantes Hicsos localizados en Tell el-Dab^{c}a/Avaris, en la medida en que constituían la élite de una de las tres entidades sociopolíticas que emergieron en ese contexto, buscaron crear una *identidad distintiva* como gobernantes. Fuertemente ligados a la cultura del Bronce Medio del norte del Levante, implementaron prácticas de legitimación con elementos locales y propios. Algunas de estas prácticas pueden rastrearse a tiempos previos, otras son innovaciones. Entre ellas podemos mencionar la construcción de edificios –palacios y templos– cuya planta remite a los del norte del Levante; la asociación de dioses semíticos occidentales con dioses egipcios; la utilización de la lengua y escritura egipcias y el uso de algunos de los títulos de la realeza local; la realización de ceremonias en contextos palatinos como los banquetes rituales o la mutilación de manos; el uso de un lenguaje en las relaciones interélites que permite inferir la existencia de un modo de articulación sociopolítico ligado al patronazgo, rasgo que también puede aplicarse a la situación en el norte del Levante durante el Bronce Medio; una administración particular y la práctica de inscribir los nombres de los gobernantes locales sobre estatuas y esfinges de reyes egipcios precedentes. Otros elementos se configuran desde una lectura *ex silentio*, como la inexistencia de vestigios de los gobernantes Hicsos en las necrópolis de la realeza egipcia y la falta de indicios acerca de que se hayan legitimado vinculándose con algún rey egipcio antecesor.

Los Hicsos se constituyeron en los enemigos por antonomasia de Egipto en la literatura posterior a su expulsión: fueron quienes "gobernaron sin Ra". La conformación de una identidad singular y distintiva como gobernantes de parte del territorio egipcio, con aspiraciones a controlarlo en su totalidad, y cuyas prácticas sociopolíticas estaban signadas por el patronazgo, permite dar una explicación alternativa a la que sostiene que los Hicsos buscaban constituirse en continuadores de los reyes egipcios. Si bien ciertos rasgos se evidencian con más énfasis durante el reinado de Apofis, la apropiación de ciertos elementos de la realeza egipcia y el desdeño hacia otros permite sostener que, posiblemente, no se tratara de "continuadores" de los reyes egipcios sino de emuladores de algunos de sus rasgos con el fin de posicionarse como gobernantes de un territorio unificado bajo sus prácticas, buscando imbuirse de aquellas cualidades que el rey egipcio poseía: ser el foco de la ideología, la economía y la vida social.

5. *Bibliografía*

Allen, J.P. (2002) "The Speos Artemidos Inscription of Hatshepsut", *Bulletin of the Egyptian Seminar* 16: 1-17.

Allen, J.P. (2008) "The Historical Inscription of Khnumhotep at Dahshur: Preliminary Report", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 352: 29-39.

Allen, J.P. (2010) "The Second Intermediate Period in the Turin King-list", en Marée, M. (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta 192, Leuven: Peeters, pp. 1-10.

Allon, N. (2007) "Seth is Baal - Evidence from the Egyptian Script", *Ägypten & Levante* 17: 15-21.

Arnold, Do. (2010) "Image and Identity: Egypt's Eastern Neighbours, East Delta People and the Hyksos", en Marée, M. (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*. *OLA* 192. Leuven: Peeters, pp. 183-221.

Aruz, J., Benzel, K. y Evans, J.M. (eds.) (2009) *Beyond Babylon: Art, Trade, and Diplomacy in the Second Millennium BC.,* New York: Metropolitan Museum of Art.

Aston, D. (2004) *Tell el-Dab^{c}a XII. A Corpus of Late Middle Kingdom and Second Intermediate Period Pottery.* Untersuchungen der Zweigstelle Kairo des Österreichischen Archäologischen Institutes 23. DÖAW 28, Vienna: Österreichische Akademie der Wissenschaften.

Baines, J. y Yoffee, N. (1998) "Order, Legitimacy and Wealth in Ancient Egypt and Mesopotamia", en Feinman, G. y Marcus, J. (eds.), *Archaic States,* Santa Fe, NM: SAR Press, pp. 199-260.

Baines, J. y Yoffee, N. (2000) "Order, Legitimacy and Wealth: Setting the Terms", en Richards, J. y van Buren, M. (eds.), *Order, Legitimacy and Wealth in the Ancient State,*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 13-17.

Barker, R. (2004) *Legitimating Identities. The Self-representations of Rulers and Subjects,* Cambridge: Cambridge University Press.

Beck, P. (2002) *Imagery and Representation: Studies in the Art and Iconography of Ancient Palestine. Collected Articles* (Na'aman, N.; Zevulun, U. y Ziffer, I. eds.), Tel Aviv: Emery and Claire Yass Publications in Archaeology,Tel Aviv University.

Ben-Tor, D. (2010) "Sequences and chronology of Second Intermediate Period royal-name scarabs, based on excavated series from Egypt and the Levant", en Marée, M. (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*, Orientalia Lovaniensia Analecta 192, Leuven: Peeters, pp. 91-108.

Bietak, M. (1996) *Avaris, the capital of the Hyksos. Recent excavations at Tell el-Dab^{c}a.* London: British Museum Press.

Bietak, M. (2002) "Relative and Absolute Chronology of the Middle Bronze Age: Comments on the Present State of Research", en Bietak, M. (ed.) *The Middle Bronze Age in the Levant. Proceedings of an International Conference on MB IIA Ceramic Material, Vienna 24th-26th of January 2001.* Vienna: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 29-42.

Bietak, M. (2003a) "Temple or '*Bet Marzeah'?*" en Dever, W.G. y Gitin, S. (eds.) *Symbiosis, Symbolism and the Power of the Past: Canaan, Ancient Israel and their Neighbors from the Late Bronze Age through Roman Palaestina. Proceedings of the Centennial Symposium, W.F. Albright Institute of Archaeological Research and American Schools of Oriental Research, Jerusalem, May 29-May 31, 2000.* Winona Lake: Einsenbrauns, pp. 155-168.

Bietak, M. (2003b) "Two Ancient Near Eastern Temples with Bent Axis in the Eastern Nile Delta", *Ägypten & Levante* 13: 13-38.

Bietak, M. (2010a) "From where came the Hyksos and where did they go?", en Marée, M. (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta192, Leuven: Peeters, pp.139-182.

Bietak, M. (2010b) "Houses, Palaces and Development of Social Structure in Avaris", en Bietak, M., Czerny E. y Förstner-Müller, I. (eds.), *Cities and Urbanism in Ancient Egypt. Papers from a Workshop in November 2006 at the Austrian Academy of Sciences,* Vienna: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 11-68.

Bietak, M. (2010c) "Le hyksôs Khayan, son palais, et une lettre cunéiforme", *Comptes Rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres* II : 973-990.

Bietak, M. (2012) "The Archaeology of the 'Gold of Valour'", *Egyptian Archaeology* 40: 42-43.

Bourriau, J. (2003) "The Second Intermediate Period", en Shaw, I. (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, 2nd. ed. Oxford: Oxford University Press, pp. 172-206.

Campagno, M. (2010) "Centros y periferias en las relaciones entre el Valle del Nilo y el Levante Meridional en torno del Bronce Antiguo (ca. 3700-2700 a.C.)", en Di Bennardis, C., D´Agostino, F., Silva Castillo, J. y Milevski, I. (eds.), *Relaciones centro urbano-periferia en la Mesopotamia Antigua*

y zonas contiguas del Cercano Oriente. Actas del Taller realizado en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 21 al 23 de mayo de 2009, *Revista degli Studi Orientali* 83(1-2), pp. 189-215.

Chimko, C. (2003), "Foreign Pharaohs: Self-Legitimization and Indigenous Reaction in Art and Literature", *JSSEA* 30: 15-57.

Czerny, E. (1998) "Zur Keramik von 'Ezbet Rushdi (Stand Mai 1997)", *Ägypten & Levante* 8: 41-46.

Daressy, G. (1906) "Un poignard du temps des rois pasteurs", *Annales du Service des antiquités de l´Egypte* 7: 115-120.

Darnell, J.C. y Darnell, D. (2002) *Theban Desert Road Survey in the Egyptian Western Desert,* vol. I: "Gebel Tjauti Rock Inscriptions 1-45 and Wadi el-Hol Rock Inscriptions 1-45", Oriental Institute Publications, vol. 119. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

Davies, V.W. (2003) "Kush in Egypt: A New Historical Inscription", *Sudan & Nubia* 7: 52-54.

Flammini, R. (2004) "Egipto y sus periferias en el Reino Medio", en Daneri Rodrigo, A. y Campagno, M. (eds.), *Antiguos Contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias,* Buenos Aires: Biblos, pp. 71-95.

Flammini, R. (2008) "Ancient Core-Periphery Interactions. Lower Nubia during Middle Kingdom Egypt (ca. 2050-1640 a.C.)", *Journal of World System Research* 14(1): 50-74.

Flammini, R. (2010) "Elite Emulation and Patronage Relationships in the Middle Bronze: The Egyptianized Dynasty of Byblos", *Tel Aviv* 38/2: 154-168.

Flammini, R. (2011a) "De la teoría al análisis de los Sistemas-Mundo: consideraciones sobre la interacción entre Egipto, Kerma y Biblos (c. 1985–1640 a.C.)", *Antiguo Oriente* 9: 135-166.

Flammini, R. (2011b) "Northeast Africa and the Levant in Connection: A World- Systems Perspective on the Interregional Relationships in the Early Second Millennium B.C.", en Wilkinson, T., Sherratt, S. y Bennet, J. (eds.), *Interweaving Worlds: Systemic Interactions in Eurasia, 7th to 1st Millennia B.C.,* Oxford: Oxbow, pp. 205-217.

Flammini, R. (2012) "Configuraciones sociopolíticas en una coyuntura de descentralidad estatal: el Segundo Período Intermedio en el Antiguo Egipto (c. 1800-1530 a.C.)", en Dell´Elicine, E.; Francisco, H.; Miceli, P. y Morin, A. (eds.), *Pensar el Estado en las Sociedades Precapitalistas. Pertenencia, Límites y Condiciones del Concepto de Estado,* Buenos Aires: Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 19-50.

Flammini, R. (en prensa) "Disputed Rulership in Upper Egypt: Reconsidering the Second Stela of Kamose (K2)", *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 38.

Forstner-Müller, I. (2010) "Tombs and Burial Customs in Tell el-Dabᶜa during the late Middle Kingdom and Second Intermediate Period", en Marée, M. (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta 192. Leuven: Peeters, pp. 127-138.

Forstner-Müller, I. *et al.* (2012), "Report on the Excavations at Tell el-Dab'a 2011", *Annales du Service des antiquités de l´Egypte Reports,* Cairo : Conseil Suprême des Antiquités de l´Égypte.

Forstner-Müller, I. y Rose, P. (en prensa), "Grabungen des Österreichischen Archäologischen Instituts Kairo in Tell el-Dab'a/Avaris, Das Areal R/III", *Ägypten und Levante* 22.

Gabolde, L. (2005) "Une troisième Stèle de Kamosis?", *Khyphi* 4: 35-42.

Gardiner, A. (1916) "The Defeat of the Hyksos by Kamōse: The Carnarvon Tablet, No. I", *Journal of Egyptian Archaeology* 3: 95-110.

Gardiner, A. (1932) *Late Egyptian Stories,* Brussels: Fondation Égyptologique Reine Élisabeth.

Goedicke, H. (1986) *The Quarrel of Apophis and Seqenenre*, San Antonio: Van Siclen Books.

Goedicke, H. (1995) *Studies about Kamose and Ahmose,* Baltimore: Halgo.

Goldwasser, O. (2006) "King Apophis of Avaris and the Emergence of Monotheism", en Czerny, E. (ed.) *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak, vol. II,* Leuven: Peeters, pp. 129-133.

Golenischeff, W. (1916) *Les papyrus hiératique nos. 1115, 1116A et 1116B de l'Ermitage impérial à St-Petersburg.* St. Petersburg.

Habachi, L. (1972) *The Second Stela of Kamose and His Struggle against the Hyksos*, *ADAIK* 8, Glückstadt.

Harvey, S. (1994) "Monuments of Ahmose at Abydos", *Egyptian Archaeology* 4: 3-5.

Harvey, S. (2007) "King Heqatawy: Notes on a Forgotten Eighteenth Dynasty Royal Name", en Hawass, Z. y Richards, J. (eds.) *The Archaeology and Art of Ancient Egypt: Essays in Honor of David B. O´Connor*, *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 36. Cairo: Conseil Suprême des Antiquités de l´Égypte, pp. 343-356.

Helck, W. (1983) *Historisch-biographische Texte der 2. Zwischenzeit und Neue Texte der 18. Dynastie.* Kleine Ägyptische Texte, Wiesbaden: Otto Harrassowitz.

Kardulias, N. y T. Hall (2008) "Archaeology and World-Systems Analysis", *World Archaeology* 4: 572-583.

Kertzer, D.L. (1988) *Ritual, Politics, and Power.* New Haven & London: Yale University Press.

Lacau, P. (1939) "Un stèle du roi 'Kamosis'", *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 39 : 245-271.

Lichtheim, M. (1973) *Ancient Egyptian Literature: a Book of Readings.* Vol. I: *The Old and Middle Kingdoms,* Berkeley: University of California Press.

Lichtheim, M. (1976) *Ancient Egyptian Literature: a Book of Readings.* Vol. II: *The New Kingdom,* Berkeley: University of California Press.

Maksoud, Abd el- (1988) "Un Monument du Roi *ˢ3-sḫ-rˢ Nḥsy* Nhsy a Tell-Habuoa (Sinai Nord)", *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 69: 1-3.

Màlek, J. (1982) "The Original Version of the Royal Canon of Turin", *Journal of Egyptian Archaeology* 68: 93-106.

Marcus, E. (2007) "The Southern Levant and Maritime Trade during the Middle Bronze IIA Period", en Oren, E. y Ahituv, Sh. (eds.), *Aharon Kempinski Memorial Volume. Studies in Archaeology and Related Disciplines*, Beer-Sheva Studies 15, Beer-Sheva: Ben-Gurion University of the Negev Press, pp. 241-263.

Mlinar, Ch. (2004) "The Scarab workshops at Tell el-Dabᶜa", en Bietak, M. y Czerny, E. (eds.), *Scarabs of the Second Millennium BC from Egypt, Nubia, Crete and the Levant: Chronological and Historical Implications.* Papers of a Symposium, Vienna 10th -13th of January 2002, Vienna: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 107-140.

Moeller, N. y Marouard, G. (2011), "Discussion of Late Middle Kingdom and Early Second Intermediate Period History and Chronology in relation to the Khayan Sealings from Tell Edfu" *Ägypten und Levante* 21: 87-121.

Montet, P. (1933), "La stèle de l'an 400 retrouvée", Kêmi 4, pp. 191-215.

Moreno García, J.C. (2009-2010), "Introduction. Élites et états tributaires: le cas de l´Égypte pharaonique", *Cahiers de Recherche de l'Institut de Papyrologie et Egyptologie de Lille* 28: 11-50.

Obsomer, C. (1995) *Sésostris Ier: Étude chronologique et historique du règne.* Connaissance de l´Égypte ancienne 5, Bruxelles.

Petrie, W.M.F. (1907) *A History of Egypt,* Volume I: *From the Earliest Times to the XVIth Dynasty,* 6th. ed., London: Methuen.

Philip, G. (1995) "Warrior Burials in the Ancient Near Eastern Bronze Age: The Evidence from Mesopotamia, Western Iran and Syria-Palestine", en Campbell, S. y Green, A. (eds.) *The*

Archaeology of Death in the Ancient Near East, Oxbow Monograph 51, Oxford: Oxbow, pp. 140-154.

Polz, D. (2006) "Die Hyksos-Blöcke aus Gebelên: zur Präsenz der Hyksos in Oberägypten", en Czerny, E. (ed.) *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak, vol. II*, Leuven: Peeters, pp. 240-247.

Porada, E. (1984) "The Cylinder Seal from Tell el-Dabᶜa", *American Journal of Archaeology* 88: 485-488.

Quirke, S. (2007) "The Hyksos in Egypt 1600 BCE: New Rulers without an Administration", en Crawford, H. (ed.), *The Ancient Near East and Egypt. From Sargon of Agade to Saddam Hussein*. Oxford: Oxford University Press, pp. 123- 139.

Redford, D. (1992) *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times.* Princeton: Princeton University Press.

Robins, G. y Shute, C. (1987), *The Rhind Mathematical Papyrus. An Ancient Egyptian Text,* London: British Museum Press.

Rothman, M. (ed.) (2001) *Uruk Mesopotamia & its Neighbors. Cross-Cultural Interactions in the Era of State Formation*, School of American Research, Advanced Seminar Series, Santa Fe, MN: SAR Press.

Ryholt, K. (1997) *The Political Situation in Egypt during the Second Intermediate Period, c. 1800-1550 B.C.,* Copenhagen: Museum Tusculanum Press.

Ryholt, K. (2010) "The date of Kings Sheshi and Yaqubhar and the rise of the Fourteenth Dynasty", en Marée, M. (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*. *Orientalia Lovaniensia Analecta* 192. Leuven: Peeters, pp. 109-126.

Schneider, T. (2003) *Ausländer in Ägypten. Während des Mittleren Reiches und der Hyksoszeit.* Teil 2, "Die ausländische Bevölkerung", Wiesbaden: Harrassowitz.

Schneider, T. (2010) "Foreigners in Egypt. Archaeological Evidence and Cultural Context", en Willecke, W. (ed.), *Egyptian Archaeology,* Oxford: Blackwell, pp. 143-163.

Seiler, A. (2010) "The Second Intermediate Period in Thebes: Regionalism in pottery development and its cultural implications", en Marée, M. (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*. *Orientalia Lovaniensia Analecta* 192. Leuven: Peeters, pp. 39-53.

Smith, H. y Smith, A. (1976) "A Reconsideration of the Kamose Texts", Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde 103: 48-76.

Spalinger, A. (2010) "Two Screen Plays: 'Kamose' and 'Apophis and Seqenenre'", *Journal of Egyptian History* 3(1): 115-135.

Stein, G. (2002) "From Passive Periphery to Active Agents: Emerging Perspectives in the Archaeology of Interregional Interaction", *American Anthropologist* 104: 903- 916.

Urk. IV = Sethe, K. y Helck, W. (1906) *Urkunden der 18. Dynastie: Historisch-biographische Urkunden,* Leipzig: J.C. Hinrichs.

Vandersleyen, C. (1995) *L´Égypte et la Vallée du Nil.* Tome II : *De la fin de l´Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire,* Paris: Nouvelle Clio.

Van Seters, J. (1966) *The Hyksos: A New Investigation*, New Haven, Yale University Press (reimpresión 2010, Oregon: Wipf & Stock)

Van Siclen III, Ch. (2005) "Conservation of the Third Kamose Stela at Karnak (Phase)", *Bulletin of the American Research Center in Egypt* 188: 21-23.

Van Siclen III, Ch. (2010) "The Third Stela of Kamose", en Marée, M. (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth-Seventeenth Dynasties). Current Research, Future Prospects*. Orientalia Lovaniensia Analecta 192, Leuven: Peeters, pp. 355-365.

von Beckerath, J. (1970) review of "John Van Seters, *The Hyksos. A New Investigation* (New Haven & London: Yale University Press, 1966)", *Journal of the American Oriental Society* 90(2): 309-310.

Waddell, W.G. (1964) *Manetho,* 4th. ed., London: W. Heinemann.

Wallerstein, I. (1974) *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, New York & London.

Wallerstein, I. (2004) *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: un análisis de sistemas-mundo,* Madrid: Akal.

Westbrook, R. (2005) "Patronage in the Ancient Near East", *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 48(2): 210-233.

Wilkinson, T., Sherratt, S. y Bennet, J. (eds.) (2011), *Interweaving Worlds: Systemic Interactions in Eurasia, 7th to 1st Millennia BC*, Oxford: Oxbow.

El presente volumen reúne trabajos acerca de las formaciones políticas de Mesopotamia y el Cercano Oriente realizados sobre una base filológico-textual y arqueológica, pero con una ambición y una impronta decididamente históricas. En él se presta atención a la historia de los estudios, a las comparaciones y a las aportaciones que vienen de otras disciplinas, como la historiografía, la antropología social y la economía política, entre otras. Este interés y esta conciencia metodológica de los estudios presentados aquí advierten que los trabajos sobre el Cercano Oriente han estado dedicados demasiado exclusivamente a la edición y exégesis de los textos, y a la interpretación de las excavaciones arqueológicas, operaciones obviamente indispensables pero que de por sí generan una limitada reconstrucción histórica. Así pues, el objetivo del libro no es solo estudiar las sociedades antiguas, sino también interpretar los procesos históricos de aquellas lejanas épocas y el papel de los actores sociales que los protagonizaron.

Universitat de Barcelona
Publicacions i Edicions